

HACIA UNA PSICOLOGÍA RURAL LATINOAMERICANA

Fernando Landini
(coordinador)



Fernando Landini | Enrique Saforcada | Concepción Sánchez Quintanar | María Isabel Almaral | Esther Wiesenfeld | Norman Long | Jáder Ferreira Leite | Rosa Cristina Monteiro | Bruno Simões Gonçalves | Luis Wille Arrúe | Cristina Valenzuela | Rossana Cacivio | Alina Báez | Francisco Rodríguez | Germán Rozas | Rodrigo Rojas Andrade | Cristian Zamora | Santiago Conti | Iván Villafuerte | Anahí Fabiani | Gervásio Paulus | Sílvia Aleman Menduiña | Ricardo Pérez | María Isabel Tort | Raúl Paz | Carlos Carballo González | Guillermo Ander Egg | Alicia Migliaro | Vanina Bianqui | María Inés Mathot y Rebolé | Luciana Vazquez | Eliana D'Amore | Valeria González Cowes | Sabrina Logiovine | Sofía Murtagh | Lucrecia Petit | Victoria Ceriani | Joice Barbosa Becerra | Alejandra Olivera Méndez

**HACIA UNA PSICOLOGÍA RURAL
LATINOAMERICANA**

Hacia una psicología rural latinoamericana /

Fernando Landini ... [et.al.] ; edición literaria a cargo de Fernando Landini. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2015.
E-Book.

ISBN 978-987-722-039-1

1. Psicología Social. I. Landini, Fernando II. Landini, Fernando, ed. lit.
CDD 150

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Ruralidades / Psicología / Antropología / Salud pública / Medio ambiente
/ Desarrollo sustentable / Participación ciudadana / Educación rural

HACIA UNA PSICOLOGÍA RURAL LATINOAMERICANA

Fernando Landini
(coordinador)

Fernando Landini | Enrique Saforcada | Concepción Sánchez
Quintanar | María Isabel Almaral | Esther Wiesenfeld | Norman
Long | Jáder Ferreira Leite | Rosa Cristina Monteiro | Bruno Simões
Gonçalves | Luis Wille Arrúe | Cristina Valenzuela | Rossana Cacivio
| Alina Báez | Francisco Rodríguez | Germán Rozas | Rodrigo Rojas
Andrade | Cristian Zamora | Santiago Conti | Iván Villafuerte | Anahí
Fabiani | Gervásio Paulus | Silvia Aleman Menduïña | Ricardo Pérez
| María Isabel Tort | Raúl Paz | Carlos Carballo González | Guillermo
Ander Egg | Alicia Migliaro | Vanina Bianqui | María Inés Mathot y
Rebolé | Luciana Vazquez | Eliana D'Amore | Valeria González Cowes
| Sabrina Logiovine | Sofía Murtagh | Lucrecia Petit | Victoria Ceriani |
Joice Barbosa Becerra | Alejandra Olivera Méndez

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Secretario Ejecutivo de CLACSO Pablo Gentili

Directora Académica Fernanda Saforcada

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Coordinador Editorial Lucas Sablich

Coordinador de Arte Marcelo Giardino

Primera edición

Hacia una psicología rural latinoamericana. (Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2015)

ISBN 978-987-722-039-1

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

Este libro está disponible en texto completo en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO <www.biblioteca.clacso.edu.ar>



Rector UCP Ángel Rodríguez

Vicerrectora Académica Ana María Petrone de Maló

Vicerrectora Administrativa Patricia Gutiérrez

Decano Organizador Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas Raúl Lagraña

Secretaria de Políticas del Conocimiento Martina Perduca

UCP

Universidad de la Cuenca del Plata

Lavalle 50 - W3410BCB Corrientes - Argentina

Tel [54 379] 4436360 - Fax [54 379] 4436360 - informaciones@ucp.edu.ar - www.ucp.edu.ar

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Introducción
Fernando Landini | 11

PRIMER APARTADO

CAPÍTULO 1
La noción de psicología rural y sus desafíos en el contexto latinoamericano
Fernando Landini | 21

SEGUNDO APARTADO

CAPÍTULO 2
Por qué y para qué una psicología rural en indoafroiberoamérica
Enrique Saforcada | 35

CAPÍTULO 3
Psicología en ambiente rural: proceso de desarrollo y características
Concepción Sánchez Quintanar | 47

CAPÍTULO 4
Sostenibilidad rural: posibilidades y limitaciones desde la psicología ambiental comunitaria
María Isabel Almaral y Esther Wiesenfeld | 61

CAPÍTULO 5

Acercando las fronteras entre la antropología y la psicología para comprender las dinámicas de desarrollo rural

Norman Long | 77

CAPÍTULO 6

Espacios rurales y ámbitos de intervención para la psicología

1. Movimientos sociales e ruralidades no Brasil

Jáder Ferreira Leite | 97

2. Educación y ruralidades contemporáneas. Aportes psicológicos para el debate

Rosa Cristina Monteiro | 103

3. Psicología brasileña y pueblos indígenas: retos y desafíos desde el tiempo presente

Bruno Simões Gonçalves | 107

4. Saber que ayuda. La historia de Cecilia y el tano

Luis Wille Arrúe | 111

CAPÍTULO 7

Aportes interdisciplinarios al estudio de lo rural

1. El espacio rural como categoría geográfica

Cristina Valenzuela | 115

2. Actividad, subjetividad y riesgos psicosociales en la práctica de extensión rural

Rossana Cacivio | 121

3. Acuerdos, tensiones y confrontaciones disciplinares en proyectos de intervención social en ámbitos rurales

Alina Báez | 127

4. Aportes desde la antropología a una visión interdisciplinaria de lo rural

Francisco Rodríguez | 137

CAPÍTULO 8

Actores rurales-urbanos. ¿indígenas, campesinos, migrantes o ciudadanos?

1. Medio ambiente, ruralidad e interculturalidad

Germán Rozas | 143

2. La migración como un espejo étnico. Apuntes para reflexionar sobre una política migratoria como política social de reconocimiento

Rodrigo Rojas Andrade | 155

3. Relaciones entre psicología comunitaria y ruralidad

Cristian Zamora | 163

4. El trabajo asociativo en la economía social. Tensiones alrededor del desarrollo rural en la provincia de Río Negro, Argentina
Santiago Conti | 169

5. Nuevas constituciones plurinacionales: procesos de inclusión o institucionalización de la discriminación. El caso de la justicia indígena en Ecuador
Iván Villafuerte | 175

CAPÍTULO 9

Reflexiones y aportes frente a los desafíos de la gestión de la extensión rural en América Latina

1. Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Sustentable (ProFeder). Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)
Anahí Fabiani | 181

2. Reflexiones y aportes desde la experiencia del EMATER-RS/ASCAR, Rio Grande do Sul, Brasil
Gervásio Paulus | 189

3. Psicología económica y decisiones de la gente en el ámbito del desarrollo y la extensión rural en América Latina
Silvia Aleman Mendiña | 195

4. La extensión rural en el marco del Estado
Ricardo Pérez | 201

CAPÍTULO 10

Economía social, adopción de tecnologías y participación en el contexto de los procesos de desarrollo rural

1. Algunos aportes desde las ciencias sociales a la construcción de la interdisciplina en el desarrollo rural
María Isabel Tort | 207

2. Estilos de producción en la agricultura familiar: pensando el desarrollo rural desde los factores locales
Raúl Paz | 217

3. La marcha al campo
Carlos Carballo González | 223

4. Crisis y desafíos de la participación en procesos de desarrollo rural
Guillermo Ander Egg | 231

TERCER APARTADO

CAPÍTULO 11

Psicología rural: pensar lo que se hace y saber lo que se piensa
Alicia Migliaro | 239

CAPÍTULO 12

Reflexiones en torno a un campo posible: psicología, extensión y desarrollo rural

**Vanina Bianqui, María Inés Mathot y Rebolé,
Luciana Vazquez y Fernando Landini**

| 251

CAPÍTULO 13

Reflexiones y aportes de la psicología para pensar el proceso de salud-enfermedad-atención en el ámbito rural

Eliana D'Amore, Valeria González Cowes y Sabrina Logiovine

| 269

CAPÍTULO 14

La educación en el ámbito rural. Desafíos para la psicología

Sofía Murtagh

| 283

CAPÍTULO 15

Psicología rural y pueblos originarios

**Lucrecia Petit, Victoria Ceriani, Joice Barbosa Becerra
y Bruno Simões Gonçalves**

| 293

CAPÍTULO 16

Psicología ambiental y ruralidad

Alejandra Olivera Méndez

| 307

INTRODUCCIÓN

Fernando Landini*

Los psicólogos y psicólogas latinoamericanos, particularmente aquellos que compartimos una visión comunitaria de la psicología, sin lugar a dudas nos debemos una reflexión seria relativa a las especificidades y problemáticas propias de las poblaciones rurales. Como señalan Leite y Dimenstein, “[existe] una enorme laguna de participación de la psicología en estas cuestiones, especialmente respecto de las ruralidades, los modos de subjetivación y los procesos psicosociales e identitarios en contextos rurales” (2013: 19). De hecho, hace demasiado tiempo que venimos pensando lo rural a partir de los lentes urbanos que tradicionalmente nos propone la psicología, lo que distorsiona lo que vemos, limitando nuestras posibilidades de actuar eficazmente en esos ámbitos. Más todavía, esta tendencia a la homogeneización también invisibiliza diversidades que podrían ser incluso fuente de ideas para pensar alternativas diferentes aún para los propios contextos urbanos.

En cualquier caso, queda claro que este interés por pensar lo rural desde la psicología no surge con este libro. En el año 1925 Ja-

* Doctor en psicología. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Universidad de Buenos Aires y Universidad de la Cuenca del Plata. Correo electrónico: landini_fer@hotmail.com

mes Williams publicó en Estados Unidos *Our rural heritage. The social psychology of rural development* [Nuestra herencia rural: la psicología social del desarrollo rural]. Posteriormente, en el año 1973 se publicaba “Socioanálisis del campesino mexicano”, escrito por Erich Fromm y Michael Maccoby. Ya más recientemente, en México, Concepción Sánchez Quintanar publica en el año 2009 “Psicología en ambiente rural”, compilando un conjunto de trabajos relacionados con psicología y ruralidad presentados dos años antes en el IV Congreso Latinoamericano de Alternativas en Psicología. En el año 2010 se aprobaba mi tesis doctoral titulada “Subjetividad campesina y estrategias de desarrollo”, en la que me había propuesto de manera explícita “contribuir al desarrollo de la psicología rural” estudiando diferentes procesos psicosociales relacionados con dinámicas de desarrollo rural en población campesina en Argentina. Por su parte, en el año 2013 Jáder Leite y Magda Dimenstein publican “*Psicología e contextos rurais*”, compilando una serie de trabajos que abordan la cuestión del campo y de la tierra desde una perspectiva psicosocial, haciendo énfasis en el contexto brasileño.

Fue hacia el año 2012 que tomamos conciencia de la existencia de masa crítica suficiente para generar un primer encuentro internacional. Así, en octubre de 2013 se realiza en la ciudad de Posadas, Argentina, el 1er Congreso Latinoamericano de Psicología Rural, organizado por la Universidad de la Cuenca del Plata. Este espacio permitió a psicólogos, psicólogas y profesionales de otras disciplinas, encontrarse y discutir sobre distintos temas y problemáticas articulados en torno a la idea de Psicología Rural. Este evento, que contó con 180 presentaciones y con más de 500 participantes, nos hizo tomar conciencia de dos cuestiones. En primer lugar, y por cierto con mucho agrado, que los psicólogos que estábamos trabajando sobre psicología y ruralidad en América Latina no estábamos tan solos como imaginábamos. De hecho, éramos muchos más de lo que originalmente habíamos pensando. Y segundo, que había profesionales de diferentes disciplinas interesados en los aportes que la psicología podía hacer a su trabajo en ámbitos rurales, destacándose entre ellos los extensionistas rurales, en su mayoría ingenieros agrónomos.

El presente libro surge de las conferencias y los simposios del Congreso, así como de la reflexión colectiva que fue tomando forma a partir de él. Su objetivo es abrir la discusión crítica sobre las especificidades, problemáticas y principales áreas de interés de la Psicología Rural, aspirando a convertirse en un material de referencia para psicólogos y psicólogas interesados en el área. En este sentido, y dada su voluntad de poner en discusión el ámbito de la Psicología Rural en sí mismo, posiblemente se trate del primer libro a nivel global en su tipo, quedando por confirmar a posteriori si se trató de una iniciativa

innovadora que supo expresar el sentir colectivo y articular el interés de múltiples psicólogos latinoamericanos, o si simplemente fue una propuesta respetable pero que no pudo ir más allá del interés de quienes participamos del evento.

Son varios los aspectos que caracterizan y dan forma a este libro. En primer lugar, si bien éste busca pensar la Psicología Rural, propone hacerlo desde una perspectiva interdisciplinaria. Ya Concepción Sánchez Quintanar (2009) había sido clara en este aspecto: “los problemas humanos y sociales [...] [referidos al sector rural] se encuentran en un ambiente complicado por la variedad de climas, problemas sociales, culturales, producción alimentaria y de materias primas, salud, nutrición y étnicos; por lo que se requiere una plataforma multidisciplinaria” (p. 13). Claro está, esta propuesta no significa considerar a la Psicología Rural como interdisciplinaria en sí misma, sino afirmar que su comprensión y su práctica deben incorporar aportes y contribuciones de otras disciplinas, tanto técnicas como sociales, con el fin de poder comprender la complejidad de su ámbito de acción. En este sentido, el presente libro incorpora aportes de antropólogos, demógrafos, geógrafos, ingenieros agrónomos, médicos y sociólogos, todos ellos interesados en construir de manera conjunta con la psicología reflexiones en torno a la ruralidad.

El texto también se caracteriza por su enfoque plural. Esto significa que en sus páginas pueden encontrarse diferentes visiones, incluso contrapuestas, sobre la entidad que debería tener la Psicología Rural, sobre el modo de enfrentar las problemáticas de las comunidades rurales e indígenas más postergadas, y sobre los modelos de desarrollo rural a los que deberíamos apuntar. Personalmente, y dado que respecto de estas cuestiones también tengo una posición personal, queda claro que como editor no acuerdo con todas ellas. Sin embargo, considerar esta diversidad en términos de riqueza convierte a mi opinión en irrelevante. En efecto, sostengo con certeza que es esta multiplicidad de visiones y pareceres lo que contribuirá a la reflexión crítica de los lectores. Algo, por cierto, de mayor valor que las propuestas concretas presentes en las páginas de este libro. En esta línea, la apertura de sentidos propuesta apunta a contribuir con la construcción de nuevas ideas y aportes por parte de los lectores, situando el valor de este texto no tanto en lo que propone sino en lo que puede generar.

El enfoque plural de este trabajo también nos lleva a visibilizar otra de sus características, que es la orientación a la reflexión, la cual puede verse, como ya se señaló, tanto en la presentación de múltiples perspectivas y visiones relativas a la psicología rural o a alguna de sus áreas de interés, como en su enfoque interdisciplinario. A la vez, este enfoque reflexivo también se observa, en un sentido diferente, en el con-

junto de capítulos que forman el tercer apartado del libro, los cuales se orientan a reflexionar y pensar sobre las temáticas, áreas problemáticas y desafíos de la psicología rural en diferentes ámbitos y contextos. Estos capítulos, escritos todos ellos por psicólogos y psicólogas, continúan con las reflexiones surgidas en las distintas mesas de presentación de trabajos del Congreso, enriquecidas por los aportes de los distintos autores.

Al mismo tiempo, este texto también se caracteriza por posicionarse como latinoamericano. En un sentido literal, esto se relaciona con la autoría de los distintos trabajos, con representantes de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México, Uruguay y Venezuela. No obstante, a nivel más profundo, esto implica que el libro recupera preocupaciones, intereses y visiones propias de diversos rincones del subcontinente, contribuyendo así con su perspectiva plural. De todas maneras, la propuesta de un texto latinoamericano no significa que su interés se agote en América Latina. La mención latinoamericana hace referencia al lugar desde donde partimos, desde donde miramos. Hace referencia a quienes somos. Pero este no es nuestro límite, es nuestro punto de partida para salir al encuentro del mundo rural en desarrollo: África, China, India, el mundo árabe y el sudeste asiático. Somos latinoamericanos, pero tenemos una vocación que nos invita a ir al encuentro de la otredad, de la diferencia.

Finalmente, este texto también se caracteriza por aspirar a romper con los mitos de los pobladores urbanos (es decir, de muchos de nosotros como habitantes de las grandes ciudades), referidos o asociados con la vida en el campo o con la ruralidad. Esta voluntad aparece en diferentes capítulos, no como resultado de una decisión o planificación previa, sino como producto de la necesidad. Sucede que muchas veces las personas, incluidos nosotros mismos, tendemos a ver a la ruralidad a través de preconceptos, incluso de prejuicios. Es decir, a partir de lo que pensamos o asumimos que es, pero sin tener ni una experiencia directa de lo rural ni de escuchar las experiencias y comprensiones de sus poblaciones. Hay lugares comunes que nos muestran lo rural como un espacio idílico, bucólico. Un lugar de tranquilidad subjetiva y concordia comunitaria, oscureciendo sus conflictos, tensiones y sufrimientos. Otras visiones identifican lo rural con lo atrasado y con la pobreza, invisibilizando así la estructura de clases y los distintos niveles de ingreso. Finalmente, cuando se lo mira desde lo urbano, también es frecuente, tender a percibir lo rural como homogéneo, como 'lo rural' y no como 'las ruralidades'. En efecto, quien poco conoce tiene dificultad para pensar estas diferencias. No es este el lugar para discutir estos prejuicios y lugares comunes que limitan nuestra posibilidad de ver y pensar la ruralidad (o mejor dicho, las ruralidades). No obstante, téngase presente la voluntad de este trabajo de poner en cuestión estos

supuestos con el fin de ayudarnos a ver lo rural como lo que es, y no como lo que pensamos que es desde anteojos acostumbrados a mirar lo que acontece en las ciudades.

A nivel organizativo, el libro se divide en tres grandes apartados. El primero contiene un único capítulo, el Capítulo 1, en el que se presenta una propuesta para pensar qué es la Psicología Rural y cuáles son sus desafíos en el contexto latinoamericano.

El segundo apartado está conformado por nueve capítulos, que corresponden a cuatro conferencias y a cinco simposios presentados durante el 1er Congreso Latinoamericano de Psicología Rural. Los textos publicados son el resultado de las transcripciones de las exposiciones realizadas por los autores, aunque revisadas, corregidas y, en la mayor parte de los casos, expandidas para este libro. Los Capítulos 2 a 5 corresponden a las cuatro conferencias. En el Capítulo 2 Enrique Saforcada se pregunta por qué y para qué es necesaria una Psicología Rural en América Latina o, como él prefiere llamarla, Indo-afro-iberoamérica. En el Capítulo 3 Concepción Sánchez Quintanar, con una perspectiva fuertemente autobiográfica, nos presenta distintas etapas por las que pasó su trabajo de adecuación de la psicología al medio rural en México. Por su parte, en el Capítulo 4, María Isabel Almaral y Esther Wiesenfeld, desde la perspectiva de la psicología ambiental comunitaria, presentan un trabajo de investigación acción participativa realizado en Venezuela con poblaciones rurales afectadas por la construcción de una gran presa sobre el río Tuy. En el Capítulo 5 Norman Long, referente central de la antropología y la sociología del desarrollo rural a nivel global, propone pensar la articulación entre la antropología social, la sociología y la psicología en el contexto de los estudios sociales del desarrollo centrados en la perspectiva del actor. Debo destacar especialmente este capítulo, ya que su importancia y valor exceden en mucho sus aportes a la psicología rural, en tanto proponen un entramado conceptual para articular las diferentes ciencias sociales en el contexto del estudio de los procesos de desarrollo rural.

Los Capítulos 6 a 10 corresponden a los cinco simposios del Congreso. En el Capítulo 6 se piensan diferentes temáticas como espacios de intervención para la Psicología Rural, incluyendo salud, educación, movimientos sociales y pueblos originarios, en el contexto de diferentes casos y experiencias. El Capítulo 7 corresponde al simposio orientado a pensar aportes interdisciplinarios para el estudio de lo rural, con participaciones de una geógrafa, una ingeniera agrónoma, una demógrafa y un antropólogo, quienes presentan contribuciones desde sus propias marcas disciplinarias. Por su parte, el Capítulo 8, apoyándose en un enfoque intercultural, se ocupa de pensar distintos sujetos sociales asociados tradicionalmente con la idea de ruralidad, como son los indígenas,

los campesinos y los migrantes. El Capítulo 9 pone el foco en los aportes de la psicología a la gestión de procesos de extensión y desarrollo rural en América Latina, contando con representantes de Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay, dos psicólogos y dos ingenieros agrónomos. Finalmente, el Capítulo 10 retoma, desde diferentes abordajes y perspectivas disciplinarias, propuestas que invitan a pensar en una economía y una forma de organización social alternativa a la economía de mercado hegemónica y excluyente que caracteriza a nuestras sociedades.

El tercer apartado incluye los Capítulos 11 a 16. Estos capítulos corresponden a los ejes temáticos del Congreso que recibieron mayor número de presentaciones. En concreto, cada uno de ellos busca recuperar las reflexiones, ideas e intereses que surgieron en los espacios de discusión que hubo al interior del Congreso asociados a los distintos ejes. No obstante, como procesos de reflexión inacabados, estos capítulos también incluyen las elaboraciones y reconstrucciones generadas por los autores de estos capítulos. En este sentido, constituyen tanto una obra colectiva como el resultado del trabajo y el esfuerzo de sus autores. A nivel concreto, cada uno de ellos busca identificar los temas, nudos problemáticos y desafíos centrales de la Psicología Rural en los diferentes ámbitos a los que refieren. En este sentido, se constituyen en una herramienta de gran valor para estructurar el abordaje y ordenar la mirada de quienes tienen interés en acercarse desde la psicología a distintas temáticas vinculadas con la ruralidad o que se dan en contextos rurales. Cabe mencionar que por su contenido, estos capítulos pueden ser pensados como el corazón del libro y de la propuesta que surge de él, en tanto poseen una importante potencialidad para identificar temas de interés, generar reflexiones y abrir sentidos en torno a la articulación de psicología y ruralidad. Así, creo que pueden resultar valiosos materiales de consulta para investigadores, profesionales y alumnos, tanto de psicología como de otras disciplinas. Los temas abordados en los siete capítulos del tercer apartado son diversos. El Capítulo 11 tiene por objetivo pensar de manera crítica la articulación entre psicología y ruralidad, retomando especialmente la experiencia uruguaya. Por su parte, los capítulos siguientes abordan temáticas específicas en su articulación con psicología y ruralidad. Respectivamente, estas temáticas son Extensión y desarrollo rural, Salud, Educación, Pueblos originarios y Ambiente y sostenibilidad.

Para finalizar esta introducción, comparto con ustedes mi expectativa de que este libro llegue a tener valor no tanto por lo que dice, sino más bien por lo que genere. Es decir, que sea un libro que produzca e incentive ideas, reflexiones, discusiones y propuestas. Que abra sentidos, en lugar de cerrarlos. Que invite a pensar en lugar de a repetir. En definitiva, que sirva para pensar, crear y transformar.

BIBLIOGRAFÍA

- Fromm, Erick y Macoby, Michael 1973 *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano. Estudio de la economía y la psicología de una comunidad rural* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Landini, Fernando 2010 *Subjetividad campesina y estrategias de desarrollo*. Tesis para la obtención del título de Doctor en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.
- Leite, Jader Ferreira y Dimensteinm, Magda (Org.) 2013 *Psicologia e contextos rurais*. (Natal, Brasil: Universidade Federal de Rio Grande do Norte).
- Sánchez Quintanar, Concepción (Ed.) 2009 *Psicología en ambiente rural*. (México: Plaza y Valdés).
- Williams, James Michel 1925 *Our rural heritage. The social psychology of rural development* (Nueva York: Alfred A Knopf).

PRIMER APARTADO

CAPÍTULO 1

LA NOCIÓN DE PSICOLOGÍA RURAL Y SUS DESAFÍOS EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Fernando Landini

¿POR QUÉ UNA PSICOLOGÍA RURAL?

Al comenzar a leer este libro, la primera pregunta que surge es por qué necesitamos o en qué podría beneficiarnos hablar o pensar en términos de una psicología rural. Indudablemente, responder a esta pregunta es clave en el contexto de una psicología que históricamente no ha considerado a la ruralidad como digna de ser abordada en sus especificidades. En efecto, no sería extraño escuchar el argumento de que la psicología es psicología en todas partes, por lo que no sería necesario ocuparnos de desarrollarla en un contexto particular como es el rural. El problema es que pensar en estos términos posee dos grandes limitaciones, ambas derivadas de la pretensión de generalización de cierta visión de la psicología. La primera limitación refiere a los campos de aplicación de la ciencia. Aun aceptando que una parte de los resultados generados por la psicología puedan tener pretensión universal, es indudable que el uso más apropiado que puede dársele a estos conocimientos dependerá de los contextos concretos en que se apliquen. Así, se necesitaría una psicología rural que se ocupe de la aplicación apropiada de los conocimientos psicológicos en contextos rurales. En este caso, negar la especificidad de la psicología rural como posible campo de aplicación de la psicología parecería ser ingenuo. Por su parte, la segunda limitación apunta ya a discutir la pretensión misma de generalización o universalización de

los conocimientos generados por la psicología más allá de los marcos históricos y sociales dentro de los cuales ellos han sido producidos, al menos en sus versiones más fuertes. Si seguimos la argumentación de la psicología cultural (Cole, 1999) y aceptamos que las subjetividades son resultado de la interiorización de las relaciones sociales, y que éstas son dependientes de los marcos culturales y materiales en los que se producen, entonces debemos concluir que los espacios rurales tienen potencialidad para generar procesos subjetivos portadores de especificidades que deben ser tenidas en consideración. Así, puede afirmarse que la psicología rural no sólo sería necesaria en términos de campo de aplicación de la psicología sino también como ámbito portador de especificidades que requieren estudio e indagación.

Un segundo argumento para sostener la necesidad de una psicología rural no sigue ya la línea de que es necesario indagar desde la psicología las especificidades rurales, sino que la psicología es, ella misma, ciencia urbana. Así, la pertinencia de una psicología rural partiría de la necesidad de contrapesar o contrabalancear la ‘urbanización’ histórica y actual de la psicología generada y enseñada en las universidades y en los centros de investigación. Sánchez Quintanar señala que “la psicología es una ciencia nacida y cultivada en sociedades urbanas” (2009: 19). En términos generales, se caracteriza por llevar adelante investigaciones, experimentos y construir baremos para pruebas psicológicas utilizando fundamentalmente participantes que viven en grandes ciudades. Llamativamente, ningún estudio construido de esta manera señala como limitación o especificidad el carácter urbano de sus resultados. Ningún académico respetable aceptaría una muestra compuesta sólo por hombres o sólo por mujeres, salvo que se buscara estudiar específicamente el punto de vista de alguno de ellos. La pregunta es, entonces, ¿por qué nos parece natural trabajar exclusivamente con muestras urbanas cuando pretendemos generalizar resultados o cuando estamos pensando en términos de población general? Negar en este caso la pertinencia de incorporar sujetos rurales en nuestras muestras sería lo mismo que negar la pertinencia de incluir hombres o incluir mujeres. En esta línea también hay que tener presente la dificultad adicional que implica investigar en contextos rurales o incorporando muestras rurales, teniendo en cuenta los mayores costos de trasladarse desde las universidades, casi siempre ubicadas en las grandes ciudades. Dado que los sistemas de financiación de la investigación no suelen aportar el plus de recursos que requieren estas investigaciones, no resulta extraño que psicólogos y psicólogas opten por trabajar en el contexto de las ciudades. Claro está, esta limitación no sólo impacta en las investigaciones de la psicología, pero sí debería ser tenida en cuenta como un factor interviniente adicional al momento de analizar el sesgo urbano de nuestra disciplina.

Así, se observa una sutil tendencia a superponer lo humano (es decir, aquello propio o característico de los seres humanos), con lo que es urbano (es decir, aquello característico de las poblaciones urbanas), invisibilizándose las especificidades rurales. Claro que una parte significativa de los estudios y trabajos construidos en contextos urbanos resultan útiles para pensar las dinámicas psicosociales que acontecen en ámbitos rurales, no se está discutiendo eso. De hecho, muchos resultados son potencialmente generalizables, como el hecho de que los seres humanos buscamos tener una identidad social positiva, como señalaba Tajfel (1984), o que construimos conocimientos apoyándonos en nuestros saberes previos, como se sigue de los trabajos de Piaget (1994) y Vigotsky (1988), por mencionar algunos ejemplos. No obstante, la utilidad amplia de este tipo de teorías no quita la necesidad de estudiar cómo ellas adquieren características distintas en diferentes contextos, incluyendo el rural. En cualquier caso, no debemos perder de vista la sutil invisibilización de lo rural en la psicología que acontece al construir conocimiento en base a prácticas de investigación apoyadas en muestras surgidas de contextos urbanos.

Un segundo elemento de esta invisibilización no hace ya a las prácticas de investigación de los psicólogos y psicólogas, sino a sus áreas de interés. Los psicólogos solemos ser urbanos, en el sentido de que usualmente vivimos en ciudades, mayormente grandes ciudades. Esto es incluso más marcado en el caso de los psicólogos y psicólogas que se dedican a la academia, producen literatura científica y enseñan a quienes en el futuro se convertirán en psicólogos. Este hecho, que parece menor, nuevamente de manera sutil, lleva a que las áreas de interés de la psicología se ‘urbanicen’ al ser construidas en relación a las experiencias, preocupaciones y demandas urbanas que reciben estos profesionales. En efecto, si construimos nuestras áreas de investigación en torno a temas que pensamos o percibimos como relevantes, y si estos temas están marcados por nuestro contexto de vida material inmediato, caracterizado por lo urbano, los resultados de nuestros trabajos estarán enmarcados o estructurados de manera implícita por las preocupaciones propias de los habitantes de las ciudades.

Según cifras del Banco Mundial, en el año 2013 el 47% de la población mundial vivía en zonas rurales¹. Si nos preguntamos, siguiendo a Martín-Baró (1986), qué grupos sociales se ven favorecidos por la producción de conocimiento de la psicología, habría que analizar si los problemas, realidades y necesidades de este 47% de la población son tenidos en cuenta en el mismo nivel y de la misma manera que los del 53% que habitan en ciudades. Por ejemplo, el 47% de los estudios mun-

¹ La información fue extraída el 23 de julio de 2014 del sitio Web del Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/tema/agricultura-y-desarrollo-rural>

diales sobre violencia de género en la pareja que han sido realizados, ¿han utilizado participantes o han focalizado en las dinámicas propias de las familias rurales? Ciertamente que no. De hecho, la producción científica en el ámbito de la psicología referida a una población característica de los ámbitos rurales como son los productores agropecuarios resulta llamativamente escasa en comparación con la referida a otros grupos sociales (Landini et al. 2010). Así, se observa un importante desequilibrio entre los esfuerzos llevados adelante por la psicología, como ciencia y como profesión, y las necesidades de las poblaciones, privilegiándose claramente a las urbanas en detrimento de las rurales.

La pregunta por cuán representadas están las problemáticas de las poblaciones rurales en las investigaciones y en las prácticas de los psicólogos y psicólogas es aún más relevante para la psicología comunitaria, dada su orientación al cambio social y su interés por los grupos sociales excluidos o postergados (Montero, 2004). Un informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO por sus siglas en inglés), señala que “las comunidades rurales en los países en desarrollo son hogar de algunos de los grupos sociales más desfavorecidos y marginalizados del mundo actual: productores sin tierra, pobres crónicos, mujeres cabeza de familia, personas con enfermedades crónicas como HIV/SIDA, tuberculosis o malaria” (Anríquez y Stloukal, 2008: 2). En la misma línea, en el Informe 2011 de Pobreza Rural del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), también de las Naciones Unidas, se señalaba que la extrema pobreza a nivel mundial era el 27% más alta en ámbitos rurales que en urbanos (FIDA, 2011). Esto implica que más de la mitad de la pobreza extrema del mundo está hoy ubicada en las zonas rurales. Así, queda claro que si la psicología comunitaria o la psicología de la liberación quieren realmente trabajar con los sectores excluidos, entonces tienen que prestar particular atención a las problemáticas propias de los ámbitos rurales.

Ahora bien, en cuanto a las características de los ámbitos rurales, América Latina presenta importantes especificidades. En primer lugar, es necesario reconocer la importancia económica del sector agrícola y las cadenas agroindustriales, en tanto constituyen un sector con importante capacidad para generar empleo (aunque muchas veces precario) y divisas, con distinto énfasis según los países. Sin embargo, y siempre siguiendo los datos del Banco Mundial y de FIDA, llamativamente América Latina es una de las regiones más urbanizadas del mundo, con sólo un 20,4% de población rural, y con índices de pobreza más equilibrados entre zonas rurales y urbanas, al menos en algunos países. No obstante, la pregunta por la relevancia de pensar las especificidades de las poblaciones rurales y de sus problemáticas persiste, al tomar conciencia de que ese 20,4% representa 120 millones de latinoamericana-

nos. En este contexto, parafraseando a Ignacio Martín-Baró (1986) cabe preguntarse: ¿realmente la psicología latinoamericana ha contribuido, como ciencia y como praxis, a la historia y a la liberación de las poblaciones rurales latinoamericanas?

Por su parte, otras ciencias sociales como la antropología y la sociología no tienen los problemas que enfrenta la psicología referidos a la orientación urbana de sus desarrollos. La antropología nace como ciencia rural en el contexto de la expansión de las potencias coloniales europeas, buscando comprender la cultura y las dinámicas sociales de las poblaciones ‘exóticas’ con las que se encontraban. Por su parte, si bien la sociología nace vinculada con los procesos de urbanización y desarrollo industrial modernos, ya desde principios del siglo XX se vincula con la problemática de la economía y el desarrollo rural. Así, a nadie extraña hablar de antropología rural o de sociología rural, ya que se trata de ámbitos consolidados dentro de ambas disciplinas. No obstante, algo muy diferente sucede cuando se habla de ‘psicología rural’, ya que la expresión misma no deja de generar una cierta extrañeza, producto de la matriz urbana a partir de la cual se tiende a pensar a la psicología. La toma de conciencia de este sentimiento de extrañeza resulta particularmente interesante a los fines de esta reflexión, ya que nos muestra cuán profundo cala el supuesto irreflexivo e implícito de que psicología y ruralidad son como el agua y el aceite. Esta situación nos invita a preguntarnos por las razones históricas y por las matrices epistemológicas que configuraron a la psicología en estos términos. Indudablemente, la cuestión está abierta a debate. No obstante, resulta razonable suponer que se relaciona fuertemente con los orígenes de la psicología como ciencia. Los historiadores de la disciplina suelen considerar a Wilhelm Wundt como el padre de la psicología, como consecuencia de ser el fundador del primer laboratorio de psicología experimental en el año 1879. No obstante, como recuerda Michael Cole (1999), la propuesta de Wundt no sólo incluía el desarrollo de una psicología experimental de corte individual, sino también una ‘Psicología de los Pueblos’ orientada al estudio de la vida histórico-cultural de los grupos humanos. Así, debemos situar en el origen de la psicología como ciencia independiente dos propuestas epistemológicas diferenciadas, es decir, dos matrices para pensar la psicología (Álvaro y Garrido, 2003). Una, la psicología experimental, centrada en el estudio del individuo y pensada según el modelo de las ciencias naturales, con una orientación a la generalización; y la otra, la ‘Psicología de los Pueblos’, apoyada en el supuesto de que los sujetos se encuentran indisolublemente unidos al entorno cultural en el que viven, lo que define a la psicología como ciencia socio-histórica. Como señalan diversos autores, fue el modelo de la psicología experimental asociado a las ciencias naturales el que ganó

la batalla y se instauró como matriz hegemónica hasta el día de hoy, pese a haber recibido múltiples críticas. Dentro de esta perspectiva, la investigación en psicología queda asociada a la búsqueda de generalización de resultados a partir de la descontextualización de los fenómenos en estudio. Recordemos que la psicología experimental de Wundt era una psicología orientada al estudio de los procesos perceptivos y no a la construcción cultural de las subjetividades, como proponía la psicología de los pueblos. Así, el método experimental, la descontextualización de las prácticas de investigación y la búsqueda de generalización de resultados llevan a excluir la diversidad de escenarios culturales en los que se produce la vida como elemento relevante del quehacer de los psicólogos y psicólogas. En consecuencia, podría decirse que la exclusión de la dimensión de la ruralidad como eje relevante a ser considerado por los psicólogos se remonta a la epistemología positivista que marcó el origen histórico de la psicología. La diversidad de escenarios era una limitación para la comprensión de la universalidad del saber psicológico derivado de la psicología como ciencia natural. Considerar lo rural como variable relevante para la psicología implicaría negar el carácter universal de su saber. Percibir como extraño hablar de psicología rural pone en evidencia la persistencia de esta matriz epistemológica en nuestra concepción de psicología.

¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE UNA PSICOLOGÍA RURAL?

Habiendo argumentando la importancia y necesidad de una psicología rural, corresponde ahora preguntarnos qué es la “psicología rural” o, mejor aún, qué entendemos por “psicología rural”. La diferencia entre ambas preguntas es particularmente relevante, dado que la primera tiende a sustancializar el concepto, asumiendo implícitamente que existe algo allí en la realidad o en la naturaleza de las cosas, en este caso algo denominado “psicología rural”, que necesita una definición, mientras que la segunda opción abre la reflexión evitando este supuesto.

Para avanzar con la reflexión resulta necesario primero preguntarse por qué o para qué se torna relevante definir, caracterizar o describir a la psicología rural. En primer lugar, creo conveniente rechazar cualquier tipo de sustancialización de lo rural como entidad con existencia propia o independiente. Lo rural refiere a una configuración de los espacios y al modo en que éstos son apropiados por los seres humanos. Usualmente se denomina urbana a cualquier aglomeración de población que supere cierto límite cuantitativo de habitantes, mientras que rural a los territorios que no lo hacen. Vistos así, rural y urbano hablan del modo en que los sujetos están y viven unos con otros en los territorios en los que habitan. De esta manera, el límite entre espacios

rurales y urbanos siempre estará sujeto a disputas, en tanto se sostiene en una definición arbitraria. Más difícil aún resulta la diferenciación entre sujetos urbanos y rurales, en tanto la idea de migración o circulación de poblaciones entre ambos ámbitos lleva a hacer imposible cualquier definición o delimitación tajante. Así, asumiendo esta flexibilidad en cuanto a la definición de ruralidad y la fluidez respecto del carácter rural o urbano de los sujetos, parece indispensable rechazar cualquier definición o caracterización de psicología rural que la presente como una necesidad derivada de una supuesta división propia de la realidad entre rural y urbano.

Pero entonces, ¿con qué finalidad o por qué razones queremos definirla? La respuesta es sencilla. Anteriormente se argumentó que el 47% de la población mundial vive en ámbitos rurales. Ahora bien, si estas poblaciones viven experiencias, tienen problemas y generan relaciones que se diferencian de aquellas de quienes desarrollan su vida en las ciudades, entonces es necesario que la psicología tenga la capacidad de percibir estas especificidades y actuar a partir de ellas. Dado que hoy éstas especificidades están siendo menos atendidas por la psicología que lo que se esperaría por su importancia tanto cuantitativa como humana, entonces resulta necesario hacer visibles y dar entidad a estas especificidades. En consecuencia, considero imperioso definir o caracterizar a la psicología rural porque la importancia de las particularidades de estos ámbitos está siendo subestimada por la psicología actual. Así, sostengo que es necesario definir y generar una psicología rural para visibilizar lo rural al interior de la psicología.

En este contexto, la opción intuitiva, tal vez por ser la más fácil y acostumbrada, sería definir a la psicología rural como una subdisciplina dentro de la psicología orientada al estudio de los procesos psicológicos en ámbitos rurales. Así, se pondría a la psicología rural a la par (como hermana menor por cierto), de subdisciplinas psicológicas como la psicología social, la psicología clínica, la psicología educacional, etc. No obstante, hacer esto traería una serie de problemas. Por ejemplo, se haría necesario trazar límites separando a la psicología rural de otras ramas de la psicología como la social, la ambiental o la clínica, y se estaría contribuyendo a sustancializar la idea misma de psicología rural como si fuera algo propio del mundo o de la naturaleza, entre otras cuestiones. En cualquier caso, lo que se perdería sería su sentido y su esencia. Esto es, su capacidad, potencialidad y frescura para generar reflexiones y orientar acciones encaminadas a responder a las necesidades de las poblaciones rurales, particularmente de aquellos sectores más desprotegidos.

Atendiendo a esto, la psicología rural debería ser entendida como un motor de pensamiento, un espacio de tensión que no permita a los psicólogos y psicólogas olvidar o invisibilizar a las poblaciones rurales y

a sus especificidades. En concreto, propongo pensar a la psicología rural no como una subdisciplina psicológica sino como un 'campo de problemas' en los que se articula psicología y ruralidad. Es decir, como un conjunto de temas, problemas o hechos para los cuales resulta relevante considerar tanto su dimensión rural como su dimensión psicológica o psicosocial, ya que sin la consideración de una de ellas nuestra posibilidad de comprensión y/o intervención se vería limitada en aspectos relevantes. Vista así, la psicología rural aparece como un espacio flexible, plural, diverso y estimulante, que no necesita establecer límites o bordes para contraponerse con otros espacios. En este contexto, la inclusión de un hecho o problema dentro del campo de la psicología rural estará guiada simplemente por la percepción de los actores implicados (psicólogos y/o poblaciones) en relación a que su abordaje debe incluir tanto la consideración de la dimensión psicológica como el entorno rural.

Partiendo de la definición de la psicología rural como campo de problemas que articulan psicología y ruralidad pueden identificarse, a nivel general y de manera muy esquemática, tres áreas temáticas de interés diferenciadas pero no necesariamente contrapuestas. Por un lado, encontramos temas que podemos considerar como específicos o propios de lo rural. Por ejemplo, las ferias de la agricultura familiar y su impacto subjetivo, el vínculo entre técnicos y productores en el contexto de la extensión rural y la relación de las personas con su entorno material rural. Por otro lado, también es posible encontrar un conjunto de problemas o temas que si bien no son propios de lo rural, sí se manifiestan de manera particular en contextos rurales, por lo que sus especificidades necesitan ser estudiadas y comprendidas. Entre ellos pueden pensarse, por ejemplo, las relaciones de género y la violencia familiar, la dinámica de uso del dinero en las familias de agricultores y el vínculo entre profesionales de la salud y comunidades rurales. Por último, también puede argumentarse la existencia de un tercer grupo de temas o problemas, relacionados en este caso con la aplicación y/o adaptación de conocimientos generados en contextos urbanos a espacios rurales. Por ejemplo, la práctica de la psicoterapia o la atención de problemas de aprendizaje en las escuelas rurales.

DESAFÍOS DE LA PSICOLOGÍA RURAL LATINOAMERICANA

Después de haber argumentado por qué se necesita una psicología rural y de haber delineado una forma posible de conceptualizarla, me propongo ahora presentar un conjunto de desafíos o de lineamientos estratégicos que podrían funcionar como hoja de ruta para quienes estamos interesados en hacerla una realidad concreta.

1. Resulta fundamental que la psicología rural genere espacios de encuentro y de formación en torno a problemáticas que vinculan

psicología y ruralidad, incluyendo tanto a psicólogos y a estudiantes de psicología, como a otras profesiones interesadas en lo rural. Por un lado, esto implica generar congresos o jornadas de psicología rural de distinto alcance y en distintos ámbitos. En esta línea, dar continuidad al 1er Congreso Latinoamericano de Psicología Rural sería una iniciativa de gran valor. No obstante, habrá que cuidarse de tomar este tipo de alternativas académicas tradicionales como las únicas posibles, pensando también en opciones más flexibles y dinámicas que puedan adecuarse a distintos contextos y necesidades, especialmente contando con el apoyo de las nuevas tecnologías de la comunicación. Por otra parte, también será de gran importancia generar espacios de formación académica de grado y postgrado relativas a la psicología rural, destinadas tanto a psicólogos como a profesionales de otras disciplinas. Para los estudiantes de psicología, esto constituirá una oportunidad para pensar en las poblaciones y problemáticas rurales, dando la posibilidad de generar identidades profesionales que incorporen lo rural a su campo de posibilidades de acción. Para profesionales de otras disciplinas, la existencia de cursos específicamente orientados a pensar problemáticas o procesos psicosociales en contextos rurales (y no simples cursos de psicología estándar introducidos en programas destinados a profesionales que trabajan con ruralidad), servirá para que puedan encontrar en la psicología herramientas útiles para su práctica, sea profesional o de investigación.

2. También resulta fundamental que la idea de psicología rural pueda convertirse en un verdadero incentivo para pensar, crear y generar acciones. Es decir, que se constituya en un motor para el pensamiento y la acción en el ámbito de la ruralidad. La flexibilidad, la voluntad innovadora y la actitud crítica son más importantes que la pureza conceptual o la precisión escolástica si lo que queremos es construir una disciplina y una práctica con verdadera potencialidad transformadora. El objetivo es pensar juntos, no demostrar que tenemos razón. Es hacer y transformar, no enumerar conocimientos. En la misma línea, habrá que evitar sustancializar tanto la idea de psicología rural como el concepto mismo de ruralidad, en tanto ambas alternativas llevan a perder el foco y a limitar la posibilidad de ser creativos intelectualmente.

3. La psicología rural también tendrá que evitar caer en estereotipos o lugares comunes, como por ejemplo el que identifica ideológicamente lo rural con la idea de 'atraso' o con un espacio idílico de paz y felicidad. De nuevo, cualquiera de estas opciones limitará nuestras posibilidades de pensar y contribuir con las necesidades y problemas reales de las poblaciones rurales. En general, esto implica tres cuestiones. Primero, como psicólogos, tomar conciencia de nuestra propia idea de ruralidad para reflexionar sobre ella crítica y colectivamente.

Segundo, tomar contacto directo con lo rural y con su gente. Acercarse, conversar, visitar. Mirar desde lejos limita la posibilidad de ver. Acercarse y compartir constituye una vía fundamental para romper estereotipos y prejuicios. Y tercero, tomar como objeto de investigación los presupuestos o lugares comunes que las poblaciones urbanas tienen sobre los espacios rurales y sus habitantes. Al mismo tiempo, será menester evitar caer en una visión homogénea de lo rural, abriendo nuestro pensamiento a la diversidad de espacios rurales, tan variados como son las personas y los territorios.

4. Por su parte, también habrá que tener particular cuidado con reproducir y aplicar acríticamente en contextos rurales formatos de investigación o acción desarrollados originalmente para responder a las necesidades de habitantes de las ciudades. Claro está, esto no significa rechazar conocimientos y desarrollos actuales de la psicología, sólo implica utilizarlos de manera crítica y contextualizada. Puede que no resulte claro qué es o a qué nos referimos cuando hablamos de psicología rural, pero sí debe quedar claro que recomendar terapia psicológica a un campesino que vive a 40 kilómetros del primer hospital donde podría recibir atención es contrario a la idea misma de psicología rural. El mero escenario no hace rural a la psicología sino su sensibilidad para abordar sus especificidades.

5. Un quinto elemento, muy relacionado con el anterior, refiere a la necesidad de tomar conciencia de las limitaciones que tenemos para identificar problemas y delinear acciones apropiadas para contextos rurales al tener marcada nuestra subjetividad, nuestra experiencia y nuestra formación profesional por la residencia urbana. En este sentido, resulta fundamental la capacidad de los psicólogos para ir más allá de su propia experiencia, entrando en diálogo con los actores sociales y las poblaciones que trabajan y viven en contextos rurales. Este diálogo inicial es clave para generar un primer nivel de comprensión de la experiencia y el punto de vista de los otros, a la vez que exige una importante capacidad para abrirse a la diferencia.

6. Por último, debe quedar claro que el sentido de hablar de psicología rural no se acaba con una argumentación discursiva de su pertinencia. Los psicólogos interesados en las problemáticas de los espacios rurales deben articularse con instituciones, organizaciones y comunidades rurales para generar acciones y prácticas. Hablar sin hacer convierte en vacías a las palabras. En esta línea, habrá que generar estrategias y dispositivos que permitan abordar las problemáticas específicas de las poblaciones rurales, siempre teniendo en cuenta el marco territorial en el que se dan.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo procuré presentar a la psicología rural como una propuesta. Más aun, como una apuesta a algo que podría ser, pero que aún no es. El argumento central para sostener su pertinencia fue la potencialidad de la idea de psicología rural para generar nuevas formas de pensar y hacer. Su origen es la necesidad de responder a las preocupaciones específicas y las problemáticas propias de quienes viven en el campo o en pequeñas ciudades. No se habla de una esencia ni de lo rural, ni de los sujetos rurales ni de la psicología rural en cuanto constructo. La idea no es alambrear un espacio al interior de la academia para hacerlo propiedad de nadie, sino abrir la academia a las necesidades de aquellas personas cuya cotidianidad transcurre en contextos rurales, en cierto sentido olvidadas. En este proceso, habrá que cuidarse de tener como objetivo ‘llevar la psicología al campo’. La idea de una psicología rural implica algo muy diferente. Implica construir una mirada y una práctica desde la psicología que resulte apropiada y útil para las poblaciones rurales y sus problemáticas. De nuevo, no se trata de llevar lo que sabemos hacer a un nuevo sitio. Y esto sólo será posible si entramos en diálogo con quienes pueden aprovechar nuestro aporte, el cual siempre tendrá que ser co-construido entre psicólogos, pobladores y sus contextos de vida. De todas maneras, se trata de una apuesta, siempre sujeta a la prueba de su utilidad. ¿Tendrá la idea de psicología rural suficiente fuerza, suficiente potencialidad para justificar el derecho a un nombre, más aún, para justificar que pensemos en ella? Responder a esto, sin dudas, constituye la tarea pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvaro, Jose Luis y Garrido, Alicia 2003 *Psicología social: Perspectivas psicológicas y sociológicas* (Madrid: McGraw-Hill).
- Anríquez, Gustavo y Stloukal, Libor 2008 *Rural population change in developing countries: Lessons for policymaking* (Roma: FAO).
- Cole, Michel 1999 *Psicología cultural* (Madrid: Morata).
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola 2011 “Rural poverty report 2011” en Facts & figures en <www.ifad.org/rpr2011/media/kit/factsheet_e.pdf>
- Landini, Fernando et al. 2010 Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios (Buenos Aires: Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología), Vol. 17 N°1.
- Martín-Baró, Ignacio 1986 “Hacia una psicología de la liberación” en *Boletín de Psicología*, N°22.

- Montero, Maritza 2004 *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara).
- Piaget, Jean 1994 *El nacimiento de la inteligencia en el niño* (México: Grijalbo).
- Sánchez Quintanar, Concepción (Ed.) 2009 *Psicología en ambiente rural* (México: Plaza y Valdés).
- Tajfel, Henri 1984 *Grupos humanos y categorías sociales. Estudios en psicología social* (Barcelona: Herder).
- Vigotsky, Lev 1988 *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (México: Grijalbo).

SEGUNDO APARTADO

CAPÍTULO 2

POR QUÉ Y PARA QUÉ UNA PSICOLOGÍA RURAL EN INDOAFROIBEROAMÉRICA

Enrique Saforcada*

En este trabajo voy a plantear “Por qué y para qué una psicología rural en Indoafroiberoamérica”. Con relación a la denominación de nuestra región, en primer lugar considero que debemos dejar de hablar de América Latina (o de Latinoamérica), porque cuando decimos “América Latina” estamos excluyendo a todos los pueblos originarios y a todos los pueblos afrodescendientes. “América Latina” hace referencia al idioma, de origen latino, que maneja cierta parte de los pobladores de la región, pero no todos. Este es un vocablo que acuñó el escritor mexicano Carlos Fuentes. Hablar de Indoafroiberoamérica sí involucra a todos los habitantes de la región: “indo” por los indios, “afro” por los afrodescendientes, “íbero” por Portugal y España, y “América” por nuestra región.

En este trabajo voy a presentar ciertas cuestiones relacionadas fundamentalmente con la psicología cultural, y voy a hablar de la formación de grado de las psicólogas y psicólogos. En el ámbito mundial, el medio científico de la psicología se caracteriza por dar cabida a una

* Doctor en Psicología; Prof. Consulto Titular de Salud Pública y Salud Mental de la Facultad de Psicología de la UBA; Miembro de la Comisión de Maestría en Salud Pública de la Universidad de Buenos Aires; Miembro del Comité de Ética del Instituto de Investigaciones en Salud Pública (IISP) de la UBA.

marcada diversidad de teorías y desarrollos tecnológicos derivados de las mismas. Estas unidades teórico-técnicas dan origen a un espectro muy amplio de interpretaciones y evaluaciones posibles de la realidad. Éstas, a su vez, dan inicio a muy numerosas prácticas y modalidades de ejecución de las acciones que las teorías y los desarrollos tecnológicos les señalan a los profesionales. Ningún otro campo de las ciencias presenta un escenario tan abultado de multiplicidad teórica y de campos de aplicación. Esta pluralidad tiene su origen en circunstancias históricas y en emergentes científicos que, frecuentemente, nacen de distintas posturas epistemológicas y, no pocas veces, a partir de situaciones sociopolíticas diferentes.

En la psicología mundial han emergido diversos enfoques teóricos que implican distintas concepciones de ser humano. En el contexto de esta diversidad, algunos enfoques remarcan más lo social que lo individual, lo público que lo privado, el bienestar humano que los logros económicos, el desarrollo humano integral que los desarrollos humanos acotados o coartados, la solidaridad que el individualismo, etcétera. Es por estas razones que los países, en momentos determinados de su historia, deben tomar decisiones claras con respecto a las ciencias y vertientes de ellas que necesitan activar o reforzar para hacer frente a las demandas que plantean sus circunstancias y dinámicas sociales, y sus objetivos de desarrollo nacional.

Es útil tener presente que la psicología, en tanto ciencia, es de origen alemán, urbano; es en esa cultura que comienza a estructurarse en los siglos XVIII y XIX, pudiéndose tomar como hito histórico de su inicio en los ámbitos académicos del mundo el primer curso de psicología, denominado “La psicología como ciencia natural”, dictado por Wilhelm Wundt en la Universidad de Leipzig en 1862. Se trata de una disciplina fundamentalmente del siglo XIX, que surge en pleno auge del triunfo acrítico del capitalismo, el liberalismo, el positivismo y el tecno-cientificismo en Europa y en América del Norte. En esa época, el liberalismo era revolucionario, hoy es exactamente lo contrario, porque ya no queda, salvo alguna rara excepción, personas que asuman el liberalismo como filosofía sociopolítica con responsabilidad social, tal como fue desarrollado por algunos de sus formuladores iniciales. Hoy prima, absolutamente, un liberalismo profundamente deformado y desvirtuado.

Es en Estados Unidos donde la psicología emerge como profesión, si bien fuertemente influida por la psicología alemana. También es importante tener en cuenta que el positivismo se transforma, en Estados Unidos, en un nuevo y sólido desarrollo epistemológico, el pragmatismo, corriente de pensamiento en el que la utilidad se sobrepone a la verdad o, al menos, determina la vigencia de la teoría.

Permítanme remarcar que continuamos hablando de desarrollos urbanos y occidentales que, en el avance de la supuesta civilización científico-tecnológica, fueron utilizados para dominar y manipular, nunca lo fueron ni siquiera para comprender, mucho menos para aprender de otras culturas y construir un conocimiento superador intercultural que tuviera por objeto a toda la humanidad. En el continente americano, los poderes fácticos buscaron aniquilar a los pueblos originarios, ni siquiera aprehender sus magníficas realizaciones tangibles e intangibles: científicas, culturales, etc. Los mayas construyeron la idea del cero, al igual que en India, muchísimos siglos antes de que a los europeos les llegara la idea de cero a través de la dominación musulmana de la península ibérica y el sur de Francia a partir de comienzos del siglo VIII.

El origen de la disciplina, tanto en su vertiente científica como profesional, y su posterior desarrollo, hacen necesario que se asuma que existen múltiples perfiles posibles de formación profesional en psicología. Estos perfiles responderán de diferente forma y con diferente grado de eficacia y eficiencia a las necesidades de la sociedad en su conjunto y en sus particularidades (edades, actividades laborales, etnias, corrientes migratorias, situaciones legales, requerimientos de desarrollo, etc.). También lo harán diferencialmente con respecto a los requerimientos que se le hagan a la disciplina desde las diversas propuestas económico políticas y/o socioculturales que los gobiernos planteen en sus distintas jurisdicciones.

Como indoafroiberoamericanos, necesitamos que la psicología:

1. Aporte a los procesos multifacéticos implicados en el logro del autovalimiento y la autodeterminación nacional, sumados al bienestar de las personas, las familias y las comunidades. Siempre se puede develar y desentrañar las manipulaciones culturales e ideológicas que poderes fácticos empresarios, organizaciones disfrazadas de inocuidad o los mismos servicios de inteligencia llevan a cabo a través de libros, medios de comunicación de masas y formadores de opinión. Por medio de estas manipulaciones se conduce a pensar que una condición o situación de vida adversa (económica, educativa, salubrista, habitacional, etc.) es inevitable porque no ha sido provocada por personas, instituciones o países extranjeros con complicidades nativas, por lo que no se puede luchar contra ellas para revertirlas. La psicología debe estar al servicio de este develamiento. La psicología no debe fortalecer sino empoderar a las personas, comunidades, clases sociales y otras formas de manifestación de lo humano y lo social para que acceda a las instancias del poder político a fin de liberarse de las diversas

formas de opresión y alcanzar el goce pleno de los derechos humanos. Esta satisfacción vital plena debe estar repartida por igual en toda la sociedad y debe llevar al máximo de bienestar que cada país dadas sus condiciones naturales y geopolíticas pueda alcanzar, entendiendo que esto no tiene un punto de llegada sino que es un proceso extendido en el tiempo que, con relación a su incremento, tiene un límite fijado por el planeta en que la humanidad vive: la Tierra. Al respecto hay que tener en cuenta lo que señaló Sergio Latouche, profesor emérito de economía de la Universidad de París: “Quien crea que un crecimiento ilimitado es compatible con un planeta limitado o está loco o es economista”.

2. Responda a los requerimientos que implica el respeto irrestricto y universal a los derechos humanos de la totalidad de la sociedad, cualquiera sean las características y condición de las personas y sus formas de agrupamiento afectivo (familias, etc.), laboral (empresas, cooperativas, etc.) o residencial (comunidades, vecindarios, etc.).

3. Responda a los requerimientos del proceso de desarrollo humano normal e integral, y a los procesos de salud y sus emergentes positivos y negativos.

4. Aporte a todos los requerimientos de la educación formal e informal, como así también a los del desarrollo cultural.

5. Sea fértil con relación a todas las exigencias pertinentes que emanan de los ámbitos laborales en términos de bienestar y salud humanos y a través, entre otras posibilidades, de la adecuación ergonómica de los ambientes de trabajo y de las herramientas, dispositivos, procedimientos y tecnologías productivas.

6. Satisfaga los requerimientos que implica la dinámica social. Que la dinámica social no genere daño a la misma ciudadanía (accidentes de tránsito y del trabajo, maltrato social, comportamientos insalubres como los que generan las contaminaciones múltiples del ambiente: sonora, visual, atmosférica, etc., o contaminaciones alimentarias).

7. Contribuya a los requerimientos de creatividad y desarrollo cultural que la sociedad requiere a fin de progresar espiritualmente en su desarrollo nacional integral, manteniendo niveles elevados de calidad de vida y bienestar.

8. Favorezca el desarrollo de la identidad nacional positiva.

9. Aporte significativamente a los procesos de democratización de la sociedad, de inclusión social, de recomposición del tejido social destruido por el Terrorismo del Estado y la aplicación a mansalva de los lineamientos del Consenso de Washington, que no son otros que el neoliberalismo extremo e inhumano. Por ejemplo, un elemento de inclusión social importantísimo en Argentina ha sido la ley del matrimonio igualitario. Pero esto no supera el problema del no-igualitarismo social. Más aún, esto puede servir para que el no-igualitario en términos de género se mantenga por muchísimas décadas más, porque solo se promulgó una ley, pero no se ha trabajado el tema psico-socio-culturalmente. Lo hemos puesto en una ley y lo hemos aceptado pero ¿estamos realmente en condiciones de decir que no tenemos el más mínimo prejuicio con respecto a los diferentes por género? Pienso que no, que muchísima gente no se ha desprejuiciado al respecto, posiblemente uno mismo no lo haya logrado. Pero nadie debe avergonzarse de los prejuicios que posee, porque los prejuicios no los hemos fabricado voluntariamente, los tenemos porque la vida nos los puso. Lo que sí debería avergonzarnos y preocuparnos siendo psicólogos es el no podernos reconocer prejuiciosos, porque eso impide el cambio. También nos debería avergonzar el no hacer ningún aporte para que la gente haga consciente, sin vergüenza, sus prejuicios.

Todo lo que he venido desarrollando hasta este momento, es hoy preocupación y actividad cotidiana de un buen número de colegas, sobre todo alrededor del problema de qué profesional de la psicología se necesita. Pero estas preocupaciones están enmarcadas en las realidades urbanas que, cuando las trascienden, es sólo con relación a los aspectos macro de la Nación. En ningún momento se piensa en la gente nativa y residente de los medios rurales: campesinos criollos, descendientes de inmigrantes de otras nacionalidades y miembros de pueblos originarios.

Como psicólogos y psicólogas, debemos tener en cuenta que nuestra disciplina alberga importantes desarrollos que dan cuenta de la relación entre cultura y psiquismo. Cultura y mente son una verdadera co-construcción. No puede haber mente normal si no hay un medio cultural adecuado. Los desarrollos de Wilhelm Wundt en el campo de lo que él denominó la “Psicología de los Pueblos”, abrevando en ideas y reflexiones de Alexander von Humboldt (con este nombre estoy poniendo el pie en el siglo XVIII), sumados a los de coetáneos de Wundt que los hicieron en disciplinas adyacentes, como el sociólogo Georg Simmel

y el economista Thorstein Veblen, muestran la importancia y vinculación entre cultura y psiquismo. Todos estos pensadores abarcaban algunas vertientes más del conocimiento académico que la profesión en que actuaban, dado que eran verdaderos universitarios y no puramente facultativos. Ese es un problema que tenemos con la universidad que responde al modelo napoleónico, desarrollado por un general, o sea para quien el poder y el sometimiento del otro era importante. Ideó una universidad que parcela el conocimiento, que genera facultativos y no universitarios, la *universitas* se pierde y las universidades son un conjunto de compartimientos estancos que permiten que los graduados egresen con su pequeña mirada de la realidad a través de una rendija, imposibilitados de entender sistémicamente los procesos que intentan comprender que, por lo tanto, *malcomprenden*.

Wundt y Simmel, apoyados en Humboldt (que trabajó sobre la idea de la psicología de los pueblos y las culturas), construyeron los cimientos que nos permiten entender hoy, de la mano de psicólogos como Michael Cole y Jerome Bruner, y de antropólogos como Clifford Geertz, que el psiquismo humano no es una caja vacía y universalmente idéntica que luego, en el proceso del desarrollo humano, es llenada con contenidos culturales. Esta visión del psiquismo como caja vacía dio lugar a estudios transculturales carentes totalmente de validez ecológica, los cuales tuvieron vigencia muy fuerte hasta la década del 70. Incluso algunos todavía hoy siguen haciendo ese tipo de investigaciones. En cambio, hoy se está abriendo paso la idea de que la cultura modela el psiquismo. Cuando esto se estudia con estrategias adecuadas y metodologías poseedoras de validez ecológica, se evidencia que seres humanos nativos de culturas muy diferentes, como las de los pueblos del África subsahariana y niños y niñas urbanitas de países occidentales, poseen grandes diferencias a nivel de sus funciones psíquicas a causa de los diferentes modelamientos culturales, por ejemplo a nivel del cálculo aritmético. Menciono aquí el cálculo matemático por dar sólo un ejemplo, pero tal vez no es el más importante. El problema es cuando nos olvidamos que la cultura modela la mente con relación a cuestiones mucho más propias y profundas de la condición humana.

No hay razón para suponer que las diferencias subculturales (hablo de subculturas en un sentido antropológico), como por ejemplo las subculturas urbana y rural, no generan también resultados diferentes en el desarrollo del psiquismo. Seguramente serán diferencias mucho más sutiles que las que se observan en el caso de culturas extremadamente diferentes, pero no por ello dejarán de ser importantes, dado la sutileza integral de la mente humana, la subjetividad y el comportamiento. Así, considero que es razonable sostener, hasta que científicamente se demuestre lo contrario, que los nativos y residentes de medios

rurales difieren en muchos aspectos mentales y comportamentales importantes con relación a los nativos y residentes de medios urbanos.

No debe haber en el mundo un escenario regional tan exuberante y fértil para reflexionar y discutir sobre el tema de la formación de los y las profesionales de la psicología que el mundo de la ruralidad, teniendo en cuenta que es en los ámbitos rurales donde más frecuentemente han nacido y residen, no sólo campesinos criollos sino también integrantes de pueblos originarios y poblaciones afrodescendientes. Desde el punto de vista de la cultura, estos escenarios rurales muestran una gran diversidad, lo cual nos lleva a una perspectiva reflexiva y polémica de gran complejidad, dado que no sólo está la cuestión de lo urbano/rural, sino que dentro de la ruralidad está la presencia de culturas muy diferentes. Es la complejización de la complejidad. Esto no se da en el mundo urbano. Si no es por razones humanas, por lo menos debería convocar nuestra mayor atención e interés por razones de orden científico.

Siendo la psicología una ciencia central con relación al factor humano, sus aportes son fundamentales para un positivo y completo desarrollo nacional integral: económico, industrial, científico y humano, en todas las potencialidades de este factor: intelectuales, espirituales, creativas y ciudadanas. El puro desarrollo científico y técnico no alcanzan para que un país llegue a instancias suficientes de desarrollo y bienestar. Hay que tener en cuenta que sin factor humano adecuado no hay posibilidad de alcanzar el desarrollo nacional desde la perspectiva de la integralidad. Si bien esta afirmación resulta en un decir de Perogrullo, desde el punto de vista del campo de las ciencias sociales, en especial la psicología, es necesario repetirla dado que el aporte impactante de la ciencia y la técnica frecuentemente hace olvidar la importancia decisiva que tiene el factor humano para lograr que los desarrollos de la ciencia y la tecnología no sean contraproducentes para la calidad de vida de toda la sociedad.

La historia y la realidad actual del mundo muestran que, en la generalidad de los casos, el avance científico, tecnológico y económico viene acompañado de progresivos daños profundos al bienestar de las personas. A la vez, se observa la extensión de una concepción liberal de ser humano que ve a los demás, sobre todo a los de otras clases sociales, como insumo descartable del progreso.

Por otra parte, la idea liberal de la persona la considera una entidad que puede prescindir de la sociedad donde se ha desarrollado. Esto genera la distorsionada idea del hombre que se hace a sí mismo (el *self-made man* de los anglosajones), sin que la sociedad le haya dado o concedido gran parte de lo que es y tiene. Esta ideología no toma en cuenta, por ejemplo, que el desarrollo cerebral que alcanza cada individuo de la especie humana depende directamente del medio social en

que se ha criado y de la cultura de esa sociedad. Si un niño no cuenta desde su nacimiento con un medioambiente humano, su cerebro no se desarrollará de acuerdo al potencial genético y no llegará a constituirse como persona poseedora de atributos psicológicos como la cognición, la emoción o la sociabilidad, característicos de la especie.

El cerebro es el único órgano social que tiene el organismo humano. No sé si es el único órgano social del mundo animal, porque tal vez el cerebro de otras especies animales también requiera del mundo *social* de cada especie, algunas de las cuales también desarrollan formas y procesos culturales. Si uno cría ratas muy bien atendidas, alimentadas, cuidadas, con higiene pero sin otras ratas, esas ratitas van a tener muchas menos sinapsis cerebrales que las ratitas criadas en un ambiente *socio-ratonil*. Y sinapsis implica inteligencia, implica funciones ejecutivas bien desarrolladas y maduradas, es decir, capacidades de toma de decisión adecuada.

Volvamos al punto específico de la formación de los y las profesionales de la psicología con relación a la ruralidad. El objetivo estratégico universal de la formación de los psicólogos y psicólogas en Argentina y en los países de la región, es lograr profesionales e investigadores científicos que puedan desempeñarse en la aplicación de la psicología y/o en la investigación básica de la disciplina en todas aquellas áreas hoy tradicionales en nuestros medios (la primacía la tiene la clínica y la psicoterapia) pero atendiendo además a las áreas que hoy son de vacancia, las cuales son evidentemente necesarias e importantes para el desarrollo nacional integral.

Para un país, un área de conocimiento deja de estar vacante cuando se ha generado masa crítica suficiente como para que comiencen a hacerse evidentes sus producciones y tangibles los efectos de sus aplicaciones a la realidad social concreta y cotidiana. La tenue presencia de excepciones no hace más que remarcar la vacancia. O sea, cuando alguien dice 'ya hay una psicóloga que hace psicología ambiental en Argentina' quiere decir que la Argentina no tiene psicología ambiental, porque esa psicóloga puede hacer muy poco en relación al país. También son de vacancia aquellas áreas cubiertas con enfoques perimidos en el mundo. Al efecto de señalar un buen ejemplo, se puede citar la psicología del tránsito y la seguridad vial. Esta rama de la psicología hoy tiene presencia en la Argentina, pero es una psicología que aplica test clínicos, propios de la psicopatología, para la entrega del carnet de conductor. Esto ya no se usa en los países desarrollados, porque no tiene la más mínima incidencia en la baja de la tasa de accidentes de tránsito; por lo tanto es también un área de vacancia agravada: lo existente, que no sirve, obtura la posibilidad del desarrollo de lo científicamente eficaz. Situaciones como esta última podrían denominarse *vacancias por obsolescencia*.

Tomando en cuenta sólo algunas de estas áreas de vacancia, o sea áreas no desarrolladas o no suficientemente desplegadas, tanto en Argentina como en otros países de América Latina, quiero destacar las siguientes.

- Psicología ambiental
- Psicología comunitaria
- Psicología económica
- Psicología ergonómica
- Psicología del tránsito y la seguridad vial
- Clínica del desarrollo humano normal o consultoría psicológica
- Psicología organizacional
- Psicología de desastres y situaciones socialmente traumáticas
- Psicología de las discapacidades y la rehabilitación
- Psicología de la salud
- Psicología etnológica y de las minorías étnicas
- Psicología de la comunicación y los medios de comunicación masiva
- Psicología cultural y de las relaciones interculturales
- Psicología social (académica)
- Neuropsicología comunitaria
- Psicología del arte y la creatividad
- Psicología Pública (es decir, psicología aplicada a las problemáticas que tiene la administración pública en su dinámica interna, sumada a la vinculación de la psicología con las políticas públicas).

A partir de estas áreas de vacancia y requerimientos vigentes, al menos en el MERCOSUR, y sin perjuicio de una formación generalista con pluralismo teórico y perspectiva multidisciplinaria, considero que las carreras de psicología deberían integrar un conjunto de materias operativas que den lugar a un currículo flexible que permita a las alumnas y alumnos recorrer trayectos diferentes en sus cursadas de forma tal de lograr egresados y egresadas que cuenten con capacitación orienta-

da hacia seis campos fundamentales de aplicación de la psicología. Si bien podrían ser más de seis, considero que éstos son particularmente relevantes para la región:

1. Salud comunitaria y gestión de salud positiva
2. Consultoría psicológica
3. Psicología ambiental.
4. Psicología económica.
5. Psicología etnológica y de las minorías étnicas.
6. Psicología de las discapacidades y la rehabilitación.

Estas orientaciones podrán cambiarse o aumentarse según necesidades particulares de ciertos países o ciertas regiones, o áreas dentro de cada país. Tal vez llame la atención que entre ellas no haya mencionado a la 'Psicología Rural'. Paso ahora a explicar por qué no la incluí. El MERCOSUR debe lograr que las poblaciones nativas y residentes de los escenarios rurales lleguen a tener los mismos niveles y posibilidades de bienestar y desarrollo humano integral que los que poseen los nativos y residentes en los entornos urbanos. La progresiva y acelerada urbanización de nuestras sociedades nacionales se debe a que el componente rural de las mismas ha sido tradicionalmente maltratado, excluido, explotado y ninguneado por los poderes fácticos y por los poderes del Estado de nuestros países.

Con los gobiernos progresistas de la región, la situación ha comenzado a cambiar por la vía de las políticas de inclusión social, redistribución de la renta nacional y algunas incipientes acciones de distribución de tierras. Pero tales acciones, muy positivas y necesarias, no son suficientes porque sólo implican restañar injusticias. Este maltrato y desconsideración debe cesar cuanto antes por una multiplicidad de razones.

Considero que es necesario que los medios rurales sean tan atractivos para sus nativos como lo son los urbanos, sobre todo para las personas jóvenes. Es esa falta de atracción la que genera el éxodo rural. Esto sería de inmensa importancia para el desarrollo nacional y para la calidad de vida del país. Permitiría que los ámbitos rurales conserven su población e, incluso, la acrecienten por el crecimiento vegetativo y por el regreso de sus poblaciones migrantes del pasado. O sea, que los que nacen ahí se queden ahí a desarrollar sus vidas y los que se fueron a vivir en villas miserias o favelas regresen en función de la mejor calidad de vida que les otorga la ruralidad. Con poco, esto se puede

comenzar a lograr, dado que las características de los ámbitos rurales son generalmente más agradables para vivir que las selvas de cemento, discriminación, agresión y mal pasar.

La psicología tiene mucho para aportar a los procesos de transformación del mundo rural que lo harían humanamente atractivo en forma progresiva. Pero para hacer realidad esto que nuestra profesión potencialmente puede entregar, no alcanza con la formación de profesionales urbanitas de la psicología que tengan en su plan de estudios la materia 'psicología rural', acompañada de dos o tres más vinculadas con la ruralidad específica de cada uno de nuestros países, que luego de recibidos se trasladen a los ámbitos rurales a brindar sus aportes urbanos, configurados y apoyados desde la cosmovisión fáctica y axiológica urbanita. Es necesario que nuestros países cuenten con carreras de psicología integralmente diseñadas, curricular y funcionalmente, para que sus alumnos y alumnas sean nativos residentes de los escenarios rurales. Facultades de psicología cuyos edificios estén en el medio del campo o de los bosques. ¿Que este es un planteo extremo, exagerado?, tal vez sea así, pero considero que aún siendo utópico, inclusive equivocado, nos pone a reflexionar sobre la psicología y la formación del psicólogo rural que necesitamos en la UNASUR (Unión de Naciones Sudamericanas) y en la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños).

COMENTARIOS A PREGUNTAS DE LOS ASISTENTES

Es motivo de vergüenza para nosotros, universitarios de la psicología, que no haya habido ninguna universidad argentina que se haya acercado a los pueblos originarios para ir a aprender con ellos, para comprender la profundidad de su cultura. Para nosotros ha sido tan trabajoso y recién ahora estamos empezando a entender qué es la comprensión holística de los fenómenos ecosistémicos. Para los pueblos originarios, es el saber de la cotidianeidad. Está ahí en su cultura, esa cuestión de la armonía y el buen vivir, esa armonía entre el ser humano y su medio circundante, esa sacralidad de los elementos de los que depende la vida, al punto tal que no pueden ser propiedad privada.

Desde mi punto de vista, no sólo es conveniente sino necesario diferenciar entre rural y urbano por las mismas razones que es conveniente mantener bien clara la diferencia entre la africanidad y el mundo occidental, por razones culturales. Los seres humanos del ámbito rural y los del ámbito urbano perciben el tiempo de forma diferente, tienen una cosmovisión diferente, tienen una relación con la naturaleza diferente.

Una cuestión que la psicología debe aportar al campo de lo rural, desde mi punto de vista, va fuertemente por el camino de la Psicología de la Liberación. Pero una vez que, supongamos, las comunidades

rurales han alcanzado altos niveles de calidad de vida y bienestar, lo mismo vamos a tener necesidad de una psicología rural, porque va a haber diferencias entre ámbitos o escenarios de vida. El fenómeno de la urbanización de la humanidad es un viejo afán del capitalismo, no es universal en las culturas de la tierra. La urbanización no es necesariamente un objetivo o un valor en sí mismo. Puede de hecho ser un contraobjetivo o un contravalor para un proceso cierto y eficaz de liberación nacional. Hay infinidad de cosas altamente más positivas en lo rural que en lo urbano, pero los poderes concentrados están en los medios urbanos, y dominan a los medios rurales en perjuicio de ellos. Hay que luchar para que esto no siga ocurriendo. La psicología rural debe aportar a la psicología de la liberación. Por eso considero que hay que formar psicólogos rurales, pero no psicólogos urbanos que cursen materias de rural, sino psicólogos que transiten toda la carrera en un medio rural, con una facultad que esté en el medio del campo, eso le va a dar un cambio a la perspectiva de la disciplina.

CAPÍTULO 3

PSICOLOGÍA EN AMBIENTE RURAL: PROCESO DE DESARROLLO Y CARACTERÍSTICAS

Concepción Sánchez Quintanar*

A continuación me propongo presentar un conjunto de trabajos que fui realizando a lo largo del tiempo, fundamentalmente mis trabajos iniciales, vinculados con mi objetivo de adecuar la psicología al medio rural. Al final de cada uno de ellos señalaré los aprendizajes que obtuve, a partir de los cuales he desarrollado la Psicología en Ambiente Rural en la que trabajo, o bien Psicología Rural para estar acorde con este 1er Congreso Latinoamericano de Psicología Rural.

1. BASE E INICIO DEL CAMINO

La base de mi camino ha sido el trabajo integrado de tres elementos y actividades sustantivas: investigación, docencia en posgrado y servicio, lo que hoy llamamos vinculación con la sociedad rural. Este triángulo, muy recomendable, es la estrategia del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas (CP) para el desarrollo de ciencia, tecnología y profesionales altamente calificados para la producción agropecuaria y forestal.

* Licenciada en Psicología. MC en Divulgación Agrícola y Mtra. y Dra. en Orientación y Desarrollo Humano. Profesora Investigadora Titular en la Especialidad de Desarrollo Rural del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. México. Correo electrónico: csq@colpos.m / 2con.sanchez@gmail.com

ESTUDIOS EN DIVULGACIÓN AGRÍCOLA.

Por ser la primera estudiante no agrónoma de la Maestría en Divulgación Agrícola de CP, se me permitió elegir varios cursos que construyeron mis bases para comprender las acciones agronómicas que enmarcan los procesos productivos de la población rural. Me refiero a ecología, etnobotánica y antropología social, claves para entrar a la dimensión ambiental y cultural del medio rural.

PRIMERA INVESTIGACIÓN: MOTIVOS PARA EL CAMBIO EN GRUPOS AGRICULTORES

El marco de referencia institucional que rodeó a la agricultura en la década de 1970 fue la “Revolución Verde”, cuyo objetivo era el aumento del rendimiento de los productos de mayor consumo para multiplicar los alimentos en el mundo. El procedimiento incluyó paquetes tecnológicos con fertilizantes y pesticidas químicos. No obstante las discusiones de los expertos en ecología y antropología para prevenir los efectos que las estrategias extensionistas causarían en la ecología, no se pudieron contrarrestar las acciones derivadas de tal modernidad.

Como psicóloga, lo que entendí fue que los campesinos eran actores indispensables para los cambios planificados, y de ahí las interrogantes que me propuse contestar en mi tesis: ¿Quieren los campesinos cambiar de tecnologías en sus cultivos?, ¿Cuáles son las motivaciones para hacerlo? La zona de investigación fue la del Programa de Altos Rendimientos (PAR) de la Escuela Nacional de Agricultura. Los primeros problemas aparecieron porque solamente encontré un maestro psicólogo al que le interesó mi proyecto; los asesores fueron dos agrónomos. Con relación al instrumento, no veía factible el empleo de algún test, pero los profesores sí. Integré un instrumento con dibujos de acciones relacionadas a estímulos económicos, religiosos, familiares, comunitarios y de prestigio. A los agricultores les pedí que ordenaran las fotos de acuerdo a su preferencia y gusto. Sin embargo, la mayor pertinencia fue en las entrevistas grabadas que realicé a dos grupos de agricultores al comentar los dibujos: el Grupo I, de participantes del PAR y el Grupo II, de no participantes.

El nivel socioeconómico del Grupo I era más alto que el del II, eligió más láminas de motivaciones económicas y habló más de éstas; en ambos grupos hubo las mismas preocupaciones familiares. Los temas y el contenido de las entrevistas los analicé y clasifiqué por subtemas, base de lo que ahora se conoce como análisis cualitativo. La información señaló que participar en el PAR era un indicador muy concreto para garantizar el aumento del nivel de vida, porque no sólo vivían de la venta y consumo del maíz, sino que tenían otras fuentes de ingresos

y sustento familiar (animales, venta de productos del huerto familiar y trabajos asalariados).

Programas como el PAR pretendían convencer más a los agricultores jóvenes que a los mayores (50 años y más) por una razón, que desde mi perspectiva estaba fuera de la realidad: Consideraban a los campesinos como tradicionalistas y querían convertirlos en productores modernos. La evidencia aportó que participar en el PAR incluía riesgos de pérdidas por siniestros, y sólo era una actividad económica de cambio que se podría tomar como indicador del mismo. Además, el interés que provocaba el PAR era en los productores de mayor edad que, o bien por su edad podrían perder el empleo asalariado con el que complementaban sus gastos, o solo querían ‘probar’ por tener algún remanente proveniente de la disminución de hijos en el hogar. Los jóvenes, en su gran mayoría, no querían trabajar en el campo ni sus padres deseaban que lo hicieran, y los apoyaban para que estudiaran, “para que tengan otra vida”. Los jóvenes casados y con hijos pequeños aspiraban, siguiendo el ejemplo de sus padres, al trabajo asalariado, de preferencia en las ciudades más cercanas, el trabajo agrícola lo veían como complemento, además en ellos había predisposición a emigrar.

CONCLUSIONES

Confirmé la limitación de los métodos y técnicas de la psicología para atender problemas de la población rural (recuerden que les hablo de la década de 1970). La experiencia de entrevistas y análisis de contenidos de las narraciones me planteaba un proceso más amplio de inclusión de las circunstancias de las personas, más que al rol de productores. Tendría que continuar el aprendizaje entre el campo y los libros, entre la teoría y la realidad, porque con ello rescataba mi identidad de psicóloga, en un marco social y económico que me permitía una visión de conjunto mayor.

2. DE LAS COMUNIDADES Y PAULO FREIRE

Mi primer trabajo como académica en el CP fue el cambio de rol de la trabajadora social en las comunidades rurales que, en general, era asistencialista y de enseñanzas no acordes con la vida en el campo (repostería, hacer muñecos de peluche, arreglos de flores o de pan, o corte y bordado). Este trabajo lo realicé en conjunto con una trabajadora social y una abogada estudiante del CP. El lugar: San Dieguito Xochimancan, Municipio de Texcoco. La base fundamental fue la filosofía de la educación de adultos de Paulo Freire, la cual, con la reflexión de los temas generadores, nos condujo a una experiencia más allá de la alfabetización. Fueron procesos de alfabetización–acción, más adelante denominados de investigación–acción. Del trabajo sobresalieron tres temas ejes de desarrollo:

- El tema “Escuela” derivó en la organización de señoras para evitar la influencia del director de la escuela primaria porque ‘era alcohólico’. De la descodificación de la palabra salió la motivación para gestionar su cambio. La trabajadora social guió la escritura de cartas al Presidente Municipal y otras gestiones, hasta conseguir el propósito. De la misma forma, la trabajadora social apoyó las gestiones para establecer un taller de maquila de ropa para tener un trabajo asalariado en la comunidad.
- Los otros dos temas, “Mina” y “Empresa ejidal” formaron un grupo de hombres, cuyo proceso de aprendizaje lo guiaron las necesidades de capacitación para trabajar la mina de arena que estaba en manos de un concesionario, y aspectos de la legislación correspondiente. En estos procesos participó una abogada estudiante del CP. Mi participación fue facilitar las reflexiones de temas generadores y sistematizar la información con ayuda de grabaciones y análisis de contenido.

Después de 10 años, el proceso de la mina de arena de San Dieguito Xochimancan se extendió en la región porque las minas de otros pueblos estaban en las mismas condiciones. Los señores que participaron en San Dieguito, difundieron la experiencia de manera tan exitosa, que se formó una asociación de empresas ejidales en el Valle de México. Por otro lado, la escuela del mismo pueblo añadió el nivel secundario del sistema escolarizado.

CONCLUSIONES

La formación de un equipo multidisciplinario espontáneo lo produce la realidad y complejidad de la vida comunitaria de interés y permite que cada persona se conduzca en los límites de su disciplina y en su interés por realizar acciones educativas asertivas para los adultos sujetos de la acción. El buen desempeño profesional y la ética centrada en la educación de adultos protegen a los sujetos de la educación de ser números o permanecer cosificados. Así, el equipo trabaja para proveer lo que las personas de la o las comunidades requieren, para solucionar sus problemas. Estas actitudes producen interacciones profesionales claras y efectivas que les permiten percibir cuando el grupo ya no los necesita.

3. VOLVIENDO A LA PSICOLOGÍA

Aproveché la oportunidad de realizar estudios doctorales que me dio el CP para hacerlo en la especialidad de Orientación y Desarrollo Humano. Durante este período me formé como *counselor* y, como elegí el medio rural, me convertí en *un counselor* sin consultorio.

PROBLEMAS HUMANOS DE LOS GRUPOS DE PROFESIONALES Y TÉCNICOS DEL PLAN CHIAUTLA (1983-1985).

Al título hay que agregar las relaciones del Plan con otras instituciones de la región (COPLAMAR, Secretaría de Agricultura, Reforma Agraria, Banco Rural y Aseguradora Agrícola). El objetivo eje fue el diseño y prueba de una combinación metodológica interdisciplinaria que permitiera comprender el problema del factor humano de las instituciones del sector rural, en los niveles individual, grupal y social, desde la perspectiva de las personas y la socio-cultura en donde viven. El trabajo en campo duró 18 meses. Mi presencia entre las instituciones fue en períodos de dos a tres días de cada 15, con el objeto de mantener distancia y objetividad, e ir analizando la información.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

La observación fue básica en todo momento, durante el trabajo de campo lo fue la observación participante.

1. En la Entrevista Centrada en la Persona sólo apliqué el reflejo de primer nivel manteniendo, en su realización, la actitud de apertura y aceptación, mismas que mantuve durante toda mi estancia en campo. Grabé las sesiones, en la libreta de campo registré contenidos significantes, reflexiones y emociones asociadas a los mismos, y hubo también entrevistas a campesinos que no había considerado.

2. Por la encuesta sociológica y su estructura enfocada a la institución, identifiqué los problemas organizacionales (normativa, recursos y acciones desarrolladas con los productores). Se grabó y clasifiqué el contenido (ver Tabla 1).

3. El análisis de la información fue muy laborioso. De la transcripción de entrevistas y libreta de campo, identifiqué los principales temas y problemas. La organización de los temas y problemas fue por ficheros separados por institución, que sirvió para la descripción de cada una. La identificación de personas propició ver las semejanzas y diferencias de acciones y problemas.

Tabla 1. Principales problemas del personal

Personales	Institucionales	De campesinos
<p>Deterioro de la salud y personalidad, en dos claras modalidades: depresión y desintegración (en términos actuales, despersonalización por síndrome de Burnout).</p> <p>Dos causas de lo anterior: Desarraigo, problemas para conservar una dieta adecuada debido a necesidades básicas no resueltas, falta de lazos familiares cercanos y carencias afectivas. Era común que pernoctaran en diferentes lugares al caer la noche, sobrecarga de trabajo.</p> <p>Capacidades: Solidaridad entre el personal y con campesinos, empatía, inteligencia, salud al iniciar el trabajo, disposición para el trabajo (conciencia social e idealismo), esfuerzo sostenido, iniciativa, organización para apoyo y resolución de problemas del trabajo y personales, organización diferente al organigrama institucional.</p>	<p>Incongruencias entre los estatutos y documentos básicos, con las formas de trabajar y con exigencias al personal.</p> <p>Ejemplos:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exigencias de responsabilidad y retardo de salarios hasta por tres meses; limitaciones de recursos institucionales. - Recursos insuficientes y a destiempo, que ocasionaban conflictos con los campesinos. - Falta de ideología clara. Inadecuado ejercicio de la autoridad y toma de decisiones. Organigramas no acordes con la operatividad en campo. - Era común que el contenido de los informes no coincidiera con todas las actividades realizadas y aspectos de la realidad. <p>Causas: Austeridad provocada por pago de deuda externa e inflación, poca previsión administrativa para las bases en campo, problemas de comunicación entre niveles estructurales, y recursos a destiempo del ciclo agrícola (causas crónicas), dificultades de coordinación con otras instituciones que exacerbaban a los campesinos por dilación de decisiones y poca claridad para la aplicación del seguro agrícola.</p>	<p>Existencia de tres diferentes formas de organización campesina asociada a tres tipos de tenencia de la tierra, que la mayoría de los técnicos no diferenciaban, lo que causaba confusión en los tratos y organización.</p> <p>Comunal: De origen prehispánico, integrada por indígenas y regida mayormente por usos y costumbres.</p> <p>Ejidal: De origen posrevolucionario, muy protocolaria y jerárquica, considerada como falange del gobierno del partido en el poder.</p> <p>Privada: No formaban grupo ni tenían parcelas grandes, sus ingresos no provenían sólo de la agricultura.</p> <p>Por identificación con ciertas ideologías de 'luchas campesinas', los técnicos apoyaban algunas actividades (reuniones de zona). Era común que esas actividades no las deslindaran de las derivadas del trabajo.</p> <p>La llegada del técnico a la región propiciaba relaciones estrechas con los campesinos para instalarse, apoyo retribuido durante el tiempo de trabajo.</p>

Fuente: Análisis de contenido de las entrevistas de la investigación

CONCLUSIONES

De mi formación psicológica derivó una dificultad y un apoyo. La primera fue carencia de teoría y método porque la profesión se orientaba sólo a la clínica. El apoyo fue cierta disciplina en la observación e identificación de constantes en los comportamientos. Esto último me permitió ordenar las observaciones de comportamientos orientados por una cronología, y las relaciones entre comportamientos. A la vez, esta forma de análisis de contenido me indujo a trabajar con un método muy complejo, que requería de tiempo y laboriosidad por no contar con desarrollo tecnológico, como lo hay ahora, con el que podemos elegir software para análisis cualitativos.

Una virtud de mi compleja forma de análisis fue que no me permitió evadir las estructuras sociales, recipientes y receptoras de la cultura que contenían las interacciones del personal, y aquilatar la importancia de este suceso en las explicaciones de los comportamientos observados. De lo anterior sale espontáneamente mi incorporación a la práctica académica multi e interdisciplinaria que provoca la emergencia de una realidad más amplia y, al mismo tiempo, me permitiría, en adelante, mayor profundidad en la investigación hacia el camino de construir una Psicología en Ambiente Rural.

4. SISTEMA NACIONAL DE EXTENSIÓN RURAL (SINDER) 1995-1996 CRISIS MEXICANA DEL 1994

Esta fase del trabajo se relaciona con una etapa de insolvencia para operar en las instituciones públicas, incertidumbre, cambios estructurales por austeridad, gran confusión e incompetencia, desorganización institucional y necesidad imperiosa de renovación. Para el agro, una estrategia fue la renovación de la Extensión Agrícola, que ya no operaba. La Secretaría de Agricultura fue la encargada de realizarla, y tomó la decisión de cambiar su nombre a Sistema Nacional de Extensión Rural (SINDER), que más adelante sería Sistema Nacional de Desarrollo Rural.

Se definió al SINDER como un sistema apoyado en procedimientos educativos, que produce comunicación concientizadora para que la población rural mejore sus métodos y técnicas de trabajo e incremente su producción, fortalezca el intercambio y, así, mejore su entorno y niveles de vida. Se apoyaría en 3 pilares: (1) Invertir en capital humano utilizando las capacidades locales a través de servicios privatizados que aseguren la sustentabilidad de los programas. (2) Mejorar los términos de intercambio, producción y productividad de las cadenas de agronegocios. (3) Asegurar la conservación y sustentabilidad de los recursos naturales a través de tecnologías apropiadas al entorno socioeconómico, cultural y ambiental. Su primer cometido fue organizar

cinco ‘Programas emergentes’ en regiones de potencial productivo no desarrollado, para modernizar la producción de cultivos claves para la economía nacional. En la contratación de profesionales y técnicos se incluyó la norma de que deberían ser originarios del estado o región, con el fin de disminuir las posibilidades de que sufrieran desarraigo, como se encontró en el primer estudio aquí expuesto.

EVALUACIÓN DEL PRIMER AÑO

Para contextualizar el trabajo, adoptamos el concepto de Sistema de Innovaciones de Johnson y Lundavall (1994), considerándolo como un proceso social e interactivo en un entorno social específico y sistémico. Lo nacional permite consideraciones sobre la historia económica de los países e identifica tres tipos: (1) Países con entornos socioculturales que facilitan las innovaciones, las que, a su vez, producen avances y cambios. (2) Los que adoptan las innovaciones y con ello modifican sus entornos socioculturales. (3) Países con entornos y culturas que no facilitan innovaciones ni cambios.

En el proceso de evaluación participaron todos los técnicos (2000), en estudio piloto sólo 120 distribuidos en cuatro estados que representaban 2,4 millones de unidades de producción semi-comercial. Se diseñó un taller de “Comunicación para el desarrollo rural”, cuya base surge del concepto de desarrollo de Carl Rogers (2000), para producir una reflexión grupal sobre los problemas del primer año de trabajo. La dinámica combinó trabajo en grupos por zonas o productos, y plenarias. El taller tuvo tres etapas, que corresponden a las etapas que señala el autor para el desarrollo humano: identificación, clasificación y jerarquización de problemas. En cada grupo y en plenaria, se organizaron planes de trabajo de acuerdo a las tres etapas señaladas. La Tabla 2 tiene una síntesis de los resultados.

Tabla 2. Problemas del 1er año de funcionamiento del SINDER

Institucionales	Extensionistas	Productores
<p><i>Falta de credibilidad institucional.</i> Rechazo y desconfianza de productores por experiencias anteriores.</p> <p><i>Planeación y normativa.</i> Tendencia de superiores para actuar sin planear: imprecisiones, indefiniciones y vacíos, y duplicidad de funciones.</p> <p><i>Administración de recursos.</i> Desfasamiento entre los recursos suministrados y los requeridos para el ciclo agrícola. Retraso en los salarios. Mayor tiempo invertido en gestiones y controles que en capacitación de productores.</p> <p><i>Comunicación y manejo de personal.</i> Carencia de sistema de comunicación interna y externa, lo que repercute en el desconocimiento de la normatividad y en la integración de los productores al programa.</p>	<p><i>Recursos para el trabajo.</i> Carencia de vehículos (institución y propios). Salario 'raquítico'.</p> <p><i>Organización gremial.</i> Falta de organización gremial y, por lo mismo, no tienen grupos interdisciplinarios ni de especialistas externos.</p> <p><i>Formación académica.</i> Formación más teórica, les falta práctica, conocer la realidad rural y de ciencias sociales.</p>	<p><i>Organización campesina.</i> Comunidades divididas por posiciones religiosas o personales. Resistencias y oportunismo de líderes, con anuencia de funcionarios y partidos. Productores manejados por esos líderes. Debilitamiento de la capacidad organizativa.</p> <p><i>Actitudes hacia los programas.</i> Cuestionamiento, demandas tangibles. Desinterés y apatía por descrédito institucional</p> <p><i>Actitudes para el cambio.</i> Apego al manejo de unidades de producción en forma tradicional y resistencia al cambio, asociado a los altos costos, falta de capacitación y riesgos. Resistencia al trabajo grupal (apatía, renuencia y desconfianza entre ellos).</p>

Fuente: Rotafolios de los técnicos participantes en la capacitación de SINDER

CONCLUSIÓN

Es importante explorar más procesos de entrenamiento para técnicos y productores con base en conceptos básicos de la Psicología Humanista, porque esa corriente es congruente con su nombre y tiene elementos y teoría comprensibles para muy diferentes ambientes y grupos. El método con base en el concepto de Desarrollo Humano de Carl Rogers aplicado en un proceso de auto evaluación grupal capacitó a los extensionistas en un proceso libre y des-estresante, porque no había sanción, conflicto o polémica por identificar ni ubicar los problemas o errores. También, porque hubo tiempo para planear en equipo cómo resolverían los problemas que a ellos competía, y cómo se ayudarían.

La comprensión del conjunto de problemas y el deslinde de responsabilidades les dio confianza para hablar o comunicarse de alguna manera con las personas que ocupaban niveles más altos en la estructura (coordina-

ción, delegados regionales o estatales), para explicar cómo veían la situación y las dificultades que presentaba la institución para trabajar en los nuevos programas, así como solicitar otros temas de capacitación diferentes a los prediseñados, con la característica de que facilitaran el trabajo iniciado.

El aprendizaje del procedimiento para el análisis y los efectos que causó en sus personas facilitó que lo replicaran en grupos de productores, y que éstos aceptaran entre sus problemas la falta de constancia, desconfianza y desinterés por experiencias anteriores, dando lugar a la información de lo que pasaba en el país se produjo apertura y colaboración.

5. PERFIL MOTIVACIONAL DE MIGRANTES RETORNADOS Y NO MIGRANTES EN EL ESTADO DE PUEBLA (1995-1999)

El trabajo en campo que realicé con las instituciones responsables de la operatividad de la producción agropecuaria, me permitió observar que los cambios que inducen en las formas y prácticas agrícolas, tienen impacto más allá del aprendizaje técnico en los productores. La influencia de las instituciones impacta en la economía y organización familiar y por ellas en diferentes niveles y esferas de la vida comunitaria. En lugares pobres y en los alejados de las ciudades, los apoyos a la agricultura, cuando es de subsistencia, no termina con la pobreza de los pequeños productores.

Lo anterior sumado a la vida paupérrima de las algunas regiones, carentes de potencial para el desarrollo, ni atención significativa del gobierno estatal y federal; la inactividad productiva deteriora a la población, generando el fenómeno de la emigración y desintegración familiar.

Las condiciones de esos pueblos imposibilitan también la inversión de los capitales y remesas, y la reubicación de los emigrantes en sus lugares de origen. De ahí las preguntas de mi siguiente investigación fueron: ¿por qué regresan los emigrantes?, ¿por qué emigran?, ¿por qué no emigran? y ¿qué buscan los que se van? El objetivo fue identificar el perfil motivacional de los cuatro grupos mencionados y la percepción que tuvieran entre sí. Con este trabajo se buscaba aportar a los estudios de la emigración desde la perspectiva psicológica, que son los menos en cantidad y sistematización. Los ejes teóricos de la investigación fueron la psicología social cognoscitiva y el enfoque centrado en la persona. Del primero se eligieron tres dimensiones: percepción, atribución causal y expectativas, y del segundo, emociones y necesidades.

METODOLOGÍA Y RESULTADOS

Se eligieron 10 participantes que correspondieran con claridad a cuatro comportamientos migratorios en tres pueblos del estado de Puebla, uno al norte, otro al centro y otro más en el sur, dando un total de 120. Las personas que no han emigrado (NM) son de dos tipos, los que no desean emigrar (nm) y los que tienen predisposición para hacerlo

(pm). Los emigrantes (M) de retorno fueron temporales (rt) y definitivos (rd). El método de recolección de información fue el mismo que en las investigaciones anteriores. En el análisis hubo un cambio importante: combinar el análisis cualitativo e incluir el cuantitativo.

La Tabla 3 concentra resultados demográficos y socioeconómicos, y la Tabla 4, percepciones entre los cuatro grupos.

Tabla 3. Resultados socioeconómicos

Bienes (casas, vehículos y bicicletas; animales: vacas, becerros, aves de corral)	
<i>No Migrantes</i> (nm y pm)	<i>Migrantes retornados</i> (rd y rt)
- En conjunto tienen más bienes (58,5%).	- En conjunto tienen menos bienes (38,3 %).
- Sus predios son más grandes.	
Antecedentes migratorios	
<i>No Migrantes</i>	<i>Migrantes retornados</i>
nm: El 30% tiene familia directa que vive fuera del pueblo.	rd: El 45% tiene familiares en E.U.A. y el 38% en otro estado de la República Mexicana.
pm: El 58% tiene familiares directos viviendo fuera del pueblo.	rt: El 35 % tiene familiares en E.U.A., el 35,5 %, en el interior del país y el 16% en la ciudad de México

Fuente: Resultados de la encuesta socio-demográfica de la investigación

Tabla 4. Percepciones entre grupos

Percepciones (positivas y negativas)
- NM perciben más cambios positivos en M (rd y rt), pero los desvaloran.
- M perciben menos sus propios cambios (explicable).
- NM perciben más los cambios de los M en costumbres, orgullo de ser mexicanos, les interesan las tradiciones, expresiones negativas de la religión y del pueblo. Que no perciban cambios en el pueblo.
- M perciben a los NM como: tradicionales, no les interesa conocer otras cosas ni, formas de vida, son conformistas.

Los sentimientos que estas percepciones provocan son de aceptación y rechazo, que se van generando hacia los migrantes retornados en la vida diaria del pueblo, y ellos lo perciben. De rechazo si sus actividades, principalmente económicas, beneficiaban más a su familia que a la comunidad; que usen o no los aprendizajes que obtuvieron en el destino migratorio; que percibieran o no cambios en el pueblo. Esto resulta importante porque son factores que pueden influir en que los migrantes que regresan a su pueblo no se reubiquen en éste, así como limitación de fuentes de trabajo que ge-

neran cuando emplean su experiencia y el dinero que obtuvieron durante su estancia en otro lugar (principalmente en los E.U.A.).

Después de identificar las categorías de respuestas, se aplicó el Escalamiento Multidimensional de Cúmulos (Visauta, 1998) al análisis de las atribuciones causales, y éste reveló los grados de asociación entre categorías y la valoración de intensidad de esa asociación. En las Tablas 5A y 5B se reportan las categorías por sus nombres en mayúscula, y subrayado el comportamiento migratorio. Las mismas se colocaron iniciando por el cúmulo o conjunto de asociaciones más fuerte al menos importante.

Tabla 5A. Atribuciones causales de la emigración y el retorno

nm: Nunca han vivido fuera del pueblo	pm: Tienen dificultades para decidir
<ul style="list-style-type: none"> - Arraigo: OBLIGACIONES y falta de DINERO. Retorno: LOGROS ECONÓMICOS “que les permitirán vivir en su pueblo”. - Arraigo: MIEDO, y si la FAMILIA está en el pueblo, “el que se enferme o muera algún familiar, regresan”, “si la familia [nuclear] está fuera, eso los hace emigrar”. - No emigran porque no tienen NECESIDAD y regresan por FRACASO (sólo 5 causas de fracaso). - Regresan por EXTRAÑAR, emigran por tener TRABAJO fuera. 	<ul style="list-style-type: none"> - No emigran por MIEDO y falta de DINERO, asociado a retorno por FRACASO y no emigran por la FAMILIA. - Asocian EXTRAÑAR y OBLIGACIONES al retorno y si se ACOSTUMBRAN emigran por completo. - Regresan por LOGROS ECONÓMICOS y no emigran por no tener NECESIDAD. - Los pm no entienden el lugar de la familia cuando las personas emigran.

Fuente: Resultados del Escalamiento Multidimensional de Cúmulos de la investigación

Tabla 5B. Atribuciones causales de la emigración y el retorno

rd: Migrantes de retorno definitivo	rt: Migrantes de retorno temporal
<ul style="list-style-type: none"> - El eje del arraigo es el MIEDO, asociado a OBLIGACIONES y no tener NECESIDAD. - El retorno es por LOGROS ECONÓMICOS o por FRACASO, (no hubo respuestas de fracaso en el pueblo indígena) y se emigra por TRABAJO. - Si la FAMILIA nuclear está fuera, se emigra y, si EXTRAÑA, se regresa. - No emigran por falta de DINERO, y si se ACOSTUMBRAN, emigran definitivamente. 	<ul style="list-style-type: none"> - La respuesta central es: no emigran por OBLIGACIONES, regresan por FRACASO y si se ACOSTUMBRAN, emigran. - Regresan por LOGROS ECONÓMICOS y no emigran porque no tienen NECESIDAD. - Regresan por EXTRAÑAR a la familia y las costumbres; emigran si tienen TRABAJO fuera.

Fuente: Resultados del Escalamiento Multidimensional de Cúmulos de la investigación

Llama la atención el problema de la familia y la emigración. En las personas que tienen predisposición a emigrar, éste es su primer problema, y buscan respuestas observando a los retornados y su relación familiar. En palabras de varios entrevistados que no quieren emigrar:

¿Qué, qué hacen con la familia?, algunos la botan.... otros son aquí tan pobres que se llevan a su familia, pues cuesta mucho venirla a verla”, o “consiguen sólo lo que necesitan, pero no pueden estar viniendo” o “pues cambian de mujer, allá consiguen otra”. “Los hijos cuando crecen pues van a ver o a buscar al papá, lo ven fácil”, “pero pues es fácil, aquí cuando ya la señora tiene algo que dar, algo con qué llevarla económicamente y el abuelo le ayuda, pues la familia ahí la puede ir pasando.

El regreso de emigrantes señala una nueva categoría social, ‘emigrantes retornados’, y procesos de formación de endo y exogrupo que no había en las comunidades, además de cambios de formas de vida: de la tradicional a la moderna, que produce una fractura en la identidad comunitaria. Los migrantes retornados, aun cuando vivan en la zona de la comunidad, poco a poco dejan de sentirse parte del pueblo, y los no migrantes los excluyen de la vida comunitaria.

CONCLUSIONES

Desde el inicio del proyecto de esta investigación entendí que la forma de captar las interacciones entre migrantes y no migrantes requería de profundidad y, para comprender los contenidos de las respuestas de las personas entrevistadas, sería necesario penetrar también el contexto sociocultural, ya que son actores en un problema de dimensiones económicas nacionales entre dos países. Por ello tomé dos medidas:

1- Previo a la investigación, el estudio del contexto consistió en el análisis de investigaciones, reportes y documentos censales sobre la migración en el estado de Puebla, y las diferentes zonas ecológicas que señalan diferentes formas de vida y economía de la población. Esta forma de iniciar una investigación psicológica responde a la inclusión de la multidisciplina para lograr mayor comprensión de los propios procesos psicológicos que se producen en la vida diaria de las comunidades rurales, y en el interjuego de percepciones entre personas de diferentes comportamientos migratorios.

En la perspectiva anterior percibo la conveniencia de redefinir la disciplina que se incluiría en el estudio de un problema tan complejo, y que trabajaría con apoyo de la demográfica y de la antropología social. Así comprendo también que la psicología, en situaciones de multidisciplina, es la disciplina que permite una mirada compleja, completa y profunda de las relaciones humanas; en esta investigación la psicología

social cognitiva fue la base teórica. Como investigadora de la psicología en ambiente rural que requiere de la práctica multidisciplinaria, me parece interesante encontrar en el marco referencial un lindero que permita la sana colaboración, y la conservación de la identidad profesional y la aportación al fenómeno social estudiado, en lo que compete a relaciones interpersonales de los grupos humanos y las influencias que recibe en la estructura y problemática nacional.

2- Otra práctica conveniente en el trabajo multi e interdisciplinario de la psicología, me parece importante la complementariedad de los métodos cualitativos con los cuantitativos, con la intención de comprobar y complementar los resultados de la investigación. Desde el momento en que los datos cualitativos aportan frecuencias de respuestas, y éstas se pueden categorizar, propician la oportunidad de emplear estadísticos descriptivos, de comparación, y en este caso el multidimensional de asociación. Como ejemplo tenemos la revelación, en esta investigación, de los procesos intersubjetivos entre personas de diferentes comportamientos migratorios, en un proceso de recategorización social en los pueblos elegidos.

Incluí esta investigación y forma de estudiar los fenómenos de intersubjetividad en comunidades rurales desde el prisma de la psicología social cognitiva, como aporte para construir linderos disciplinarios, me refiero en particular a los análisis, parcialmente filosóficos, de los sociólogos cuando disertan y explican otros problemas sociales en donde interviene la intersubjetividad.

El psicólogo tiene formación escolástica diversa para entender los procesos de percepción entre las personas y la derivación de conceptos e imágenes que pueden explicar los comportamientos de interacción entre individuos y grupos en muy diversas circunstancias y medios. Otra posición importante de la psicología en el medio rural es que podemos entender las construcciones sociales interactuando con las personas, y tenemos una competencia profesional para provocar procesos de desarrollo humano y social.

BIBLIOGRAFÍA

- Johnson, Bengt Ake y Lundavall Björn 1994 “Sistemas nacionales de innovación y aprendizaje institucional” en *Comercio Exterior*, N° 8.
- Rogers, Carl 2000 “El concepto de la persona que funciona completamente” en Lafarga, Juan y Gómez del Campo, José (Comps.) *Desarrollo del potencial humano*, Vol. 1 (México: Trillas).
- Visauta, Bienvenido 1998 *Análisis estadísticos con SPSS para Windows* (Madrid: Mc Graw-Hill).

CAPÍTULO 4

SOSTENIBILIDAD RURAL: POSIBILIDADES Y LIMITACIONES DESDE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL COMUNITARIA

María Isabel Almaral*

Esther Wiesenfeld**

El presente trabajo refiere a una experiencia ambiental-comunitaria en el contexto rural venezolano. Con respecto a este contexto cabe destacar que desde el año 2005 no existe un censo de la población rural en Venezuela. No obstante, se estima que para el año 2011, el 11% de la población era rural (INE, 2013). Esta población, en términos generales, se destaca por altos niveles de pobreza; en efecto, el 50% de la población rural en el país vive en situación de pobreza y el 30% en extrema pobreza (FIDA, 2009).

En este contexto se propone un macroproyecto, llamado Tuy IV, cuyos antecedentes se remontan a los años 90, aunque se inicia en 2005, impulsado por el Ministerio Popular para el Ambiente e Hidrocapital. En el mismo también intervinieron empresas constructoras, una brasileña y el resto venezolanas. El objetivo del proyecto es la construcción

* Licenciada en Psicología. Profesora Contratada de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela; Psicóloga de la Unidad de Atención Psicológica de la Asociación Civil de Planificación Familiar (PLAFAM). Caracas-Venezuela. Correo: almaralmaria@gmail.com

** Doctora en Psicología, Magíster en Psicología Social. Profesora Titular, Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Caracas-Venezuela.

de una presa de agua de aproximadamente 84 metros de altura en el río Cuira, ubicado en el Municipio Acevedo, Estado Miranda. Se prevé que el proyecto beneficiará con agua potable a aproximadamente 10 millones de habitantes, tanto de Caracas como de los Valles del Tuy Medio, en el Estado Miranda. El proyecto incluye, además de la construcción de la presa, una estación de bombeo y la instalación de tendido eléctrico¹.

A la vez, este macroproyecto incluye un Proyecto de Desarrollo Urbanístico Sustentable (PDUS), cuyos objetivos generales, según los datos del Proyecto Tuy IV, (2011a), son:

- Desarrollar una propuesta habitacional de carácter sustentable, considerando aspectos ambientales, económicos y culturales, mediante urbanismos con viviendas productivas (tipo vivienda taller, comercios, huertos, etcétera).
- Incentivar la economía de las familias residentes de las comunidades, impulsando procesos comunitarios entre ellas, lo que incluye la organización, la participación, el sentido de comunidad y, muy importante, las relaciones con comunidades aledañas.

Adicionalmente, como el terreno donde iba a localizarse este proyecto urbanístico estaba indefinido, se estableció que tenía que ser una zona, en un espacio, cerca de oportunidades económicas o productivas, y donde fuera posible desarrollar servicios y demás instalaciones.

Este subproyecto tiene dos ramas, entre varias otras. Destacamos estas dos ramas porque tienen que ver con la competencia de los psicólogos ambientales comunitarios. Ellas son: un proyecto de reubicación, y un proyecto de sustitución (Proyecto Tuy IV, s/f). En total estamos hablando de 22 comunidades, 480 familias, 1557 habitantes. La reubicación implica a 17 comunidades, 406 familias, 1300 habitantes. Estas comunidades deben ser reubicadas porque se encuentran en la zona de inundación de la presa. Cabe destacar que estas familias llevan más de 5 generaciones residiendo en el lugar, y viven de cultivar distintos tipos de rubros (ocumo y cacao, entre otros), o sea que realmente existe un fuerte apego al espacio, que es su espacio de vida. Por su parte, el proyecto de sustitución incluye 5 comunidades, 74 familias y 257 habitantes, los cuales van a ser beneficiados con viviendas, porque las viviendas que habitan están siendo afectadas por los movimientos de obra (Proyecto Tuy IV, 2011b). Algunas de ellas en realidad no, pero en todo caso esto ha sido parte de las promesas efectuadas por el gobierno

¹ La información corresponde a los datos vertidos por el documento: Proyecto Tuy IV (s/f). *Proyecto de Desarrollo Urbanístico Sustentable Tuy IV*. Caracas: Equipo de Vivienda del Proyecto Tuy IV.

para que estas familias se queden tranquilas con el proyecto. Si bien estamos hablando de comunidades vecinas, lo vecino puede implicar varias horas de camino de un caserío a otro, por el tema de la vialidad, por el tema de que está en montaña, por el tema de que cuando llueve es imposible acceder, etc.

El Proyecto de Desarrollo Urbanístico Sustentable tiene varias dependencias o divisiones. Una de ellas es el Componente Social, que es donde nos incorporamos nosotros. Este Componente Social es el que está vinculado estrechamente con el trabajo con las comunidades. Tiene como objetivos:

- Asistir e informar a la población afectada por el sistema Tuy IV para mejorar su calidad de vida mediante co-gestión interinstitucional. Esto es importante, se aspira a la co-gestión.
- Facilitar el adiestramiento para la creación de organizaciones sociales y productivas, y lograr el empoderamiento local.
- Fomentar una agricultura sustentable aprovechando la capacidad del uso de la tierra, con prácticas agrícolas limpias y cultivos rentables y adecuados para la protección de la cuenca.

Esta cuestión del adiestramiento para la creación de organizaciones sociales y productivas, uno podría preguntarse, ¿para qué?, ya que son personas que llevan años viviendo de actividades agrícolas. Justamente, en las áreas de reubicación, y en varias de las áreas de sustitución, hay varios cultivos que no se pueden hacer porque no se corresponden con la reglamentación de protección ambiental. A la vez, también hay casos en los cuales las actividades productivas incluso no alcanzan a cubrir las necesidades de subsistencia de las familias. Entonces, en ese sentido se trata de diversificar las actividades socio-productivas.

Nosotros, junto con otros colegas, entramos como asesores en este Componente Social, para: apoyar la planificación y conducción de actividades con las comunidades y con los organismos; capacitar al equipo técnico de los organismos (arquitectos, ingenieros agrónomos, psicólogos y trabajadores sociales), en el manejo de procesos comunitarios; elaborar en general lineamientos para el trabajo en las comunidades tanto de reubicación como de sustitución; y capacitar al equipo en la estrategia del diseño participativo. Recuerden que uno de los objetivos del PDUS (Proyecto de Desarrollo Urbano Sustentable) era el diseño participativo de urbanismos y viviendas.

Desde el punto de vista académico (porque nosotros somos principalmente académicos), y desde el punto de vista de la relevancia social, lo que nos convoca es: analizar el impacto de políticas y proyectos

para el medio rural venezolano -y sus posibilidades de desarrollo-; producir información relevante para políticas de desarrollo rural sostenible en el contexto venezolano incorporando las perspectivas de los involucrados; reivindicar la dimensión sociocomunitaria del desarrollo sostenible; y ampliar la formación y el rol del psicólogo social en el campo de políticas y programas enmarcados en la sostenibilidad, a partir de pasantías, tesis y servicio social comunitario (que es ley en nuestro país, por lo que tiene carácter obligatorio). Esto implicó que, junto con nosotros, empezaron a participar estudiantes para realizar distintas actividades en el proyecto.

Dentro de esta multiplicidad de objetivos y de subproyectos, vamos a profundizar en uno de ellos en particular. Se trata de una Investigación-Acción-Participativa (IAP) de carácter cualitativo, referida a las comunidades involucradas en el proyecto de sustitución de viviendas. En esta investigación nos propusimos analizar los significados que actores comunitarios e institucionales construyen sobre el PDUS Tuy IV, sobre lo rural y sobre la sostenibilidad. Esto es importante ya que cada quien opera, actúa, de acuerdo a los significados que elabora, y los significados que elabora tienen que ver con sus propias experiencias. Si nosotros no accedemos a esos significados, estamos asumiendo las lógicas de los otros desde nuestra lógica, lo cual es una imposición. En paralelo, también nos pusimos como objetivo fomentar en las comunidades foco del estudio acciones propiciadoras de la sostenibilidad, a la vez que elaborar con las comunidades planes de acción basados en proyectos socio-productivos orientados a la sostenibilidad.

Desde el punto de vista teórico, el área sustantiva es el desarrollo sostenible. No me voy a referir a este concepto, pero sí quiero rescatar la importancia creciente que progresivamente se ha dado a la dimensión socio-comunitaria del desarrollo sustentable, lo cual articula la dimensión social y el carácter local, esto es fundamental. A la vez, en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, aprobada en 1999, también se habla del desarrollo sostenible. Dice la constitución:

Es un derecho y un deber de cada generación, proteger y mantener el ambiente en beneficio de sí misma y del mundo futuro [...]. Es una obligación fundamental del estado, con la activa participación de la sociedad, garantizar que la población se desenvuelva en un ambiente libre de contaminación, en donde el aire, el agua, los suelos, las costas, el clima, la capa de ozono y las especies vivas, sean especialmente protegidas de conformidad con la ley.

Artículo 127, Capítulo IX de los derechos ambientales.

El estado desarrollará una política de ordenación del territorio atendiendo a las realidades ecológicas, sociográficas, poblacionales, sociales, culturales, económicas y políticas, de acuerdo a las premisas del desarrollo sustentable, que incluya la información, consulta y participación ciudadana.

Artículo 127, Capítulo IX de los derechos ambientales.

Desde la perspectiva disciplinar nos posicionamos desde la psicología ambiental comunitaria (Wiesenfeld, 2001). La psicología ambiental comunitaria plantea que la comunidad constituye un espacio idóneo para la promoción de acciones transformadoras y mejoradoras de la calidad de vida y de los ambientes (Wiesenfeld, 2003). Ahora bien, la psicología comunitaria, disciplina por excelencia que trabaja en estos entornos, poco ha hecho en relación a temas ambientales. Por otra parte, la psicología ambiental, que estudia las transacciones humano-ambientales con miras al bienestar individual, social y colectivo, y la protección ambiental, ha tenido poca incursión en el campo comunitario (Wiesenfeld, 2001). Así, la psicología ambiental comunitaria permite que los profesionales de la psicología social comunitaria y de la psicología ambiental vinculen su accionar en torno a problemáticas ambientales asociadas a la pobreza o a poblaciones vulnerables. La propuesta es abordar estas cuestiones desde el punto de vista de los procesos comunitarios, abordaje inspirado en lo que ha sido la psicología social comunitaria latinoamericana: Orlando Fals Borda, Paulo Freire, Ignacio Martín-Baró, etcétera.

Desde el punto de vista teórico, la perspectiva metateórica que ha apoyado el trabajo que hemos venido desarrollando es el construccionismo social. El construccionismo social plantea que la realidad no es objetiva, sino que es relativa, depende de las prácticas sociales, de las interacciones que nos llevan a tener visiones de mundo enraizadas en estas prácticas. Y esas visiones de mundo son las construcciones que nosotros aportamos y, si somos coherentes entre nuestras construcciones y nuestras acciones, pues nosotros nos comportaremos de acuerdo a los significados que las cosas tienen para nosotros, no lo que existe afuera de nosotros o en tanto mandatos externos. Los protagonistas, en este caso, elaboran versiones sobre su cotidianidad, y estas están inscritas espacial, temporal, política, económica y socialmente. Esto implica que los significados son locales (Ibídem).

Desde el punto de vista metodológico trabajamos con una IAP cualitativa. La IAP es la metodología preferida en la psicología comunitaria. Es una estrategia metodológica participativa que impulsa y favorece la participación comunitaria apoyando la identificación de sus recursos y fortalezas, la formulación y negociación de necesidades, y el

diseño, implementación y evaluación de acciones. A la vez, aporta a la organización comunitaria para asumir responsabilidades y derechos y co-gestionar soluciones a sus problemas (Montero, 2004). Esta idea de “co-gestionar” es importante. No se habla de gestionar ni de auto-gestionar, sino de co-gestionar. La co-gestión es un derecho.

¿Por qué hablamos de Investigación Acción Participativa y cualitativa? Porque la investigación cualitativa es un proceso investigativo que aspira a entender justamente los significados de las experiencias, acciones y eventos en el contexto natural en el que ocurren. En este proceso el investigador es central, uno no es ajeno, uno no es objetivo. Uno se involucra, uno se compromete. La IAP, en tanto investigación cualitativa, comparte esta concepción de la investigación pero enfatiza el tema de la producción colectiva de tales significados, su reflexión crítica y las gestiones para que la movilización provocada por esta reflexión-concientización, se traduzca en acciones transformadoras.

Volviendo al estudio, seleccionamos cinco casos piloto, las comunidades de La Mensura, Cachicamo, Pueblo Nuevo, San Vicente y Santa Ana. En realidad también trabajamos con otras, pero estas son las que vamos a presentar. Para dar un ejemplo, la comunidad La Mensura está integrada por 16 familias, en total 64 habitantes. Las viviendas son de bahareque y caña amarga, 60% hombres y 40% mujeres. La edad promedio es 27 años. Recién a raíz de este proyecto consiguen tener tendido eléctrico. Carecen de agua potable, entonces consumen agua de río. Eliminan la basura lanzándola al barranco, o sea, es muy poco sustentable este comportamiento, o quemándola, ya que no cuentan con servicio de aseo. Tampoco tienen beneficios sociales, o sea no tienen pensión, no tienen jubilación, no tienen becas y hay muy pocos empleos (Proyecto Tuy IV, 2008). Las fuentes de información que utilizamos son la propia experiencia de los habitantes de las comunidades, pero también de los investigadores, los promotores comunitarios, los ingenieros agrícolas pertenecientes al Componente Social y aquellos que trabajan en las instituciones que proveen capacitación a los pobladores. Finalmente, también usamos fuentes documentales. Los informantes de las comunidades eran personas mayores de edad de uno u otro género, residentes en las comunidades reseñadas. Los métodos de producción de información fueron la observación participante, la toma de entrevistas, la realización de reuniones comunitarias de discusión y reflexión, y reuniones intersectoriales, o sea comunidades, ministerio y empresas. También se realizó revisión de documentos, y hubo conversaciones telefónicas, porque muchas veces no había acceso a las comunidades.

Los resultados de la investigación se obtuvieron a través del análisis inductivo de la información. Los hemos dividido en dos grandes secciones: los significados sobre el proyecto, la sostenibilidad y lo rural,

y lo que tiene que ver con el fomento de procesos comunitarios para el desarrollo rural sustentable. Si bien fueron cuestiones que fueron ocurriendo simultáneamente, a los fines expositivos los voy a tomar como diferenciados.

SIGNIFICADOS SOBRE EL PROYECTO TUY IV

Al preguntar sobre el proyecto, las personas elaboran sus testimonios organizándolos en cuatro tiempos: el inicio (2007-2008), la evolución (2009-2012), el presente (2013) y el futuro. Estos son los momentos que pudimos identificar. Y, aunque hay otros, los tres ejes fundamentales que aparecen son: las actividades o gestiones, las responsabilidades y las explicaciones o las consecuencias de las actividades.

Al inicio, como vamos a ver, existen una serie de ofertas institucionales que generan expectativas, y una alta motivación hacia el proyecto. Vamos a ver todo esto a través de citas, tanto de actores institucionales como de actores comunitarios.

1. EL INICIO (2007-2008):

- *Ofertas*: “Nos ofrecieron viviendas, vialidad y todo, que van a hacer un tal vivero y hacer esto, y lo otro [...], trajeron un poco de matas para sembrar ahí” (Actor Comunitario, AC). “Que iban a hacer unos viveros, unos huertos familiares para nosotros sembrar cebolla, tomate, y nos iban a dar créditos para que nosotros trabajáramos” (AC). “Antes había hasta 200 personas en todos los caseríos, toditos nos reuníamos” (AC). Esto da una idea de lo que era la motivación y la participación, o sea, la participación vista en términos de asistencia.

- *Atribución de las responsabilidades*: “Pasa lo siguiente, que el presidente [Chávez], de todo esto tiene conocimiento. Lo primero que dijo antes de irse, dijo a todos: ‘esos campos que están por ahí, hay que darles casa, agua, luz, antes de comenzar el movimiento de tierra’, y ellos [la empresa y los organismos] lo primero que hicieron fue mover tierra y tener problemas con las comunidades por sus parcelas. Porque si ellos de una vez hacen lo que dijo el presidente, poner a cada quien en su lugar, se hubiesen evitado todo este problema que tienen ellos con nosotros, ellos pasaron por el señor presidente, eso es lo que está pasando aquí” (AC).

- *Expectativas del Componente Social*: En cuanto a los actores institucionales, el Componente Social por ejemplo. Un ingeniero agrónomo habla ahora: “mis expectativas eran que ellos [las comunidades] quedaran capacitados y se valieran por sí mismos, porque el proyecto les iba a dar unas cositas. Pero que dadas todas las necesidades que ellos tienen, se empoderaran y resolvieran ellos, eso era lo que yo quería que todos hicieran” (Actor Institucional, AI). “Al inicio yo pensaba que

íbamos a hacer maravillas, que lo podíamos lograr todo, que iban a tener luz, viviendas [...], que iban a quedar chéveres pues” (AI). “Eso es lo que a uno lo mantiene aquí, tú vas al Jobito por ejemplo [una comunidad de reubicación]. Cuando ustedes iban en las buenas, y esa gente toda esperándolo a uno, con ganas de trabajar” (AI). Y El Jobito fue una comunidad muy difícil, porque era de reubicación, y eso era un duelo, un desarraigo para ellos terrible.

2. LA EVOLUCIÓN (2009-2012)

Aquí aparecen excusas, mentiras, embustes; y expectativas incumplidas por parte del gobierno, de las empresas y del componente social. O sea, nadie les ha cumplido a las comunidades desde este punto de vista. Las comunidades responden con medidas de presión, y lo que logran es la electricidad y, parcialmente, la vialidad. Todavía es una incógnita si van a obtener un terreno. Veamos algunas citas.

- *La vana espera*: Cuando las comunidades reclamaban por el incumplimiento, obtenían estas respuestas: “no hay dinero”, “no hay carro”, “eso está en proyecto”, “estamos esperando respuesta”, “estamos esperando que bajen recursos”. “Ese día que vinieron por última vez nos dijeron que el lunes sin falta, a partir de las 10 estamos aquí, más nunca vinieron por allí. Es puro embuste, y puro embarque, nada más, por eso es que uno no les cree más” (AC).

- *Reacciones comunitarias*: “Entonces, si ustedes se ponen de acuerdo con nosotros, y nos dejan plantados, nosotros como unas bolsas, nos quedamos esperándolos, y nunca vienen. Entonces nosotros hacemos lo sencillo pues, trancamos la empresa” (AC).

- *Los responsables*: Aquí aparecen dos alternativas, la responsabilidad diluida y la responsabilidad personalizada. Responsabilidad diluida: “es la gente del gobierno, ellos trancan así a las comunidades” (AC). Responsabilidad personalizada: “la luz estuvo tres años pidiéndola, y si no me encuentro con el ministro ese, no tuviéramos luz todavía aquí” (AC). Cabe destacar que, por ejemplo, si iba un ingeniero, para ellos también era como el ministro. Si venía alguna figura que ellos le atribuían alguna autoridad, y que no les era muy familiar, lo consideraban como eso, como ‘el ministro’.

- *El Componente Social, ¿dilema ético?*: ¿Qué significa todo esto para el componente social? “A mí nadie me oye, yo nunca le he faltado al respeto de verdad a nadie de allí, y eso que me han insultado feo. Yo la verdad no quiero que se disculpen, yo sé que ellos no saben la realidad, ni muchas veces nosotros mismos que estamos aquí sabemos a lo que nos exponemos. Yo lo que de verdad no quiero es que me odien, como me odian, porque ellos no saben lo que está pasando, y yo tampoco me he sentado con ellos a decirles, ‘miren, no es así’” (AI). Pusimos, como

categoría, un interrogante, ‘¿dilema ético?’. Creo que esto nos pasa a muchos de nosotros muchas veces en nuestros contextos.

- *Habla el Componente Social*: Continúan hablando agentes del componente social. “Los técnicos que hacían los talleres [de capacitación para actividades socioproductivas] los llevaba para allá, y entonces planificamos de ir un día, se convoca la gente, como siempre convocamos, y ellos no iban porque había una marcha” (AI). Esto realmente era muy perturbador, porque asistir a un taller no era que tenían que caminar unas pocas cuadras. Es realmente un esfuerzo, una inversión de tiempo, de recursos, de con quién dejo a un niño, de dónde saco para el transporte. O sea, imagínense lo que esto significa, cuando los técnicos convocan y van, y los miembros de la comunidad no se aparecen. “El Componente Social siempre ha tenido muchas fallas, porque yo tengo mucho trabajo, muy poca gente, y aquí en la oficina nadie entiende qué es el Componente Social, sino a la hora de una huelga, entonces yo digo ¿qué hago?” (AI). “No entienden nada de lo social, no quieren entender, no quieren ni escucharlo a uno” (AI). “Para ellos lo importante es la presa, no la gente, ¿quién los va a hacer entender eso?, ellos no quieren saber nada de eso” (AI). Sobre esto se puede hablar bastante, en el sentido de que se escuchaba decir a altos niveles del gobierno que ‘lo social no es importante’. Pero bastaba que, por ejemplo, una mujer de una comunidad se parara en medio de un puente y no dejara pasar a los camiones, y del vicepresidente para abajo hasta llegar a una de las personas del Componente Social, reclamaban y había que ir corriendo a resolver el asunto. ¿Entonces es o no es importante lo social?

- *¿Cuáles son las repuestas ante esto?*: “Esa carretera, si no viene el ministro, todavía no hubiese carretera para Santa Ana, porque eso era todo los días trancados. N vino como 10 veces para acá, que G la llamaba ‘Mira N, los muchachos de La Mensura están perdiendo las clases, no pueden ir a clases por los pozos de agua’. Fueron a ver los pozos de agua, ‘sí, los vamos a arreglar’. ¿Y qué hicieron? Si no se tranca y viene el ministro, ahí no estuviese la carretera todavía” (AC).

3. EL PRESENTE (2013).

¿Cuál es el presente? Las viviendas no han sido construidas, el proyecto de vialidad se efectuó sólo parcialmente, no llegaron los créditos agrícolas, no se realizó la capacitación prevista, siguen sin servicio de agua potable, las instituciones siguen ausentes, las comunidades se sienten engañadas, desesperanzadas. Veamos las palabras de los actores.

- *Las comunidades*: “¿Qué se ha hecho? Aquí no se ha hecho nada, nada, no se ha hecho nada absolutamente” (AC). “Y a estas alturas, aquí no ha venido ninguno para ver nada. Aquí quedó C que iba a mandar alguien por aquí a ver. Aquí no se hizo nada” (AC).

- *Habla el Componente Social*: El Componente Social responde ante la idea de que ‘aquí no se hizo nada’. “Les llevé a la gente del CIA-RA [Fundación de Capacitación e Innovación para el Desarrollo Rural]. Los capacitaron, les dejaron equipos y semillas, ¿[los vecinos de las comunidades] hicieron algo? Ellos quieren que yo les lleve todo, y se lo dijimos, ‘mira, esto es para que ustedes sepan a dónde ir, y en dónde se tramita cada cosa, porque cuando nosotros no estemos, ustedes tienen que hacer sus gestiones’. Pregúntales cuántos fueron al FONDAS, a averiguar por ellos mismos. Ninguno, los tenía que llevar yo. Se los lleve, ¿alguno hizo algo? Y la culpa es mía por existir” (AI). “Porque esta es una lucha demasiado recia, de verdad, para cargar también con el malestar comunitario” (AI).

4. EL FUTURO

Muchos habitantes de las comunidades han perdido en buena medida las esperanzas y se comienzan a cuestionar que pasará cuando el proyecto termine y las distintas empresas se retiren del sector. Su mayor temor es que el proyecto termine y las ofertas sigan incumplidas. Veamos:

- *Las comunidades*: “si abren los ojos y se dan de cuenta que esa compañía se fue y no van a dejar nada” (AC).

SIGNIFICADOS EN TORNO AL DESARROLLO SUSTENTABLE Y A LO ‘RURAL’

Ahora vamos a ver qué construyen como significados en torno al desarrollo sostenible. Los significados son múltiples. Algunos referían a su propia desinformación. Hay quien dice: “yo he oído eso pero no se ha llegado a nada” (AC). Porque se les habló de eso, se les expuso el proyecto. El desarrollo sustentable también aparece, en las palabras de las comunidades, como “autosustento”, como “protección del ambiente”, como “bienestar y superación de generaciones futuras”, etcétera. Es decir, aparecen en sus testimonios los distintos componentes del desarrollo sustentable: económico, ambiental y social

Por su parte, el significado de lo rural también incorpora diferentes dimensiones:

Identidad: Lo rural se articula de manera muy clara con la identidad de las comunidades. “Somos rural porque somos campesinos” (AC). Aquí rural y campesino aparecen como sinónimos.

El contexto, el campo: “Lo rural es la zona campestre, pues aquello es capital, nosotros somos pueblo, sobretodo es que somos campesinos” (AC).

Las ventajas del campo: “Para mí, en el campo se vive mejor que en Caracas, se vive mejor, estás más tranquilo y tienes tu aire fresco, y en Caracas no hay eso” (AC).

El medio de subsistencia: la agricultura: Lo rural aparece articulado con la agricultura como medio de subsistencia. “Rural es que son agrícolas, son iguales, agrícola y rural son iguales para mí” (AC).

La unión como modo de relación: Lo rural aparece asociado con un modo particular de relación, la unión. “Aquí somos unidos y compartimos las mismas ideas, aunque a veces hay personas que no comparten la idea” (AC). Esa frase, “hay personas que no comparten la idea” la rescato en el sentido de que cuando hablamos de “la comunidad”, de “la organización” y de “el gobierno”, hacemos como si fuera una masa homogénea. Uno de los retos que nosotros tenemos justamente es trabajar la diversidad al interior de cada sector. Basta un líder negativo, por ejemplo, un líder ególatra, para que se venga abajo un proyecto. Y a la vez, basta un ministro cuyo poder de decisión está por encima de cualquier cosa, y está la vialidad, está el tendido eléctrico. Esas son reflexiones para el campo de la psicología comunitaria.

EL PROCESO COMUNITARIO

¿Qué trabajamos desde el punto de vista de los procesos comunitarios? Trabajamos las etapas tradicionales: familiarización, problematización, planes de acción. Trabajamos con investigación, círculos de reflexión-acción y organización en comisiones. Respecto a las necesidades, trabajamos las necesidades sentidas y su priorización. Un aspecto que ha sido bien polémico es lo de las ‘necesidades aportadas’. Para muchos, las necesidades sentidas de las comunidades son las necesidades con las que hay que trabajar. Nuestro punto de vista es que tiene que haber como un respeto mutuo, en el sentido de que si hay un proceso de familiarización, si hay distintos tipos de saberes que se conjugan, que se ponen en diálogo, los distintos profesionales podemos y tenemos el derecho de decir algo justamente por nuestro compromiso con los distintos proyectos y sus actores. Entonces, aquí hablamos de ‘necesidades aportadas’, en el sentido de que los investigadores propusieron que las comunidades gestionaran sus propios proyectos, y se planteó el tema de la participación como una necesidad.

PROCESO DE PROBLEMATIZACIÓN-REFLEXIÓN

Comento algunos ejemplos relativos al proceso de problematización-reflexión. En el primero aparece lo que llamamos la cooptación de la participación. La cita refiere a una reunión intersectorial:

- *Cooptación de la participación:* “Me dijeron que fuera yo solo, siempre me piden a mí que debo ir yo sólo. De cada institución fueron como ocho, y por cada comunidad estaban pidiendo uno solo. Ellos quieren aplacar a uno solo, el ministro es el primero, porque cuando llegamos a Caracas, él dijo, ‘caramba, pensábamos que eran menos’,

por el poco de gente que llegó ahí. Pero él no le dio el chance a uno de hablar en nada. Cada vez que una comunidad hablaba, se metía, le cortaba la palabra”.

- *La necesidad de unión dentro y entre las comunidades*: “Hay que unirse para que las cosas puedan avanzar, porque si estamos unidos aquí cinco personas y ocho no están unidas, ¿qué vamos a lograr?”. “En la unión está la fuerza”, dice otro entrevistado.

- *La responsabilidad en la gestión de las necesidades*: También se reflexionó acerca de la responsabilidad en la gestión de las propias necesidades, “no creo que estemos tan salados [es decir, que tengamos tan mala suerte], es como dices tú en verdad, uno no se ha montado a hacer los trabajos, uno se queda sentado esperando que venga éste a ver qué trae, y nunca se mueve porque uno cree que todo le va a llegar a las manos, y así no se puede y ese es el problema que tenemos, por eso es que no conseguimos esa partes”.

- *Conciencia del derecho*. Continuamos presentando las reflexiones de las comunidades en el contexto del trabajo que organizamos con ellas. “El gobierno abandonó el campo, debe darle al campesino créditos para que trabaje, debe darles vivienda, vialidad”

- *Rescate de la historia del campo*: “Aquí hay muchas cosas que no hay en la ciudad, y además esto fue fundado por los padres del señor Coco, y todo esto se puede rescatar. Por lo menos las haciendas, se pueden rescatar”.

PROYECTOS SOCIOPRODUCTIVOS SOSTENIBLES

En cuanto a los proyectos socioproductivos sostenibles, en un momento dado se hizo un levantamiento, se hicieron varios estudios acerca de cuáles eran todas las posibilidades de desarrollo socioproductivo en los distintos terrenos, y se llegó a una lista bastante grande. A este respecto, las personas estaban en efecto informadas. O sea, conocen acerca de estas posibilidades. Estas actividades con las que se trabajó, por demás está decir, son favorables al desarrollo rural sostenible, por su potencial económico, adecuación al contexto, porque contemplan el cuidado ambiental y porque requieren de un trabajo organizado y participativo. O sea, nuevamente están aquí los distintos componentes del desarrollo sustentable. Respecto de este tema resulta de interés destacar algunos aspectos:

- *Existe conciencia de la distribución, o de la estratificación de estos proyectos según la edad, género, etc.* En este contexto, las personas reconocen que en toda esta diversidad hay cabida para cada quien. Esto puede verse en la siguiente cita: “las gallinas y los pollos son para los viejos, y la agricultura fuerte es para los jóvenes, ese tipo de trabajo lo pueden hacer hombres jóvenes”

LA ORGANIZACIÓN EN COMISIONES

A raíz de este trabajo que realizamos, en el presente, es decir, en el último año, los avances han sido múltiples. Entre ellos hay que destacar la reactivación de los contactos con miembros del Componente Social que se habían cortado, la organización en comisiones de trabajo que la misma comunidad propuso, facilitada por investigadores, una comisión agrícola, una acuícola, una avícola y otra referida a otras iniciativas. Entonces, por ejemplo, en relación a la organización se dice: “es como dijimos antier, que cada quien buscara un grupo de 4 o 5 para aliarnos, para hacer una parte, que si cría de camarones, otros de pollo, cada quien con un grupo, para que cuando se vaya la represa [se refieren a la empresa constructora] y todo esto de aquí, ya uno quede con un proyecto con qué sobrevivir”. Fíjense qué interesante, porque ellos no se quieren ir, ellos quieren quedarse. En relación a la producción agrícola: “pasa lo siguiente, que las generaciones de nosotros, tiempo atrás, sabían de todo para sembrar, y nadie, por ejemplo mi tío, que también en ese tiempo sembraba vaina, arroz, caraota, ocumo, no nos inculcaron todas esas ideas, ingenuidad quizás. Yo quiero que ellos [sus hijos] aprendan más de lo que sé yo, yo no quiero que ellos se queden aquí en el campo trabajando nada más que la agricultura”. En el fondo, está hablando de diversificación. Podrían incluirse citas que se refieran a la producción acuícola y avícola, pero el punto es simplemente mostrar cómo ellos se apropiaron de este tipo de posibilidades viables que los han entusiasmado, y en torno a las cuales incluso se están organizando.

PLANES DE ACCIÓN

Los planes de acción, también elaborados por ellos, comprendían seis etapas, que eran: información y captación de otras comunidades y recursos, investigación, gestión, formación y capacitación, desarrollo de proyectos/plan piloto, y evaluación y seguimiento. Se presentan citas de algunas de estas etapas.

- *Investigación*: La investigación se refiere a lo que ellos mismos deben investigar. Dice un entrevistado: “nosotros vamos a ir a Río Negro, vamos a hablar con Oswaldo para que nos explique cómo podemos llegar, porque si es así, porque como yo vi en Río Negro, que allá hay gallinas, hay chivos, ovejas, cabras, peces y hortalizas, hay cebolla, ají, pimentón y tomate, donde estaban las lombrices, todo en el mismo terreno”. Es como que un aprendizaje vicario, conocer de otras experiencias para trasladarlas a su entorno.

- *Gestión*: “Nosotros vamos a contactar a las instituciones y ver qué posibilidades tienen ellos para ayudarnos a nosotros, en qué ellos nos pueden dar respuestas a nosotros, y que nosotros hagamos todo el procedimiento. Los datos que tenemos que sacar, los papeles que tene-

mos que sacar, entonces luego ahí, vamos a la otra, y ver en cada una en qué nos pueden ayudar”.

- *Formación y capacitación*: “Valoraríamos la capacitación, aprender”.

- *Desarrollo de proyectos/plan piloto*: La siguiente cita se refiere a las comisiones de trabajo divididas por rubros de actividades socio-productivas. “Cada grupo, porque es por grupo, más o menos que se va a hacer el proyecto. Entonces cada grupo va a hacer un proyecto”. A continuación se plantea la importancia de los planes piloto. “Debemos montar un plan piloto para evaluar la producción, para ir estudiando la producción, para ver cuánto dinero se le va en mantenimiento”.

LOS DISTINTOS TRÁNSITOS

Otro de los aspectos que tienen que ver los procesos comunitarios con los que estuvimos trabajando, es lo que hemos llamado ‘distintos tránsitos’. En general, vemos que ha habido una serie de aprendizajes: apropiación de información sobre las actividades socioproductivas, apertura a la diversificación de actividades, valoración de la organización en comisiones y reconocimiento de la importancia de la participación para la gestión de los proyectos, entre otros. Fíjense que fuimos pasando de la información, de la problematización, de la reflexión y concientización, al inicio de la organización y de las gestiones. Los aprendizajes que les mencionaba muestran todo este tránsito.

- *Del yo al nosotros*: A continuación se observa un posicionamiento centrado en el yo y en el no poder transformar la realidad. “Sigues uno sembrando tus matas de plátano, sus 30 de ocumo, sembrando sus 20 palos de yuca, y de ahí sobreviviendo, como va dando, es la única alternativa, porque si así tú vas para allá, para el ministerio, a pedir un crédito, te dicen ahí, ‘ven mañana’. Vuelves a ir, ‘ven pasado’, y el documento que hicieron está en la gaveta, y de ahí no sale. ¿Y entonces, para qué se va a poner uno?” En cambio, en la siguiente cita se puede observar el tránsito a un ‘nosotros’ en tanto colectivo con potencialidad de transformación. “Nosotros no podemos esperar ahora a que ellos nos traigan, tenemos que ir a buscar nosotros mismos, en vez de esperar nosotros. Acá vamos nosotros mismos, uno tiene que estar interesado en buscar sus productos, mismos que necesita uno”. Esta otra cita también resulta interesante: “Yo veo muchos programas en donde salen las comunidades bien organizadas, con su proyecto, eso es bien bonito de verdad”.

- *De la pasividad y el asistencialismo, a la participación*. Primero vemos un posicionamiento más de tipo pasivo, asistencialista. “Están haciendo una cantidad de edificios, y la mayoría de la gente ahí no los necesitan, y tienen sus viviendas, porque se las dio el gobierno que tiene esas construcciones, entonces aquí nosotros estamos pidiendo por lo

mismo. Entonces uno espera por las empresas, no podemos por nosotros mismos, porque no tenemos los recursos. Sí tenemos recursos, pero es que para otras cosas no alcanza, y en este caso sería bueno tener empleos”. Aquí se observan críticas por cuestiones clientelares. Algunas comunidades que tenían viviendas les construyeron, y en cambio ellos, en la situación que están, no se las dieron. Y llega el paso de la pasividad a la participación. “Las ideas son buenas, son cosas que se pueden lograr, pero sin unión no se va a hacer nada, porque tres personas, usted puede ir a Pekín y no va a lograr nada. En cambio, si hay mayoría, ‘aquí están las firmas’, ‘aquí están estos, vinimos cinco’, la semana que viene serán más personas, serán otras cosas, y dirán, ‘oye, de verdad esa comunidad quiere, están interesados en sus cosas”.

- *De la falta de organización a la cooperativa.* A continuación se ve cómo están pensando en opciones organizativas. “Entonces, si hay unión, oye, vamos a montar una cooperativa de seis y entonces el mes que viene, ya hay ocho, exacto, y se está motivando la gente, y más gente se van metiendo en la cooperativa, si tienen trabajo ahí en la cooperativa”.

- *De la necesidad al derecho:* “Eso que dicen ‘que el campo se acabó’, eso no es culpa del campesino, eso es culpa del gobierno, porque en vez de ponerle vías a los caseríos, se ponen a hacer casas por ahí, y el campo [queda] abandonado. En vez de darle crédito al campo, y hacerles viviendas, y su viabilidad de alumbrado eléctrico, y todo eso, que es lo que necesita el campo, ahí es que viene la escasez del campesino y de todos los productos”.

OBSTÁCULOS PARA EL DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE

Los obstáculos identificados en el proceso de esta investigación para alcanzar un desarrollo rural sostenible fueron múltiples. Por ejemplo, las trancas y las huelgas en las obras, las continuas protestas que impedían el acceso a la comunidad, la incredulidad y desmotivación de los pobladores, los continuos cambios de lineamientos a nivel de programas y proyectos, promesas incumplidas, indefinición de presupuesto, conflictos personales, agendas ocultas e intereses políticos partidistas, entre otros.

COMENTARIOS FINALES

En este trabajo comenzamos planteando la necesidad de reivindicar el componente social del desarrollo rural sostenible. Desde el punto de vista del desarrollo rural sostenible, nos parece indispensable trabajar no sólo con las comunidades sino también con los agentes externos que trabajan con ellas. Es lo que hemos llamado ‘psicología social comunitaria al revés’. La psicología comunitaria al revés es una propuesta para ir incidiendo desde arriba. Junto a este trabajo que hicimos con las comunidades, hacer todo este tránsito con los agentes externos. Eso resulta indispensable.

Desde el punto de vista de la psicología ambiental comunitaria, se rescata la interdisciplinariedad, la intersectorialidad, la incursión en el medio rural, muy poco incursionado por esta disciplina, y la propia creación de una comunidad de psicólogos sociales comunitarios discutiendo estos asuntos. Porque muchos trabajamos bastante en solitario.

BIBLIOGRAFÍA

- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999 *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, N° 5453 [Extraordinario], Marzo 21, 2000.
- Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) 2009 *Dar a la población rural pobre de la República Bolivariana de Venezuela la oportunidad de salir de la pobreza* (Roma: FIDA).
- Instituto Nacional de Estadística (INE) 2013 *Dinámica demográfica y pobreza. Censo 2011* (Caracas: INE).
- Montero, Maritza 2004 *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, concepto y procesos* (Buenos Aires: Paidós).
- Proyecto Tuy IV s/f *Proyecto de Desarrollo Urbanístico Sustentable Tuy IV* (Caracas: Equipo de Vivienda del Proyecto Tuy IV).
- Proyecto Tuy IV 2008 *Informe sociodemográfico Censo Cuira 2007-2008* (Caracas: Componente Social del Proyecto Tuy IV).
- Proyecto Tuy IV 2011b *Lineamientos del proyecto de Desarrollo Urbanístico Sustentable Tuy IV* (Caracas: Equipo de Vivienda del Proyecto Tuy IV).
- Proyecto Tuy IV 2011b *Informe actualización Censo Cuira 2011* (Caracas: Equipo de Vivienda del Proyecto Tuy IV).
- Wiesenfeld, Esther 2001 *La autoconstrucción: Un estudio psicosocial del significado de la vivienda* (Caracas: Universidad Central de Venezuela. Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela).
- Wiesenfeld, Esther 2003 "La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible?" en *Estudios de Psicología* Versión electrónica N°8, febrero en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-294X200300020_0007> Acceso 15 de Mayo de 2013.

CAPÍTULO 5

ACERCANDO LAS FRONTERAS ENTRE LA ANTROPOLOGÍA Y LA PSICOLOGÍA PARA COMPRENDER LAS DINÁMICAS DE DESARROLLO RURAL*

Norman Long**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone identificar algunos conceptos analíticos claves así como puntos de encuentro entre la antropología social y la psicología en el contexto del desarrollo rural. Buscar los orígenes de una antropología/psicología del desarrollo rural nos lleva a mediados de los 1920', cuando se hicieron diversos intentos para establecer un nuevo campo de investigación orientado a comprender y analizar ciertos cambios claves que estaban aconteciendo en ámbitos rurales en los Estados Unidos. James Michel Williams publicó diversos trabajos que abordan estas cuestiones en 1925, de los cuales *Our rural heritage: the social psychology of rural development* [Nuestra herencia rural: la psicología social del desarrollo rural] es la más interesante. En ese texto el autor se propuso identificar los patrones de los cambios sociales que acontecían en comunidades rurales de diferente origen étnico en el Estado de Nueva

* El presente trabajo fue originalmente escrito en inglés y traducido por el Dr. Fernando Landini.

** Profesor Emérito, Universidad de Wageningen, Holanda. Profesor Adjunto, Universidad Agrícola de China, Beijing, y Miembro Honorario del White Rose East Asia Centre de la Universidad de Leeds, Reino Unido. Correo: orinocolongs@gmail.com

York (Estados Unidos), luego de la llegada de diferentes grupos migrantes desde Europa: primero ingleses, holandeses, calvinistas franceses [hugonotes] y alemanes, seguidos por escoceses, irlandeses y galeses, quienes se establecieron en distintas comunidades y respondieron de maneras diferentes a los nuevos contextos rurales y urbanos, y a cuestiones vinculadas con la tecnología. Su argumento era que campesinos, minifundistas y trabajadores agrícolas que desempeñaban su labor en grandes plantaciones, tendrían diferentes características y respuestas psicológicas. Esto también estaba unido al nivel de control (poder) que podían ejercer y con cómo las poblaciones rurales se articulaban social, económica y políticamente con la sociedad más amplia.

En términos de investigación, él consideró que todo esto requería comprender las distintas actitudes, creencias y culturas de estas diferentes poblaciones de migrantes. Williams argumentó que:

Las cuestiones psicológicas relacionadas con el desarrollo rural, en último término, refieren a los cambios en la importancia relativa de ciertas orientaciones o tendencias a nivel de las relaciones sociales, las cuales son el resultado de cambios en las condiciones materiales y de otro tipo. Por ejemplo, encontramos en el desarrollo psicológico de las poblaciones de Nueva York que primero se destacó la codicia [*acquisitiveness*] [...] Las condiciones cambiaron y, parte por necesidad real, [y] parte impulsado por liderazgos expertos, el individualismo en los ámbitos rurales [relacionado con la codicia] comenzó a ser abandonado, dando lugar al movimiento cooperativista (Williams, 1925:7).

Williams enfatizó que, en su tiempo:

La bibliografía sobre sociología rural no contenía casi nada de psicología social rural y, con la excepción del gran trabajo de Thomas y Znaniecki, los estudios sobre comunidades rurales se ocupaban casi enteramente de aspectos de organización social [...] Por esto, [se necesitaba] un tratado de psicología del desarrollo rural (Ob. Cit.: 2).

El origen del pensamiento de Williams derivaba del trabajo de Znaniecki, un cientista social polaco que había sido persuadido por Thomas Wallance para trabajar con él en la Universidad de Chicago en el estudio de la migración polaca en los Estados Unidos. Los estudios de Znaniecki coincidían en gran medida con los de la Escuela de Sociología de Chicago, la cual se centraba en la investigación etnográfica poniendo el foco en el rol de los actores y en su capacidad de agencia. Al mismo

tiempo, el psicólogo social George Herbert Mead y su dirigido Herbert Blumer estaban desarrollando lo que Blumer denominó más tarde “interaccionismo simbólico”, el cual sostenía que los individuos construían mundos que eran inherentemente subjetivos.

Más tarde, en los 1940-1950s, esta escuela de pensamiento recibió importantes contribuciones de Erving Goffman (conocido por su concepto de “interaccionismo social”) y Harold Garfinkel, quien promovió estudios etnometodológicos. En ambos tipos de estudio era fundamental la indagación de los mundos de sentido cotidianos y la conducta de los actores sociales. Williams estaba en contra de “poner la interpretación antes que la observación” (1925: 9), y creía que el contacto personal con los individuos era crucial, dado que son los “hábitos de pensamiento y acción los que determinan las relaciones sociales” (Ibídem), pudiendo “ser las actitudes, procesos conscientes y expresados en creencias, así como subliminales” (Ibídem). De esta forma, queda claro que aquí no hay una distinción abrupta entre psicología, sociología y antropología. De hecho, Williams habla de psicología social como articulación de las tres.

Después, al inicio de los 1930s, Mead (en *Espíritu, Persona y Sociedad*, 1934) abrió el debate acerca de la experiencia de la conciencia, enfatizando la necesidad de distinguir los modos en los cuales los individuos se comprenden a sí mismos en la interacción social, de lo cual surgió la distinción entre lo que Mead denominó “Mí”, un sujeto que no se toma a sí mismo como objeto de reflexión, que es un producto perdurable de la experiencia, y el “Yo”, la conciencia de sí, que, a través de su capacidad de simbolizar, es capaz de controlar la conducta debido a que, precisamente, tiene capacidad para conceptualizar el “sí mismo”. En consecuencia, el “Yo”, la agencia activa de ser, tiene que ser continuamente creativa para mantener la viabilidad de la persona, lo que también incluye al “Mí”. El trabajo de Mead elabora este aspecto creativo del individuo. Por ejemplo, él aborda la capacidad humana única de “manipular” o ‘intermediar’ a través de diferentes “medios y fines”, y así intervenir, a través del lenguaje, entre la percepción y la ‘consumación’ de un determinado acto. Esta mediación toma la forma de pensamiento reflexivo, siendo aquí donde puede encontrarse la individualidad. Fredrick Barth ilustra este proceso en su *Ethnic groups and boundaries* [Grupos étnicos y fronteras] (1969), donde argumenta que la etnicidad no es permanente, sino que se ajusta a las circunstancias de cualquier interacción social que incorpore componentes étnicos. De la misma forma, el sociólogo estadounidense Ralph Turner describe al individuo como compuesto esencialmente por un “conjunto de sí mismos, los cuales salen a la superficie en diferentes momentos cuando resultan apropiados. El envase que contiene estos sí mismos, es la identidad del

individuo” (Citado por Cohen, 1994: 11) la cual constituye, como prefiero denominarlo, un “repertorio de identidades”. Así, a través de símbolos y procesos de categorización, los individuos adquieren la capacidad de experimentar y expresar su acoplamiento o adhesión a la sociedad o a grupos específicos sin comprometer su propia identidad.

La investigación antropológica reciente, por ejemplo, ha focalizado en las experiencias y emociones personales de los individuos que se relacionan con varios tipos de rituales y prácticas de iniciación, en lugar de simplemente describir su significado social. En consecuencia, incluso los rituales más coercitivos inducirán diferentes tipos de reacciones e interpretaciones por parte tanto de participantes como de observadores. Y un estudio reciente de Toon van Meijl describe cómo, a través de las últimas décadas, el interés referido a la noción de “identidad” ha cambiado. Esto parece estar relacionado con un cambio en el significado de la “cultura” en la antropología, el cual se vincula con la “transformación fundamental de las relaciones socioculturales relacionadas con el fin de la colonización y el comienzo de la globalización” (2012), situación que lleva a muchas personas a vivir con múltiples identidades culturales. Estos cambios y otros procesos en línea con la modernización, también han estimulado la exploración de cuestiones vinculadas con la cognición (un área de investigación del interés tanto de psicólogos como de antropólogos). En efecto, yo argumentaría que la cognición y las prácticas cotidianas son centrales para la comprensión de múltiples cuestiones vinculadas con procesos de desarrollo.

El libro de Jean Lave *Cognition and Practice* [Cognición y práctica] (1988) resulta especialmente interesante, ya que explora cuestiones referidas a cognición en escenarios cotidianos contrastantes, tomando diferentes etnografías que abordan desde estrategias de compra en supermercados hasta conflictos internos vinculados con el hacer una dieta. El abordaje de la cognición genera un conjunto de complejidades, dado que su estudio no refiere tanto a qué conocimiento ubicado en las cabezas de las personas se corresponde con el mundo social externo, sino a su organización social, lo que hace que sea indivisible. En otras palabras, la cognición que se puede observar en la práctica cotidiana se encuentra distribuida. Esto es, extendida y no dividida entre la actividad de la mente y la del cuerpo, así como organizada culturalmente en contextos que incluyen a otros actores.

Así, Lave (1988) argumenta que la cognición es “un nexo entre el trabajo de la mente y el mundo en la que ésta trabaja”. En consecuencia, la cuestión central es identificar sus características empíricas y conceptuales. De cualquier manera, al hacer esto, uno debe ser consciente de las limitaciones de confiar demasiado en modelos lingüísticos y estudios formales semánticos, como los utilizados por diferentes antropólo-

gos y psicólogos. Un aspecto problemático de la variación intra-cultural es entonces la tendencia a tratar a la cultura en el mismo sentido que el lenguaje, cuando es la experiencia cotidiana, y no el lenguaje, la cual constituye el modo fundamental por medio del cual la cultura impregna a los individuos y viceversa. Estas teorías de la práctica han sido, por supuesto, propuestas por autores como Bourdieu, Sahlins y Giddens, entre otros.

Por su parte, Claudia Strauss y Naomi Quinn (2006) también hacen una interesante observación señalando que hoy es “lugar común en la antropología el uso de términos con contenido psicosocial implícito (como el ahora popular concepto de *embodiment* [personificación])”. Esto es consistente con desarrollos contemporáneos en antropología en los cuales se da mayor énfasis a las voces y prácticas de los individuos, dándose así prioridad a conceptos como agencia, resistencia, *counterwork* [reacción], subjetividad, lo imaginario, y el sí mismo. Más tarde analizaré el significado de algunos de estos conceptos para desarrollar una perspectiva orientada al actor que apunte a fortalecer las conexiones entre antropología y psicología en el contexto del estudio del desarrollo rural. Pero primero es necesario revisar brevemente las contribuciones de Randall Collins a la investigación en el ámbito del interaccionismo.

UNA CONTRIBUCIÓN AL INTERACCIONISMO SOCIAL DE GOFFMAN

Randall Collins ha argumentado en su libro *Interaction ritual chains* [Cadenas de interacciones rituales] (2004) que es fundamental incorporar en el ámbito de la investigación social una perspectiva que permita explorar las dinámicas de los sentimientos, las respuestas emotivas y los mundos de sentido personalizados. A pesar de que su trabajo no aborda directamente los escenarios de intervención asociados con el desarrollo rural, mucho de lo que dice se apoya en el tipo de perspectiva orientada al actor requerida para analizar los procesos de cambio que acontecen en ámbitos rurales. En este sentido, su abordaje orientado a la comprensión de un amplio rango de contextos sociales es congruente con lo que considero que se necesita cuando se investigan procesos de desarrollo rural. Partiendo del interaccionismo de Goffman, Collins argumenta que un análisis situacional requiere atender no sólo a las construcciones cognitivas sino también a los procesos por medio de los cuales:

Emociones compartidas y focos intersubjetivos impulsan a los individuos inundando sus conciencias. Esto no es tanto una cuestión de sujetos cognoscentes eligiendo dentro de sus repertorios, sino de una tendencia situacional hacia ciertos símbolos culturales [...] los rituales crean símbolos culturales.

Esto contrasta con el pensamiento de muchos [...] para quienes la cultura sigue siendo el elemento principal de los procesos sociales, una categoría explicativa última detrás de la cual es imposible ir (Collins, 2004: 32).

Así, el abordaje teórico de Collins busca explorar:

Cómo y cuándo los símbolos son creados, así como cuándo ellos se disipan, [y], por qué algunas veces éstos están llenos de magnetismo para las personas que los invocan [y] por qué éstos algunas veces caen en desinterés o indiferencia (Ibídem).

Para continuar esta línea de indagación, él focaliza lo que denomina 'Cadenas de interacciones rituales' las cuales, argumenta, proveen una estrategia para refinar un análisis orientado al actor explorando de manera detallada el proceso por el cual se construyen los símbolos y hasta dónde sus significados y prácticas rituales son compartidas, reificadas o impuestas; y si éstos tienen efectos efímeros o perdurables. En el contexto de este tipo de análisis es central el impacto de emociones individuales y compartidas, las cuales alimentan la vida social, generando así lo que Durkheim denominó "efervescencia colectiva" o "solidaridad moral", y Turner (1967) describió como *communitas*¹, pero también algunas veces fortaleciendo emociones agresivas que pueden socavar la solidaridad grupal o inducir conflictos entre grupos. Collins sugiere que explorar la corriente de emociones a través de distintas situaciones es crucial para identificar vínculos de nivel micro que generan patrones macro. Esto resulta particularmente importante ya que, si seguimos a los individuos moviéndose de un encuentro a otro encontraremos la historia de estos encadenamientos, los cuales revelarán de qué manera emociones, así como cogniciones cargadas de emociones, se convierten en la base de las interacciones siguientes. Para comprender las complejidades de estas dinámicas tenemos que considerar tanto componentes sociológicos como psicológicos. Los rituales de interacción producen entramados de solidaridad moral de manera variable y discontinua a través de una población o comunidad determinada. Así, tenemos que agregar a lo que los sociólogos denominan "movilidad social" o "cambio estructural", el proceso por medio del cual individuos o redes de actores se articulan emocionalmente con otros y con su ambiente en modos que generan nuevas experiencias, objetivos y compromisos.

1 Cohen (1985) ofrece una breve definición de 'communitas': "una identificación tan absoluta entre miembros [de un grupo social] que llega a ser equivalente a desarmar todos aquellos impedimentos que de otra manera los dividirían y diferenciarían" (Pág. 55).

UN ABORDAJE DESDE LA NOCIÓN DE INTERFAZ SOCIAL PARA EL ESTUDIO DE PROCESOS DE DESARROLLO RURAL

Hasta ahora he procurado introducir brevemente algunas cuestiones clave para articular un abordaje psicológico con uno antropológico. Permítanme ahora focalizar más específicamente en mi propia perspectiva teórica sobre procesos de desarrollo rural, apuntando a explorar las potencialidades de lo que he denominado “abordaje orientado al actor” para articular visiones psicológicas y antropológicas en el contexto del desarrollo rural. Me concentraré en la exploración de lo que previamente denominé análisis de “interfaz social”, el cual desarrollé para abordar intervenciones orientadas al desarrollo rural.

Mi libro, publicado en el año 2001 en inglés y en 2007 en castellano “Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor”, y sus conceptos nodales de “interfaz social” y “agencia”, constituyen un conjunto de reflexiones académicas orientadas a poner en cuestión y a reconceptualizar aspectos de la práctica y la teoría del desarrollo. No obstante, también hacen referencia al hecho de que Ann, mi esposa, y yo (a través de nuestra vida juntos), hemos compartido y desarrollado numerosas ideas en el ámbito intelectual y social relevantes para su campo, el de la psicología, y el mío, el de la antropología, éstos mismos dos campos que estamos tratando de articular aquí. Su experiencia como psicóloga en el área de infancia y familia la llevó a tomar parte de diferentes interfaces que involucran a expertos de diferentes campos como el trabajo social, la psicología, la educación, la neurología y la medicina general, por un lado, y padres, por el otro, quienes muchas veces llegaban pidiendo ayuda para interpretar diferentes términos profesionales así como una explicación de su significado práctico. En tales situaciones de interfaz, existen múltiples discontinuidades que se expresan en las diferentes actitudes, lenguajes y conocimientos de quienes toman parte en estos espacios en los cuales se procura diagnosticar y dar respuesta a diferentes problemas, los cuales poseen un fuerte contenido emocional para los padres involucrados. Nada de esto, sin dudas, es ajeno al tipo de abordaje teórico y metodológico que he procurado construir en mi trabajo de investigación en el ámbito del desarrollo rural. De todas maneras, también debo reconocer que al momento de presentar los conceptos centrales y las ventajas de adoptar un abordaje orientado al actor apoyado en la noción de interfaz social, no pude explicitar suficientemente los espacios críticos de convergencia entre contribuciones provenientes de la sociología, la antropología y la psicología².

² El fundador de la Escuela de Antropología Social de Manchester (en los 1950s y 60s), Max Gluckman (1964), destacaba que era a través del estudio detallado de eventos socia-

Las raíces del abordaje orientado al actor nos llevan a la descripción de la acción social realizada por Weber como articulación de significados y prácticas. El abordaje orientado al actor, de diferentes maneras, se apoya en los desarrollos del interaccionismo simbólico y las perspectivas fenomenológicas de los 1930s y 40s, en los modelos de interacción e intercambio social desarrollados por los antropólogos sociales en los 1970s, y en las críticas a las teorías estructurales del cambio social y del desarrollo promovidas por autores denominados post-estructuralistas, post-modernistas o construccionistas desde 1980 en adelante. Hacia el 1990 se había consolidado el rechazo a explicaciones estructurales e institucionalistas, como las ofrecidas por las teorías de la modernización, la economía política y el neo-marxismo, portadoras de relatos universales y totalizadores, situación que se expresó en la publicación de varios trabajos, hoy muy reconocidos, que diagnosticaban lo que vino a llamarse un *impasse* teórico en la comprensión y la práctica del desarrollo (Booth, 1985, 1994; Schuurman, 1993).

Antes de esto, durante los 1970s, yo mismo había estado trabajando con cuestiones relativas a actores sociales, las cuales finalmente caractericé como un abordaje orientado al actor³ (Long, 1977), donde destacué la importancia de estudiar los procesos de desarrollo desde una perspectiva orientada al actor. A esto siguió el trabajo "*Creating space for change: a perspective on the sociology of development*" [Creando espacio para el cambio: una mirada sobre la sociología del desarrollo] (1984), donde me propuse poner en cuestión cierta "sabiduría recibida" hegemónica en el ámbito de la teoría y la investigación en el ámbito del desarrollo. Mi principal objetivo era generar un abordaje más sofisticado para el estudio del desarrollo y el cambio social, que destacara

les y de diferente tipo de encuentros que uno podía generar ideas para el análisis y no a partir de un paradigma teórico preexistente. Él también criticaba a Malinowski por el abordaje culturalista que utilizó para el estudio de pueblos tribales en Sudáfrica, quien consideraba a la cultura como una entidad cerrada que interactuaba sólo con otras culturas. Gluckman utilizó una visión más dinámica que requería analizar de manera más amplia la estructura del poder colonial y los múltiples modos por medio de los cuales los pueblos africanos y los diferentes estratos sociales interactuaban. Gluckman también criticó a Malinowski por ofrecer recomendaciones a las autoridades coloniales para manejar sus relaciones con los grupos tribales en Sudáfrica, dado su limitado conocimiento de la situación. Así también, fue agudo en su definición de los límites de la antropología social, señalando que los antropólogos deberían evitar extraviarse psicologizando los procesos sociales, a pesar de lo cual él mismo recurrió a nociones freudianas en su análisis de la vida de los Barotse en la actual Zambia. A la vez, en aquel tiempo, Gluckman también procuró no verse limitado por los marcos conceptuales lingüísticos y simbólicos de la antropología cultural estadounidense (véase Kapferer, 2006; también Geertz, 1973 y Sahlins, 1985).

3 Véase Long 1977, *An introduction to the sociology of rural development* [Una introducción a la sociología del desarrollo rural], especialmente (Págs.:187-190)

la importancia fundamental de la “agencia humana” y de los procesos auto-organizados, así como la determinación mutua de factores y relaciones “internas” y “externas”. Esto requería poner el foco en los mundos de vida y en los “proyectos” o “empresas” articulados o entrelazados de los diferentes actores, así como desarrollar una metodología de investigación social fundada teóricamente que permitiera elucidar significados sociales, propósitos y relaciones de poder. Esto también requería profundizar el estudio de las discontinuidades sociales y culturales, y de las ambigüedades inherentes a los “campos de batalla del conocimiento”⁴, así como de las experiencias pasadas y los contenidos emocionales que daban forma a las relaciones entre actores locales, agentes de desarrollo e investigadores (Long, 1989; Long y Long, 1992).

Elegí la imagen de “campos de batalla del conocimiento” para comunicar la idea de espacios o arenas de y en disputa, en los cuales las comprensiones, intereses, valores y emociones de diferentes actores convergen o, al contrario, entran en conflicto unas con otras. Es aquí, en estos “campos de batalla”, donde los conflictos sobre significados y prácticas sociales tienen lugar (fundamentalmente en el ámbito de la intervención planificada, pero no solamente, ya que los dilemas y controversias referidas al conocimiento legítimo/correcto también dan forma a la escritura y análisis de documentos referidos a políticas y a diferente tipo de reportes, así como a resultados de investigación). Es aquí también donde vemos más claramente la emergencia de distintos tipos de órdenes negociados, adaptaciones, oposiciones, separaciones y contradicciones. Estos campos de batalla surgen dentro y a través de múltiples dominios institucionales y espacios o arenas de acción social. Ellos no están limitados al ámbito local o encuadrados por contextos institucionales específicos como el diseño de proyectos de desarrollo y o de políticas más amplias; ni involucran únicamente interacciones entre los denominados “beneficiarios” e “implementadores”. Por el contrario, los “campos de batalla del conocimiento” involucran un amplio rango de actores sociales que poseen diferentes actitudes, experiencias y estrategias de subsistencia, así como diferentes intereses culturales y trayectorias políticas.

Adoptar una postura de estas características, que claramente contiene componentes sociales y psicológicos, no sólo provee un modo más abierto para mirar los escenarios de intervención y la articulación de diferentes arenas o espacios sociales relevantes para la comprensión de procesos de desarrollo en los cuales interactúan individuos y redes. También puede proporcionar ideas frescas para abordar preguntas más amplias como las de la pobreza, la inequidad y la dominación en el

4 En inglés: battlefields of knowledge.

contexto de las transformaciones de la economía política global. Este abordaje puede hacer esto mostrando de qué manera estos fenómenos macro (así como las situaciones de inequidad, pobreza y dominación) son el resultado (intencional o no) del complejo interjuego de estrategias específicas, “proyectos”, disponibilidad de recursos (sociales/institucionales, materiales/técnicos), discursos, significados y pasiones de diferentes actores. De esta manera, podría explicarse de qué manera productos de la acción social, como los documentos de políticas, las tecnologías, los mercados de *commodities* o los patrones socio-demográficos, son construidos social, cultural y cognitivamente.

Este abordaje implica un claro punto de partida epistemológico que reconoce la existencia de “múltiples realidades sociales” (es decir, la coexistencia de diferentes comprensiones, interpretaciones simbólicas y respuestas emocionales a las experiencias sociales y físicas de los seres humanos). Esto cuestiona el realismo de la ciencia positivista (es decir, la idea de que existe un “mundo verdadero” que simplemente está “allí afuera” para ser descubierto). En consecuencia, se conceptualiza al conocimiento no como una simple acumulación de hechos, como una unidad articulada a partir de alguna lógica cultural subyacente, un orden hegemónico o un sistema de clasificación completo. Por el contrario, se lo concibe en términos de las distintas modalidades por medio de las cuales los individuos responden, interpretan y dan orden al mundo. Así, el conocimiento surge de un complejo interjuego de elementos sociales, cognitivos, culturales, institucionales y situacionales. En consecuencia, el conocimiento siempre es esencialmente provisional, parcial y contextual, lo que lleva a la gente a utilizar una multiplicidad de comprensiones, creencias, compromisos y tendencias emocionales (Long y Long, 1992). A la vez, también incluye y refiere necesariamente a lo material, lo tecnológico, lo social y lo psicológico.

Un abordaje de estas cuestiones orientado al actor requiere prestar particular atención a los procesos por medio de los cuales investigadores y quienes trabajan en desarrollo se articulan con los mundos de vida de los actores locales (y viceversa), lo que supone un modo de comprensión más reflexivo que el que es usual en el ámbito de la investigación de los procesos de desarrollo. En otras palabras, el núcleo del argumento es que tanto agentes de desarrollo como investigadores toman parte en actividades en las cuales sus observaciones, interpretaciones y sentimientos son moldeados tácitamente por su propia experiencia, biografía y perspectivas teóricas. Así, la clave de las “buenas” acciones de desarrollo así como de la “buena” práctica etnográfica, es aprender a transformar esta subjetividad en una ventaja analítica. La utilidad de un abordaje orientado al actor se basa en que nos obliga a indagar hasta dónde tipos específicos de conocimiento y experiencia (incluidos

también los nuestros) son influidos y configurados por efectos de poder, relaciones sociales, marcos culturales y procesos psicológicos, dentro de los cuales estos conocimientos y experiencias son generados y a los cuales se encuentran adheridos. Esto nos ayuda a clarificar hasta dónde los mundos de vida de actores específicos son relativamente autónomos de, o están “colonizados” por, marcos ideológicos, institucionales y de poder más amplios.

Otros conceptos desarrollados dentro de un marco conceptual orientado al actor (originalmente aplicado a intervenciones en el contexto de procesos de desarrollo rural), como los de “campos” [*fields*], “dominios” [*domains*], “arenas”, “redes” [*networks*] y “repertorios de conocimiento” [*knowledge repertoires*], aun deben ser explorados más profundamente desde un punto de vista socio-psicológico. Nosotros hemos desmitificado diferentes nociones y metáforas, reconceptualizando así la intervención planificada como un proceso construido y negociado socialmente; y hemos redefinido la noción de “comoditización” [*commoditisation*] con el fin de destacar el rol central que ocupan los conflictos relativos a valores sociales así como el interjuego de múltiples perspectivas y puntos de vista. Y a través de estas investigaciones hemos encontrado frecuentemente lo que vine a denominar “interfaces sociales”, caracterizadas más por discontinuidades que por conexiones⁵.

El valor de un vocabulario orientado al actor es, desde mi punto de vista, su capacidad para estimular nuevas investigaciones y reflexiones teóricas. En particular, este vocabulario puede alentar nuevos modelos de estudio y de análisis transdisciplinarios que contribuyan a una mejor comprensión de las complejidades, los campos de batalla de conocimiento, las “afectividades” pasadas y presentes, y las oportunidades para negociar espacios socio-políticos. La incorporación de una nueva manera para hablar de intereses en conflicto y dilemas compartidos es, creo yo, un paso importante para promover modelos de desarrollo y modos de distribución de recursos más equitativos⁶. A

5 Este énfasis en conjuntos de actividades conectadas e interrelacionadas es una característica usual de los modelos de sistemas, incluso aquellos que proponen un abordaje sistémico ‘blando’ [soft]. Véase, por ejemplo, Checkland (1981), Røling (1988) y Engel (1990). En contraste, mi trabajo *Encounters at the interface* [Encuentros en la interfaz] (1989), enfatiza la necesidad de ir más allá de la integración y la coordinación, para explorar el significado de las discontinuidades en las relaciones sociales, en los conocimientos y en los procesos cognitivos.

6 Una investigación sobre ‘Pobreza, conocimiento y diseño de políticas’ financiada por el Departamento para el Desarrollo Internacional del gobierno del Reino Unido ha abordado detalladamente temas relacionados con gobernanza y con las complejidades de las políticas orientadas a la reducción de la pobreza, tanto dentro como fuera de las instituciones gubernamentales en Uganda y Nigeria. El marco analítico utilizado, que se apoya fundamentalmente en una perspectiva orientada al actor, explora los vínculos entre acto-

la vez, también ofrece una agenda abierta para la exploración de nuevos modos de conceptualizar a las “estructuras” como “indicadores de límites que se convierten en objetos de negociación, reconsideración, sabotaje y/o cambio” (Long, 2001: 63)⁷.

La “dinámica social del desarrollo” (y no sólo de las intervenciones o procesos de desarrollo) es altamente diversa y está repleta de múltiples realidades e identidades. Esto requiere que vayamos más allá de comprensiones estructurales o definidas por políticas de desarrollo, con el fin de abarcar un amplio rango de modos de acción humana, incluyendo respuestas psicológicas. Esto muestra la importancia de identificar las estrategias generadas por los propios actores. Aquí la noción de Moore (1978) de “esferas semi-autónomas” portadoras de un importante grado de independencia de planes o programas de desarrollo concebidos externamente es particularmente útil, a pesar de que los actores locales puedan, por supuesto, obtener beneficios directa o indirectamente de la presencia de agentes de desarrollo y de los recursos que éstos traen. Al mismo tiempo, estos agentes externos también tienen capacidad para desarrollar y ampliar su propio margen de maniobra, para generar un contexto que los apoye y para construir sus propias redes de intercambio. Sin embargo, sigue siendo importante distinguir entre acciones sociales generadas de manera relativamente autónoma y aquellas que son establecidas por el gobierno o por cualquier otro tipo de organismo externo. Pues simplemente, lo primero focaliza en la capacidad de los actores y grupos para definir sus propios objetivos y tácticas frente a otros actores e intereses, con el objetivo de imponer, cuando sea posible, sus propias demandas o poderes. En contraste, lo segundo focaliza en cómo incorporar a los otros convenciéndolos de aceptar o apoyar activamente los esfuerzos de agentes de desarrollo o de ciertas instituciones para implementar políticas formuladas de manera externa. Obviamente, los procesos de desarrollo implican necesariamente una articulación compleja de ambos. Ciertamente, existen interesantes argumentos para incluir en los estudios de evaluación de proyectos no sólo aquellos referidos a la implementación de políticas generadas por gobiernos o por otros organismos externos, sino también aquellos que corresponden a “políticas”, “proyectos” y objetivos menos formales

res, procesos de conocimiento y la creación de espacios socio-políticos. La investigación aborda un conjunto de aspectos críticos relacionados con derechos ciudadanos, equidad, responsabilidad institucional y participación (Brock et al. 2004).

⁷ Véase Schatzki, Knorr Cetina y Von Savigny (2001) para una discusión entre filósofos, sociólogos y científicos de las ciencias duras respecto de la centralidad de las prácticas humanas para la reconceptualización de las nociones de ‘estructura’ y ‘orden’. Un importante precursor de este interés en la práctica social cotidiana es el trabajo de de Certeau (1984).

formulados e implementados por grupos y organizaciones locales. Más aún, es crucial explorar no sólo los efectos de las intervenciones planificadas en los “grupos objetivo” y otros grupos interesados, sino también las estrategias y acciones de los propios actores locales. Concretamente, aquellos actores que aparecen como simples “espectadores” o que permanecen en la periferia del proceso formal de intervención. Una cuestión relacionada refiere a la necesidad de reconocer que mucho de lo que sucede en el contexto de programas de desarrollo, especialmente respecto a proyectos localizados específicos, requiere comprender el significado y el impacto de memorias individuales y colectivas de escenarios previos de desarrollo. Estas memorias usualmente contienen ejemplos de relaciones entre Estado y sociedad civil, así como recuerdos de iniciativas locales y conflictos interinstitucionales, todo lo cual da forma a las comprensiones, motivaciones y reacciones actuales de estos actores. Esto destaca el “valor agregado” de etnografías detalladas frente a estudios de evaluación de proyectos⁸.

Unni Wikan (1990), por ejemplo, proporciona una demostración convincente de la importancia de los componentes personales y emocionales de la vida social en la etnografía que realizó en Bali. En este contexto, ella devela el sentido de convenciones y formalidades de ciertas manifestaciones culturales públicas y de prácticas rituales (el principal tema de atención del trabajo antropológico realizado en Bali), con el fin de mostrar de qué manera individuos y familias hacen frente a crisis, privaciones y angustias de la vida diaria. Así, la comprensión de diferentes patrones en las conductas sociales debe, en consecuencia, apoyarse en el conocimiento y la agencia de los actores y no ser simplemente considerados como consecuencia del impacto diferencial de fuerzas sociales más amplias (como el cambio ambiental, las presiones demográficas o la incorporación en el mercado capitalista mundial). De esto se sigue que una tarea central del análisis es identificar las estrategias, racionalidades y mundos de vida de diferentes actores, así como las condiciones en las cuales éstos surgen, de qué manera se entrelazan, su efectividad o viabilidad para resolver problemas específicos, y sus ramificaciones sociales más amplias.

Permítanme retornar a la noción de agencia. La agencia refiere a la capacidad humana articulada socialmente de conocer y actuar, asociada a actos concretos de hacer (y reflexionar), los cuales impactan en o dan forma a las acciones o interpretaciones tanto propias como de los otros. La agencia es usualmente reconocida *ex post facto* a través de sus efectos, sean observados o supuestos. Las personas o las redes de personas tienen agencia. A la vez, éstas también pueden atribuir agencia

8 Véase por ejemplo Crewe y Harrison, 1998; y Mosse, 2005.

a diferentes objetos e ideas las cuales, a su vez, pueden dar forma a lo que los actores consideran como posible. La agencia se compone, en consecuencia, de un conjunto complejo de elementos sociales, culturales y materiales articulados. La agencia estratégica hace referencia a la incorporación de diferentes actores en el o los proyectos de otra u otras personas. Actores sociales son todas aquellas entidades sociales que puede decirse que tienen agencia, en el sentido de capacidad para conocer y evaluar situaciones problemáticas y para organizar respuestas “apropiadas”. Estas entidades pueden tener una variedad de formas: sujetos individuales, grupos informales o redes interpersonales, organizaciones, agrupaciones, y lo que algunas veces se describe como actores macro (por ejemplo, el gobierno de una nación particular, una iglesia o una organización internacional). De cualquier manera, es importante evitar reificar a estos actores. Es decir, no debe asumirse que organizaciones o colectivos, como ser movimientos sociales, actúan al unísono o con una única voz. De hecho, las iniciativas o esfuerzos colectivos suelen ser mejor descriptos en términos de “coaliciones de actores”, “articulaciones de proyectos” o “interjuegos de discursos”.

La noción de interfaz social constituye un instrumento heurístico de gran utilidad para identificar y analizar los puntos críticos de intersección entre diferentes campos o niveles de organización social, dado que es en las interfaces donde las discrepancias y discontinuidades en las actitudes, valores, intereses, conocimiento, experiencias y poder pueden observarse con mayor claridad. Usando la noción de “interfaz” como punto de entrada, podemos abordar el rol de las políticas en el proceso de reconfiguración de los significados y de las relaciones que se da en el contexto de los encuentros e intercambios que acontecen entre los actores que forman parte de una interfaz. Este abordaje brinda particular atención a los mecanismos indirectos y a los discursos que articulan las conductas de diferentes individuos y organizaciones con los proyectos políticos de otros actores localizados tanto dentro como fuera del ámbito estatal. Una interfaz social puede ser caracterizada y comprendida a partir de los siguientes elementos claves:

1. COMO UNA ENTIDAD ORGANIZADA COMPUESTA POR RELACIONES E INTENCIONALIDADES ENRELAZADAS

Un análisis de interfaz focalizo en los vínculos y redes que se desarrollan entre individuos y grupos más que en sus estrategias. La interacción continua incentiva el desarrollo de entornos y expectativas compartidas, las cuales dan forma a la interacción de los participantes de manera que a lo largo del tiempo la interfaz en sí misma se convierte en una entidad organizada de relaciones e intencionalidades entrelazadas.

2. COMO UN ESPACIO DE CONFLICTO, INCOMPATIBILIDAD Y NEGOCIACIÓN

A pesar de que las interacciones que se dan en el contexto de una interfaz presuponen un grado mínimo de intereses compartidos, éstas también tienen propensión a tornarse conflictivas debido a la existencia de intereses y objetivos contrapuestos, o a relaciones de poder desiguales. Las negociaciones en las interfaces a veces son llevadas adelante por individuos que representan grupos u organizaciones particulares. Su posición es inevitablemente ambivalente dado que deben responder tanto a las demandas de sus propios grupos como a las expectativas de aquellos con quienes tienen que negociar.

Al analizar el origen y las dinámicas contradictorias y ambivalentes que se dan en los contextos de interfaz, es importante no asumir que ciertas divisiones o lealtades (basadas en clase, etnicidad o género por ejemplo), son más relevantes que otras. Uno tampoco debería asumir que el hecho de que una persona “represente” a un grupo o institución particular implica necesariamente que apoye los intereses o actúe a favor de aquellos a quienes representa. El vínculo entre representantes y representados (con sus pertenencias diferenciadas) debe ser establecido y no tomarse como dado *a priori*.

3. COMO UN ESPACIO DE ENFRENTAMIENTO ENTRE DIFERENTES PARADIGMAS CULTURALES

El concepto de interfaz ayuda a focalizar en la producción y transformación de diferencias en los mundos de sentido o en los paradigmas culturales de las entidades involucradas. Las situaciones de interfaz usualmente proporcionan los medios para que individuos o grupos definan sus propias posiciones culturales o ideológicas en relación a aquellas expresadas por quienes apoyan puntos de vista contrarios. Por ejemplo, las opiniones referidas a desarrollo agrícola expresadas por técnicos expertos, extensionistas y productores, rara vez coinciden plenamente; y lo mismo es cierto para quienes trabajan para un mismo departamento gubernamental portador de una visión política establecida. En consecuencia, agrónomos, agentes de desarrollo comunitario, funcionarios de crédito, expertos en irrigación, y otros tantos, usualmente no están de acuerdo en torno a los problemas y prioridades del desarrollo agrícola. Estas diferencias no pueden ser reducidas a idiosincrasias personales sino que reflejan diferencias establecidas por patrones de socialización y profesionalización diferenciados, los cuales usualmente llevan a problemas de comunicación o a choques de racionalidades. Este proceso se complejiza más aun dada la coexistencia de diferentes modelos culturales o de principios ordenadores dentro de una población específica o de una entidad administrativa, situación

que permite margen de maniobra en el proceso de interpretación y utilización de estos valores culturales o puntos de vista. En consecuencia, se hace necesario identificar las condiciones en las cuales definiciones específicas de la realidad o visiones particulares de futuro son sostenidas por los actores, con el fin de analizar el interjuego de oposiciones de orden cultural e ideológico en este contexto, así como identificar y mapear las acciones o ideologías que acercan o distancian a las partes de una interfaz, haciendo posible su reproducción o transformación.

4. DONDE LOS PROCESOS DE CONOCIMIENTO SON CENTRALES

La relevancia que adquieren los procesos de conocimiento se vincula con lo anterior. El conocimiento es una construcción cognitiva y social que resulta de y es constantemente moldeada por experiencias, encuentros y discontinuidades que surgen en los puntos de intersección entre los mundos de sentido de diferentes actores. Diferentes tipos de conocimiento, incluyendo ideas sobre uno mismo, sobre los otros y sobre el contexto y las instituciones sociales, resultan de particular importancia para comprender las interfaces sociales. El conocimiento se encuentra frecuentemente articulado con relaciones de poder y con dinámicas de distribución de recursos. A la vez, en contextos de intervención, asume particular importancia, dado que implica el interjuego o la confrontación entre formas de conocimiento “expertas” y “legas” y entre diferentes sentimientos, creencias y valores, así como conflictos relativos a su legitimación, segregación y comunicación.

Un abordaje de interfaz concibe, entonces, al conocimiento como algo que emerge de un “encuentro de horizontes”. La incorporación de nueva información y de nuevos discursos o marcos culturales solo puede ocurrir a partir de la base de los conocimientos previos y de modalidades evaluativas instaladas, las cuales se van reconfigurando a través de procesos comunicativos. En consecuencia, el conocimiento emerge como resultado de la interacción, el diálogo, la reflexividad y los conflictos en torno a diferentes significados, e involucra dimensiones de control, autoridad y poder. Estos procesos usualmente generan tendencias contrarias o contra-tendencias. Al focalizar en las contra-tendencias que se activan contra los agentes de desarrollo y contra las políticas que se busca implantar, es posible identificar de manera más específica qué ideas y prácticas son incorporadas y articuladas con los mundos de vida locales (Arce y Long, 2000: 8-12).

5. DONDE EL PODER ES EL RESULTADO DE LUCHAS DE SENTIDO Y DE RELACIONES Y ACCIONES ESTRATÉGICAS

Al igual que el conocimiento, el poder no es simplemente controlado, acumulado o utilizado de manera aproblemática. El estudio del poder implica mucho más que comprender de qué manera las jerarquías y el control

hegemónico demarcan posiciones y oportunidades sociales y restringen el acceso a recursos. El poder es el resultado de luchas y procesos de negociación complejos sobre la autoridad, el estatus, la reputación y los recursos, a la vez que requiere de la construcción de redes de actores y de seguidores. Estas luchas dependen directamente del grado en que actores específicos se perciben a sí mismos como capaces de usar cierto margen de maniobra, desarrollando determinadas estrategias dentro de situaciones específicas. El desarrollo de margen de maniobra requiere de cierto grado de consenso, de procesos de negociación y, en consecuencia, determinado grado de poder, lo que se manifiesta en la posibilidad de ejercer cierto control, prerrogativa, autoridad y capacidad para actuar, sea a la vista de todos o entre bambalinas, por breves momentos o por períodos más prolongados. Así, el poder genera inevitablemente resistencia, adaptación y obediencia estratégica en tanto componentes de la política de la vida cotidiana.

6. COMO UN ESPACIO COMPUESTO POR MÚLTIPLES DISCURSOS

Un análisis de interfaz nos permite comprender cómo discursos “dominantes” son ratificados, transformados o desafiados. Los discursos dominantes están repletos de reificaciones (muchas veces con la forma de “naturalizaciones”) que asumen la existencia y relevancia de ciertos rasgos culturales, de pertenencias (por ejemplo, a ciertas “comunidades”), de estructuras igualitarias o jerárquicas, y de construcciones culturales de etnicidad, género y clase social. Tales discursos sirven para promover puntos de vista políticos, culturales y morales particulares, a la vez que son utilizados en conflictos para definir significados sociales y para hacer uso de recursos estratégicos. Con todo, mientras algunos actores locales toman discursos dominantes para legitimar sus reclamos sobre el estado u otras entidades, otros eligen rechazarlos desplegando contra-discursos que ofrecen puntos de vista alternativos originados o fuertemente arraigados localmente⁹.

Esta estrategia de análisis de las dinámicas de la vida cotidiana no sólo caracteriza a un abordaje social centrado en los actores y las interfaces, sino que también apunta (y requiere) de una exploración en profundidad de los procesos psicológicos concomitantes. Un modo de abordar esto sería observar detenidamente cómo los psicólogos, en contraposición con los antropólogos, hablan de los símbolos, afectividades y respuestas conductuales y las analizan, tanto a nivel individual como colectivo. Esto se vincula con la cuestión metodológica de explorar de qué manera el investigador recolecta aquello que hará objeto de su tarea analítica. Así, surge la cuestión de cómo los “sujetos investigados” o los “pobladores locales” se perciben a sí mismos, a sus vidas y a sus dilemas cotidianos, en contraposición con el modo en que

⁹ Véase Baumann (1996) para una reflexión más profunda sobre estos procesos en una área multiétnica de Londres. También, Arce y Long (2000).

sus vidas son caracterizadas por quienes “intervienen” en ámbitos locales, por ejemplo agentes de desarrollo rural o investigadores y académicos.

Una línea de análisis prometedora en este contexto es el trabajo desarrollado por los psicólogos para describir de qué manera las emociones son provocadas en ciertos contextos sociales, en los que cumplen funciones de motivación. Las respuestas emocionales parecen basarse, al menos en parte, en “el continuo monitoreo y en la evaluación, sea rápida y automática, o más lenta y elaborada cognitivamente, de las señales presentes en el ambiente en cuanto a su significado para nuestra seguridad y bienestar” (Forgas y Smith, 2007: 152). Y uno también podría preguntar cuáles son las consecuencias del modo en que la gente evalúa y se comporta en situaciones sociales. Esto, sin dudas, es importante para comprender el contenido afectivo de situaciones de interfaz, tanto con respecto a escenarios de desarrollo rural como a otras políticas que se estructuran en términos de intervención. En efecto, ahora podríamos estar entrando en un período creativo en el cual antropólogos y psicólogos unieran fuerzas para explorar fructíferamente estas dimensiones con mayor profundidad, tanto a través de investigación académica como de un compromiso activo con los actores y grupos de interés involucrados en los desafíos del desarrollo rural.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce, Alberto y Long, Norman (Eds.) 2000 *Anthropology, development and modernities. Exploring discourses, counter-tendencies and violence* (Londres: Routledge).
- Barth, Fredrick 1969 *Ethnic groups and boundaries* (Oslo: Universitetsforlaget).
- Baumann, Gerd 1996 *Contesting culture: discourses of identity in multi-ethnic London* (Cambridge: Universidad de Cambridge).
- Booth, David 1985 “Marxism and development sociology: interpreting the impasse”. *World Development*. N°13, Julio.
- Booth, David (Ed.) 1994 *Rethinking social development: theory, research and practice*. Burnt Hill (Harlow: Longman).
- Brock Et al. (Eds.) 2004 *Unpacking policy: knowledge, actors and spaces in poverty reduction in Uganda and Nigeria* (Kampala, Uganda: Fountain).
- Checkland, Peter 1981 *Systems thinking, systems practice* (Chichester: John Wiley).
- Cohen, Anthony 1985 *The symbolic construction of community* (Londres: Tavistock).

- Cohen, Anthony 1994 *Self consciousness: an alternative anthropology of identity* (Londres: Routledge).
- Collins, Randall 2004 *Interaction ritual chain* (Princeton: Universidad de Princeton).
- Crewe, Emma y Harrison, Elizabeth 1998 *Whose development? An ethnography of aid* (Londres: Zed Books).
- Certeau de, Michael 1984 *The practice of everyday life* (Berkeley: Universidad de California).
- Engel, Paul 1990 "Knowledge management in agriculture: building upon diversity" en *Knowledge and society*, Vol.3, N°3.
- Forgas, Joseph y Smith, Craig (2007) "Affect and emotion" en Hodd, Michael y Cooper, Joel (Eds.) *The Sage handbook of social psychology* (Los Ángeles: Sage).
- Geertz, Clifford 1973 *The interpretation of cultures. Selected essays* (Nueva York: Basic Books).
- Gluckman, Max (Ed.) 1964 *Closed systems and open minds: The limits of naivety in social anthropology* (Chicago: Aldine).
- Kapferer, Bruce 2006 "Situations, crisis, and the anthropology of the concrete. The contribution of Max Gluckman" en Evens, T.M.S. y Handelman, Don (Eds.) *The Manchester School. Practice and ethnographic praxis in anthropology* (Nueva York: Berghahn Books).
- Lave, Jean 1988 *Cognition and practice: Mind, mathematics and culture in everyday life* (Cambridge: Universidad de Cambridge).
- Long, Norman 1984 "Creating space for change. A perspective on the sociology of development", Ponencia presentada en Conferencia Inaugural en Universidad de Wageningen. Véase también la versión publicada en *Sociologia Ruralis* N° 24.
- Long, Norman 2001 *Development sociology. Actor perspectives* (Londres: Routledge).
- Long, Norman 2007 *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).
- Long, Norman (Ed.) 1989 *Encounters at the interface: a perspective on social discontinuities in rural development* (Wageningen: Universidad de Wageningen).

- Long, Norman y Long, Ann (Eds.) 1992 *Battlefields of knowledge: The interlocking of theory and practice in social research and development* (Londres: Routledge).
- Long, Norman 1977 *An introduction to the sociology of rural development* (Londres: Tavistock).
- Mead, George Herbert 1934 *Mind, self and society* (Chicago: Universidad de Chicago).
- Moore, Sally 1978 "Law and social change: the semi-autonomous social field as an appropriate subject of study" en *Law and Society Review*, Verano.
- Mosse, David 2005 *Cultivating development: an ethnography of aid policy and practice* (Londres: Pluto Press).
- Röling, Niels 1988 *Extension science: information systems in agricultural development* (Cambridge: Universidad de Cambridge).
- Sahlins, Marshall 1985 *Islands of history* (Chicago: Universidad de Chicago).
- Schatzki, Theodore et al. (Ed.) 2001 *The practice turn in contemporary theory* (Nueva York: Routledge).
- Schuurman, Frans 1993 *Beyond the impasse: new directions in development theory* (Londres: Zed).
- Strauss, Claudia y Quinn, Naomi 2006 "Introduction to special issue on the missing psychology in cultural anthropology's key words" en *Anthropological Theor* Vol. 6 N°3.
- Turner, Victor 1967 *The forest of symbols: Aspects of Ndembu ritual* (Nueva York: Universidad de Cornell).
- Van Meijl, Tonn 2012) "Multi-culturalism, multiple-identifications and dialogical self: Shifting paradigms of personhood in socio-cultural anthropology" En Hermans, Hubert y Gieser, Thorsten (Eds.) *Handbook of dialogical self theory* (Cambridge: Universidad de Cambridge).
- Wikan, Unni 1990 *Managing turbulent hearts: a Balinese formula for living* (Chicago: Universidad de Chicago).
- Williams, James Mickel 1925 *Our rural heritage. The social psychology of rural development* (Nueva York: Alfred A. Knopf).

CAPÍTULO 6

ESPACIOS RURALES Y ÁMBITOS DE INTERVENCIÓN PARA LA PSICOLOGÍA

1. MOVIMENTOS SOCIAIS E RURALIDADES NO BRASIL

Jáder Ferreira Leite*

RURALIDADES E LUTA POR TERRA NO BRASIL

Neste trabalho vou apresentar algumas reflexões que temos desenvolvido no Grupo de pesquisa ‘Modos de subjetivação, práticas de cuidado e gestão no contexto da saúde mental e coletiva’, coordenado pela Professora Magda Dimenstein e vinculado ao Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico e à Universidade Federal do Rio Grande do Norte em Natal (Brasil), mais especificamente à linha de pesquisa ‘Processos de subjetivação e saúde em contextos rurais’. O que eu vou trazer aqui como reflexão é fruto de uma trajetória que vem da experiência de campo, de pesquisa de mestrado e doutorado e de investigações que estamos realizando atualmente. O tema é movimentos sociais e ruralidade. Na verdade, ruralidades no plural.

Inicialmente, gostaria de apontar que, já deve ser de conhecimento de muitos, a formação da sociedade brasileira é marcada por uma presença contínua de processos de luta por terra e/ou pelo território, pela reforma agrária. Então, isso tem sido a marca histórica da própria formação da nossa sociedade, questão até hoje não superada dado o alto índice de concentração de terras e da presença constante

* Doutor em Psicologia Social. Professor adjunto III, vinculado ao Departamento de Psicologia da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN) - Brasil. Correo: jaderfleite@gmail.com

de movimentos sociais de luta pela reforma agrária. Isso também nos faz pensar que esse conjunto de lutas no campo brasileiro também representa uma diversidade daquilo que nós poderíamos chamar do que é rural ou de ruralidades.

Então, na verdade, cada vez mais nos deparamos com um meio rural que está bastante heterogêneo, com diversas formas de inserção de atores sociais no campo, no modo de relação que estabelecem com a terra, com o trabalho, com o meio urbano. Então, daí, muitos autores hoje trabalharemos mais o termo 'ruralidades' (Carneiro, 2012) no sentido de tentar dar conta dessa pluralidade de atores sociais do campo que vão de trabalhadores sem terra, posseiros, indígenas, quilombolas a pequenos agricultores. Assim, a forma de inserção na relação com a terra é bastante diversificada.

Outro aspecto importante que marcou esse conjunto de lutas sociais no Brasil é sua natureza histórica, ou seja, desde as lutas iniciais que tinham a ver com os movimentos messiânicos, religiosos, no final do século XIX e começo do século XX, posteriormente com outro movimento muito forte que tinha a ver também com a questão da terra que foi o cangaço. E nos anos 40 e 50 a luta por terra vai se convertendo em reforma agrária porque entra na agenda do Estado, torna-se uma questão política pela ação de alguns atores como, por exemplo, o Partido Comunista Brasileiro que deu, portanto, uma nova configuração e inserir na agenda política do Estado o tema da reforma agrária. Com a abertura política pós-ditadura no Brasil do início dos anos oitenta, uma série de movimentos sociais não só rurais, mas também urbanos entraram em cena na sociedade brasileira, num esforço constante pelo processo de redemocratização da nossa sociedade. E no caso do meio rural tivemos também a eclosão de vários movimentos que foram duramente reprimidos durante o golpe militar. Então esses movimentos sociais trazem consigo vários atores em cena, os trabalhadores atingidos por barragens, seringueiros, indígenas e quilombolas.

Há, na literatura brasileira, especialmente um autor chamado Sérgio Sauer (2010), que vai apontar que esses movimentos sociais, principalmente os movimentos sociais rurais no Brasil, precisam ser compreendidos a partir de três elementos que para ele são fundamentais, inclusive para legitimar essas formas de luta. O primeiro é de pensar o rural como espaço de integrações, tensões e intercâmbios com o meio urbano, de superação da dicotomia urbano-rural. Isto também implica abandonar a ideia do urbano como representando todos os processos de modernização, de avanço do capital, e o rural como aquele espaço relegado ao atraso, o resquício, aquilo que ficou residual nesse processo de modernização da sociedade. Segundo, que os atores que começam a participar dessas lutas por terra passam a imprimir uma

forma de inserção social que está para além da conquista do objeto terra propriamente dito. São sujeitos que vão se politizando, sujeitos que vão ampliando a sua agenda de reivindicações e que a terra deixou de ser o foco exclusivo dessas reivindicações, e, terceiro, que também a terra conquistada pode se tornar espaço de trabalho, de produção de identidade para esses atores assim como lugar de reconstrução da vida, cidadania e dignidade.

Temos identificado tais aspectos nos assentamentos rurais que são nossos espaços de pesquisa, espaços já constituídos pelas políticas de reforma agrária, de redistribuição da terra, e que esses trabalhadores, agricultores familiares, começam a recompor suas vidas nesses espaços permeados por esses embates em busca de cidadania, de reconstrução de suas vidas e de seu trabalho.

O MOVIMENTO DOS TRABALHADORES RURAIS SEM TERRA (MST) E SEUS EFEITOS DE SUBJETIVAÇÃO

Um desses movimentos que se destacou no cenário brasileiro, não só nacionalmente, mas também a nível mundial, foi o Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra ou MST. Surgindo exatamente nesse contexto posterior à ditadura, no processo de redemocratização da sociedade brasileira, apoiado por vários outros movimentos tanto urbanos quanto do campo, como o caso da Comissão Pastoral da Terra. O MST foi construindo uma trajetória bastante singular ou particular em relação a outros movimentos de luta por terra. Então, caracteriza-se como movimento que denuncia os efeitos do avanço do capital no campo. Não vou aqui me deter fazendo esse resgate de como o capitalismo se desenvolveu no campo brasileiro. Enquanto em outros países houve um processo de democratização da terra, houve distribuição da terra, no Brasil o capital avançou no campo mantendo as estruturas fundiárias, conservando a concentração de terras. Então o MST atuou muito na denúncia desses efeitos.

É um movimento que atua em rede, ou seja, ele já incorpora, apesar de que nos seus princípios ideológicos aparecem os elementos clássicos da esquerda, mas incorpora elementos dos atuais movimentos sociais como, por exemplo, essa atuação em rede em que vai fazendo conexões com outros movimentos sociais, com outros atores da sociedade, inclusive a nível mundial. Então, face a essa era global, como chama Castells (2006), o MST vai construindo uma rede no enfrentamento a essa forma de atuação global do capital. Ele é marcado por princípios organizativos em que exatamente estabelece um modo de funcionamento em termo de crenças, de valores, de um modo de organização desses sujeitos na luta social, em que os princípios que organizam essa estrutura vão ser um elemento importante na formação política desses atores.

Um desses princípios, por exemplo, a disciplina como um aspecto fundamental de envolvimento desses militantes no sentido de colocar em prática, de operar com esses princípios. Um movimento que produz identidades coletivas. Então, se diante dessa ideologia individualizante proposta pelo capital, esse sujeito individualizado que para a psicologia é tão caro, o MST investe massivamente no processo de produção de identidade coletiva onde os sujeitos se encontrem e se vejam aderidos a um projeto de vida coletiva. É um movimento que atua também junto com aquilo que alguns movimentos atuais fazem que é trabalhar com marcadores simbólicos, com elementos simbólicos, segundo Melucci (2001), que vão também construir essa unidade, esse princípio unitário no grupo, como por exemplo: a mística como um ritual que é desenvolvido em várias atividades do movimento, onde nessas atividades há uma evocação de uma ordem afetiva dos seus integrantes geralmente na teatralização de algum episódio, de algum fato que marca a luta pela terra no sentido de uma espécie de convocação desse plano afetivo coletivamente construído. E o que a gente vem trabalhando é que nesse sentido de que o MST atua como uma espécie de regime de subjetivação, ele promove, ele é capaz de produzir efeitos subjetivantes nos seus participantes.

Temos visto que alguns desses processos de subjetivação são deflagrados dada a entrada de militantes no movimento social, a gente tem visto a militância política como um ator social que vai sendo forjado, que vai sendo produzido no âmbito do movimento social. E essa militância política, esse investimento subjetivo de adesão a esses princípios coletivistas do MST vai se dando por uma participação assídua em contextos de lutas sócio-culturais e políticas. O MST é conhecido por promover ações de grande porte, ações em massa como ocupações de terras, marchas, em que vai sendo evocada, portanto, essa adesão coletiva dos sujeitos. Esses princípios coletivistas vão sendo colocados em prática nesse processo de organização dos acampamentos, de organização dos assentamentos, no processo de formação política desses sujeitos que é um elemento extremamente forte no MST, é exatamente esse investimento na formação política desses atores que participam constantemente de cursos de formação, de capacitação, do campo de educação do MST.

A educação é uma das grandes investidas do MST que é pouco conhecida inclusive pela nossa mídia nacional. Não há um interesse em divulgar essas ações, mas o MST tem, inclusive, um grande respeito internacional por diversas entidades na medida em que promove processos educativos muito interessantes para o campo, que vão desde a educação infantil até cursos de pós-graduação. E esse investimento subjetivo do MST junto aos seus atores no sentido de adesão a esses

princípios vai figurando aquilo que o próprio movimento chama dos “Sem Terra”. É um sujeito sem terra com o S e o T maiúsculo, como aquele sujeito que vai incorporando os princípios do movimento passando, portanto, a se colocar nesse plano identitário dos Sem Terra que, mesmo que conquiste a terra, continua sendo “Sem Terra” por compartilhar os princípios do movimento.

E aqui, eu trago dois campos onde a gente tenta dialogar com os desdobramentos dessa formação política, desse investimento subjetivo nos integrantes do MST. Há dois pontos de reflexão que eu penso que para nós da psicologia pode ser interessante, porque nos remete à discussão e a conceitos exatamente como produção de identidade, produção de subjetividade. Um deles é o campo das relações de gênero, até porque nas nossas avaliações essa tentativa de imprimir esse modelo subjetivo tipo “Sem Terra”, identidade “Sem Terra”, não acontece de modo pacífico, não acontece tão tranquilamente porque dada a grande heterogeneidade social que compõe os integrantes do MST, a sua base social é muito diversificada, que também de certa forma reflete o próprio rural brasileiro na sua diversidade de atores sociais. Então o que nós vamos encontrar são sujeitos com investimentos variados no próprio MST e que muitas vezes tais investimentos entram em choque com essas diretrizes colocadas pelo movimento.

No caso das mulheres, tem uma questão interessante que nós identificamos é que parte das mulheres, ao se inserirem no MST, estão buscando algo para além da conquista da terra ou que essa terra pode oferecer como, por exemplo, autonomia em relação a ex-companheiros com os quais viviam uma relação de violência. Então a conquista da terra passa também por um processo de busca de autonomia dessas mulheres na própria gestão da sua vida. E essa ação militante das mulheres no MST vai redefinir, inclusive, esses lugares de gênero em que aí você tem uma problematização desses elementos onde o espaço que era doméstico, tido como da mulher, essas mulheres passam, agora também, a buscar essa vivência nos espaços coletivos. É, portanto, um confronto subjetivo entre essas subjetividades tradicionais destinadas às mulheres e ao que elas vão adquirindo de conquistas em relação ao MST. E, por fim, um elemento novo que a gente identificou nessas pesquisas foi o campo da diversidade sexual. O MST conta hoje com a presença de militantes gays que vão de alguma forma tensionando esse campo da própria formação do militante que é masculinizado e virilizado, então, a própria formação crítica que esses militantes vão recebendo pelo próprio movimento também permite uma leitura crítica da realidade a superar os padrões de heteronormatividade da nossa sociedade.

E com isso também o MST vai se abrindo para um diálogo com outras formas de luta que estão ligadas aos direitos civis. Então, a gen-

te acredita, portanto, que esse plano de ação dos movimentos sociais ao mesmo tempo em que tem um modelo identitário, uma unidade de luta pautada em princípios coletivistas, mas que por outro lado vai se abrindo para um conjunto de diversidades: lutas feministas, diversidade sexual, enfim. E que a sua potência, portanto, pode se constituir na medida em que ele vai conseguindo trazer para si essa diversidade de lutas que vão se compondo nos seus atores sociais. Aí a gente vai ter uma possibilidade de experimentação de pontos de contato com demais formas de luta social, no encontro direto com a alteridade e com a vida pública.

BIBLIOGRAFIA

- Carneiro, Maria Jose 2012 “Do ‘rural’ como categoria de pensamento e como categoria analítica” Em Carneiro, Maria Jose (Org) *Ruralidades contemporâneas: modos de viver e pensar o rural na sociedade brasileira* (Rio de Janeiro: Mauad X FAPERJ).
- Castells, Manuel 2006 *O poder da identidade* (São Paulo: Paz e Terra).
- Melucci, Alberto 2001 *A invenção do presente* (Petrópolis, RJ: Vozes).
- Sauer, Sergio 2010 *Terra e Modernidade* (São Paulo: Expressão Popular).

2. EDUCACIÓN Y RURALIDADES CONTEMPORÁNEAS. APORTES PSICOLÓGICOS PARA EL DEBATE

Rosa Cristina Monteiro**

Hace veinte años que la palabra “rural” es parte de las palabras claves de mis investigaciones. No obstante, reconozco que existen muchas discusiones en torno a si es legítimo hablar de un campo dentro de la psicología que podamos denominar “Psicología Rural”. A mí me parece que sí, pero tenemos que pensar bien a qué nos estamos refiriendo.

Yo me propongo abordar el tema de la educación como un ámbito de intervención de la psicología en el medio rural. Mi experiencia es como docente en un programa de posgrado en Educación Agrícola. Trabajo en la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, una universidad que tradicionalmente se ha centrado en las ciencias agrícolas, aunque tenemos un curso de psicología así como diversas carreras relacionadas con educación. Yo trabajo desde la perspectiva de la psicología de la educación en estos contextos. El programa de posgrado en Educación Agrícola tiene alcance nacional. Tenemos una sede en Río de Janeiro, pero también tenemos polos regionales en las cinco regiones geográficas de Brasil: sur, sudeste, centro-este, nordeste y norte. El programa tiene diez años de existencia, lo que nos permite conocer, hasta cierto punto, la realidad del interior de Brasil en cada una de estas cinco regiones. Esta inserción nacional del programa acontece dentro de un convenio con la Red Federal de Educación Profesional y Tecnológica,

** Doctora en Ciencias Sociales ; Psicóloga ; Profesora Asociada I de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro - Brasil ; Investigadora del Grupo “La educación, el medio ambiente, el territorio y la identidad” CNPq / UFRRJ / Br; Coordinadora del Programa de Posgrado en Educación Agrícola (PPGEA / UFRRJ / Br) . E - mail: rosacristina.monteiro@gmail.com

la que fue generada por el gobierno de Lula da Silva como un modo de fortalecer la educación en el “interior” de Brasil. Esta iniciativa incluyó el fortalecimiento de las escuelas técnicas, industriales y agrotécnicas. Teniendo en cuenta el tema que nos convoca, a nosotros nos interesan particularmente las escuelas agrotécnicas, que en muchos lugares estaban sufriendo cierto abandono por parte de las políticas públicas, incluso maltrato, en el contexto del proyecto neoliberal del presidente anterior. En este contexto nosotros, como universidad rural, participamos con el programa de postgrado en Educación Agrícola que mencionaba anteriormente.

Partiendo de mi experiencia en Brasil, que incluye experiencia con educadores en las regiones más interiores de Brasil, yo pienso que, siguiendo estudios de sociología rural, no podemos hablar de una única ruralidad ni de una oposición maniquea entre lo rural y lo urbano. No debemos hacerlo porque resulta empobrecedor trabajar con la idea de que lo rural es homogéneo. Esta ha sido la idea de toda la modernidad, según la cual lo urbano era un factor de desarrollo y lo rural era lo que no se desarrollaba. Por esto, en la modernidad, “rural” significa atraso, y “urbano” desarrollo. En los diccionarios, tanto de lengua castellana como portuguesa, “urbano” también quiere decir educado, urbanizado, cortés, civilizado, mientras que “rural” connota lo contrario. Esta fue la mentalidad que justificaba la idea de total urbanización de la sociedad, que venía tanto de la derecha como de la izquierda política. Lo rural permanecería como residuo, atraso a ser superado. No obstante, hace ya algún tiempo esto cambió, sobre todo después de la toma de conciencia del carácter planetario de las cuestiones ambientales, de que los recursos son limitados y de que no se puede aumentar la producción indefinidamente. Así, lo “rural” es resignificado.

La idea que yo tengo de lo rural no es como lugar. Rural y urbano no son dos topos. Rural y urbano representan, tal vez, dos tipos diferenciados de procesos psicosociales. Hoy en día parece razonable tanto hablar de la urbanización de lo rural como de la re-ruralización de lo urbano. En mis investigaciones hablamos de la dinámica ambiental rural-urbano-rural como algo que siempre cambia, como algo que se transforma. Así, identificamos muchas veces en contextos francamente urbanos procesos que corresponden a aquello que llamábamos rural, a la vez que en contextos propiamente rurales encontramos procesos de franca urbanización. Partiendo de este presupuesto construí una tipología que diferencia tres tipos de ruralidad.

Primero, una ruralidad empobrecida, que en este caso sí permanece como residuo de un proceso de urbanización, muy pobre. Hablo, por ejemplo, de lo que sucede en la zona rural del estado de Río de Janeiro, donde yo vivo, donde sólo un porcentaje muy pequeño del pro-

ducto bruto corresponde a la agricultura. Se trata de poblaciones muy pobres. Por otro lado, hay espacios rurales enriquecidos, en el sentido que proponen las iniciativas de agronegocios. En este caso me estoy refiriendo a cuando empresas llegan al medio rural para la implantación de monocultivos, de soja por ejemplo. Estas acciones avanzan sobre los lugares, provocan sí un crecimiento desde el punto de vista económico. Pero en el territorio se implantan diversos sistemas de ingeniería como puertos, usinas eléctricas y equipamiento. Este es el segundo tipo de rural, un rural rico desde el punto de vista económico. Pero, en contrapartida, hay un sacrificio muy grande de la población local. Y después está el tercer tipo de ruralidad, que es el que me interesa, un ámbito rural realmente rico, pero rico de una la riqueza que va más allá de la economía, una riqueza cultural, ambiental y cognitiva. Víctor Toledo y Narciso Barrera Bassols, en su libro *La memoria biocultural* (2008), señalan que:

No obstante los agudos procesos de urbanización y de industrialización de la producción primaria [agricultura, ganadería, pesca, producción forestal, etc.] todavía se encuentran extensas regiones del mundo, especialmente en las zonas tropicales, donde miles de comunidades tradicionales, continúan realizando prácticas que certifican un uso prudente de la biodiversidad de cada uno de los ecosistemas existentes.

Estoy hablando de espacios rurales habitados por poblaciones indígenas, negras y, en cierto sentido, tradicionales. Existe una gran cantidad de agricultores familiares que trabajan silenciosamente para mantener los patrones de alimentación en Brasil. En cada uno de estos espacios rurales hay una demanda educacional diferente. En los espacios rurales que he llamado ‘empobrecidos’, la demanda educacional es de una educación básica, con el fin de que sea posible superar la situación de exclusión y pobreza. En Brasil eso corresponde a los programas de educación de jóvenes y adultos. La psicología, en este caso, tiene que responder cómo aprenden estas personas, cómo se da su desarrollo cognitivo. Aquí hace falta recordar un importante movimiento en psicología social que me parece que no ha sido recordado suficientemente, que es la psicología socio-histórica de los psicólogos soviéticos, Vigostky y Luria por ejemplo. Ellos hablan de las diferencias culturales del pensamiento.

En los espacios rurales “enriquecidos”, el problema que aparece es la falta de formación técnica calificada. Aquí, la demanda es por una educación profesional, para quien quiera responder a esta demanda. La investigación en psicología respecto de estas cuestiones refiere al

estudio de las competencias, las habilidades y las inteligencias múltiples necesarias para llevar adelante las tareas técnicas que se requieren.

No obstante, me parece que la contribución más importante de la psicología, y que podría marcar el campo de la psicología rural, se relaciona con esta ruralidad rica en un sentido cultural que señalé anteriormente. En este caso podemos pensar en un desarrollo alternativo, donde se pueda conquistar autonomía a través de la educación política de las organizaciones sociales, con los programas de educación de campo con énfasis en la agroecología. En este caso debemos partir de una psicología cognitiva culturalista, una psicología que vaya junto con la antropología y que pueda promover la construcción de narrativas, para así buscar un proceso de construcción identitario, territorial, étnico, cultural. A partir de esto propongo una pregunta, que es la pregunta a partir de la cual investigamos en el grupo que coordino: ¿cómo la inteligencia, la creatividad, la afectividad, pueden ser accionadas a favor de la formación de territorios existenciales que escapen de las capturas del mercado, cuando éste promueve un juego perverso de inclusión-exclusión? Y esto, pensado en contextos rurales en la interfaz con la educación, nos lleva a preguntarnos: ¿de qué recursos dispone una persona o un colectivo para afirmarse en un modo propio de ser y existir, en un espacio particular?

BIBLIOGRAFÍA

Toledo, Víctor y Barrera Bassols, Narciso 2008 *La memoria biocultural* (Barcelona: Icaria Editorial).

3. PSICOLOGÍA BRASILEÑA Y PUEBLOS INDÍGENAS: RETOS Y DESAFÍOS DESDE EL TIEMPO PRESENTE

Bruno Simões Gonçalves***

Para contextualizar el trabajo que voy a presentar, me gustaría destacar que formo parte del Consejo Regional de Psicología de São Paulo, el cual participa de lo que en Brasil denominamos “Sistema Consejos”, formado por diversos Consejos Regionales de Psicología y por el Consejo Federal. El Consejo Federal de Psicología es el órgano institucional responsable por la orientación y fiscalización del trabajo de los psicólogos y psicólogas. A la vez, el Consejo, a partir de lo que venimos construyendo en el marco de los últimos treinta años, tiene una fuerte actuación de tipo política. Esto, no solamente en relación a la orientación y fiscalización de la labor de los psicólogos (algo que también es político), sino particularmente en relación a otro ámbito político que es el de la lucha por los derechos humanos, la lucha por mejores condiciones de trabajo para los psicólogos y para el conjunto de los trabajadores, así como otras acciones de carácter efectivamente institucional-político, especialmente en relación a lo que hace a las políticas públicas.

En el año 2004, a partir de una demanda del gobierno Federal y con el apoyo de un psicólogo que tenía una fuerte tradición de trabajo con pueblos indígenas, fue realizado en Brasil un Seminario Nacional sobre Subjetividades Indígenas. A partir de este seminario, en el año

***Psicólogo, Doctor en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC -SP) . Realiza diversos trabajos e investigaciones con poblaciones indígenas y otras poblaciones del medio rural brasileño. Es Profesor invitado del programa de postgrado en Educación Agrícola (PPGEA) de la Universidad Federal Rural de Río de Janeiro (UFRRJ) Brasil .

2005, se creó en el Consejo Regional de São Paulo un Grupo de Trabajo específicamente de Psicología y Pueblos Indígenas. Cinco años después fue publicado un libro que se llama *Psicología e Povos Indígenas*¹. Desde el año 2005, se generaron diversos encuentros con líderes indígenas en sus propias tierras o en espacios cerca de sus territorios, para conocer cuáles eran sus demandas. A partir del año 2010 empezamos a discutir qué sería posible de llevar adelante en relación a esas demandas, que fueron las que le dieron forma al libro. Ahí empezó un proceso que podemos pensar en términos de aproximación de los pueblos indígenas con la psicología. De esto pasaron tres años y hoy tenemos algo más delineado, que se operativiza a partir de unas áreas temáticas de trabajo dentro del Consejo Regional de São Paulo. A esto me voy a referir a continuación.

En el trabajo que llevamos adelante desde el Consejo Regional tenemos definidos básicamente tres ejes de trabajo en el área de Psicología y Pueblos Indígenas. El primer eje es el de la salud, que constituye un campo tradicional de acción profesional de los psicólogos. En relación a la salud indígena, en Brasil tenemos una Secretaría específica de Salud Indígena que está subdividida en Distritos Sanitarios que están en todo el territorio nacional. Dentro de esos Distritos Sanitarios hay áreas de Salud Mental donde se desempeñan los psicólogos. Entonces ahí tenemos un campo específico para el trabajo del psicólogo, lo que nos lleva a la necesidad de pensar la formación de los profesionales que van a trabajar en esos lugares, porque no hay tradición de formación en Brasil que permita dar respuesta a las situaciones que se presentan en estos contextos. A la vez, quiero destacar que estamos trabajando para que en los próximos años haya una primera Carta de Referencia, un documento de referencia para guiar la actuación de los psicólogos con los pueblos indígenas.

El segundo eje es el de la epistemología, que es una palabra genérica que refiere a cuestiones como saberes tradicionales, memoria ancestral, cosmovisión, modo de vida, dimensión sagrada o espiritual, pensamiento mítico, etcétera. Hay muchos términos que intentan delinear, capturar, esto que parece tan propio y tan vivo en la memoria histórica de los pueblos indígenas. Y ahí tenemos un desafío muy grande. Hace poco tiempo estuve en Bolivia, donde hay un fuerte debate sobre la cuestión indígena. A veces, hay una tendencia a una romantización, una idealización de lo que serían los pueblos indígenas. Como si los pueblos indígenas vivieran en armonía sobrenatural profunda con la naturaleza, con “el ser superior”, que nunca maltrataran a sus hijos, que no pudieran nunca ser malos o que siempre estuvieran regidos

1 Puede descargarse en: www.crpsp.org.br/povos/povos/livro.pdf

por una sabiduría profunda. Esto quedaría opuesto a lo que sería el ámbito urbano, caracterizado por el hombre blanco, occidental, heteronormativo, que estaría contaminado por los males de la civilización occidental. Eso nos parece, en el campo de la epistemología, una mirada simplista, ingenua, que oscurece la complejidad de la realidad y de la heterogeneidad de estos pueblos. En este sentido, creo que tenemos aquí un desafío grande, que es el de desmitificar la romantización que existe acerca de los pueblos indígenas, para que podamos realmente entender de qué estamos hablando cuando hablamos de memoria ancestral, de memoria histórica o de diferente epistemología. Porque es obvio, para quien convive con pueblos indígenas, que hay algo muy diferente en su forma de manejar técnicamente el mundo, de vivir su relación con la tierra, con el universo o de cuidar de los niños. Es obvio, pero también es obvio que no estamos hablando de algo simple que pueda entenderse de manera estereotipada.

El tercer eje a partir del cual planteamos nuestro trabajo es el de los derechos humanos. El eje de la salud, la dimensión epistemológica y los derechos humanos, están articulados unos con otros. Estoy aquí haciendo una división didáctica. Entonces, en el campo de los derechos humanos, tenemos toda la lucha por la efectivización de los derechos de las poblaciones indígenas. Esto incluye la lucha por la salud y, especialmente, por la efectivización de los derechos de los pueblos indígenas establecidos por la Organización Internacional del Trabajo. Son diversas cuestiones. Entre ellas, una dimensión particularmente importante es la de la tierra. Allí tenemos un desafío muy grande. En este sentido, es importante señalar que hoy en Brasil hay un retroceso profundo en relación a la lucha de los pueblos indígenas por los derechos relacionados con la tierra. Y no solamente en el caso de los pueblos indígenas, sino en relación a todas las poblaciones tradicionales. Yo creo que esta es una realidad frente a la que nosotros como psicólogos nos tenemos que posicionar. En ese sentido, una de las cosas que estamos haciendo en el Consejo Federal de Psicología es apoyar fuertemente a los movimientos organizados indígenas. Lamentablemente, tengo que admitir que en Brasil hay siempre una sensación, un prejuicio muy arraigado, de que los indígenas no son capaces de hacer nada por sí mismos. Como si no hubiera una capacidad de organizarse políticamente. En cambio, yo pienso que ellos tienen que ser los principales protagonistas de su lucha. Entonces, en relación a esto, hemos realizado algunas acciones, que tienen como objetivo central hacer que la sociedad brasileña entienda que los movimientos indígenas están ahí.

Para cerrar, quiero decir que la lucha por los derechos de los pueblos indígenas no debe ser pensada como independiente o separada de otras luchas. No es una lucha exclusiva, no es lucha indígena solamente.

Están las poblaciones de “quilombolas”, están las comunidades afrodescendientes, los pueblos ribereños, los sin tierra, la enorme masa de excluidos que viven en las grandes ciudades. Cuando estamos divididos, los que se benefician son los que detentan el poder. Entonces es importante también generar una unidad de lucha dentro de esta diversidad.

RESPUESTAS A COMENTARIOS DE LOS ASISTENTES

Quiero hacer una aclaración. Así como hablamos de las heterogeneidades de los pueblos tradicionales, también es preciso hablar de la heterogeneidad de lo que llamamos “cultura occidental”, porque si hay una heterogeneidad indígena, también hay también una heterogeneidad en lo occidental.

Respecto de los intercambios disciplinares, creo que tenemos ahí un desafío muy grande. Hay que tener en cuenta que generar puentes disciplinares no implica necesariamente construir conocimiento crítico. Una psicología muy conservadora, junto con una antropología muy conservadora y una agronomía muy conservadora, van a construir un campo interdisciplinar muy conservador. La interdisciplinariedad es una cuestión necesaria, pero también es importante que tengamos en cuenta a favor de qué intereses estamos trabajando. Por otra parte, respecto de lo que venimos llamando aquí “pensamiento occidental”, yo prefiero utilizar el término “eurocéntrico”. En el marco occidental hay también muchos otros pensamientos que, si bien pueden adolecer en diversos grados de eurocentrismo, también constituyen alternativas. El eurocentrismo es sólo una porción de occidente. Finalmente, respecto del para qué de nuestro accionar como psicólogos, quiero recordar la propuesta latinoamericana de construir una psicología para la liberación de los pueblos. Debemos tener presente que el hecho de que algo sea tradicional o forme parte de la cultura tradicional indígena, no lo transforma automáticamente en algo bueno. Porque también se puede generar tortura psicológica usando técnicas chamánicas, generar violencia política extrema por medio de hierbas medicinales, así como reducir el hombre a lo peor de lo peor usando sabiduría ancestral. Entonces, es necesario que tengamos un proyecto ético-político claro, orientado a la liberación de los pueblos.

4. SABER QUE AYUDA. LA HISTORIA DE CECILIA Y EL TANO

Luis Wille Arrúe****

Les voy a contar una historia. Una historia que tiene como protagonista a doña Cecilia. Doña Cecilia tiene 96 años. Ella es machi, es decir, médica dentro de la tradición de los mapuches, pueblo originario de lo que hoy es Argentina y Chile. Ella vive en el centro de la provincia de Neuquén, Argentina. Transcribo a continuación su sueño (*pneuma*) de iniciación como machi:

Tenía 17 años cuando soñé que venían dos hermanas mandadas por Futa Chao. Una se llamaba Antümalgauen, estrella fugaz. La otra Uünyelve, lucero de la mañana. Tenían un caballo hermoso. Me hicieron subir al caballo y me llevaron al Wenu Mapu. Un lugar hermoso, con un tremendo salto de agua. Allí estaban todas las plantas medicinales. Y me mostraron los remedios: esto es para esto, eso para eso... A lo lejos, hacia atrás, se aparecía un pueblo luminoso. El caballo era blanco. Qué bonito que era... No pisaba la tierra. Después que me mostraron los remedios me llevaron a la salida del sol. La salida del sol había sido en una casa de puro vidrio. El sol brillaba amarillísimo. Y había una tienda de puro vidrio. Me regalaron dos cortes de ropa, de seda muy linda, celestita y otra blanca. Ni supe cómo llegamos. Yo dije: Qué lindo que ha de ser allá. Y

**** Médico jubilado de Salud Pública de Neuquén. Escritor e investigador en Antropología Médica. Organizador de Redes Comunitarias en las Provincias de Neuquén, Río Negro y Chubut. Consultor Institucional.

me llevaron de vuelta. Cuando desperté, se me hacía que tenía la ropa soñada que me habían dado las hermanas.

Este es el *pneuma* de iniciación de doña Cecilia. Les voy a contar una historia que creo va a alumbrar cuestiones vinculadas con pueblos originarios, pero también con el ámbito de la salud en contextos rurales. En la región en la que vivo hay muchos pueblos, uno de ellos es el pueblo mapuche, un pueblo originario. Nosotros, los occidentales, también tenemos diversas pertenencias étnicas. Hace treinta y tantos años trabajamos con doña Cecilia. En nuestro contexto, tanto ella como yo en tanto médico, al igual que otras curadoras mapuches, enfrentamos situaciones en las cuales hay que dar respuesta más integral a cuestiones vinculadas con la salud que las que se suelen dar en el contexto de los hospitales o las clínicas. Veamos un caso. Viene un señor de la comunidad mapuche que está con crisis de alucinaciones. Entonces, ante esas situaciones, es necesario preguntar: ¿qué cree usted que le está pasando, qué cree usted que tiene? O a la familia, ¿qué creen que le está pasando? Y ahí, con esa simple pregunta, vamos a encontrar que nos puede decir: “está sufriendo por esto, esto y esto otro”. Otras veces nos dicen, “y, lo que pasa es que tiene un ‘daño’”. Y claro, yo, como médico formado en medicina occidental, sobre “daño” no soy un experto. Les digo: “Pero está doña Cecilia, está doña Eulalia... ellas sí saben de daños, ¿y ustedes las conocen?” “Sí, claro”. “¿Y por qué vinieron al hospital?” “Porque él [quien consulta] trabaja y hay que hacerle un certificado” O... “porque tienen la ambulancia y pueden venir a buscarnos”.

Entonces nosotros, que los recibimos en el centro de salud, de repente estamos usufructuando un poder que nos ceden los demás por el tema de las presiones. Pero de “daño” no sabemos nada. Así que nos asociamos con doñas como Cecilia y Eulalia, y entonces podemos dar a esa persona una respuesta más integral. Pero claro, esto no quiere decir que no mediquemos. Si es necesario medicamos u ofrecemos terapias familiares, individuales o lo que se necesite. Pero respetamos su necesidad. Porque si no, estas personas van a ir a verla a Cecilia y a todas las doñas Cecílias que tenemos todos a nuestro alrededor. Pero lo van a hacer a nuestras espaldas, y se va a distorsionar el vínculo con el profesional. Esto pasa con los pobladores de las comunidades mapuches.

Pero un buen día me vino a ver un amigo mío, de San Martín de los Andes, empresario maderero, muy buena persona. Me dice “mirá Wille, me está pasando esto”. Textual: “tuve varias crisis en las que me quedo de repente sin saber el nombre de las personas que me rodean y no tengo para donde disparar. Me viene cada más seguido y tengo miedo”. Le venía cada vez más seguido, es cierto. Pero aparte de eso, este buen señor que viene de una educación occidental, cartesiana, fragmen-

tada, me dice, “pero aparte de eso, a mi señora le pasó esto, esto, y esto otro, a mi hijo le pasó esto, esto y esto otro, a mi socio y amigo le paso esto, esto y esto otro. Y mirá, ¿sabes qué? Yo creo que sería bueno que me lleves a lo de alguna de tus amigas las doñas”. Nos fuimos entonces a ver a doña Cecilia. Doña Cecilia nos recibió con mate y torta frita. Y entonces, después de la cuestión social, me retiro. Porque trabajar juntos no significa amontonados. Ella tiene su ámbito, y yo tengo el mío, y es bueno que ella pueda desarrollarse en su ámbito sin molestias. Por ahí me lo pide y me quedo, pero si no, no. Ella tampoco viene al hospital a invadirme y a preguntarme por el DSM IV [Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales].

A la hora, hora y media de caminar, vuelvo. Me lo encuentro, ya habían terminado la reunión. El tano estaba así con los ojos rojos, tomamos unos mates y nos fuimos. Y claro, en el camino me dice medio llorando “mirá, me pasó esto, esto, y esto otro, y yo le conté lo que estaba pasando”. El tano había consultado a todos los profesionales que podía consultar, neurólogos, psiquiatras, psicólogos... La cuestión es que el tano me cuenta: “le conté todo esto, y la doña me miraba nomás”. Ellas saben manejar los silencios. Y al rato le preguntó “¿Y don tano, ¿qué hay detrás de todo esto?”; “Detrás de todo –le dijo el tano–, está lo de Luciana”.

Luciana era la hija del tano, 17 años, abanderada de la secundaria, la mejor compañera, guía de montaña, campeona de esquí, una niña 10. Un buen día, sin previo aviso, se suicida. Entonces el tano le cuenta esto a doña Cecilia. “Detrás de todo esto está Luciana”, y le hace el relato. “Y entonces me miró como preguntándome qué necesitaba, y yo le pedí que ella, que conocía tanto de todas estas cosas, que por favor me contara dónde estaba mi hija y cómo estaba”. Una pregunta fundamental. Dice el tano: “Entonces, la doña me tomó de la mano y me preguntó si había podido soñar con Luciana alguna vez, pero soñar que la tocaba, que estaba conmigo, que la sentía. Y yo le dije que sí, que había podido soñar dos veces con ella de esa manera”. “¿Y cómo la vio a Luciana?”, le preguntó doña Cecilia. “La vi bien, tranquila, me dijo que estaba bien, que ella nos seguía acompañando y pidió que la recordáramos siempre”. Sigue diciendo el tano: “Y entonces la Doña me dijo, ‘su hija sigue viva en sus sueños, y pudo usted darse cuenta que está bien. Tenga en cuenta ese pedido. Todos, también ella y usted, necesitamos del recuerdo. Voy a rezar para que se sigan encontrando”’. Terminó la historia.

Al tano, no me pregunten por qué, se le pasaron las crisis. Ahora está desde hace un buen tiempo coordinando un grupo de ayuda mutua de padres que perdieron hijos. Bueno, yo me pregunto, en función de mi esquema conceptual, ¿qué es lo que le ayudó al tano? Seguramente que

no fue mi acompañamiento como chofer. Pero de toda esta dimensión que encontró en el vínculo con doña Cecilia, ¿qué aspecto es lo que lo ayudó? ¿El aspecto de las capacidades sobrenaturales?, ¿o la sabiduría? Sabio es aquel que le da sentido a su experiencia. Yo creo que con eso, nada más y nada menos, a pesar de que venía de una persona de 96 años, que no sabe leer ni escribir, yo creo que con la sabiduría tenía como para ser ayudado. Bueno, la interpretación final corre por cuenta de ustedes.

CAPÍTULO 7

APORTES INTERDISCIPLINARIOS AL ESTUDIO DE LO RURAL

1. EL ESPACIO RURAL COMO CATEGORÍA GEOGRÁFICA

Cristina Valenzuela*

En esta presentación me propongo sintetizar qué significa lo rural en la visión de los geógrafos. Los geógrafos estudian la dimensión espacial de los fenómenos. Enfocar la dimensión espacial supone definir los principales atributos de la localización, la ubicación, la situación, la escala, la distancia, la accesibilidad, en términos de lejanía y proximidad, y aspectos tales como la inclusión o exclusión, que son términos específicamente espaciales. Esto implica estudiar básicamente el dónde: dónde ocurren las cosas, por qué ocurren allí, qué es lo que queda dentro y qué es lo que queda fuera de las situaciones y de las percepciones. La geografía, en ese sentido, describe, mide, explica e interpreta el espacio. El espacio es una dimensión que se da por supuesta y se la naturaliza en casi todas las disciplinas. En el caso de la geografía es el eje central.

En este caso el espacio que nos ocupa para definirlo, es el espacio rural. Ante esto cabe preguntarse: ¿el espacio rural es una categoría de análisis geográfico? ¿Dónde comienza y termina lo rural para la geografía? Nos encontramos aquí ante el 'problema de la delimitación'. Indudablemente, este es un problema típicamente geográfico. Para de-

* Doctora en Geografía. Investigadora Independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Resistencia, Chaco, Argentina. Correo: cvalenzu@bib.unne.edu.ar

limitar dónde empieza y dónde termina un espacio necesitamos ver los atributos de ese espacio, en este caso los atributos de los espacios rurales. En ese sentido, como todo espacio geográfico, lo rural es un espacio que se define en contraposición a algo. Para decir esto tomo la idea de Auge, quien dice que un espacio adquiere un sentido en relación a un no aquí, es decir, un afuera que no siempre está bien especificado y ni mucho menos delimitado.

Entonces ¿qué supone espacializar la categoría analítica de lo rural? Supone la premisa de que es posible definir lo rural como una categoría que puede autoexplicarse como espacio diferenciado. ¿Y cuáles serían los factores de diferenciación? Para plantear esto voy a considerar las principales corrientes o enfoques teóricos de la geografía como ciencia espacial en el siglo XX.

1. *Paradigma posibilista historicista de la escuela francesa.* Para este enfoque, el elemento clave de diferenciación son los modos de vida rurales. Entre sus representantes más conocidos ubicamos a Vidal de la Blash. Lo rural es asociado a una vida de pueblo, a un contacto directo con la naturaleza, a la calma, a la tranquilidad y a un aislamiento relativo. Surge en Francia desde finales del siglo XIX y permanece, se habla de modos o *generdeví* rural con características singulares, irrepetibles. Esa originalidad habilitaba a los geógrafos, que eran los intérpretes privilegiados, a explicar el proceso de adaptación del hombre con su medio. No había que fundamentar mucho los límites de lo rural, lo rural era un paisaje y era un paisaje visible y aprehensible, y su descripción era un arte. Estamos hablando de principios del siglo XX. Me permito decir que este concepto quedó totalmente en desuso por la expansión, generalización de las comunicaciones y las tecnologías. No obstante, aun existen lugares actualmente en Argentina, particularmente en el nordeste, donde este tipo de modo de vida rural persiste.

2. *Geografía cuantitativa.* Aquí el espacio es definido y estudiado en términos estrictamente numéricos. Se usan indicadores o variables, y lo rural pasa a ser resultado de un número pasible de análisis estadístico y geométrico. Y básicamente pasa a formar parte de una dicotomía, la dicotomía urbano-rural obviamente. El criterio numérico de mayor utilización en el mundo es un criterio demográfico en este caso, que define una cantidad de habitantes por unidad administrativa. Hay otros criterios, pero en general los países utilizan un umbral de corte que separa, en este paradigma, lo rural de lo urbano. Las categorías de rural y urbano no han sido actualizadas y en general vienen desde la década del 60. Esta dicotomía considera solamente la localización y todas las estadísticas derivadas forman la base de los censos de población. Este no es un dato menor. Todo lo que nosotros tomamos como rural en los censos obedece a un criterio cuantitativo.

Hay otros criterios dentro de este paradigma para definir el límite rural-urbano. El criterio demográfico, que es el que mencioné, considera como rurales a las localidades que poseen un número determinado de habitantes, con límites que van desde los 200 hasta los 30 mil o 50 mil, como es el caso de Japón, y una cierta densidad poblacional que oscila entre 100 y 500 habitantes por kilómetro cuadrado. También hay un criterio político-administrativo que habla de unidades, delimitadas por ley, los municipios por ejemplo, y dentro del mismo municipio cuál es la zona rural y cuál es la zona urbana. Hay un criterio funcional que habla de normas o funciones que deben cumplir las áreas urbanas y las áreas rurales. Un criterio económico que asocia lo rural al porcentaje de población económicamente activa dedicada a la agricultura o no dedicada a actividades secundarias o terciarias. Y hay un criterio legal, que dice que lo rural es así porque la ley lo dice. De cualquier manera, el límite poblacional sigue siendo dominante en la idea de separar lo urbano de lo rural. Por ejemplo, en Argentina se considera rurales a los parajes, a los lugares, que tienen menos de 2000 habitantes. Lo mismo pasa en Bolivia, España, Estonia, Etiopía, Vietnam, etc. En Grecia, Hungría, Portugal, Senegal y Suiza lo rural es el lugar, ya sea población rural agrupada o dispersa, que tiene menos de 10.000 habitantes. Hace poco en el 2011 ha salido un trabajo de la CEPAL sobre criterios para una mejor medición de lo rural, y todavía no se ponen de acuerdo en cómo complementar este criterio tan dicotómico, tan sí o no. ¿Qué sucede? lo rural es un elemento multidimensional, entonces no puede ser reducido a un número ni a una dicotomía. Ninguna variable *per se* o combinación de variables o mezcla de variables e indicadores puede reflejar en su totalidad lo rural. Siempre mutila, al menos en parte, la realidad a analizar.

Lo rural tiene una dimensión económica, que está asociada a la dependencia de los recursos naturales y a las actividades primarias, una dimensión político-administrativa que define unidades de intervención, una dimensión territorial, porque lo rural se territorializa mediante procesos de apropiación y organización de los propios habitantes, tiene una dimensión ambiental que se apoya en la oferta ambiental que lo sustenta y lo condiciona, y tiene una dimensión identitaria, lo rural también se asocia a la identidad colectiva de la comunidad.

3. *Geografía de la percepción.* Para la geografía de la percepción, característica de la década del 60', es rural lo que es percibido como tal por sus propios habitantes. La geografía de la percepción cree que hay imágenes que intermedian entre el hombre y el medio, el hombre se forma una imagen cognitiva y en base a eso se comporta. En la geografía de la percepción justamente las imágenes, mapas o umbrales mentales determinan qué está incluido o qué está excluido en el espacio rural.

4. *Geografía humanista*. En la geografía humanista de las décadas del 70 y 80 el componente vivencial del espacio como lugar vivido hace que el espacio se convierta en un atributo de la conducta humana, es un producto de lo que la gente hace, piensa, estima y valora. Es un espacio existencial. Entonces, en este paradigma, lo rural es resultado de la vivencia cotidiana y el poder motivacional de la tradición, que va cimentando y enraizando una identidad ligada a ese locus. Esa identidad se traduce en un discurso.

5. *Geografía radical o geografía crítica*. En el enfoque de la geografía radical o crítica, que se potencia a finales de los 80', lo rural es el ámbito en el que el capitalismo encuentra soluciones espaciales particulares, que se apoyan en los recursos naturales, la estructura agraria y la presión y lucha generada entre intereses disímiles.

Los enfoques de lo rural enmarcados en las distintas perspectivas teóricas que delineé, evidencian que los geógrafos tienen muchas opciones para enfocar lo rural. Mi posicionamiento personal está en la geografía humanista. No obstante, queda claro que cada perspectiva lo que hace es facilitar la comprensión de una parte de la realidad rural que es la que potencia esa visión. Atendiendo a esto, hay que tener en cuenta dos cuestiones. Primero, toda la información estadística que disponemos se apoya en la visión cuantitativa, dicotómica, y con un concepto de lo rural de hace 40 años. Segundo, que los enfoques académicos de investigación y las prácticas de extensión rural acercan más el enfoque hacia la idea de un espacio percibido, un espacio vivido y un espacio rural construido. ¿Por qué? porque lo rural involucra además percepciones, vivencias, luchas de poder que lo transforman en un espacio en permanente mutación, construcción. En definitiva, lo transforman en un territorio.

RESPUESTAS A COMENTARIOS DE LOS ASISTENTES

La clasificación dicotómica de rural-urbano sólo funciona en términos estadísticos. Incluso desde la visión más recalcitrantemente cuantitativa se habla de la necesidad de identificar gradientes. Es decir, no existe un límite tajante donde empieza lo rural. Pero los intentos de calcular gradientes chocan con la multiplicidad de realidades. Esta dicotomía urbano-rural ha tenido consecuencias. Una de las consecuencias ha sido que, en términos estadísticos, América Latina tiene sobrestimada su población urbana y esto no es real, pero la tiene sobreestimada porque el tipo de ocupación del espacio en América Latina generó ciudades capitales que concentran en porcentaje de la población excesivamente grande, con una corona de pequeños poblados satélites. Esto es muy diferente al tipo de ocupación en América del Norte, donde las ciudades tienen tamaños intermedios. Hoy por hoy lo rural, que antes se aso-

ciaba tan directamente a la actividad primaria, particularmente a la agricultura, ya no tiene esa correspondencia. Otro tipo de cuestiones, ¿es rural el que reside en un medio rural o el que reside en un medio urbano y trabaja en un medio rural? Y hay toda una serie de cuestiones que no han obtenido respuesta, ¿cómo lo solucionamos los geógrafos? Yo trabajé mucho tiempo con la dicotomía urbano-rural de los censos. Pero las conclusiones me daban resultados que tenían la distorsión que ya traían las estadísticas. Entonces me fui a analizar a terreno. Y cuando me voy a terreno lo que tengo que hacer es estudiar el proceso de ocupación y organización de ese espacio para saber dónde está lo rural y dónde está lo urbano. Entonces me puse a estudiar los procesos de colonización. En el caso del nordeste argentino, estudié los procesos de colonización. Identifiqué dónde estaba la corona de latifundios, dónde estaban las colonias agrícolas, dónde estaban las colonias pastoriles. Esas zonas siguen siendo rurales, no importa si entran o no dentro de las categorías censales. Y después, ya en la microescala, pasé a estudiar lo que yo llamo las territorialidades. La manera de solucionar esa cantidad de grises fue bajando a terreno y estudiando procesos.

2. ACTIVIDAD, SUBJETIVIDAD Y RIESGOS PSICOSOCIALES EN LA PRÁCTICA DE EXTENSIÓN RURAL

Rossana Cacivio**

La primera parte de mi presentación será fundamentalmente autobiográfica. Me propongo pensar sobre mi propia historia para reflexionar cómo se fue dando esta necesidad de abordar lo rural desde múltiples puntos de vista. Me recibí de ingeniera agrónoma. Era totalmente urbana, nunca había visto parir una vaca, sembrar un trigo, ni cosechar nada. Me sentía mal por ser un agrónomo con una formación tan teórica. Entonces me fui cuatro años a vivir al campo. Ahí aprendí a andar a caballo, a usar el cepo, a poner inyecciones, a capar terneros, a estar arriba de un tractor. Cuatro años de aprendizaje en la práctica. Fue otro tipo de aprendizaje, casi otra carrera. Y después de esos cuatro años surgió otra necesidad. Ya no necesitaba apropiarme del concepto de lo rural. Por el contrario, sentía que estaba todo el día interactuando sólo con animales y plantas, ahora necesitaba otra cosa, trabajar con la gente. Pensar en los productores, su organización... Entonces me fui a vivir a Brasil, al nordeste de los 80, donde se estaban dando procesos organizativos muy interesantes con el trabajo de Elder Cámara. Estos

** Doctoranda en Riesgos Psicosociales del Trabajo. Mg.en Formación y Desarrollo de Recursos Humanos, psicóloga social e Ing. agrónoma. Consultora y profesora adjunta de sociología agraria. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales. UNLP. La Plata. Argentina. Correo: rcacivio@agro.unlp.edu.ar

fenómenos sociales requerían un tipo de intervención diferente, el trabajo con las ligas campesinas en la Federación de Trabajadores de Pernambuco me permitió acceder a procesos grupales y organizacionales de otra ruralidad, y a una intervención en el territorio más integral. Ahí conocí al educador, pedagogo y filósofo brasileño Paulo Freire y al director de teatro Augusto Boal y sus nuevas pedagogías.

Cada recorrido nos va llevando a distintas necesidades. Volví a la Argentina y estudié psicología social. Eso me dio otro plafón, pude sistematizar la experiencia en una teoría a partir de mi práctica. Así fui construyendo otra forma de trabajar y de enseñar. Luego vinieron otras experiencias, otras formaciones, otras formas de intervenir. Hoy siento que desarrollé una mirada más compleja.

Uno va construyendo lo interdisciplinar en los hechos. Y eso es lo rico, porque abordamos una realidad que es muy compleja para mirarla desde una sola disciplina. Reconozco que el abordaje interdisciplinario tiene varias dificultades: en primer lugar epistemológicas, ya que muchas personas no piensan ni actúan desde un paradigma de interdependencia; en segundo lugar disciplinares, porque las disciplinas se validan a través de las estructuras 'disciplinadas'; pero fundamentalmente creo que los principales obstáculos son micropolíticos, ya que las redes interdisciplinarias no son espacios planos ni neutros, sino estructuras donde se juegan las relaciones de poder logradas a través de lo disciplinar. Es imprescindible incluir en los equipos perfiles profesionales que puedan traducir los diferentes códigos disciplinares. Por experiencia, veo que la posibilidad de generar una transdisciplina va más allá del conocimiento personal, y pasa fundamentalmente por la historia de vida del sujeto que se pone en juego en el espacio grupal. Hay algunos ingenieros con voluntad de integrarse, de entender el código del otro, como también hay profesionales de las ciencias sociales que no están dispuestos a moverse de su disciplina. Creo que el proceso de búsqueda interdisciplinaria es en los comienzos un camino solitario, que encuentra otros 'curiosos' en los espacios de la consultoría y la formación de posgrado.

Empiezo ahora con la segunda parte de mi presentación. Quiero plantear aquí una mirada sobre lo que le sucede al extensionista rural, durante el proceso de intervención en el territorio, abordando lo que se denominan 'riesgos psicosociales del trabajo'. Hace muchos años que vengo trabajando en formación de formadores, con ingenieros agrónomos y otras profesiones, en maestrías, cursos y proyectos de extensión. Y lo que fui viendo es que la mayoría de estos profesionales están enfocados en el sistema productivo, en el productor, en la familia rural, pero siempre mirando hacia fuera. Muy pocos 'nos observamos' durante el proceso de intervención, y menos hacemos una revisión compartida de la propia práctica. No suelen existir estos espacios en las organizacio-

nes. Entonces empecé a trabajar en eso. Me pareció importante en los cursos, desde las maestrías, incluso en el grado académico, empezar a crear esos espacios. Durante este proceso, escuchando las reflexiones de los profesionales, vi que había sufrimiento en muchos de ellos, relacionado a la falta de reconocimiento del esfuerzo que hacían. Muchas veces se exigen resultados, hay que mostrar productos, pero no se reconoce el enorme proceso que se desarrolla en el terreno.

Quiero presentarles brevemente los resultados de un trabajo de investigación que realicé en base a estas observaciones. Los factores de riesgo del trabajo son las condiciones presentes en una situación laboral, directamente relacionadas con la organización del trabajo, con su contenido o con la realización de la tarea, que se presentan con capacidad de afectar positiva o negativamente el desarrollo de la actividad. En relación a esto, aclaro que estoy hablando del trabajo como institución, de la tarea como tarea prescrita y de la actividad en tanto percibida subjetivamente (es decir, lo que la persona siente que está haciendo y cómo lo está haciendo). Cuando estos factores psicosociales son percibidos negativamente por los individuos, se convierten en factores de riesgo psicosociales y pueden producir estrés laboral, causando potencialmente daño psicológico, fisiológico o social. Observamos stress, ansiedad, depresión, diversos trastornos psicosomáticos, cardiovasculares, inmunitarios, alérgicos, contracturas y dolor de espalda en muchos de los profesionales que trabajaban en procesos de desarrollo rural, y estos síntomas pueden estar originados en el trabajo debido a la tensión producida por estos factores.

En este sentido, las nuevas formas de entender el desarrollo rural han generado en muchos profesionales de la extensión la necesidad de desarrollar nuevas competencias para la intervención territorial y para la vida organizacional. A una cantidad visible de ellos les resulta difícil conceptualizar las tensiones a las que están expuestos al comprometerse en los procesos de desarrollo, 'no encuentran las palabras'. Jornadas extendidas, 'poner el cuerpo', largas distancias a recorrer, alta presión por los resultados, y poco reconocimiento de sus procesos laborales, aumentan los factores de riesgo psicosocial, cuyos síntomas hacen visible un trabajo invisibilizado para sus pares y por la propia organización de pertenencia.

Para medir estos riesgos psicosociales evaluamos a 120 extensionistas provenientes de diversos organismos públicos de todo el país. La mayoría integraron diferentes cohortes de la Maestría PLIDER (Procesos Locales de Innovación y Desarrollo Rural) en las sedes de La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca. Otros no tenían formación de posgrado. Utilizamos la versión corta del Cuestionario de Evaluación de Riesgos Psicosociales en el Trabajo ISTAS21 que es una adaptación española

del Cuestionario Psicosocial de Copenhague (CoPsoQ). El mismo está diseñado para identificar y medir el grado de exposición a seis grandes grupos de factores de riesgos para la salud de naturaleza psicosocial en el trabajo y visualizar sus resultados como un semáforo, verde, sin riesgo, amarillo, alerta y rojo, alto riesgo.

El primer grupo de riesgos es el exceso de *exigencias psicológicas*, como el trabajo rápido, de forma irregular o donde se requiere esconder los sentimientos. Según los puntajes obtenidos, queda en rojo para casi todos los encuestados. El segundo eje refiere al *trabajo activo y las posibilidades de desarrollo*. Aquí se evalúan las condiciones y posibilidades de desarrollo, el control sobre los contenidos, si hay margen de autonomía, si se pueden aplicar las competencias previas o el trabajo carece de sentido. Se muestra verde para la mayoría de los profesionales participantes. El tercero refiere a la percepción de *inseguridad laboral*, que refiere a las condiciones que generan inestabilidad en el trabajo. Se ve mayoritariamente rojo, más allá de las diferentes formas de contratación de los extensionistas. Después, el *apoyo social y la calidad del liderazgo* refiere a la existencia de apoyo social o su falta, la previsibilidad o claridad de función en el trabajo, el trabajar aisladamente en tareas mal definidas o sin la información adecuada y a tiempo. Aquí vemos que los hombres tienden más al verde, mientras que las mujeres, tienden más al rojo. Por su parte, el quinto eje refiere a la *doble presencia* entre el trabajo doméstico y el remunerado. Aquí se verifica un cambio en el comportamiento de varones y mujeres, donde actualmente ambos sexos muestran valores en rojo, lo que muestra dificultad para la compatibilización. Finalmente, el sexto eje refiere a la *estima*, la cual mide las escasas compensaciones debidas a la falta de respeto, al cambio de función, al acoso moral o al trato injusto. Aquí las mujeres son las más expuestas, aunque sorprende la cantidad de valores en rojo en general.

Una lectura general de los resultados nos dice que la mayoría de los profesionales encuestados se exponen a un alto riesgo psicosocial en función de sostener un trabajo que tiene sentido para ellos, donde se manejan con un buen margen de autonomía, aplicando competencias previas, en el que sienten que se desarrollan. Quizás explique esta exposición a los factores de riesgo psicosocial la posición organizacional que ocupan los extensionistas respecto a la organización de pertenencia. Estos funcionan como un 'fusible' organizacional al instalarse en una 'zona de clivaje' entre la vida institucional y los territorios donde intervienen. Esta posición los expone a la tensión de responder a demandas (a veces contradictorias) entre las relaciones jerárquicas institucionales y las competencias requeridas para el desarrollo territorial. Así, características necesarias para trabajar con productores como la proactividad y discrecionalidad en las decisiones, pueden resultar poco

funcionales para integrarse a la cultura organizacional de pertenencia. Un diseño constructivista del riesgo hace posible “ver” que no es el sujeto, como tal, quien conlleva el riesgo, ni tampoco es el medio ambiente, sino la interacción entre el sujeto y la realidad. Por lo tanto, el riesgo psicosocial es bilateral. Se debe tanto al hecho de que esta relación enfrenta a dos mundos heterogéneos entre sí, como a que, y aún más importante, estos mundos son interdependientes, heterónomos. En un complejo mecanismo de asunción y adjudicación de roles, ambos dominios, sujeto y organización, compiten por asignar un sentido y un valor. La forma en que estos dos registros se regulan, definen el tipo de “uso de sí mismo”, o sea, hasta donde se compromete el sujeto en su actividad, hasta donde “da la vida por su trabajo”, y el valor que éste le atribuya a su salud dependerá de las relaciones de poder dentro de la organización de pertenencia.

3. ACUERDOS, TENSIONES Y CONFRONTACIONES DISCIPLINARES EN PROYECTOS DE INTERVENCIÓN SOCIAL EN ÁMBITOS RURALES

Alina Báez***

La posibilidad de compartir desde diferentes perspectivas nuestras experiencias en proyectos de intervenciones sociales con enfoque territorial y, desde ese lugar, contribuir a la ampliación del ámbito de la psicología al estudio de los procesos rurales, donde dimensiones tales como población, pobreza, vulnerabilidad social, garantía de derechos y territorio juegan un papel importante, es sin duda una interesante y novedosa ocasión para reflexionar sobre la cogestión y cooperación interdisciplinaria así como sus tensiones y contradicciones.

En mi caso particular, los aportes proceden de un conjunto de proyectos de intervención socio-comunitaria y socio-productiva llevados a cabo en municipios de baja densidad de la provincia de Misiones durante casi ocho años, en el marco mayor de actividades de investigación y extensión de la Universidad Nacional de Misiones, con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica, el Programa de Voluntariado de la Secretaría de Universitarias y la propia UNaM (Báez et al. 2013). Estos proyectos tuvieron como objetivo principal acompañar una serie de iniciativas gestadas a escala municipal

*** Doctora en Administración. Investigadora Categoría II de la Secretaría de Investigación y Posgrado de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Argentina. Correo electrónico: alinabaez@arnet.com.ar

sobre la base del asociativismo y la participación con el propósito de mejorar la calidad de vida de los conjuntos sociales locales. En particular, nos fuimos involucrando en diversas actividades que abarcaron desde la articulación interinstitucional e intersectorial, participando en espacios multiactorales y en la gestión e instrumentación de tales iniciativas, capacitando técnicos locales y acompañando cercanamente tanto a los pobladores beneficiarios como a los procesos comunitarios y técnico-productivos, hasta la elaboración de diagnósticos, informes de avance y finales requeridos por los organismos patrocinantes (Plan Manos a la Obra del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, Proyecto Funciones Esenciales de Salud Pública- BIRF n° 7412-AR, entre otros).

Este trabajo resulta propicio para reflexionar sobre la práctica realizada por un equipo técnico interinstitucional, integrado por docentes-investigadores y alumnos universitarios avanzados del campo de las ciencias sociales, y extensionistas de organismos del estado de larga trayectoria en asistencia a los trabajadores agrícolas de nuestra provincia (INTA, IFAI y reparticiones específicas del sector oficial). Dicho equipo trabajó conjuntamente con autoridades y técnicos de las administraciones municipales, organizaciones de la sociedad civil, representantes de reparticiones y organismos externos (OPS, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y otras representaciones provinciales) y diferentes grupos beneficiarios. En primer lugar, entonces, nos interesa analizar ciertos problemas que suelen aparecer durante la implementación de estos proyectos en ámbitos rurales, prestando especial atención a los contextos socio-económicamente restrictivos, cuyas limitadas estructuras de oportunidades contribuyen al surgimiento de severas dificultades para generar, mantener y/o acumular capitales en los conjuntos sociales locales, en general, y los implicados en las iniciativas municipales en particular. En segundo lugar, pretendemos hacer hincapié en algunas consideraciones centrales respecto de las interacciones técnico-profesionales en situaciones de copresencia y cogestión sostenidas en el espacio-tiempo, ya que deberían implicar percepción compartida, adhesión y compromiso. Sin embargo, los consensos operativos acordados no siempre se mantienen cuando se aplican y/o bajan a terreno; más bien en su constitución práctica, se desatan disputas por jerarquías y pertinencias disciplinares, rivalizando saberes y legitimidades. Finalmente, nos detendremos en el problema de la intervención social y la reflexión académica como componentes ineludibles de un proceso dialéctico entre la teoría y la práctica, que entendemos tendría que considerarse a partir de la conformación de los equipos técnicos y sostenerse como parte de los acuerdos asumidos para llevar adelante propuestas de trabajo interdisciplinario.

Este trabajo se encuentra organizado en dos grandes partes. La primera dedicada a discutir brevemente significados y alcances de las

nociones 'urbano' y 'rural', ya que no sólo especifican lugares, poblaciones y sociedades sino que están atravesadas por las ideas de complejidad y desarrollo; pero además en tanto categorías prescriptivas, polares y simplificadoras, vienen siendo cuestionadas en sus lineamientos conceptuales y metodológicos desde diferentes perspectivas económicas, demográficas y sociales. La segunda, da cuenta de los aspectos de nuestra experiencia tal como fueron recientemente referidos.

Tanto *urbano* como *rural* son términos cuyas definiciones se apoyan en los criterios censales establecidos a mediados del siglo XX, en el marco de las teorías del desarrollo y la modernización imperantes en la época. En tal sentido, los asentamientos humanos se clasificaron por oposición y contraste según la cantidad de población concentrada; siendo urbanos los lugares que alcanzan o superan un número mínimo y los restantes, rurales. Estos criterios dicotómicos se incorporaron a las pautas metodológicas y operativas de los censos nacionales en los países latinoamericanos y todavía rigen sus sistemas de información oficiales, aunque la cifra de referencia es variable y en algunos casos se incluyen aspectos de orden funcional, demográfico y/o administrativo. Se trata entonces de una operacionalización simplificada que no contempla variables de corte tales como densidad, distancia, accesibilidad a servicios, empleo u ocupación y uso de la tierra, por lo que se está perdiendo la posibilidad de pensar en gradientes, dinámicas e intercambios, comparar realidades regionales o entre países así como planificar acciones sectoriales y socioespaciales. Sin embargo, estas categorías normativas siguen siendo aplicadas en la mayoría de los estudios sociológicos, demográficos o económicos; pero también, son muchos los aportes que, a partir de los estudios sobre expansión y complejidades urbanas o transformaciones rurales plantean la necesidad de superar esta insuficiencia conceptual y metodológica (Ávila Sánchez 2005; Lattes, 2004; Lungo, 2004).

Otro aspecto a señalar es el fenómeno de urbanización y redistribución espacial de la población, que con variantes y especificidades históricas está afectando ampliamente tanto a las ciudades o aglomeraciones centrales como a los núcleos urbanos menores de América Latina, de nuestro país y de la provincia de Misiones. Dicho fenómeno constituye un problema multidimensional y complejo cuyas causas expresan las tensiones urbano-rurales, el uso y ocupación del suelo así como las relaciones entre las actividades productivas, el Estado, la sociedad y el mercado inmobiliario. La urbanización como proceso de concentración diferencial de población puede resultar del crecimiento de los conglomerados o del acrecentamiento del tamaño de los mismos. Entre los factores que la impulsan pueden citarse: a) la densificación de las ciudades y el crecimiento demográfico de las zonas urbanas periféri-

cas, b) la reclasificación de las áreas rurales por su propio crecimiento, c) la migración neta hacia áreas urbanas o migración campo-ciudad; aunque en la actualidad está siendo complementada por la notoria incidencia de la migración interurbana; y d) los aportes de la migración regional (CEPAL 2000; Lattes 1995; Vapñarsky 1995). No obstante ello, la emigración desde las áreas rurales hacia las ciudades sigue siendo la causa principal de disminución de la población local.

La tendencia sostenida de la expansión urbana o avance sobre las zonas rurales de las últimas décadas, fue mudando la pobreza en un problema preponderantemente urbano; ello no sólo relativiza significativamente la pobreza rural sino que pone en cuestión las políticas sociales y de promoción de la vivienda. Pero, además, este inexorable y extendido proceso problematiza interacciones, prácticas y significaciones en torno del par ciudad-campo, obligando a redimensionar lo urbano y lo rural con base en criterios más uniformes y superadores de las categorías censales, contemplando además del tamaño de la población, las características de empalme, zonas intermedias, acceso a equipamientos y servicios, intercambios y mutuas dependencias, entre otras. Este redimensionamiento contribuiría a refinar los estudios sobre vulnerabilidad, conflictividad social, desigualdades, violencia, hacinamiento y desbordes, ya que la configuración urbana por expansión o por formación expresan división social y segregación territorial, por encima de los tamaños de las áreas concentradas.

Las definiciones censales que se aplican en la Argentina establecen que todo núcleo o área que concentre 2000 o más habitantes es urbano. En la actualidad la proporción de residentes en áreas concentradas ronda 93% del total de la población del país, el resto vive en lugares que no alcanzan dicho mínimo. Esta dualización taxativa, sin dudas, encierra una enorme heterogeneidad en la clase de los residentes urbanos y simplifica la de los rurales, imposibilitando ver las gradaciones inter e intra clases. Lo que en cifras se muestra es una imagen indefinida y desdibujada de la realidad, que no es útil para descripciones socio-demográficas ni para la formulación de políticas sociales y económicas.

Nuestro país inició tempranamente el proceso urbanizador. Entre 1880 y 1930, en el contexto del modelo agroexportador, hubo un notable aumento de la población en general y redistribución territorial que imprimió alto ritmo de crecimiento demográfico de las áreas suburbanas donde la inmigración de ultramar tuvo un papel primordial (Rechini de Lattes, 1974). Luego, el proceso se aceleró de la mano de la industrialización sustitutiva generando nuevos grupos sociales, una clase obrera importante, significativa migración rural-urbana y desbalances en la distribución demográfica nacional, con alta densificación

de las áreas suburbanas y metropolitanas (por ejemplo, Buenos Aires, ciudad y conurbano, y las provincias de Entre Ríos y Santa Fe). Hacia 1970 son varias las provincias que alcanzan índices relativamente altos de población concentrada (a las anteriores se agregan Córdoba, Mendoza, San Juan, Tucumán, Chubut, Neuquén, Santa Cruz y Río Negro) (Lattes, 1995; Rechini de Lattes, 1974). Posteriormente, el agotamiento del modelo de crecimiento hacia adentro, el giro político económico y las propuestas neoliberales de los años 90, produjo expansión urbana por periferización y densificación de los asentamientos informales o 'villas'. Hoy día, la mayoría de las ciudades del país registran asentamientos de este tipo, con diferentes grados de precariedad y hacinamiento, déficit de servicios básicos e irregularidades en la tenencia del suelo; sus ocupantes (pobres urbanos o inmigrantes rurales y de países vecinos), se fueron insertando en trabajos informales, sin ingreso regular y de baja calificación. Estos asentamientos se levantan y crecen desordenadamente en torno de núcleos urbanos de diferentes tamaños, inclusive los más pequeños que funcionan como destinos intermedios. Se suelen ubicar próximos a los desarrollos inmobiliarios de los sectores más acomodados (clubes de campo, *countries* y barrios cerrados) y a las viviendas de promoción social, y contribuyen a la formación de las conurbaciones de las ciudades principales (Doré, 2008). Este fenómeno contrapone la lógica del mercado con la lógica de la necesidad, aunque su magnitud, flujos y reflujos son difíciles de cuantificar. Pero sobre todo nos enfrenta a una dinámica social productora del espacio urbano en condiciones de vulnerabilidad y conflictividad social compleja; asimismo torna relevante la interdependencia entre movilidades, pobreza, calidad de vida, y muestra hasta donde 'lo rural', todavía signo de atraso y de vida deficitaria, está en lo urbano y a la inversa.

La provincia de Misiones ocupa la posición extrema noreste del territorio nacional, con aproximadamente 30.000 Km², es después de Tucumán la segunda de menor superficie en el ranking general. Según el censo de población del año 2010 (con un poco más de un millón cien mil habitantes) representa 2,7% del total de la población del país, de los cuales 76% residen en áreas urbanas y el 26% restante se distribuye en áreas rurales con amplio predominio del patrón disperso. Comenzó a transitar su proceso de urbanización tardíamente; y el grado alcanzado, con marcadas heterogeneidades, está muy por debajo del promedio nacional. Recién en 1980, la relación rural-urbano revirtió mostrando una leve preponderancia de la población concentrada con 50,8% por sobre 49,2% de residentes rurales. Esta situación todavía se mantiene, siendo junto con Santiago del Estero una de las dos provincias con mayor proporción de población rural del país. Este proceso se fue desarrollando en el contexto de una economía muy concentrada, dependiente

y socialmente polarizada, con baja tecnología y escasa producción de bienes manufacturados, notoria participación de la “economía de colonos” (CFI, 1975), importante y persistente agricultura de subsistencia y grandes desigualdades en el acceso al trabajo. Otro aspecto destacado es su condición de frontera, que por el extenso límite internacional que comparte con Brasil y Paraguay agrega singularidad geopolítica y una importante dinámica de intercambio comercial y tránsito vecinal, que se desenvuelve desafiando legalidades y formalidades.

El territorio provincial se divide en 75 municipios cuyos tamaños oscilan entre los 280.000 y 430 habitantes. Este amplio rango ubica en sus extremos a Posadas, ciudad capital, y Fachinal, respectivamente. Pero además el aglomerado Gran Posadas (Posadas y Garupá) alcanza los 320.000 habitantes, acusa 99% de población concentrada y aglutina cerca de 30% de la población total de Misiones. Muy por debajo y con tamaños similares (rondando los 65.000 habitantes) se ubican los dos municipios subsiguientes (Oberá y El Dorado). Los restantes caen en los siguientes rangos: 9, tienen entre 20 y 46 mil personas; 13, varían entre 20 y 10 mil, y por último, se cuentan 49 con menos de 10 mil, siendo numeroso el subgrupo de localidades que no alcanzan los 2 mil habitantes pero en su conjunto alcanzan unos 280 mil residentes rurales.

Esta provincia además constituye un *área crítica*, tanto por la persistencia de indicadores sociales negativos (por ejemplo: contribución mayoritaria de los menores de quince años a la estructura por edades de la población, con alto potencial de crecimiento demográfico y emigración de jóvenes; escaso acceso a la educación y a las calificaciones laborales; trabajo infantil e importantes niveles de desnutrición, maternidad temprana y proles numerosas en hogares con jefatura de hogar femenina), como por las limitaciones estructurales frente a las oportunidades de innovación (altos índices de agricultores descapitalizados, producción de subsistencia o con escasos excedentes sin agregación de valor, circuitos comerciales restringidos o inexistentes) (Báez y Schiavoni, 2011a). En el contexto de carencias de recursos materiales y simbólicos, que se agudizan en los ámbitos rurales, los sujetos se desenvuelven cotidianamente entre sus limitados márgenes de acción para aprovechar las oportunidades que garantizan derechos básicos y las contradicciones institucionales que reiteradamente surgen al momento de aplicar las políticas sociales. En una espiral de vida que encadena déficit y desventajas, ven continuamente alteradas sus relaciones familiares y sociales así como menoscabadas sus capacidades y disminuidas las posibilidades para tener una vida digna. La debilidad de los lazos más cercanos y las redes sociales de corto alcance los posiciona al borde del aislamiento y la desafiliación. Todo ello contribuye a generar recurrentemente situaciones de vulnerabilidad en diferentes

aspectos personales y grupales de estos conjuntos sociales, tales como enfermedades evitables, alcoholismo, violencia física y abuso sexual (en particular en mujeres y niños) (Báez y Schiavoni 2011a, 2011b y 2007).

En estos sectores sociales, las únicas oportunidades para desarrollar actividades laborales con ingresos regulares y suficientes, dependen de las iniciativas de los gobiernos locales. Éstas en general están dirigidas a la promoción de micro-emprendimientos productivos encaminados a la construcción de vivienda social, elaboración de conservas, horticultura, entre otros, con base en cooperativas de trabajo. Cabe aquí remarcar que las principales dificultades para traspasar los límites que imponen las condiciones de vida deficitarias dependen de la inelasticidad del mercado laboral local pero también de las ineficientes o nulas capacidades disponibles a nivel individual y colectivo, en los agentes municipales y en la población beneficiaria, para implementar con éxito iniciativas con base en la participación social y el asociativismo, y sostenerlas en el tiempo. Es clave entender: 1) la intersectorialidad como la integración de diversos actores y la articulación de recursos materiales y presupuestarios con vistas a la solución de problemas sociales complejos, y 2) el cumplimiento de los acuerdos interinstitucionales y la conformación de equipos técnicos interdisciplinarios (desde la elaboración de los diagnósticos de base y la formulación los proyectos de intervención hasta la culminación de las actividades de transferencia y el retiro progresivo del campo de intervención), incide directamente en los logros comprometidos; y sus inobservancias, apartamientos y/o desavenencias afectan principalmente al eslabón más débil: los beneficiarios

Los proyectos involucrados en nuestra experiencia plantearon procesos de reconversión socio-productiva con base en el trabajo conjunto, colaborativo y acciones colectivas; consecuentemente, de los beneficiarios se esperaba que fueran capaces de construir lazos e interacciones solidarias, donde grupos e individuos se (re)conocieran y confiaran los unos en los otros estimulando la ayuda mutua. Debíamos, por tanto, encarar un enorme desafío enfocado hacia una transformación profunda de hábitos de vida muy arraigados y trayectorias laborales de sujetos sociales mucho más acostumbrados a recibir trato de 'clientes' políticos o ser receptores pasivos de políticas asistenciales. Lo que realmente estaba en juego, entonces, era la constitución de nuevas subjetividades, incorporar cambios en las formas de percibir e interpretar la vida cotidiana y modificar identidades, rutinas y acciones. Pero además, tendríamos que tener en cuenta que las decisiones que adoptaran respecto de las propuestas de desarrollo que estaban recibiendo (participación, rechazo, indiferencia), se verían fuertemente condicionadas por los saberes y capitales acumulados en el curso de sus trayectorias

y experiencias de vida. Sin embargo, la comprensión de esta *cuestión de fondo*, al menos para los universitarios así lo fue, constituyó uno de los principales obstáculos al momento de consolidar un equipo técnico interdisciplinario e interinstitucional. Así, apenas arrancó la ejecución de los proyectos, comenzaron las discusiones y los desacuerdos sobre el perfil técnico-profesional y la procedencia institucional más pertinente para desempeñar la coordinación de las actividades operativas dentro del propio equipo, con los demás actores dirigenciales y con la población beneficiaria.

La fragilidad y las contradicciones al interior del equipo técnico interinstitucional nos hicieron caer en una estructura de juego cuya lógica distaba de la del acompañamiento y cooperación para y por la cual habíamos sido convocados. Los desacuerdos y los desajustes prontamente se hicieron inocultables ante los demás participantes, y en buena medida alteraron el entorno. Muchas veces nos vimos ante la obligación de hacerlos optar entre enfoques, recomendaciones y directivas divergentes, trastocando el orden de la interacción con efectos no deseados en diferentes planos de los desarrollos. Estas disputas interdisciplinarias, básicamente desatadas por quien ordenaba actividades y procedimientos, lejos de zanjar polémicas, derivaron en sordas luchas por los poderes, saberes, legitimidades y pertinencias. Esto nos fue ubicando en posiciones más compatibles con la de individuos racionales y egoístas, actuando de acuerdo con sus intereses particulares, en lugar de generar un orden interactivo y estructuras de significado que proyectaran una definición de la situación compartida, ya que debíamos predicar con el ejemplo. En nuestro caso, la convergencia de disciplinas diferentes no fue exitosa ni para estimular la discusión y la creatividad ni para atender una regla básica del trabajo en equipo: éste es resultado de una construcción social, hecha sobre la marcha, generando un conocimiento y formas aplicativas comunes. No perdamos de vista que se trataba de encuentros cara a cara, de copresencia y co-construcción, donde el rol de los “técnicos” no sólo era central sino que despertaba expectativas en los participantes. Por lo tanto, debíamos actuar en sintonía, enfocados a resignificar una realidad social y productiva para llegar, siguiendo a Goffman (1971), a consensos operativos que no sólo dieran sentido al encuentro sino a la comunicación y a la proyección de los necesarios cambios de roles y representaciones de los actores intervinientes. Particularmente, debíamos arribar a una recodificación de marcos cognitivos para que, entre todos, pudiéramos modificar percepciones, expectativas y comportamientos, en parte de manera inmediata, que mejoraran la calidad de vida de esos trabajadores hortícolas. Pese a ello, para los universitarios resultó una experiencia intensa, prolongada en el tiem-

po y rica en aprendizajes; que nos hizo entender que se trata de procesos con final abierto, cuyos mecanismos de intervención deberán ser más contundentes y sostenidos en el tiempo para arribar a resultados exitosos. No puede basarse únicamente en la buena voluntad de los técnicos y profesionales del desarrollo, requiere compromiso de la sociedad local; además está atravesada por dilemas éticos, dado que estas iniciativas de desarrollo cuestionan órdenes y prácticas, jerarquías y tradiciones, además de recelos y desconfianzas políticas e historias reiteradas de intervenciones discontinuadas y resignaciones sociales.

BIBLIOGRAFÍA

- Ávila Sánchez, Héctor 2005 *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?* (Cuernavaca, México: Universidad Autónoma de México) en <bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Mexico/crimunam/20100503120801/Lo_urbano_rural.pdf>
- Báez, Alina y Schiavoni, Lidia 2007 “Violencia sexual en condiciones de alta vulnerabilidad social. Estudio de casos en municipios de Misiones, Argentina” en López, Elsa y Pantelides, Edith (Comp.) *Aportes a la investigación social en salud sexual y reproductiva* (Buenos Aires: Centro de Estudios de Población).
- Báez, Alina y Schiavoni, Lidia 2011a “Familias, itinerarios estructurales y protección integral de derechos” en Geldstein, Rosa y Shufer, Marta (Ed.) *Problemas actuales de salud reproductiva, familia, género y sexualidad* (Buenos Aires: Biblos).
- Báez, Alina y Schiavoni, Lidia 2011b “¿Una vida saludable es posible? Oportunidades y contradicciones institucionales para garantizar el derecho a la salud en pequeños municipios de Misiones” en Báez, Alina y Jaume, Fernando (Comps.) *Desarrollo y ciudadanía en Misiones, Argentina: escenarios locales, procesos y política* (Posadas: ANPCYT-UNaM y Talleres Creativa).
- Báez, Alina et. al. 2013 “La extensión universitaria y las problemáticas del desarrollo local en la provincia de Misiones (Argentina)” en *E+E Estudios de Extensión en Humanidades* N° 3, Marzo.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2000 *De la urbanización acelerada a la consolidación de los asentamientos humanos en América Latina y el Caribe*. LC/G.2116 (CONF.88/3).
- Consejo Federal de Inversiones (CFI) 1975 *Diagnóstico de la estructura social de la región. Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales*. (Misiones. Buenos Aires).

- Doré, Emilie 2008 “La marginalidad urbana en su contexto: modernización truncada y conducta de los marginales” en *Revista Sociológica* N° 67.
- Goffman, Erving 1971 *Relaciones en público. Microestudios del orden público* (Madrid: Alianza).
- Lattes, Alfredo 1995 “Urbanización, crecimiento urbano y migraciones en América Latina” en *Pensamiento Iberoamericano* Número especial conjunto N°28/*Notas de Población*.
- Lattes, Alfredo 2004 La urbanización y otros modos de asentamiento de la población: Desafíos para la reflexión conceptual y la producción de datos demográficos. *Población y Sociedad*, Vol. 10 N°11.
- Lungo, Mario 2004 “Expansión urbana y regulación de la tierra en Centro América: antiguos problemas, nuevos desafío” en Torres, Ana Clara (Comp.) *El rostro urbano de América Latina* (Buenos Aires: CLACSO) en
<biblioteca.clacso.edu.ar/subida/clacso/gt/20100930021252/12p5art2.pdf>
- Rechini de Lattes, Zulma 1974 “Urbanización” en Lattes, Alfredo y Rechini de Lattes, Zulma (Comp.) *La población de Argentina* (Buenos Aires: CICRED. Series)
- Vapñarsky, Cesar 1995 “Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950” en *Desarrollo Económico* Vol. 35 N°138.

4. APORTES DESDE LA ANTROPOLOGÍA A UNA VISIÓN INTERDISCIPLINARIA DE LO RURAL

Francisco Rodríguez****

En este trabajo me propongo contribuir desde la antropología a una visión interdisciplinaria de lo rural. En concreto, voy a plantear qué hacemos los antropólogos cuando investigamos cuestiones rurales. Todo lo que voy a compartir a continuación está en relación a trabajos realizados desde el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en el contexto del Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios y de proyectos regionales con el mismo enfoque. Voy a describir brevemente tres estudios de caso relacionados a intervenciones de INTA, también voy a plantear una reflexión sobre la metodología que utilizamos, para, finalmente, retomar la cuestión de la especificidad de la indagación antropológica sobre lo rural.

El primer caso, es un estudio que hicimos sobre la feria franca de San Vicente. Cuando empezamos a estudiar esta feria, nos encontramos con expresiones de los feriantes que establecían distinciones para nosotros sorprendentes. Por ejemplo, nos decían: “el feriante que maneje allá su mesa, no el mercado, porque es otra cosa el mercado”. Ahora bien,

**** Lic. en Antropología social y Magister en Metodología de la Investigación. Investigador del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y director de la Maestría en Desarrollo Rural de la Universidad Nacional de Misiones y del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Argentina.

para nosotros, para la economía, la transacción en la feria, como toda transacción mercantil, es mercado. Pero ellos distinguían la transacción en las *mesas*, que es la forma en que está organizada la feria franca de San Vicente, de otra cosa, del ‘mercado’. Esa misma feria tenía un local de ventas permanente. Entonces comparamos cómo se trabajaba en la feria y las representaciones que los feriantes construían sobre la feria, y cómo funcionaba ese local y cómo lo veían los propios feriantes. Lo que observamos fue que todo el trabajo, buen número de las representaciones y valores que se movilizan para hablar de la feria y los dispositivos que se construyen para evitar los conflictos en la comercialización, se basaban en la operación del principio de reciprocidad. Los grupos, cada *mesa* en la que se organiza la feria, estaban integrados por parientes y vecinos de una localidad. Entonces, en la *mesa* aparecen relaciones cara a cara sustentadas en la reciprocidad. En el funcionamiento cotidiano de las *mesas*, el principal problema que enfrentaban los feriantes era el interés individual. Si bien en cada *mesa* se vendía la producción de 7 u 8 productores, era uno sólo de ellos el que realizaba las ventas. Si éste, el vendedor, tratara de sacar provecho al vender lo propio, los productos de los otros regresarían a la colonia como pérdida. Ante esto, los feriantes arman dispositivos para evitar y controlar la emergencia del interés individual, que tienen que ver con la lógica de la reciprocidad: se establecen sistemas de turnos de venta, se delega la elección de los productos al mismo comprador y algunos otros dispositivos que inventaron. Pero, además, todo el trabajo de construir el mercado en tanto feria franca, todas las reuniones de organización, de definición de precios, de determinación de las categorías y calidades de los productos, todo eso, es concebido por los productores como un trabajo para ‘nosotros’. Lo expresan así: “es un trabajo para nosotros, no es para mí”. Entonces ¿qué vemos ahí?, ¿qué impera? Impera un tipo de relacionamiento que está inspirado en la reciprocidad o, como dice Klaas Woortmann (1990), un orden moral propio que es el de la campesinidad.

En cambio, en el local que ellos mismos construyeron, las cosas eran totalmente diferentes. En el local la vendedora era una persona “del pueblo”, era externa, no era productora y violaba sistemáticamente los acuerdos al comprar productos a no feriantes y al no recibir toda la producción de los feriantes. Esto incidió para que los productores empezaran a funcionar y actuar frente al local de la feria como ante cualquier comerciante que los explota. En relación al local trataban, pues, de maximizar los beneficios individuales. El local termina cerrando porque los productores individualmente no se hacían cargo de las pérdidas y las transferían al local. La cuestión es que el local debe cerrarse y la organización estructurada en base a la reciprocidad, la feria franca, sigue funcionando. Ésta es una de las particularidades que quiero mostrar. En

este estudio analizamos un fenómeno económico que es un tanto atípico, que los productores no reconocen como mercado y que funciona a partir de reglas diferentes, reglas de reciprocidad.

El segundo ejemplo toma una interfaz. Nos trasladamos al norte de la provincia de Misiones, a un paraje cercano a Bernardo de Yrigoyen, y analizamos la situación de una organización de ocupantes que se llama Unión Campesina. Esta organización, una vez que consiguen que se sancione la ley de expropiación de las tierras que habitan (ley 4093, conocida como Plan de Arraigo y Colonización), empieza a administrar y a gestionar programas de desarrollo. La pregunta que nos hacíamos con el equipo era, ¿esto es cooptación? ¿La gente abandona la lucha porque el mercado o el estado la coopta? En este caso, lo que observamos es que, al haber pasado por la lucha por la tierra, los cortes de ruta, las asambleas, las negociaciones, mucho de lo que aprendieron ahí, de lo que practicaron ahí, lo transfirieron a la construcción de su relación con el Estado y con los programas de desarrollo. Para ser beneficiario de alguno de los planes de desarrollo que ellos ejecutan, es necesario haber mostrado fehacientemente una identidad con lo colectivo, con la organización, es decir, no haber negociado individualmente con los titulares registrales de la tierra, con los anteriores dueños. El que claudicó en la *lucha* no accede a los planes gestionados por la organización. Esto no está establecido en ninguno de los programas nacionales, pero ellos lo hacen así, ellos lo ajustan así. ¿Cómo ven los programas? ¿Cómo hablan de los programas entre ellos y con nosotros? Los programas, como la tierra, son una *conquista*, los programas, como la tierra, son su *derecho*. Pero son un derecho adquirido, conseguido a partir de la lucha. Por esto, en todos los casos, en la aplicación de los programas, se trata de convertirlos en herramientas de concientización y de organización de los campesinos. En este proceso, además, cambia la relación con los técnicos, son los campesinos los que deciden cuándo el técnico entra y cuándo se va. Acá vemos que los repertorios de la lucha previa por la tierra y sus aprendizajes, se trasladan, y operan en esta nueva *lucha*, que tiene que ver con su reconocimiento y con el acceso a las políticas públicas.

Quiero retomar esto para pensar lo metodológico. Al trabajar en el INTA y al trabajar en el marco de estos proyectos, la participación de la gente ha sido una preocupación constante. Con esta organización, con Unión Campesina, nos sucedió algo semejante a lo que plantea Evans-Pritchard (1997) en la introducción de los Nuer. Él dice que con los Nuer no habría podido trabajar si no hubiera estado en el medio de la aldea, si no era parte de lo que ocurría en la comunidad. Nosotros con Unión Campesina no hubiéramos podido trabajar si no aceptábamos las reglas del juego: eran ellos quienes decidían qué se investigaba, cómo se investigaba y que dimensiones contemplaba el instrumento, la técnica para llevar adelante el estudio.

El tercer caso es la caracterización socioambiental de la cuenca hidrográfica en donde viven los productores de Unión Campesina¹. Este es un caso que se desprende del anterior, porque es la misma población, pero en relación a otro tema. ¿Cómo hicimos el estudio? Aplicamos todo tipo de diseños participativos. Los problemas fueron identificados, definidos y acotados con los productores. El agua es el problema que ellos priorizaron. Con ellos también se hicieron mapeos participativos de la región, se seleccionó el área de estudio, se definieron las dimensiones de análisis y se analizó el primer borrador de una ficha de relevamiento. Se llevó a cabo un entrenamiento con productores de Unión Campesina, nuestros estudiantes y técnicos del INTA, y se realizó en conjunto el relevamiento de información. Los datos fueron analizados por el equipo de la universidad e INTA y discutidos con los productores en talleres. Lo que quiero comentar son los aprendizajes que obtuvimos a partir de un estudio que hacíamos, paralelamente, sobre la interfaz, sobre la relación entre técnicos, campesinos y estudiantes. Analizamos las reuniones, fundamentalmente la primera que tuvimos, como un ritual. Un ritual en el cual Unión Campesina nos contaba su historia de *lucha* y donde nosotros, desde INTA, contábamos nuestro proyecto nacional centrado en el acceso a los recursos tierra y agua. Pero cuando, en esa reunión, ellos nos presentan su historia de lucha y acordamos una forma de trabajar, lo que estamos haciendo realmente, siguiendo una forma de interacción que tiene un profundo carácter ritual en el sentido que propone Tambiah (1985), es pactar cómo íbamos a trabajar, pactar los cimientos de la relación y establecer cuáles serían los valores que la inspirarían. En esa reunión se habló de todo esto. La reunión consagró un tipo particular de relación, y la forma a la que debería ajustarse todo el trabajo que siguió.

Pero hay un aspecto más sobre el que quiero reflexionar, las formas en que se discutieron y negociaron los significados de ciertos términos en el marco de la interlocución entre los integrantes de Unión Campesina y nosotros. Discutiendo la ficha de relevamiento se planteó la siguiente controversia. Nosotros habíamos puesto la identificación del encuestado, un dato que nos parecía claro y neutral, preguntamos quién era el ocupante, y lo habíamos puesto así: “nombre de la familia o nombre del ocupante”. Lo primero que nos dicen es: “nosotros no somos ocupantes, somos poseedores”. Ellos mismos se reconocían como ocupantes dos años antes, pero en ese momento eran poseedores. Con la conquista de la ley de expropiación, ahora, se identificaban, y reclamaban ser reconocidos como poseedores. Como en este punto, aparecieron otras diferencias en la forma en que debíamos plantear las preguntas de la ficha. Lo que estas situaciones y controversias en la construcción de la ficha dejan ver,

¹ Sobre el diagnóstico participativo de la cuenca ver Rodríguez y Gandolla, 2012.

es que, en realidad, el trabajo con INTA constituía también una arena en la que hacer visibles sus reclamos y construir nuevas alianzas en el contexto regional. Concluyendo, el análisis de esa intervención nos permite adentrarnos en las reglas del juego de la relación entre técnicos y productores, nos permite también mostrar cómo, para la organización campesina, el proyecto es un ámbito más para ser reconocidos como interlocutores, lo que les permite tener más poder y nuevos aliados.

Desde la antropología, un aspecto que es central y constitutivo, es la etnografía. Nosotros, desde la antropología, construimos conocimiento que parte de la comprensión de la perspectiva del otro. Los fenómenos sociales, el conocimiento que podamos producir sobre ellos, debe incluir la comprensión de la perspectiva de los actores involucrados. Por eso todas esas reflexiones que vengo planteando acá, la *mesa* como reciprocidad, el local como negocio, antes “ocupantes” ahora “poseedores”, implican comprender la perspectiva del otro. Un segundo aspecto fundamental, es que nosotros en general lo que atendemos es a cosas pequeñas, micro, cotidianas, y lo que hacemos con esas cosas pequeñas y esas prácticas cotidianas y rutinarias, es extrañarlas, hacerlas extrañas. Así podemos ver una reunión como un ritual. Pero son procedimientos para poder encontrar la lógica de funcionamiento. Esto nos permite desnaturalizar lo dado, lo a-problemático, lo entendido como natural. Y por último, esta idea de que utilizamos mucho el análisis comparativo, por ejemplo, la mesa versus el negocio. Esto lo planteo para explicar qué hacemos los antropólogos como estudiosos de la sociedad. Sin dudas, la posibilidad de construir interdisciplina y trabajo interdisciplinario pasa, primero, por reconocer las especificidades disciplinarias, para que los diálogos tengan esa comprensión como un supuesto.

BIBLIOGRAFÍA

- Evans-Pritchard, Edward 1977 *Los Nuer* (Barcelona: Anagrama).
- Rodríguez, Francisco y Gandolla, Enrique 2012 *Agua para la agricultura familiar. Diagnóstico participativo de la cuenca del arroyo Guavirá, Misiones*. (Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios, Documento de Trabajo N° 8, INTA).
- Tambiah, Stanley 1985 “A performative approach to ritual” en Tambiah, Stanley *Culture, Thought, and Social Action. An Anthropological Perspective* (Cambridge: Universidad de Harvard).
- Woortmann, Klaas 1990 “Com parente não se neguecia. O campesinato como ordem moral” en *Anuário Antropológico* N° 87.

CAPÍTULO 8

ACTORES RURALES-URBANOS: ¿INDÍGENAS, CAMPESINOS, MIGRANTES O CIUDADANOS?

1. MEDIOAMBIENTE, RURALIDAD E INTERCULTURALIDAD

Germán Rozas*

Lo que sigue a continuación es un recorrido sobre la evolución del concepto de “Medioambiente”. Quiero hacerlo de manera especial acudiendo, principalmente, al tema de la historia, de manera de observar que el medioambiente ha sido conceptualizado como primitivo, luego en función del progreso, luego en función del desarrollo, posteriormente definido en función del desarrollo sustentable, para terminar indicando que una definición actual requiere la participación de muchos actores de modo que construir un nuevo concepto de medioambiente, requiere probablemente una perspectiva intercultural.

Partiendo, cuando se “descubre América” (O’Gorman, 2003), lo que la literatura de la época señala es que el continente de América Latina geográficamente fue percibido como un “Nuevo Mundo”, y cuando se habla de un nuevo mundo, se percibe al medioambiente como primitivo, inmaduro, en el cual existían animales repugnantes, se decía que eran repugnantes las serpientes, que era un medioambiente nauseabundo (Gerbi, 1993), porque era tropical, porque hacía mucho

* Psicólogo, Magíster de la Universidad de Bruselas, Doctorando en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Chile. Coordinador de la Unidad de Estudios Comunitarios Latinoamericanos; Coordinador del Diplomado de Intervención Comunitaria, Dpto. de Psicología de la Universidad de Chile; Santiago, Chile, correo electrónico: grozas@uchile.cl

calor. En fin, había un conjunto enorme de características negativas del medioambiente, las cuales se resumirían en este medioambiente primitivo, incluso decían que la vida en este continente surgía del polvo, de la tierra, ni siquiera el grado de evolución de la vida permitía nacer de la reproducción, de la fecundidad. Así se pensaba que más bien era un territorio en proyecto, que no se había desarrollado. Agrego que esa visión se traspasaba automáticamente a las comunidades locales de América, señalando que los seres humanos que aquí vivían, la población indígena que vivían acá hace milenios, estas comunidades también eran inmaduras y primitivas.

En contraposición, cuando se habla de Europa, se refieren al concepto de “Viejo Mundo”, no como un asunto de vejez, sino que se significa por ello básicamente como adultos, maduros, que Europa es un continente maduro, que no tiene montañas agresivas sino colinas suaves, animales dignos. Hegel (1999) decía también que Europa era mucho más apta para la navegación y la exploración y, además Hegel agregaba, trasladando esta mirada de lo maduro del continente de Europa hacia la población que vivía allí, calificándola como más desarrollada, mas evolucionada, más inteligente, con más experiencia, más educada, lo que los auto-convirtió en más “civilizados” y particularmente, se señala, con capacidad de autogobernarse.

Entonces al hablar de medioambiente tenemos que en un comienzo se construye una caracterización de un continente superior y uno inferior, de una población superior y otra inferior (Dussel, 1994). Estoy apuntando a la idea de imaginario, aquí se aplica la psicología comunitaria, donde hay una construcción de una idea de medioambiente, y esta construcción es la generación de un imaginario que se comenzó a configurar en el descubrimiento de América. Aunque disminuidas, estas categorizaciones persisten hasta el día de hoy a través de diferentes expresiones.

En un segundo momento, en otra etapa de la historia, desde el siglo XVI al XIX, durante la colonia y la independencia, ubicando didácticamente estos dos procesos juntos, el medioambiente fue concebido como la bodega de Europa en América Latina. Cuando los españoles llegaron a este continente, principalmente andaban en la búsqueda de una cuestión misteriosa que llamaban El Dorado, que era una ciudad llena de oro, un lugar perdido, una ciudad exótica que localizaban teóricamente en Perú, luego en Bolivia, en Brasil, en distintas partes. No obstante, nunca fue encontrada, tal vez lo que más se asemeja a esa ciudad es Machu-Picchu, que tampoco nunca la descubrieron. Pero, en concreto, lo que andaban buscando era oro, plata, minerales y esto lo encontraron en la ciudad de Potosí, en el Perú o en Bolivia, encontraron estaño en las minas de Siglo Veinte,

etc. Luego, para extraer estas riquezas, no fueron los conquistadores quienes trabajaron en ello sino que utilizaron a las comunidades locales, fueron la mano de obra, los nativos, que fueron empujados para explotar estos recursos, y por ello también murieron en número de miles de personas; en conclusión la percepción y concepción del medioambiente es que es la bodega de Europa.

Y la bodega de Europa, digo bien, para desarrollar y para generar progreso en países como España, Francia, Alemania, Inglaterra y otros más, porque de hecho durante la colonia había una prohibición de que en América se generaran industrias y empresas manufactureras. El rol de América Latina fue concebido como productor de materias primas para alimentar la industrialización europea y, posteriormente, alimentar la de Estados Unidos, la industria automotriz, el automóvil que es el producto simbólico más relevante en Estados Unidos. Ello, incluso, implicó la extracción del caucho, para las ruedas de los vehículos, riqueza que se obtuvo de zonas tropicales ubicadas en Brasil, Colombia, Bolivia, y otros países, con gran sacrificio de la población nativa, que también implicó en la primera parte del siglo XX el exterminio de un alto porcentaje de la población indígena.

Es decir, siempre Europa y posteriormente Estados Unidos están pensando que somos la bodega de materias primas para su crecimiento, y América Latina tiene que satisfacer además sus necesidades, de azúcar, cacao, café, frutas, para alimentar por ejemplo la industria del café, o la industria del chocolate, y otras. Estuve en París, en la calle Saint Germain des Prés, una zona intelectual, bohemia, universitaria, donde hay muchas librerías, y me encontré con un café que se llama Café Flores. A este café iba todas las mañanas Jean Paul Sartre, el filósofo existencialista, quién tomaba allí su café y donde escribió parte de sus libros. Lo que quiero expresar con esta anécdota es que en Europa se inventó esta actividad que es ir a una cafetería, las cafeterías, la industria del café en Francia, España, Inglaterra, Alemania. Esto es parte del estímulo y motivación del proyecto Europeo, y lo importante aquí es que mientras ellos toman café en una cafetería, generando esa imagen de bienestar y de calidad de vida europea, no obstante, en el mismo momento esta situación, es totalmente la opuesta en cuanto a cómo vive la explotación la población local en América Latina. En ese mismo instante, este continente cumplía otra función: la producción de la planta del café, las plantaciones, enormes extensiones de monocultivo de cafetales, ¿quién trabaja allí?, ¿quién hace esa labor? Sin duda, nuestras poblaciones autóctonas, indígenas, afrodescendientes, campesinos, que trabajan de sol a sol con una paga miserable, la mayoría viviendo en la marginalidad y la pobreza. Además, el monocultivo desarrollado para satisfacer las necesidades de Europa implicó dejar de producir

otros elementos propios de la diversidad alimenticia de la población local, con la consecuencia de hambrunas o la urgencia de gastar divisas para comprar alimentos importados, divisas que nuestros países no tienen. Entonces conclusión, el concepto de medioambiente que se tiene en este período es que este continente conforma la bodega de Europa, y por otro lado, cumple el rol de proveedor de materias primas.

Bien, a continuación en el siguiente período de nuestro recorrido histórico, localizado en la segunda mitad del siglo XIX hasta entrado el siglo XX, se comienza a generar una asociación entre el medioambiente y el concepto de 'Progreso'. Se establece que la función del medioambiente es satisfacer el progreso. En esta etapa se hace evidente el impacto de la ciencia, la cual empieza a definir la vida de la sociedad, y se transforma en el motor de la vida moderna. La ciencia produjo sus beneficios, inventó el motor, la electricidad, teléfono, igualmente el ferrocarril, el automóvil, el avión etc., pero también la ciencia fue aplicada para estudiar a las personas y a las sociedades, y desgraciadamente se constituyó en un nuevo respaldo de la separación del mundo entre seres humanos superiores e inferiores, una de las cosas que apoyó la ciencia fue el racismo, la discriminación y, lo vimos fuertemente expresado más adelante con la Segunda Guerra Mundial, cuando en Alemania, Hitler y el partido Nacionalsocialista, justifican con la ciencia el racismo, que incluso se encuentra vigentes solapadamente hasta hoy en día.

Por otro lado, el tema del progreso también está justificado por la ciencia, y lo que interesó a nuestros países independientes ya, a fines del siglo XIX, fue el progreso y la consolidación de la nación. El problema era cómo hacerlo, y para esto, se acuñó nuevamente la idea de la civilización, del espíritu emprendedor y, qué mejor que pedirle a los mismos europeos que vinieran a las tierras de este continente. Fueron nuestros propios gobernantes, muchos de ellos hijos y descendientes de europeos y pertenecientes a las clases pudientes de la época, quienes invitaron a migrantes europeos a que se instalaran en nuestros países. Es así como el número de migrantes que fue altísimo, por ejemplo en caso de la ciudad de Buenos Aires, en el año 1920, más del 50% no habían nacido en Buenos Aires, y no habían nacido en Argentina, sino que en Europa. En el caso de Chile, prácticamente todo el sur fue poblado por colonos migrantes ingleses y alemanes, en base a la idea de progreso. Sin embargo, para lograr dicho objetivo, era necesario una mayor cantidad de tierras disponibles y, allí estaba el problema, esas tierras se encontraban ocupadas por población autóctona, por indígenas.

Quien ayudó a expresar las ideas de la época fue Domingo Faustino Sarmiento, quién escribió un libro el año 1845 llamado 'Civilización y Barbarie', donde se plantea que para llegar al progreso se requiere la instalación de la civilización en contra de la barbarie, y dado que la

civilización no está aquí en estas tierras... por tanto había que traerla, entonces la invitación a los europeos y, por otra parte paralelamente, se señala la necesidad de marginar y exterminar la barbarie. Esas ideas son las que toman nuestros gobiernos y permiten en América Latina un gran exterminio de nuestras poblaciones locales. Este exterminio se llevó a cabo en base a algunos lineamientos. Uno de ellos fue el concepto de desierto. Fíjense, medioambiente definido como desierto, el concepto de desierto que se desarrolló en ese período no es el desierto que conocemos hoy día, como un lugar seco, donde no hay vegetación, un lugar con mucho calor y arena. El concepto de desierto de la época era desierto de personas, lugares vacíos, tierras vírgenes (Navarro, 2011). Pero eso no era verdad, esos espacios y territorios como la Patagonia, el sur de Chile, sur argentino y otras zonas, que han sido calificadas de desiertas, en realidad no estaban desiertas, allí vivía mucha población indígena. Sin embargo, igualmente nuestros gobiernos desarrollaron hacia el año de 1880 invasiones y conquistas de esas tierras. En el caso del gobierno de Argentina, la “Conquista del Desierto” (Pinga, 2014), que consistieron en enviar el ejército argentino a conquistar tierras y luego destinarlas al progreso, tierras que estaban ocupadas. En el caso de Chile se desarrolló la “Pacificación de la Araucanía” (Marimán et al. 2006), que consistió en una invasión, una guerra, una marginación y una exterminación de mucha población indígena de la zona.

El progreso también trae consigo el invento de la ciudad y, la ciudad también se construye dentro de una polaridad, la ciudad y lo rural, la ciudad como el mundo de la civilización, y lo rural como el mundo primitivo, lo inferior, lo salvaje, lo bárbaro. Así, del mismo modo el mundo rural se comienza a configurar como el espacio que tiene que proveer materias primas a la ciudad. De forma que se repite la relación de Europa y América Latina, que antes se comentaba. La ciudad se transforma en la gran consumidora, en el gran monstruo que consume todo lo que hay en el entorno rural, consume agua, alimentos, minerales.

Más adelante hacia fines de la década de los 50, del siglo XX, afortunadamente esta idea de progreso se quiebra, se rompe, introduciendo otro gran proceso como fue la reforma agraria, que se llevó a cabo en la gran mayoría de nuestros países de América Latina. La reforma agraria no fue casualidad, comienza con un evento insoslayable en América Latina, que fue la revolución cubana de 1959. En realidad, a Estados Unidos y Europa no les interesaba Cuba, desgraciadamente todavía no les interesa, sino lo que ocurrió con la revolución Cubana es que fue una señal de alerta, en el sentido de que el medioambiente que se tenía como la gran bodega no seguiría como tal. El hecho de que América Latina haya sido conceptualizada como el patio trasero de Estados Unidos y Europa, no podía seguir siendo tal, dado que el proyecto

del progreso no tuvo éxito, sino que resultó en cesantía, marginación, explotación, provocó luchas sociales, etcétera, y eso estaba ya generando revoluciones similares a las de Cuba. Entonces, el problema para los países hegemónicos fue cómo parar, cómo detener una segunda, tercera, cuarta explosión social como la de Cuba en América latina. Es así que países como Estados Unidos y de Europa fueron estimulando un cambio social. Se generó así la reforma agraria, que apunta a la eliminación del latifundio y entregarle la tierra a quien la trabaja. La democratización de la tenencia de la tierra, era el comienzo de la disminución de la pobreza, etcétera. Habría que señalar que estos cambios también son fruto de las luchas internas que la población local desarrolló en el continente.

La siguiente etapa a la que entraremos es la época contemporánea, de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, donde el medioambiente está principalmente asociado al concepto de “desarrollo” (Zibechi, 2010). El desarrollo pasa a ser la nueva utopía, la nueva meta del crecimiento. El desarrollo se ha entendido como crecimiento económico, y para eso se han construido indicadores. El principal indicador es el de nivel de vida, usando como referente ahora a los países desarrollados. Es decir, paradójicamente a Europa o EEUU. La idea es que América Latina alcance el desarrollo que supuestamente no se tiene, la idea es llegar a vivir un estilo de vida moderno. En relación al medioambiente, en esta etapa se elabora otro concepto, el de medioambiente como recurso, en el caso de Chile el cobre, en el de Venezuela el petróleo, en Bolivia el gas, etc. Son todos recursos a explotar, se dice que todos los países tienen recursos para explotarlos, vender, transar con ellos, y generar capital. Los seres humanos y las poblaciones también son consideradas como un recurso, un recurso para vender, para explotar y para tranzar. Elegantemente se le llama “capital social”. Entonces, estos son algunos de los problemas y conceptos que hay detrás de esta idea del desarrollo.

Algunas consecuencias del desarrollo, ya se han observado: desgraciadamente, ha traído el agujero de la capa de ozono, el calentamiento global, ha traído desigualdades medioambientales. Por ejemplo, en la ciudad de Santiago de Chile, hay un estudio (Rozas, 1998) que muestra que en las zonas más vulnerables socioeconómicamente, una persona tiene menos de un metro cuadrado de área verde. En cambio, en otras zonas de buena situación socioeconómica, sus comunas tienen por persona 11 metros cuadrados de áreas verdes, una gran desigualdad. Lo mismo se traduce en el consumo de agua, las mismas comunas ricas consumen mucho más agua que el resto de la población.

Prosiguiendo en nuestro recorrido histórico, alrededor de la década de los 70 se elaboró una nueva expresión del medioambiente, el

“desarrollo sustentable” (Moreno y Pol, 1999). La idea es moderar y mitigar el desarrollo clásico depredador, mitigarlo para que se pueda disponer de ciertos recursos para las generaciones futuras. Esta nueva mirada ha conducido a un tipo de ciudad con menos contaminación, con mecanismos de ahorro de energía, como el uso energía solar o eólica, calificadas como no depredadoras y como energías sustentables. Se trata también de cambiar los estilos de vida de la población, aumentar la calidad de vida, esto significa hacer más deporte, tener un estilo de vida más saludable. También es bueno mencionar en estas ciudades más postmodernas, la importancia de la regulación del transporte público, hoy todos quieren andar en auto, pero los autos son los que más contaminan, los que más extraen recursos naturales del medioambiente. El transporte público en cambio, en la medida que se mejore, elimina la contaminación, elimina la congestión vehicular y permite un rápido acceso al trabajo, al colegio. Estos nuevos estilos de vida hay que promoverlos, y requiere una fuerte gestión desde el Estado. Igualmente, se requiere aumentar la cantidad de parques, de plazas, por cuanto en la medida que haya más parques, más jardines, se ayuda a que se mejore la calidad de vida.

Pero, el desarrollo sustentable también tiene sus límites, si bien es un concepto valorable, en muchos países no se respeta. Tenemos por ejemplo el protocolo de Kioto, que consiste en que los países desarrollados se comprometen a evitar emisiones de gases que contribuyan al calentamiento global. Desgraciadamente, el único país que no lo ha ratificado es Estados Unidos. En el caso de Chile, el proyecto Castilla en el norte del país, consistente en construir una termoeléctrica con financiamiento brasileño. Cuando se propuso este proyecto, un grupo de ecologistas hizo un reparo, un gran alegato dado que implicaba una depredación del entorno donde se iba a instalar esta empresa, los jueces del momento decidieron escucharlos y no aprobar este proyecto, pero sin embargo, en la misma zona norte se aprobó otro proyecto que se llama Pascua Lama, es una mina que tiene oro, plata, y otros minerales, donde la empresa a cargo llamada Barrick Gold, una empresa canadiense, consiguió que se aprobara este proyecto. El problema aquí es que estos minerales se encuentran bajo un glaciar, entonces ellos dicen, pese a los reparos de la población, que van a cambiar el glaciar. Ahora yo pregunto ¿ustedes se imaginan cambiar un glaciar? Es decir, aquí estamos frente un verdadero atentado homicida contra el planeta, dicho de otra forma, estos glaciares son estructuras de hielo que se han conformado a través de millones de años, entonces cambiar un glaciar no significa cambiarlo, sino destruirlo y, con eso se destruye una reserva de agua, que alimenta actualmente a la zona. Al mismo tiempo, una mina en funcionamiento como Pascua Lama será una gran consumidora de

agua que impide la llegada de este líquido esencial para las comunidades en sus procesos agrícolas, de los cual ellos viven.

Igualmente están las carreteras, proyectos que no respetan el medioambiente. Por ejemplo, existe hoy día la construcción de una carretera que sale de Chile, pasa por Perú, Brasil, Bolivia, es decir, es construir una carretera transoceánica, una conexión entre el Pacífico y el Atlántico. Otro ejemplo que también hemos escuchado al respecto durante este último tiempo, es el conflicto que se vive en Bolivia por el TIPNIS, un parque natural, con todo tipo de especies, muy grande, ubicado en el lado oriente del país, donde el presidente quiere construir una carretera y dividir el TIPNIS por la mitad. Ha habido mucha protesta de la población autóctona por este proyecto. Entonces, ¿de qué desarrollo sustentable estamos hablando? Las carreteras, que son el símbolo del progreso, del desarrollo, igual que lo fue el ferrocarril, constituyen verdaderas depredadoras del medioambiente y, al mismo tiempo, fragmentan los ecosistemas, destruyendo la frágil articulación entre las especies de flora y de fauna.

Para cerrar este punto, quiero referirme al movimiento estudiantil que se desarrolló durante todo el año 2011 en Chile, que protestó contra la calidad de la educación en Chile, contra la calidad de la educación universitaria, contra el lucro. En este sentido, vale decir que Chile es un país muy neoliberal y hasta las universidades públicas cobran un alto arancel. Entonces, el movimiento estudiantil se planteó en contra del lucro y en contra de la mala educación, pero por otro lado, ellos también dijeron otra cosa muy relevante, los estudiantes indicaron la necesidad de un cambio del modelo de desarrollo, esto es algo muy serio, muy profundo para la realidad del país. Ellos no quieren más desarrollo, no quieren ni siquiera desarrollo sustentable, sino que cambiar el estilo de vida actual. Es cierto que no es fácil saber cuál es el desarrollo que podríamos tener, o hacia donde podríamos ir, esa es la gran pregunta, y quizás en parte una de las salidas es el tema de la interculturalidad.

Decíamos al principio que el medioambiente es una construcción social y con ello aquí entramos en una propuesta sobre un concepto distinto de medioambiente, y la propuesta apunta a decir que tenemos que realizar una construcción, un análisis, una negociación, un intercambio de ideas, respecto de cuál puede ser un nuevo concepto de medioambiente. Bueno y aquí también está presente una compleja dimensión que es la subjetividad. Veamos algunos ejemplos que nos podrían ayudar a explicar a qué nos referimos con la subjetividad. Las vertientes son pequeños flujos de agua, pero que no sabemos desde dónde viene el agua, los campesinos tiene un mito, que consiste en que el origen de una vertiente es sagrado, y ese lugar nadie debe conocerlo, debe ser un misterio, porque al momento en que se conoce el origen, se

acaba la vertiente, ese es el mito; allí tenemos una mirada subjetiva del medioambiente. Cuando apareció, y este es otro ejemplo, la enfermedad del Sida, principalmente en Estados Unidos, luego en Europa, lo que dijeron los países desarrollados era que el origen del Sida surgió en África, y ese es otro mito (Rozas, 1988). Ellos plantearon que la intimidad entre los seres humanos y el mundo animal produjo esta enfermedad y que luego ésta fue migrando. Es un mito, eso no es verdad, aquí hay una subjetividad instalada, estoy dando algunos ejemplos para dar cuenta de la importancia de la subjetividad.

Hace un tiempo atrás, tuve la oportunidad de ir de vacaciones al sur de Chile y fui a un lago, el lago Pellaifa, parecido al Titicaca, bastante más pequeño y no internacional, pero este lago está en manos de un grupo de indígenas, los mapuches. La entrada a este lago es de uno o dos dólares, muy barato. Es un lago maravilloso, precioso, es un regalo de la naturaleza, y yo hablé con uno de sus dueños, mapuche, y le sugerí que instalara un hotel con muchas habitaciones en dicho lugar, y que seguramente ganarían mucho dinero, generarían trabajo. Pero para mi sorpresa, los indígenas contestaron qué no, 'no nos interesa, nosotros queremos este lago tal cual, sin hotel y sin ganar más dinero, queremos simplemente vivir nuestra vida y, nuestra vida va por otra dirección'. Aquí tenemos nuevamente una mirada de medioambiente subjetiva, que hay que respetar. Bueno, entonces la subjetividad sería un primer aspecto en esta constitución de un nuevo concepto de medioambiente.

Cuando hablamos de subjetividad estamos hablando además de comunidades, de su memoria, de su imaginario, de distintas comunidades y sectores sociales que tienen sus respectivas memorias, las cuales se encuentran en una lucha sobre la definición de qué es el medio ambiente. Para abordar este tema, desde el punto de vista teórico tenemos diferentes perspectivas críticas que nos pueden ayudar en esta tarea. Al respecto hay tres enfoques aquí, el enfoque de estudios culturales, el enfoque del socio-construccionismo y el enfoque de los estudios post-coloniales. Son tres enfoques teóricos que nos ayudarían a concebir de una manera más profunda el medioambiente desde una perspectiva subjetiva, desde la construcción de medioambiente. Lo que plantean estos estudios, en síntesis, es el paradigma de la diferencia, es decir, que en un país, en una zona, existen distintos planteamientos, existen comunidades que tiene culturas diversas, y que cada una de ellas puede tener distintas formas de ver el medioambiente, distintas cosmovisiones, etc. El tema aquí es cómo trabajar con la diversidad. Para construir un concepto de medioambiente no es posible tener una sola idea construida, esto no es posible, eso es volver a una idea universal y esencialista. Lo que interesa es poder captar, poder permitir la emergencia de las distintas ideas, de las distintas lecturas

sobre el concepto de medioambiente, para construir colectivamente una visión compartida.

También hay miradas que vienen de la ecología, por ejemplo la ecología profunda (Sessions, 1995), enfoque que toma distancia de la perspectiva antropocéntrica que pone en el centro al ser humano. La ecología profunda se posiciona desde una perspectiva biocéntrica, que pone en el centro a la vida. Esto implica el rechazo al crecimiento económico, la igualdad entre las especies, donde el ser humano es una especie más que debe vivir en armonía con el resto de las especies vivas de la naturaleza. En definitiva, este paradigma de la diferencia hace presente que la realidad no es homogénea y que es subjetivada de distintas maneras, desde poblaciones diversas y diferentes. Estas poblaciones, que tienen distintas metas y estilos de vida, son las que tenemos que reconocer, las que la sociedad debe reconocer. Lo importante es entender que el ser humano no es independiente del medioambiente, al cual no se lo puede ver como primitivo, condicionado por el proyecto del progreso, o el proyecto de desarrollo, o como basado en la propuesta del desarrollo sustentable, sino que como parte integrante del medioambiente. No es posible concebir el medioambiente con independencia del ser humano.

Para finalizar, quería presentarles algunas propuestas para trabajar en el ámbito comunitario, a través de la interculturalidad. La interculturalidad es un concepto reciente muy interesante que podríamos definirlo como un momento de conversación entre una cultura y otra. Pero es distinto hablar de interculturalidad que de multiculturalidad, de tolerancia o de diversidad. Cuando se habla de interculturalidad se tiene presente el tema del poder, entonces, al poner este aspecto sobre la mesa, la interculturalidad adquiere toda su potencialidad para producir un diálogo en términos reales, un diálogo que reconozca las diferencias de poder. A propósito de esto, es importante decir que la interculturalidad es fruto de las políticas de reconocimiento, las cuales surgen en las décadas del 80 y del 90 producto de movilizaciones indígenas particularmente, las cuales han exigido el reconocimiento de la comunidad indígena en cuanto a su identidad, en cuanto a su territorio y a su relación con el medio ambiente, y particularmente en cuanto a su posibilidad de autodeterminación y autogobierno. Eso ha permitido la modificación de las constituciones de algunos países, por ejemplo en el caso de México, Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, no en el caso de Chile desgraciadamente. Modificaciones de las constituciones que reconocen que se trata de países plurinacionales. Es decir, países en los que existen varias naciones, las cuales podrían desde esa perspectiva, desde esa plataforma constitucional, entrar en un proceso de conversación intercultural. Asimismo, hoy día existen otros sectores que surgen como

son los jóvenes, personas de la tercera edad, ecologistas, movimientos regionales, etc., también son sujetos de la interculturalidad.

Dejo aquí algunas tareas y preguntas como ¿qué hacer, qué cambiar, dónde intervenir, cómo definir el problema? Estas son preguntas que nos pueden ayudar a construir un concepto innovador de medioambiente que hoy día está en un camino de transformación, por tanto, un nuevo concepto que aborde lo que plantea la juventud del movimiento estudiantil, que aborde el planteamiento de las distintas cosmovisiones de comunidades indígenas y otras.

Quiero terminar con una frase que me gusta mucho, que dice que ‘la paz es contraria a la prosperidad’. El progreso y el desarrollo, es lo que ha traído una depredación del medioambiente, por tanto, necesitamos cambiar estas metas y tal vez, si incorporamos la propuesta del “buen vivir” o *Suma Qamaña* (Ascarrunz, 2011), como lo están haciendo muchas comunidades en Ecuador y en Bolivia, nuestro objetivo ya no sería vivir mejor, con más riqueza sino vivir con más armonía con la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Ascarrunz, Beatriz 2011 “El vivir bien como sentido y orientación de políticas públicas” en Farah, Ivonne y Vasapollo, Luciano (Coord.) *Vivir bien: Paradigma no capitalista* (La Paz: CIDES-UMSA, Sapienza Università di Roma y OXFAM).
- Dussel, Enrique 1994 *1492 El encubrimiento del otro: hacia el origen del ‘mito de la Modernidad’* (La Paz: Plural Editores).
- Gerbi, Antonello 1993 *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Hegel, Georg 1999 *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (Madrid: Alianza Editorial).
- Marimán, Pablo et al. 2006 *¡Escucha, winka! Cuatro ensayos de historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro* (Santiago de Chile: LOM).
- Moreno, Emilia y Pol, Enric 1999 *Nociones psicosociales para la intervención y la gestión ambiental* (Barcelona: Universidad de Barcelona).
- Navarro Florida, Pedro 2011 “Territorios marginales: los desiertos inventados latinoamericanos. Representaciones controvertidas, fragmentadas y resignificadas” en Trejo Barajas, Dení (Coord.) *Los desiertos en la historia de América. Una mirada multidisciplinaria*

(México: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo y Universidad Autónoma de Coahuila).

O’Gorman, Edmundo 2003 *La invención de América* (México: Fondo de Cultura Económica).

Pigna, Felipe 2014 “La conquista del desierto” en *El historiados* en <http://www.elhistoriador.com.ar/articulos/republica_liberal/conquista_del_desierto.php>

Rozas, Germán 1988 *Maladie mentale et médecine traditionnelle a la Cote D’Ivoire*. (Documentos de trabajo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Libre de Bruselas).

Rozas, Germán 1998 “Psicología comunitaria, ciudad y calidad de vida” en *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* (Chile), N°7.

Sarmiento, Domingo 1845 *Civilización y Barbarie, vida de Juan Facundo Quiroga* (Santiago de Chile: Progreso).

Sessions, George (Ed.) 1995 *Deep ecology for the 21st century* (Boston: Shambala).

Zibechi, Raul 2010 *América Latina: Contrainsurgencia y pobreza* (Bogotá: Desde Abajo).

2. LA INMIGRACIÓN COMO UN ESPEJO ÉTNICO. APUNTES PARA REFLEXIONAR SOBRE UNA POLÍTICA MIGRATORIA COMO POLÍTICA SOCIAL DE RECONOCIMIENTO

Rodrigo Rojas Andrade**

En este trabajo me propongo abordar la migración boliviana en Chile. El texto se articula a partir de tres ejes que permitirán arribar al argumento de que la migración transfronteriza opera como un espejo étnico que nos muestra la necesidad de explorar las raíces culturales, validándolas a través de una política migratoria entendida como una política social de reconocimiento.

1° EJE: EL CENTRALISMO METODOLÓGICO Y TRAYECTORIAS TRANSFRONTERIZAS

Siguiendo a Lubé y Garcés (2012) entendemos centralismo metodológico como el otorgamiento de legitimidad estadística a la capital por sobre todo el territorio nacional. Este sesgo resulta un problema en las investigaciones sobre migración, pues transgrede los principios de representatividad, ya que se basa en el criterio de la mayoría, dejando de lado las desviaciones estadísticas minoritarias. Así, quedan fuera todos aquellos migrantes que no pudieron o no quisieron llegar a la capital y que también son parte de las trayectorias migratorias que nos dicen tanto por las líneas que dibujan como por las que dejan de

** Magister en psicología comunitaria y Licenciado en psicología; Docente de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile. Correo electrónico: r.rojas.andradre@gmail.com

dibujar, especialmente las rutas transfronterizas, que si bien generan menor impacto, nos permiten narrar historias de inclusión social y convivencia intercultural.

En este contexto, siguiendo a Zavala y Rojas considero a las migraciones como “procesos complejos en donde la configuración de vínculos y redes de relaciones entre el origen y el destino juegan un rol fundamental” (2005: 154), por lo que es importante considerar las realidades construidas que forman tramas de significados que se negocian en espacios transfronterizos, dado que la migración se sustenta en una configuración simbólica sobre el propio territorio y las posibilidades de desarrollo en los territorios de destino, lo que se negocia en las redes vinculares que se densifican en las fronteras.

2º EJE: ESPACIOS TRANSNACIONALES Y TRANSANDINOS

La región de Antofagasta es el tercer destino elegido por los inmigrantes latinoamericanos en Chile. Situada al norte, colinda con las fronteras occidentales de Bolivia desde la provincia de El Loa, donde se localiza la ciudad de Calama, que es el único centro urbano del sector y que se reconoce como la capital minera del país (Lardé, Jeanntte et. al., 2008). Esta comuna acoge un amplio número de migrantes, entre los que se destacan los bolivianos, que representan casi la mitad de esta población, siendo un claro indicio de que existen singularidades asociadas a la geografía, pues a nivel nacional no alcanzan a representar el 5% (Instituto Nacional de Estadísticas, 2013).

De este modo, asumiendo las especificidades regionales, podemos comprobar la importancia de la migración de bolivianos hacia Chile, que si bien tienen rasgos raciales distintivos a los chilenos capitalinos (Stefoni, 2004), esto no constituye un elemento de visibilización en esta zona, pues la fisonomía del nortino es similar. No hay que olvidar que estas tierras fueron territorio boliviano, de modo que es fácil comprender por qué las relaciones de parentela y amistad se mantienen relatando historias comunes. Nunca se vació el territorio de bolivianos y se llenó de chilenos, la chilenidad fue una idea construida sobre un territorio en el que se estaba edificando un proyecto de boliviandad y que ostentaba especificidades particulares, pues habitaban desde hacía miles de años indígenas. Así, los conflictos nacionales aparecen en la superficie de las ancestrales dinámicas comunitarias.

La provincia El Loa es un ejemplo de cómo las lógicas nacionalistas dividieron las comunidades al imponer modelos de urbanidad, modernidad y desarrollo. No fue fortuito que capitales ingleses abrieran la industria minera en el norte y que los campamentos mineros, como Chuquicamata, reprodujeran la vida moderna y sus divisiones de clases. Si observamos con mayor detenimiento e intentamos comprender estas

dinámicas, podemos encontrar que en casos como estos, el modelo de desarrollo comunitario original (y vigente) está ligado a un proyecto histórico de la zona andina y no al proyecto modernizador capitalino (Rozas, 2008).

En la ciudad de Calama son palpables estas relaciones comunitarias cuando se analizan las trayectorias migratorias del altiplano, pues la música, la danza, la comida y la agricultura han transitado por ella, dotándola de relatos compartidos que hacen que se convierta en un territorio elegido, pues es un oasis en medio del desierto, un lugar de paso, de abastecimiento, de intercambio, de descanso y de encuentro. Visto así, no es extraña la alta población de inmigrantes bolivianos altiplánicos, pues es un punto de acogida que ha estado por mucho tiempo en sus narraciones, y que recién hoy está tomando fuerza en los relatos de otras comunidades (nacionales e internacionales), cuyos miembros deciden aventurarse y construir nuevas redes.

Los mapas que señalan los lugares de partida y destino en el altiplano chileno-boliviano, están diseñados a partir de los imaginarios sociales y la apropiación de ciertos territorios sobre los que se han tejido las dinámicas asociativas. De esta manera, el espacio comunitario andino, dividido por las lógicas nacionalistas de fines del siglo XIX, sigue manteniendo vigencia a la hora de explicar las migraciones y las pertenencias sociales en el norte de Chile.

3º EJE: SUBJETIVACIÓN DE LA CIUDADANÍA

En este contexto es importante considerar la ciudadanía, pues los derechos se basan en membrecías sociales que condicionan la capacidad de agencia a través de la creación de subjetividades que regulan las relaciones de poder entre unos y otros. Por lo que el análisis crítico de este sistema subjetivo resulta una dimensión ineludible en los procesos de transformación social con los que estamos comprometidos algunos.

La ciudadanía “es una práctica conflictiva vinculada al poder, que refleja a las luchas acerca de quienes podrán decidir qué, al definir cuáles serán los problemas comunes y cómo serán abordados” (Jelin, 1993: 25), por lo que es capaz de transformar o reproducir las condiciones de la vida cotidiana. Sin embargo, existe cierto acuerdo en que históricamente la ciudadanía ha sido una noción excluyente, pues su semántica ha connotado un privilegio y un límite social, ético, político y económico frente a las demás personas no incluidas dentro de su alcance, aunque dado el carácter universalista de su retórica, ha permitido a distintos grupos excluidos sentar las bases de sus reivindicaciones y legitimar el derecho a la pertenencia.

El reto que plantea la inmigración internacional a las sociedades, es evidenciar la artificialidad de la simbiosis en la que se basó el

modelo político dominante del Estado-Nación. La llegada de personas de otras naciones, pone en entredicho las bases culturales y territoriales de la soberanía moderna a través de la exigencia de reconocimiento estatal y tratamiento igualitario. Esto implica, por un lado, cuestionar la nacionalidad como elemento de homogenización condicionante de la lealtad entre los ciudadanos y el Estado, como ya lo están manifestando los Estados que se reconocen multinacionales (Kymlicka, 1996), las perspectivas teóricas que reconocen la necesidad de visibilizar las redes políticas entre distintos Estados en cuanto vínculos transnacionales (Bauböck, 2010) o las ideas de superar la nacionalidad a través de modelos posnacionales (Soysal, 2010). Y por otro, también implica profundizar la relación entre la nacionalidad y la identidad, en cuanto los inmigrantes conforman comunidades étnico-culturales que conviven con otras en un territorio que requieren de dispositivos que aseguren su reconocimiento en cuanto identidades diferenciadas (Young, 1996), como es el caso de las demandas de la población latina por el bilingüismo en Estado Unidos o el reconocimiento de las religiones orientales en Europa que permitieron la redistribución de bienes estatales y la legitimidad de prácticas culturales en el espacio público que otrora sólo fueron aceptadas dentro de los confines íntimos del espacio privado.

Siguiendo a Taylor (1997) toda comunidad necesita de un punto de unidad que se negocia por medio del mecanismo de reconocimiento de las identidades de otros grupos. Sin embargo, este principio debe ser dinámico y discutido entre todos los miembros de un territorio, de entre los que deben contarse las comunidades de inmigrantes que se desarrollan en los espacios transnacionales, que tienen sus propias especificidades y que requieren de estructuras de participación, por lo que la búsqueda de intereses compartidos tiene que tener un lugar en el andamiaje de la sociedad civil y en el espacio público (Suárez, 2005).

CONCLUSIÓN: POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN COMO POLÍTICAS SOCIALES RECONOCIMIENTO

La cuestión de la inmigración dinamiza a niveles insospechados la discusión sobre la ciudadanía, pues desarticula pilares centrales de la institucionalidad política obligando a repensar las estructuras de los Estados nacionales como garantes de protección jurídica para individuos que no sólo tienen derechos en cuanto pertenecen a un territorio, sino en cuanto poseen la calidad de personas. En este sentido, los migrantes, condenados, como dice Bhabha (2013), a ser sí mismos y ser los otros, requieren de respuestas múltiples a los problemas que enfrentan por pertenecer a un lugar dividido, lo que requiere de una matriz de comprensión alternativa a la hegemónica.

Siguiendo a Cano y Soffi cabe recordar que en Chile “la historia de la política migratoria es más bien la de las normativas que cada cierto tiempo, se muestran anacrónicas” (2009: 6), a lo que puede agregarse que responden a la ‘dialéctica de negación del otro’ pues la figura del inmigrante ha estado cargada de significados de inferioridad (Jensen, 2009). La política migratoria asume al inmigrante como amenaza, lo que explica la desconfianza que se tiene con el extranjero, especialmente con el andino, como si el ser nacionales nos hiciera mágicamente conocidos. Sin embargo, el inmigrante es percibido como un extraño entre otros menos extraños, que no lo es tanto, en la medida que lo imaginamos actuando de acuerdo a nuestras representaciones, negándonos la posibilidad de conocerlos realmente.

El inmigrante, para dejar su ‘inmigridad’, como lo llama Delgado (2003), tiene que volverse nacional, es decir, compartir códigos nacionales, lo que no es mayor problema para los pueblos altiplánicos, que han sabido mimetizarse durante siglos, el problema es el vía crucis que implican los obstáculos burocráticos de autorización de residencia. Así, después del tiempo que dura el proceso, pueden mimetizarse como chilenos sin dejar de ser bolivianos, aunque lo que importa aquí es que siguen manteniendo relaciones comunitarias sobre el mismo territorio trasandino, siguen siendo atacameños, quechuas y aymaras. La pertenencia nacional es superficial a la pertenencia territorial y cultural. El desafío es integrarse al espacio nacional y dominante, no a la comunidad de la que ya son parte, o lo que es lo mismo, el desafío es que la comunidad que pertenece a dos naciones sea integrada como actor colectivo de desarrollo nacional y local.

Las estructuras de participación requieren de una re-conceptualización de las políticas migratorias dada su importancia en la producción de hegemonía y subjetividades (Zavala y Rojas, 2005), por lo que es necesario situarlas en las coyunturas históricas (Mármora, 1997) y políticas (Jensen, 2009) para no perder de vista que son el resultado de luchas de personas a las que se le niegan sus derechos. Cuando entendemos la ciudadanía como una lucha política, la nacionalidad pierde importancia a favor del reconocimiento de las identidades. De este modo, es importante emprender acciones que permitan a las personas, independientemente de su origen nacional, organizarse en torno a identidades reconocidas que tengan el derecho a participar en la construcción de su propia cotidianeidad.

En el caso de los chilenos en el norte del país, muchos se reflejan en la imagen de bolivianos, pero no en cuanto identidad nacional, sino en identidad étnica-cultural, por lo que en la medida que sea posible repensar la política migratoria como una política de reconocimiento de comunidades con identidades diversas que deciden habitar territorios

particulares, será posible luchar por proyectos comunes, derribando la frontera entre nacionales y nacionales, fortaleciendo la posibilidad de una convivencia intercultural.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauböck, Rainer 2010 “Hacia una teoría política del transnacionalismo de los emigrantes” en Ariza, Libardo José y Barbero, Iker (Eds.) *Ciudadanía sin nación* (Bogotá: Siglo Veintiuno).
- Bhabha, Homi 2013 “Reconocimiento, derechos y vecindad. Hacia una ética de las comunidades paradójicas” en Bhabha, Homi (Ed.) *Nuevas minorías, nuevos derechos: notas sobre cosmopolitismos vernáculos* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Cano, Verónica y Soffia, Magdalena 2009 “Normativa y política migratoria en Chile a la luz de los derechos humanos” en *Entre Tierras, Edición Especial*. CEPAL en <<http://www.cepal.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/celade/noticias/documentosdetrabajo/4/37774/P37774.xml&xsl=/celade/tpl/p38f.xsl>>
- Delgado, Manuel 2003 “¿Quién puede ser “inmigrante” en la ciudad?” en Delgado, Manuel et al. (Eds.) *Exclusión social y diversidad cultural* (España: Tercera Prensa).
- Instituto Nacional de Estadísticas 2013 *Resultados XVIII. Censo 2012*. Tomo I en <<http://www.censo.cl/>>
- Jelin, Elizabeth 1993 “¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo” *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* N°55.
- Jensen Maria Florencia 2009 “Inmigrantes en Chile: La exclusión vista desde la política migratoria chilena” en Bologna, Eduardo (Org.) *Temáticas migratorias actuales en América Latina: remesas, políticas y emigración* (Río de Janeiro: Asociación Latinoamericana de Población).
- Kymlicka, Will 1996 *Ciudadanía multicultural, una teoría liberal de los derechos de las minorías* (Barcelona: Paidós)
- Mármora, Lelio 1997 *Las políticas de migraciones internacionales* (Buenos Aires: Paidós).
- Lardé, Jeanthe, et al. 2008 *El aporte del sector minero al desarrollo humano en Chile: el caso de la región de Antofagasta* (Santiago de Chile: CEPAL).

- Lubé, Menara y Garcés, Alejandro 2012 “Mujeres peruanas en las regiones del norte de Chile: Apuntes preliminares para la investigación” en *Estudios atacameños*, N°44.
- Rozas, Germán 2008 “Los temas fundamentales de la psicología comunitaria: Desde Chile hacia América Latina” en *Tesis Magister Psicología Comunitaria. Compendio de tesis* Vol. 1 (Santiago de Chile: Universidad de Chile).
- Soysal, Yasemin 2010 “Hacia un modelo de pertenencia posnacional” en Soysal, Yasemin et al. (Eds.) *Ciudadanía sin nación* (Bogotá: Siglo XXI).
- Suárez, Liliana 2005 “Ciudadanía e inmigración: ¿un oxímoron?” en *Puntos de Vista. Cuaderno del observatorio de las migraciones y la convivencia intercultural de la ciudad de Madrid* Año 1 N°4.
- Stefoni, Carolina 2004 “Inmigración y ciudadanía: la formación de comunidades peruanas en Santiago y la emergencia de nuevos ciudadanos” en *Política* (Chile: Universidad de Chile) N°43, primavera.
- Taylor, Charles 1997 *Argumentos filosóficos* (Buenos Aires: Paidós).
- Young, Iris Marión 1996 “Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal” en Castells Carme (Ed.) *Perspectivas feministas en teoría política* (Barcelona: Paidós).
- Zavala, Ximena y Rojas, Claudia 2005 “Globalización, procesos migratorios y Estado en Chile” en Programa Mujeres y Movimientos Sociales en el marco de los procesos de integración regional en América Latina (Eds.) *Migraciones, globalización y género, en Argentina y Chile* (Buenos Aires: Varios).

3. RELACIONES ENTRE PSICOLOGÍA COMUNITARIA Y RURALIDAD

Cristian Zamora***

En este texto voy a plantear un preámbulo y tres alcances sobre la relación entre la psicología y lo rural, posicionándome desde la perspectiva comunitaria latinoamericana y de la chilena a comienzos de los años noventa. Como preámbulo, lo que voy a plantear acá se sitúa en el marco específico de la psicología nacional. Yo hablo desde Chile, no me puedo situar desde otro lugar por el momento.

PREÁMBULO

La relación entre las ciencias sociales y la ruralidad, tanto como ámbito de trabajo y como campo de estudio, tiene larga data. Por ejemplo, existen campos interdisciplinarios como es el caso de los estudios rurales que abordan lo rural y su relación histórica con las transformaciones económico-sociales. Adicionalmente, existe un sector de literatura que tematiza el tópico del desarrollo rural en el marco de las políticas públicas, o desde la perspectiva de los movimientos sociales rurales contemporáneos. En este marco, la discusión sobre 'lo rural' da cuenta de un campo abierto y en disputa sobre sus contornos y/o como ámbito de trabajo, pero en el que la reflexión sistemática desde la psicología ha estado relativamente ausente, por no decir absolutamente ausente.

En ningún caso se desarrollará aquí una defensa o una apología de las 'bondades' de la psicología. Al contrario, creo que podemos es-

*** Magíster en psicología comunitaria. Académico de la Escuela de Psicología Universidad de Playa Ancha. Valparaíso. Chile. Correo: crzazamora@gmail.com

tar de acuerdo que predominantemente la historia de la psicología no se ha caracterizado por estar del lado de los más desfavorecidos o los oprimidos, sino más bien del lado de la reproducción social, o la administración acrítica de los problemas sociales, como es el caso chileno. Con todo, lo que nos convoca es al menos la constatación de una suerte de vacío explicativo al interior de la psicología nacional en Chile por lo menos, respecto de lo rural.

Voy a decir que en Chile hablamos de administración de problemas sociales porque las políticas que llamamos sociales, por citar lo que dice un amigo de la vieja guardia de la psicología comunitaria chilena, Domingo Asun, no son ni políticas ni sociales. No lo son si uno toma esas palabras en el sentido de lo que desde nuestra perspectiva significan: ‘política’ como transformación de lo dado y ‘social’ como orientación al bienestar definido desde las personas y grupos.

PRIMER ALCANCE

Al menos desde el cierre formal de la dictadura y la instalación en Chile de estas políticas sociales, que ya sabemos que ni son políticas, ni son sociales, desde la primera mitad de los 90 y hasta hoy, la relación entre la psicología y la ruralidad se estableció preferentemente por medio de categorías psicosociales que han sido empleadas como fundamento del modelo operativo de intervención en programas de desarrollo rural con énfasis en la superación de la pobreza. Dicho modelo de intervención psicosocial, de base cognitiva, vale decir, nativo de la tradición teórica de la psicología social anglosajona de los años 70, particularmente la estadounidense, es conocido en Chile como el modelo de desarrollo de competencias. La noción de cognición social fue el pivote fundamental a partir del cual se formularon una serie de microteorías como las de percepción social, locus de control, atribución, motivación de logro, actitud, entre otras. Estas conceptualizaciones han sido empleadas en Chile como teorías del cambio a escala psicosocial, en materia de desarrollo social, tanto en contextos urbanos como rurales. Desde esta racionalidad cognitiva, sería la ausencia de cogniciones “modernas” lo que constituiría de alguna manera “el tronco del árbol del problema” del subdesarrollo y de la pobreza, tanto urbana como rural.

En el Chile actual, esta tradición de intervención psicosocial la vemos expresada en la idea de emprendimiento (en la que da más o menos lo mismo si este es urbano o rural en el paradigma neoliberal), y en general en nociones que tienden a la psicologización de lo social y a superponer y universalizar artefactos hechos para comprender sujetos, situaciones y sociedades fundamentalmente urbanas, muy distintas a las sociedades latinoamericanas. La cuestión del emprendimiento como categoría psicosocial, como deriva del cognitivismo,

junto con las de empresarialización e individualización como expresión del paradigma capitalista de desarrollo vigente, se puede sintetizar en las palabras de un extensionista rural, un ingeniero comercial del Maule, una de las regiones con mayor índice de ruralidad en Chile, a propósito del impacto a su juicio de las políticas de desarrollo rural en Chile durante los 90: “lo único que logramos después de mucho tiempo fue que a los viejitos logramos hacerles entender que ellos no eran campesinos, sino empresarios rurales”. En esta cita se puede rastrear una primera relación entre la psicología y la ruralidad, en el marco de su relación con las políticas públicas, mediante categorías psicosociales puestas al servicio de la transformación de la subjetividad de los llamados “grupos objetivo” en espacios rurales entendidos como unidades económicas.

A esta relación la llamamos “no declarada”, puesto que efectivamente se trata de categorías que provienen del acervo de la psicología, pero que el mundo académico de esta disciplina, por lo menos la nacional, no problematizó como sí lo hiciera, con vocación y compromiso, por ejemplo la psicología comunitaria chilena en los 2000 con respecto a la pobreza urbana, la intervención comunitaria y las políticas sociales. Esta relación no declarada se expresa en una suerte de transversalización del modelo psicosocial de competencias en la política pública utilizándolo para actuar sobre contextos urbanos populares en situación de extrema pobreza, y aplicado por extensión a las políticas de desarrollo rural con énfasis en la empresarialización de los grupos campesinos. Ese es el primer elemento que relaciona psicología y la ruralidad, pero de manera no declarada, no problematizada.

SEGUNDO ALCANCE

Hay un segundo alcance sostenido en el saber generado a partir de las prácticas de desarrollo rural. En Chile, a partir del año 2000, o sea 10 años después de que se instalen las políticas sociales en Chile, comienza la preocupación por ver qué ocurrió con aquellas políticas de desarrollo y programas públicos. Comienza a ser empleada en este contexto una herramienta de producción de saber desde la perspectiva crítica, pero limitada a su dimensión metodológica y cercenada de su potencialidad transformadora originaria: la sistematización de experiencias. En concreto, las agencias de desarrollo que habían financiado programas de desarrollo, comienzan a interesarse por las prácticas de intervención que, situadas en contextos locales específicos, muchos de ellos rurales, habían resultado exitosas en relación al objetivo planteado de superación de la pobreza. En este escenario el resultado de las sistematizaciones mostraba que, cuando las prácticas eran relativamente exitosas en términos de superación de la pobreza, sinónimo de desarrollo rural en Chile, el trasfon-

do de aquel cambio había sido la dinamización de procesos psicosociales con características participativas en los grupos y territorios en cuestión, y que todo esto había sido vehiculado por equipos en donde se alojaba una mirada psicosocial y comunitaria del fenómeno y de la relación con los grupos destinatarios, aunque no necesariamente esta mirada fuera promovida exclusivamente por psicólogos.

En este contexto, la relación entre psicología, particularmente su dimensión comunitaria en la acción y el desarrollo rural, aparece *de facto*, como un emergente local no interpretable mecánicamente como resultado esperado en el diseño *ex ante*, como un elemento que no había sido previsto o tenido en cuenta previamente por los programas de desarrollo. De allí surge entonces el interés de diversas instituciones por conocer aquellas buenas prácticas, dando origen a una serie de estudios de tipo consultorial privado que iban en la búsqueda cualitativa de la 'mística', que había estado detrás, u operado como trasfondo de intervenciones sociales exitosas desde el punto de vista de las agencias que las habían financiado.

Aquí, lo que destaco del encuentro de la psicología con lo rural se relaciona con los emergentes que surgen en el trabajo comunitario que supone una intervención social, puesto que ésta no es mera aplicación del diseño elaborado por los expertos ni reproduce exactamente lo previsto en el modelo operativo. Los emergentes psicosociales no convencionales (llamémoslos así por hacer la diferencia con aquellos de base cognitiva, instalados *ex ante* en el diseño de los programas), se relacionaban con lo que denominamos 'modelo de acción en las prácticas de intervención'. Tal modelo de acción se expresaba en dinámicas relacionales basadas en la consideración de la alteridad, de la otredad, en el sentido de lo que conocemos como ética de la relación o, en palabras de Montero, epistemología de la relación, la relación participativa entre los cuerpos técnicos y los grupos, el fortalecimiento grupal y el desarrollo de habilidades para la autogestión. Estos elementos emergentes se relacionaban con el enfoque comunitario de la psicología, más precisamente la psicología comunitaria latinoamericana, sobre todo por: las características participativas de la intervención comunitaria en localidades o territorios rurales, la consideración de la comunidad y sus organizaciones como recursos válidos y necesarios en la acción social para el desarrollo rural, y por basarse en prácticas como el apoyo social.

Respecto de los puntos 1 y 2, correspondientes a la relación no declarada y a la relación *de facto*, podríamos decir que en Chile sí ha existido una relación entre la psicología y la ruralidad, pero una relación no sistematizada o problematizada.

TERCER ALCANCE

No obstante, también podríamos hablar de la exigencia de un tercer alcance. Si los dos primeros alcances fueron planteados en retrospectiva, este tercer alcance puede decirse que es de naturaleza prospectiva, y apunta al menos a lo que no sería esperable en cuanto a las imbricaciones entre la psicología, la ruralidad y el desarrollo social. Parece demasiado restringido pensar una psicología rural que parta de una idea de desarrollo social como exclusivamente dependiente o asociada a la existencia de políticas públicas. Sostengo esto teniendo en cuenta que en Chile desde los 90' en adelante, el desarrollo social ha sido entendido casi exclusivamente como el desarrollo de políticas sociales

Básicamente, pensando en lo planteado por Martín Baró en su visita a Chile, en palabras de Asún, se podría señalar que un elemento importante para la psicología comunitaria latinoamericana era su pretensión de llegar a ser una psicología del desarrollo, una psicología del desarrollo social o psicosocial, tanto en el sentido del desarrollo de los individuos como de los grupos. En ese sentido, la autogestión aparece como un tipo de objetivo particularmente importante, no solamente en términos del protagonismo de los grupos y comunidades (hecho que también tiene una dimensión política e ideológica), sino también en el sentido de desarrollo de habilidades como ser la de toma de decisiones, de realización de acciones transformativas, autodirección, identidad grupal, todos ellos procesos psicosociales.

En relación a lo anteriormente señalado, habría que dejar abierta la necesidad de re-poblematizar la relación entre psicología, lo rural y las políticas públicas, puesto que, como señalábamos, en el cruce entre psicología, ruralidad, problemas sociales y políticas públicas, hay una deuda pendiente, ya que la psicología académica tendió durante todo el período que se analiza a privilegiar en lo rural y/o urbano el ajuste por sobre la transformación, omitiendo la validez psicopolítica en la acción disciplinaria, que deriva de la consideración de dinámicas de poder en el ámbito psicológico y político, que afectan al bienestar individual, grupal y colectivo.

4. EL TRABAJO ASOCIATIVO EN LA ECONOMÍA SOCIAL. TENSIONES ALREDEDOR DEL DESARROLLO RURAL EN LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO, ARGENTINA

Santiago Conti****

El presente texto surge del trabajo de discusión, investigación y acompañamiento realizado por su autor junto a organizaciones rurales de la provincia de Río Negro, Argentina, cuyos proyectos, acciones y pensamientos están inscriptos en lo que se reconoce como iniciativas asociativas de la economía social y solidaria. Cabe destacar que lo que se presenta son reflexiones y discusiones basadas en el análisis preliminar de entrevistas, observaciones, trabajos grupales y talleres. Lo que se presentará, entonces, son claves analíticas surgidas y elaboradas desde estas experiencias para una problematización psicosocial-comunitaria de las mismas desde un abordaje interdisciplinario.

Inicialmente, y para contextualizar la discusión, es menester entender críticamente la configuración sociohistórico-espacial de la región, la cual fue integrada de manera forzosa al territorio argentino. En términos históricos, en el año 1879 se inicia en Argentina la denominada “Conquista del Desierto” coincidente con la ‘Pacificación de la Araucanía’ en el sur de Chile. Este proceso implicó una integración forzosa

**** Licenciado en Psicología (UBA) Maestrando en Psicología Comunitaria (Univ. de Chile) y Doctorando en Psicología (UBA). Becario CONICET en el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa) CONICET/Universidad Nacional de Río Negro (UNRN). Bariloche, Argentina. Correo electrónico: santiago.conti@gmail.com

territorial, matanza de población indígena y el intento de dismantlar el orden social pre-estatal a partir del cual se organizaban las comunidades y prácticas de la región. El carácter forzoso y compulsivo de esta dinámica de relación centro-periferia persiste aún hoy en la memoria histórica de diversas comunidades, fundamentalmente como narraciones orales de diferentes hitos significativos que hacen a la experiencia de opresión. En el esquema de este vínculo de dominación, también se incluye la imposición del sistema latifundista de producción, así como la invisibilización y el doblegamiento de poblaciones y de prácticas sociales locales. Sin lugar a dudas, estas dinámicas históricas no pueden ser pensadas como simples elementos del pasado, sino que tienen que ser vistas como variables que hacen a la situación y reflexión actual de las organizaciones en relación a un modelo de desarrollo monoprodutivo y de gran escala, que niega saberes y prácticas al tiempo que limita o acorrala proyectos alternativos, como los que estas organizaciones impulsan y representan.

La organización territorial de la provincia de Río Negro se relaciona con los proyectos de desarrollo destinados a la región generados, sobretudo, desde mediados del siglo pasado, cuando Río Negro deja de ser territorio nacional y pasa a convertirse en provincia. En este modelo, la zona del Valle de Río Negro recibe como prioridad la actividad frutihortícola, Bariloche el turismo y la estepa rionegrina (territorio donde se ubican las organizaciones con las que trabajo) la producción de oveja merino, práctica productiva con antecedentes previos a la Conquista del Desierto. Un elemento interesante para considerar, es la persistencia de la crítica desde las organizaciones a la producción en gran escala, en tanto parte de la dinámica impuesta exteriormente, en este caso en relación a la minería. Y no es que las organizaciones estén necesariamente en contra de la minería, pero sí en contra del hecho de que ésta tenga que ser de gran escala, lo que resulta particularmente relevante en el contexto de los proyectos megamineros existentes en la región. En este contexto, cabe tener presente lo que plantea Aníbal Quijano respecto del desarrollo: “lo que se desarrolla no es un país o una jurisdicción, sino un patrón de poder” (2000: 74).

Volviendo al campo problemático propuesto en el título, este trabajo se centra en el análisis de la dimensión subjetiva relacionada con estas organizaciones, en esta tensión que se establece entre sus proyectos de desarrollo y la mirada estructural (asimétrica) del desarrollo regional. Para hacer esto, resulta indispensable vincular a la psicología con otros abordajes disciplinares. En este sentido, además de retomar la tradición de los estudios del desarrollo, resulta necesario recorrer las discusiones iniciadas desde el post-marxismo en lo que respecta a la categoría del trabajo, incluyendo la dicotomía entre trabajo produc-

tivo y reproductivo y el hecho de la invisibilización del trabajo en tanto organización social de las actividades necesarias para la reproducción de la vida. En la misma línea, un gran aporte lo constituyen los desarrollos de la economía feminista, los cuales aportan a la comprensión desde lo económico de la tensión entre las dinámicas comunitarias/ domésticas y las de las organizaciones. Otro conjunto analítico de gran interés refiere a la identificación de tres sistemas o lógicas de intercambio diferenciadas a partir de las cuales nos relacionamos en la vida social, propuesta desarrollada por José Luis Coraggio (2004). Este autor señala la existencia de una lógica económica de mercado capitalista, una lógica de economía estatal, y lo que sería una economía popular. Es decir, sistemas de intercambio y de producción que tienen lógicas y que se apoyan en valores diferentes.

En el estudio realizado, dos elementos o pertenencias han resultado de particular interés para reflexionar sobre las organizaciones y los procesos subjetivos de sus participantes. Estos elementos son la política partidaria y las adscripciones religiosas. Se observa que lo político partidario logra inscribirse de forma heterogénea dentro de las organizaciones, con participantes con diferentes vínculos partidarios. Así, la cuestión partidaria no puede ser vista como un elemento del contexto, sino como un aspecto constitutivo de las dinámicas interpersonales y de las organizaciones. Respecto de lo espiritual y religioso, también se observa una importante heterogeneidad al interior de las organizaciones, donde conviven en tensión diferentes inscripciones, tanto evangélicas como católicas y mapuches.

Otro tema de interés refiere a la reflexión sobre la capacidad de acción relacionada con lo asociativo. Para abordar este tema, es fundamental que las mismas organizaciones puedan partir de un análisis local, pero siempre pensando en los procesos que se están dando a mayor escala, con el fin de tomar conciencia de que la pelea no se da en soledad y de poder enmarcar las acciones. En el contexto del trabajo de entrevistas realizado, la pregunta por lo asociativo resultó ser una pregunta difícil, en tanto aparece como *práctica* que se encuentra naturalizada. Así, resulta difícil generar una reflexión sobre ella. De hecho, cuando se pregunta, o intenta indagar sobre qué actividades se realizan asociativamente, la respuesta 'nada' aparece frecuentemente, lo que lleva a formas indirectas de replantear la pregunta, haciendo foco en los distintos espacios por los cuales circulan las personas.

Otro elemento central del estudio realizado es el hecho de haber elegido experiencias generadas a partir de la crisis Argentina del 2001-2002. En este contexto, la idea de lo asociativo como una *respuesta* ante una fragilidad estatal y una situación de crisis aparece como un elemento recurrente en las organizaciones, lo que no impide que estos

procesos en su gestación también hayan tenido otros sentidos para sus participantes, ni se niega el hecho de que se apoyen en experiencias organizativas previas. A la vez, la propuestas de reflexión sobre lo asociativo también suelen desembocar en otro elemento central, referido a las cuestiones *identitarias e históricas*. En este sentido, lo asociativo aparece como lugar que brinda pertenencia y permite revisar constantemente quiénes somos, qué hacemos y qué sentido tiene estar aquí, preguntas que se van articulando con un nivel de análisis comunitario. Sin dudas, este aspecto psicosocial de lo asociativo como hecho identitario e histórico es uno de los de mayor presencia. Junto a este, también aparecen experiencias de lo asociativo como espacio *grupal y de contención*, como ámbito de *potenciación del trabajo individual* y como *forma de abordaje de la crisis*. Respecto de esto último, cabe recordar que más allá de la crisis del 2001-2002, en Río Negro se vivió en 2011 la experiencia de la explosión del volcán Puyehue - Cordón Caulle, contexto en el cual los espacios asociativos resultaron como alternativas no planificadas para enfrentar la situación.

Por su parte, respecto a lo asociativo en tanto proyecto político, la idea de *reconocimiento* y de *resistencia* son los dos aspectos que con más frecuencia aparecen. En cierto sentido, la idea de reconocimiento implica ser reconocidos al interior del propio grupo, pero también ser reconocidos como grupo frente otros actores, fundamentalmente en relación a lo que tiene que ver con la implementación de proyectos. Al mismo tiempo, la dimensión de la resistencia aparece en el momento en que lo propio no es reconocido en el vínculo con otros actores, lo que construye a la organización como espacio de resistencia ante esta falta de reconocimiento.

Otro eje de indagación y análisis refiere a ciertas dinámicas que pueden ser pensadas o percibidas en términos de movimiento o fluctuación en relación a las organizaciones. En este sentido, se observa una tensión dialéctica entre *autogestión y compensación* en el vínculo con las políticas públicas. Esto implica que las políticas públicas pueden tanto promover procesos autogestivos al interior de las organizaciones, como actuar aportando aquello que excede las capacidades o la disponibilidad de recursos de cada organización. Por su parte, otro de los movimientos que aparece es el interjuego entre procesos de *ocupación de espacios y repliegues*. La ocupación de espacios refiere a la implementación o gestión de actividades como ferias y al diálogo y al establecimiento de vínculos con otras organizaciones o instituciones, mientras que los repliegues constituyen movimientos hacia adentro, generalmente asociados a situaciones o momentos de crisis internas, en los cuales puede hacerse imposible el sostenimiento de espacios de interacción.

Para finalizar, es posible pensar que el conjunto de estos componentes y dimensiones analizados, en cierto sentido, lo que hacen es poner en discusión tanto la apropiación y uso de los recursos presentes en los territorios como su sostenibilidad, justamente donde proyectos de gran escala como los megaminereros presionan por negar los agenciamientos locales. Así, en el contexto de situaciones de crisis, como la vivida recientemente a causa de la explosión del volcán Puyehue-Cordón Caulle, se actualizan percepciones y dinámicas que discuten las relaciones de poder desiguales estructuradas en términos del vínculo centro-periferia tanto referidas a la capital provincial como a la nacional. Por su parte, otro eje de análisis fundamental refiere a la comprensión de la tensión que existe a nivel de las prácticas públicas entre el apoyo discursivo a prácticas asociativas y la concretización de apoyos, por ejemplo subsidios, a nivel individual. Esto pone a las organizaciones en una posición complicada, ya que aceptar estratégicamente la reducción a lo individual puede llevarla a correr el riesgo de *fragmentación*, peligro que se potencia si no se llega a visibilizar y explicitar el riesgo latente.

Por último, dejo algunas preguntas para seguir pensando sobre estas cuestiones. Por un lado, ¿cuál debe ser aquí el rol de la academia y la universidad?, ¿la universidad debe ir a lo rural, o lo rural debe penetrar la universidad? Por otra parte, cuando pensamos acciones desde la academia ¿tenemos que hablar de intervención o de inter-versiones (diálogos de saberes)?

BIBLIOGRAFÍA

Coraggio, Jose Luis 2004 *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo* (Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD-EED/EZE - ILDIS - ABYA YALA)

Quijano, Anibal 2000 "El fantasma del desarrollo en América Latina" en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* N°6, febrero.

5. NUEVAS CONSTITUCIONES PLURINACIONALES:
PROCESOS DE INCLUSIÓN O INSTITUCIONALIZACIÓN
DE LA DISCRIMINACIÓN. EL CASO DE LA JUSTICIA
INDÍGENA EN ECUADOR

Iván Villafuerte*****

Estamos atravesando una época de profundos cambios constitucionales en la región. Casos emblemáticos son las nuevas constituciones de Bolivia y Ecuador donde se propone crear nuevas formas de conceptualizar al Estado. Ejemplos importantes de sus aportes constitucionales son la inclusión de la plurinacionalidad e interculturalidad en sus principios, la búsqueda de descolonización de los Estados y de aspirar al bienestar del ser humano reconociendo sus propias formas de llegar a él, sin dejar de lado el respeto por la naturaleza. Uno de los aportes, clave en el entorno de esas constituciones plurinacionales, es el de reconocer a las autoridades de las comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas el derecho de ejercer sus propias formas de justicia ancestral. Entonces, en ese entorno de aceptación de la existencia de varias nacionalidades y culturas deberíamos pensar ya no en la existencia de una única justicia sino de varias, pues, además de la jurisdicción mestiza, hay muchas expresiones del ejercicio de la 'justicia' en cada comunidad, pueblo y nacionalidad indígena. Es así que al referirnos al sistema jurisdiccional indígena deberíamos hablar de 'justicias indígenas'.

***** Psicólogo Clínico; Magíster en Psicología Comunitaria de La Universidad de Chile; Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de Las Américas de Quito, Ecuador. Correo electrónico: ivanvillafuerte@gmail.com

Como psicólogo mestizo, resulta importante indagar estas ‘otras’ manifestaciones de justicia, en tanto encontramos procesos de curación comunitaria y búsqueda de equilibrio y sanación, en vez de castigo, escarmiento, punición u ocultamiento de aquello que no funciona dentro de la sociedad, como sucede en la justicia ordinaria. La búsqueda de una constitución que decreta la existencia de un país pluricultural y a la luz de éste realice sus mandatos, ha sido parte de la lucha de décadas de los pueblos y nacionalidades indígenas. Por vía de movilizaciones y negociaciones permanentes, poco a poco han logrado hacer visibles sus procesos y necesidades y han conseguido ser reconocidos en el marco de las políticas públicas. En principio, esto es un avance histórico en países que han invisibilizado y tachado de prácticas poco civilizadas las formas de expresión de la organización comunitaria indígena. En principio es así, pero al parecer la dinámica es distinta.

En 1988 se da en Ecuador un proceso constitucional, que si bien es considerado neoliberal, tenía ciertos avances con respecto a esta temática. Sin mayor detalle reconocía la existencia de formas de ejercicio de justicias indígenas. Eso permitió que se den procesos como el acaecido en el año 2002 en la comunidad indígena de La Cocha, en la provincia de Cotopaxi, donde el comunero M. Latacunga es asesinado, estando en el hecho involucradas tres personas de la comunidad. Se realiza un juicio indígena donde pocos días después se sanciona al acusado con baño de ortiga, látigo, caminar descalzo sobre piedras y el destierro de la comunidad por dos años, así como una indemnización de 6 mil dólares (Grijalva, 2012).

En este punto cabe generar una explicación que nos permita acercarnos a la comprensión de las razones de este proceso. A diferencia de la justicia ordinaria que busca castigo a través del encarcelamiento del culpable, la justicia indígena parte de una cosmovisión comunitaria para tratar estos temas. Para la visión comunitaria indígena, cuando ocurre un evento cualquiera que rompe el equilibrio comunitario se da una “tristeza” dentro de la comunidad, la misma que se confronta con un *llaqui* que a la vez es una infracción y una enfermedad comunitaria (Llásag, 2012). Entonces hay una percepción de enfermedad que debe ser curada. Como menciona Sánchez Parga (2009), la comunidad se percibe como un cuerpo único en el que sus miembros son como parte de sus “órganos”. En ese contexto no se busca un castigo, pues sería trastornado pensar que si tenemos una herida en uno de nuestros órganos le generemos mayor dolor, o peor, nos lo cortemos. Es necesario curar a la comunidad de ese *llaqui* que atravesamos con medicina comunitaria. La ortiga, el agua fría y otras formas rituales de tratar esa tristeza comunitaria, no las podemos ver como formas de uso del cuerpo como instrumento de la justicia como un suplicio en términos focaultianos estrictos, pues como

menciona ese autor, la función del castigo sobre el cuerpo traza “sobre el cuerpo mismo del condenado unos signos que no deben borrarse” (Foucault, 1976: 40). Los elementos de este rito no buscan marcar al sentenciado, sino que se los utiliza como medicinas naturales que permiten purificar el “organismo” y llegar al equilibrio individual y comunitario. Los acusados dan la cara a la comunidad asumiendo su error, no con la finalidad de hacer un exposición pública a manera de castigo, sino para responsabilizarse de sus actos y mostrar su arrepentimiento frente a la comunidad. Es una forma de recuperar el equilibrio en la comunidad. No hay entonces castigo, ni siquiera reparación en términos de justicia ordinaria; hay búsqueda de equilibrio y curación.

El proceso de curación comunitaria demostró ser exitoso cuando los tres inculpados regresaron luego de dos años y se reintegraron a la comunidad productivamente. Años después uno de ellos fue designado como dirigente de la comunidad. Es muy claro que desde la perspectiva de la justicia occidental es imposible que un hecho como éste se dé. Cuando alguien que va a la cárcel por algunos años, difícilmente puede ser reintegrado, permanece con la marca de haber cometido un crimen y los afectados por éste no reciben compensación.

En el año 2008 se expide una nueva carta política que establece que el Ecuador “es un estado constitucional de derechos, justicia social, democrático, soberano, independiente, unitario, intercultural, plurinacional y laico” (Constitución de la República del Ecuador, 2008). Introduce incluso temas absolutamente innovadores como los derechos de la naturaleza. Además, establece que la justicia ordinaria y la justicia indígena se equiparan como entes de iguales libertades y restricciones. Entonces la constitución, como nos refiere el jurisconsulto Julio César Trujillo (2012), incluye al pluralismo jurídico al reconocer el derecho indígena con la categoría de la función jurisdiccional. Entonces la justicia indígena ya no sería simplemente interpretada como folklórica, sino que ahora está incluida en la función jurisdiccional. Sin embargo la realidad es otra. Como Trujillo menciona:

No creo que desde la dogmática jurídica quepa discutir si la forma que los indígenas resuelven sus conflictos pueda llamarse función jurisdiccional, ni cabe tampoco discutir si las reglas conforme a las cuales resuelven esos conflictos son derechos, o si por lo mismo en Ecuador se debe hablar de pluralismo jurídico, que algunos niegan. El hecho de considerarle ‘función jurisdiccional’, inscribe a la justicia [indígena] dentro de una normativa occidental en un control que permite al gobierno establecer cuáles son los límites de esta justicia, y ya no a los indígenas (2012: 305).

Y en efecto ahora los organismos de control de la justicia están buscando justamente delimitar qué tipos de procesos puede tomar la justicia indígena y qué tipos de procesos no, argumentando que hay procesos como violaciones y asesinatos que son de interés nacional y bajo la jurisdicción indígena quedan impunes. En el año 2010, coincidentemente en la misma comunidad de La Cocha, se juzga un nuevo asesinato a la luz de la justicia indígena. Sin embargo, en este caso la fiscalía interviene y lleva preso al acusado, a pesar de haberse ya llegado a un dictamen por parte de la comunidad. Es un caso que está todavía en discusión, pero hay la posibilidad que el acusado sea llevado a prisión por varios años.

¿Qué pasó con la constitución plurinacional e intercultural? ¿Cuál es la agenda? Yo lo interpreto como una causa de lo que Alberto Acosta (2012) llama neo-extractivismo. El gobierno actual financia importantes programas sociales con la renta petrolera, pero lo hace con un componente altamente clientelar. El gobierno ecuatoriano cada vez asume más responsabilidades. A pesar de llamarse socialista no realiza un cambio en la redistribución de la riqueza sino que, vía los recursos naturales que explota, ha generado una relativa mejoría en los segmentos tradicionalmente marginados de la población (Ibidem). Bajo esta dinámica, el gobierno ha conseguido llegar a niveles muy altos de aceptación y de forma sencilla. Sin embargo las necesidades van incrementándose y el gobierno busca nuevas áreas de extracción de recursos como los grandes proyectos mineros, a cielo abierto, en zonas muy sensibles ecológicamente. Para estos fines, empoderar a la justicia indígena puede ser una traba. Está establecido que los indígenas ejercen su justicia en sus territorios y el temor es que quieran tener soberanía sobre su subsuelo, evitando la explotación de varios yacimientos mineros que están en su territorio. Es por eso que se quiere controlar al ejercicio de la justicia indígena.

Varias poblaciones indígenas, sobre todo del área de explotación petrolera de la Amazonía ecuatoriana, están ya de acuerdo con la explotación de recursos mineros y petroleros. Sin embargo, los indígenas que mantienen todavía esa ‘mágica’ integración con la naturaleza se oponen a esa depredación porque el daño a la naturaleza les duele, les afecta anímica y espiritualmente. Un ejemplo es el que pude escuchar de una mujer indígena habitante de la Amazonía ecuatoriana que me comentaba: “cuando lastiman a la tierra es como que lastimaran el útero de la mujer”.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto 2012 “Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición” en Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo (Ed.) *Más allá del desarrollo* (Quito: Abya Yala).

- Constitución de la República del Ecuador 2008 Foucault, Michel 1976
Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión (México: Siglo XXI).
- Grijalva, Agustín 2012 “Del presente se inventa el futuro: justicias indígenas y Estado en Ecuador” en Boaventura de Souza, Santos y Grijalva, Agustín (Eds.) *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador* (Quito: Abya Yala).
- Llasag, Raúl 2012 “Justicia indígena ¿delito o construcción de la plurinacionalidad?: La Cocha” en Boaventura de Sousa, Santos y Grijalva, Agustín (Eds.) *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador* (Quito: Abya Yala).
- Sánchez Parga, José 2009 *Qué significa ser indígena para el indígena. Más allá de la comunidad y la lengua.* (Quito: Abya Yala).
- Trujillo, Julio César 2012 “Plurinacionalidad y constitución” en Boaventura de Sousa, Santos y Grijalva, Agustín (Eds.) *Justicia indígena, plurinacionalidad e interculturalidad en Ecuador* (Quito: Abya Yala).

CAPÍTULO 9

REFLEXIONES Y APORTES FRENTE A LOS DESAFÍOS DE LA GESTIÓN DE LA EXTENSIÓN RURAL EN AMÉRICA LATINA

1. PROGRAMA FEDERAL DE APOYO AL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE (PROFEDER). INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (INTA).

Anahí Fabiani*

La intención de este trabajo es, en primer lugar, comentar brevemente cómo trabajamos la extensión en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) de Argentina, específicamente mediante el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable (ProFeder). En segundo lugar, disparar una reflexión sobre algunos ejes que emergen del trabajo en el territorio, valiéndonos de la psicología contextualizada en el ámbito rural-urbano.

El INTA es un organismo público de investigación y de extensión creado en 1956. Depende del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. En el INTA se hace extensión rural y transferencia de tecnología, pero también se actúa directamente con productores de distintos perfiles, acompañándolos mediante el ProFeder. Nuestra institución está en permanente reconversión, atenta a las necesidades y a los cambios de contexto. A fines de 2003 inició una etapa de redefiniciones para adaptarse a los cambios que afectaban al país. Se visualizó entonces la necesidad de planificar estratégicamente y en forma

* Master of Agriculture por la University of Florida; miembro de la Coordinación Nacional de Transferencia y Extensión del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: fabiani.anahi@inta.gov.ar

participativa, y de fortalecer el rol del INTA en el medio. Se consolidó un modelo de desarrollo rural con inclusión social, orientado a la innovación tecnológica y organizacional para lograr competitividad, pero en un marco de equidad social. El sistema de extensión empezó poco a poco a ocupar un lugar preponderante en la institución, lugar que había ido perdiendo desde su creación, a través de los cambios de paradigma. En la última década, paulatinamente, fue situando en primer lugar al sujeto, en vez de al sistema técnico-productivo. En el año 2005 comenzó a implementarse un plan estratégico institucional definido a partir de tres ejes: competitividad, sustentabilidad y equidad. Durante el año 2006, tuvo lugar el inicio de un Programa Nacional de Desarrollo de los Territorios, dando un impulso muy importante al trabajo de los técnicos dedicados a la extensión. En el transcurso del 2013, un nuevo punto de inflexión en la planificación institucional pone en cuestionamiento los términos extensión e investigación. Empiezan a ejecutarse los Proyectos Regionales con Enfoque Territorial (PRET), cuyos objetivos técnico-productivos, sociales y ambientales buscan generar cambios en apoyo al desarrollo local. Los PRETs constituyen la herramienta que permite un abordaje integral de la complejidad territorial.

Hoy en día, el INTA cuenta con una estructura de 15 Centros Regionales. Cada Centro Regional posee una determinada cantidad de Estaciones Experimentales Agropecuarias (EEAs), donde investigadores y extensionistas llevan adelante procesos de innovación. En total, el INTA posee en toda la Argentina 50 EEAs, de las cuales dependen 346 unidades de extensión, distribuidas en las diferentes provincias. Las unidades de extensión están compuestas por Agencias de Extensión Rural u Oficinas de Información Técnica, muchas veces en articulación con otros organismos. En estas unidades de extensión, se desempeñan 900 profesionales y 300 técnicos. Además de su función original de dar información y asesoramiento técnico, capacitar y hacer experimentación adaptativa, acompañan iniciativas de integración grupal, sectorial y comunitaria, promueven la vinculación interinstitucional apoyándose en el desarrollo y visibilización de redes de innovación. Poco a poco, va así desdibujándose el límite entre la extensión y la investigación, dando luz a la innovación.

PROFEDER: PROGRAMA FEDERAL DE APOYO AL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE

El Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural (ProFeder) tiene como finalidad contribuir a la promoción de la innovación tecnológica y organizacional, desarrollar capacidades de todos los actores del sistema y fortalecer la competitividad sistémica regional y nacional en un ámbito de equidad social, pero también sustentable. Los objetivos

específicos tienen que ver con la promoción y apoyo al fortalecimiento de la organización de los productores, la participación en la promoción, formación y fortalecimiento de redes locales de innovación y conocimiento, el fortalecimiento de sistemas de contención técnica, la promoción y fortalecimiento de sistemas de capacitación permanente y la contribución al desarrollo del sistema de información. A la vez, el ProFeder ofrece herramientas de apoyo técnico para lograr la articulación con distintos programas de acceso al financiamiento.

COMPROMISO DEL INTA CON EL DESARROLLO TERRITORIAL

¿Por qué el INTA, que nace como un organismo de investigación y extensión agropecuaria, empieza a tener que ver en procesos de desarrollo territorial? Porque su misión, desde su creación, es mejorar la calidad de vida de la familia rural. Se entiende entonces que tenga un rol clave en el acompañamiento de las comunidades, permitiendo que sean sus mismos integrantes quienes lideren los procesos de innovación. Dependiendo de las fortalezas y las capacidades locales, el INTA tendrá un rol más o menos preponderante en la promoción del desarrollo. En aquellas comunidades con una fuerte institucionalidad, probablemente será sólo un actor más. Sin embargo, en algunos lugares de nuestro país, al ser la única institución presente en el territorio, pasa a ejercer un rol fundamental en la tracción de los procesos de innovación.

Desde el ProFeder entendemos al desarrollo local-territorial como un proceso básicamente social, iniciado e implementado por los propios actores del territorio. En este sentido, en su accionar el programa busca afianzar las capacidades locales para fortalecer no sólo el sistema económico-productivo, sino también el entramado socio-institucional, con el objetivo de innovar para la mejora de la calidad de vida de la comunidad. El ProFeder está dirigido a:

- Familias vulnerables, comprendidas en la agricultura familiar urbana-periurbana, con algún grado de vulnerabilidad social. Con estas familias trabajamos con la herramienta ProHuerta. Entre las experiencias de ProHuerta podemos encontrar autoproducción de alimentos frescos mediante huertas, granjas familiares, escolares y comunitarias, el agregado de valor de subproductos y la comercialización de excedentes en ferias francas, promoviendo la economía social.
- Productores minifundistas, que constituyen la agricultura familiar de subsistencia, con predominio del autoconsumo. A ellos están orientados los proyectos Minifundio, apuntando a promover y fortalecer la organización de las familias campesinas.

- Productores familiares de transición, con mayores recursos que los anteriores. Mediante los proyectos ProFam, es pertinente abordar procesos organizacionales y asociativos. Nos interesa, entre otras cosas, fortalecer la capacidad de gestión de los participantes, facilitar el acceso al financiamiento, el agregado de valor en origen y la mejora de la comercialización.
- Productores de la pequeña y mediana empresa, mediante la herramienta Cambio Rural. Ellos constituyen la agricultura familiar capitalizada o con posibilidades de capitalizarse. Disponen de mayor potencial de recursos y pueden generar excedentes para inversión. La herramienta Cambio Rural se basa en una metodología grupal, mediante la cual se orienta a grupos de productores a mejorar la gestión de la empresa familiar, la eficiencia de los procesos productivos y la consolidación de formas de organización.
- Actores múltiples y organizaciones del territorio, a través del apoyo a emprendimientos y organizaciones sectoriales de una cadena productiva particular, formando una trama a través de los Proyectos Integrados. Estos se orientan a fortalecer las cadenas de valor agroalimentarias, con la finalidad de aumentar el valor en origen, mediante la promoción de la articulación de los diferentes eslabones de una cadena.
- Actores sociales preocupados por el desarrollo de sus propias comunidades, mediante los Proyectos de Apoyo al Desarrollo Local. Estos proyectos promueven procesos de participación de actores múltiples, que buscan visibilizar problemas y necesidades de la comunidad, más allá de los técnico-productivos. Aquí los objetivos giran en torno a mejorar la equidad social y fortalecer el entramado socio-institucional y el sistema económico-productivo local.

ROL DEL PROFESIONAL DEL INTA COMO AGENTE DE DESARROLLO

El ProFeder concibe a la participación social como un proceso de aprendizaje construido en base a las capacidades locales. Esta conjunción de actores presupone acuerdos basados en el interés colectivo, pero también desacuerdos y la presencia o latencia del conflicto. Entonces, nos planteamos si al referirnos a los profesionales que acompañan a los procesos llevados adelante en el marco del ProFeder, podemos seguir hablando solamente de extensionistas rurales. Sostenemos que debemos empezar a re-denominar su rol, que va mutando de acuerdo a nuevas necesidades y ante nuevos contextos. Ya no basta la definición original de extensionista, sino que estamos frente a *agentes de desarrollo*. Estos

son sujetos que deben tener capacidad de análisis de la realidad en un contexto particular, de actuar con rapidez portando respuestas eficaces, de gestionar en la complejidad que implica la trama del territorio. Tienen que tener capacidad para negociar y para movilizar capacidades, empoderando a la gente con la que trabajan. En definitiva, tienen que ser por sobre todo facilitadores de procesos de innovación, fortaleciendo la participación de los distintos actores. Y aquí no nos referimos a la participación entendida como presencia durante una etapa diagnóstica, sino a aquella consecuente y extendida a lo largo de todo el proceso, incluyendo la autoevaluación, de modo que sean los mismos protagonistas quienes vayan reorientando el camino buscado. Obviamente, el ejercicio de este nuevo rol implica un gran desafío, porque muchos de los profesionales del INTA hemos sido formados de acuerdo a paradigmas cuya vigencia resulta hoy cuestionable.

¿DESDE DÓNDE PUEDE APORTAR LA PSICOLOGÍA RURAL A LOS PROCESOS QUE ACOMPAÑA EL PROFEDER?

Los principales problemas que intentamos visibilizar y a los que pretendemos dar alguna respuesta a través del programa ProFeder, soportan distinto peso según el territorio en cuestión. Además de los netamente técnico-productivos, preocupan los relativos al acceso al agua y a la tierra, los socio-organizativos, de infraestructura, de servicios, de comercialización y de acceso al financiamiento y el escaso agregado de valor en origen, entre otros. Un capítulo aparte reviste la complejidad del trabajo con enfoque de género y en comunidades de pueblos originarios.

Ante tales desafíos, resulta claro que el aporte del INTA a través del ProFeder es limitado e insuficiente. Es necesario buscar el compromiso de otras instituciones, de modo de enfocar la problemática desde marcos teóricos complementarios y de sumar recursos para dar respuestas integradas. Es aquí donde se reconoce el potencial de la psicología como disciplina, contextualizada en el ámbito rural-urbano, posibilitadora de nuevas lecturas de una misma realidad y persiguiendo un único objetivo: facilitar y acompañar procesos de desarrollo territorial. Claramente, gran parte de la problemática visualizada en el territorio puede analizarse desde la psicología en el contexto de la nueva ruralidad. Los puntos de contacto entre la psicología y el trabajo que se llevan adelante en el ProFeder y en los procesos de innovación del INTA en general, son muchísimos. Sólo a modo de disparador para empezar la reflexión, hacemos un punteo de algunos ejes, los que a su vez seguramente llevarán a enlazar muchos más:

- La cotidianidad de quien vive en zonas rurales, donde muchas veces se confunde lo privado con lo público, estando prácticamente ausente la definición de límites espaciales y temporales entre lo

que corresponde al trabajo y lo que pertenece al ámbito privado (incluyendo el ocio).

- Los vínculos dentro de la empresa familiar, la asunción y adjudicación de roles, la diferencia entre el heredero que trabaja en el campo y el que permanece con derechos a la renta, pero alejado del espacio rural.
- La incidencia de las matrices de género en la mujer rural, los mandatos familiares, la facilitación u obstaculización ante el deseo de la mujer de emprender una actividad propia.
- La construcción de identidad que se logra como resultado de participar en un programa de intervención y el impacto que el empoderamiento genera en la subjetividad.
- Los cambios de actitud originados en experiencias genuinamente participativas, la implicancia de la generación de una red de vínculos entre participantes de un mismo grupo.
- La construcción y mantenimiento de liderazgos en los grupos y en el ámbito comunitario.
- La confluencia de culturas diversas en un territorio, la necesidad de respeto y reconocimiento de valores y saberes de los pueblos originarios.
- La identificación de valores y normas instituidos y la dificultad para operar cambios.
- El vínculo entre el agente de desarrollo y el productor, la generación de autonomía y empoderamiento versus la apropiación paternalista del proceso y el fomento de la dependencia continua.
- El abordaje a implementar por el agente de desarrollo al ingresar en la comunidad rural: desde dónde pensar y actuar, teniendo en cuenta que muchas veces los aportes son hechos desde una visión urbana.
- El efecto desestabilizante que genera trabajar en la incertidumbre para el ingeniero agrónomo y/o veterinario formado en las ciencias duras, acostumbrados a contar con respuestas únicas y absolutas a cada consulta, a disponer de recetas unívocas para cada problema.
- La aceptación y el reconocimiento del trabajo del agente de desarrollo, tanto por parte de los miembros de la comunidad como desde la institución, y su significancia en la construcción de la propia autoestima.

Quedan aquí planteados tan sólo algunos ejes para la reflexión, los que muchas veces son naturalizados, aunque afecten profundamente nuestro trabajo cotidiano. La mayoría de las veces, las demandas y urgencias nos persiguen, no encontramos espacios ni tiempo para detenernos a pensar sobre lo que nos pasa cuando llegamos a una comunidad, sobre cómo es afectada esa gente cuando les proponemos iniciar un proceso de trabajo conjunto. Los invito entonces a que sigamos reflexionando sobre la posibilidad del abordaje, ahora ya desde la psicología rural.

2. REFLEXIONES Y APORTES DESDE LA EXPERIENCIA DEL EMATER-RS/ASCAR, RIO GRANDE DO SUL, BRASIL

Gervásio Paulus**

Trabajo en la Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural (EMATER) del estado de Rio Grande do Sul, ubicado en el extremo sur de Brasil. El EMATER de Rio Grande do Sul es una institución que tiene 58 años de existencia. Su oficina central está ubicada en Porto Alegre. Hay 12 oficinas regionales y 493 municipales de un total de 497 municipios. Hoy cuenta con aproximadamente 2500 empleados, de los cuales 1700 actúan directamente junto a los agricultores y sus familias.

Las principales cadenas productivas del estado se relacionan con la producción de granos. Los tambos también son muy fuertes, involucran 92000 familias. También hay frutales diversos, hortalizas, animales vacunos para carne, cerdos y aves, pero es muy fuerte la producción de leche. Según un estudio reciente, la actividad agrícola en Rio Grande do Sul representa poco más del 50% del valor total de la economía. De este porcentaje, el 26% se origina en la agricultura familiar, que además produce la gran mayoría de los alimentos que son consumidos. Rio Grande do Sul tiene cerca de 420.000 fincas, predios rurales, de los cuales 380.000 son de agricultores familiares, pequeños o medios. Esto incluye también familias de asentamientos de proyectos de reforma

** Engenheiro Agrônomo, MSc em Agroecossistemas. Extensionista Rural e Diretor Técnico da Associação Riograndense de Empreendimentos de Assistência Técnica e Extensão Rural -EMATER-RS/ASCAR, Rio Grande do Sul - Brasil.

agraria, indígenas, quilombolas, pescadores y productores ganaderos familiares. Los ganaderos familiares se encuentran ubicados mayormente en el ecosistema de la pampa. Ellos tienen otra racionalidad, otra lógica de producción. No tienen mucho interés en el crédito. Viven en su finca y son casi espontáneamente sustentables en su actividad. También hay agricultores más empresariales, y finalmente otros actores que no son exactamente agricultores, que están en la periferia de las ciudades, podría denominárselos agricultores urbanos.

Los ejes o temas centrales de actuación del EMATER de Rio Grande do Sul son cinco. El primero es la asistencia técnica (ATER) en el ámbito de la producción animal y vegetal, con enfoque sustentable. Segundo, más allá de la propiedad de la finca, el tema de la organización, la organización económica de los productores, lo que incluye el asociativismo, el cooperativismo y la comercialización conjunta, lo que se trabaja a partir de núcleos multidisciplinarios compuestos por agrónomos, sociólogos, economistas y administradores. En tercer lugar, el tema de la inclusión social y productiva, que todavía es reciente en nuestra actuación como institución. Este tema es fundamental porque hay mucha pobreza extrema aún en Brasil y también en el sur de Brasil. Cuarto, la dimensión ambiental del desarrollo rural, la cual nos lleva a una mirada transversal de un fenómeno que no es un modismo, sino que es una preocupación permanente. En este contexto, consideramos que las variables ambientales necesariamente deben ser incluidas en todos los proyectos y actividades. Y finalmente, el quinto eje, la ejecución de políticas públicas en todos los niveles: federal, estatal y municipal. Entonces, hay determinados programas públicos que son ejecutados por la EMATER y que tienen que ver directamente con las actividades productivas, pero no sólo con ellas.

Una cuestión que nosotros nos preguntamos y que debatimos mucho es para qué y para quién hacemos extensión rural. No voy a responder aquí a esa pregunta, pero la planteo para señalar la centralidad que tiene en nuestra misión el trabajo sobre todo con agricultores familiares, quilombolas e indígenas. Esto nos lleva a una visión de la tecnología y de los modelos productivos que no busca reforzar el modelo hegemónico, el cual tiene impactos sociales y ambientales bastantes negativos. Nosotros partimos de una idea de sustentabilidad que no se identifica con la de “tener una agricultura sustentable”. “Sostenible” refiere a construir relaciones que sean sostenibles, relaciones entre las personas y de éstas con el ambiente.

Quisiera referirme ahora a lo rural como algo que excede en mucho a lo agrícola. Nuestra visión supone una ruralidad que va más allá de un espacio de producción. Es un espacio rural con gente, con una agricultura familiar fortalecida en tanto forma de vida y no sólo

como forma de producción. Esto presupone mecanismos de gestión social, asociaciones, concejos y foros, así como políticas públicas para el sector. A la vez, nos lleva a una actuación que atraviesa las tranqueras y nos invita a apoyar la formación de cooperativas y redes de comercialización. Es una actuación articulada en el territorio, sistémica y con foco en la sustentabilidad y en la transición hacia procesos tecnológicos con base en principios agroecológicos.

Creo que un desafío fundamental desde el punto de vista metodológico y pedagógico es, precisamente, no tener una metodología demasiado predefinida de antemano. Porque yo puedo hablar de metodologías participativas y tener una postura muy autoritaria. Entonces yo tengo que tener una postura abierta a la participación, a oír, a construir, a ir construyendo. Esto presupone también que las organizaciones involucradas puedan participar del proceso de planificación y, más aun, de evaluación de la ejecución de lo que fue planeado. Para esto son fundamentales los diagnósticos y las metodologías participativas, para conocer lo histórico de las comunidades, para identificar la lógica del uso de los recursos naturales de los agricultores, no para tenerla como una verdad y asumirla acríticamente, sino para tener un punto de partida, para entender las razones primeras, y después identificar posibles intervenciones técnicas. Otro desafío muy importante es la inclusión social y productiva de aquellos públicos históricamente invisibles, no contemplados, olvidados por las políticas públicas, incluso las políticas de asistencia técnica y extensión rural.

Nosotros, en el trabajo junto a los agricultores y sus organizaciones, tenemos profesionales de ciencias agrarias por supuesto, pero también profesionales de ciencias sociales, y algunos de ciencias exactas. Consideramos que lo social está siempre presente en todas las iniciativas de carácter económico. En este sentido, asumimos que lo social no es el resto. Se necesita un esfuerzo compartido por las instituciones académicas, de investigación, de enseñanza, de extensión, para avanzar para dar respuesta a las demandas y aspiraciones de las organizaciones de la sociedad civil, incorporando innovaciones tecnológicas, pero sobre todo buscando ampliar la calidad de vida y la sustentabilidad ambiental.

Otro de los desafíos es construir políticas públicas orientadas al sector de la agricultura familiar, que es prioridad. Una de las políticas más destacadas en Brasil es el Programa Nacional de Agricultura Familiar (PRONAF), que tiene también un programa de adquisición pública de alimentos de agricultores familiares orientado a adquisición de alimentos para alimentación en las escuelas. También hay un programa para la adquisición de tierras que es Crédito Fundiario. A la vez, a fines del año 2013 se crea la Agencia Nacional de Asistencia Técnica y Extensión Rural.

También hay un desafío muy fuerte relacionado con la inclusión de jóvenes y mujeres. Voy a dar un ejemplo. En las políticas públicas que nosotros denominamos “llamadas públicas” o “concursos públicos” para conseguir fondos para el trabajo de la propia EMATER, se prevé el trabajo con determinados públicos y con determinadas actividades. Y está previsto, por ejemplo, el trabajo con pescadores, con productores de leche que tengan hasta 100 litros por día, etcétera. En estas llamadas normalmente se establece que el público asistido por lo menos tiene que ser 30% mujeres, que por lo menos 20 o 25% tienen que ser jóvenes, etcétera. Eso estimula y casi obliga a trabajar con la familia, no sólo con los hombres.

A continuación voy a plantear algunas preguntas, algunas ideas, que espero que puedan funcionar como provocaciones para pensar el trabajo en estos procesos de extensión y desarrollo rural. Primero, una cuestión que me parece que está presente en distintos momentos, que tiene que ver con cómo considerar adecuadamente la subjetividad en las relaciones entre los agentes de extensión, técnicos de producción o no, y los agricultores, porque eso sin dudas es una cuestión de mayor importancia. Muchas veces los productores buscan a los técnicos en días de lluvia en las oficinas municipales. Y los agricultores quieren hablar, se quieren expresar. No es necesariamente para hacer un proyecto de crédito, o para hacer una consulta sobre un cultivo. Esto es parte de la subjetividad y tiene que ser considerado y trabajado.

Después, ¿cuál es el papel del crédito en el desarrollo rural? Porque el crédito puede llevar a la exclusión. Incluso, puede ayudar a fortalecer un modelo productivo modernizador social y ambientalmente dañoso. Hay que generar este debate, porque hoy hay en Brasil mucha disponibilidad de crédito, hay una relativa abundancia de crédito, incluso para el público de los agricultores familiares. Pero hace falta profundizar el debate de cuál es exactamente el papel y el resultado del crédito, lo que se conecta con el debate de la calidad de vida en la zona rural. ¿Por qué, por ejemplo, un agricultor no puede, no tiene derecho a vacaciones? Esto es parte de la calidad de vida. El derecho a acceso a Internet por ejemplo y todo eso. También me pregunto, ¿hay aún espacio para el trabajo técnico en las agencias de desarrollo? Yo pienso y defiendo que lo hay pero, ¿desde qué perspectiva? ¿desde una perspectiva difusionista o una perspectiva de construcción de conocimiento? Por otra parte, ¿necesitamos aún especialistas en nuestras agencias de desarrollo? Aquí hablo de especialistas en todos los niveles, investigación, extensión, academia. Si es que sí, ¿desde qué perspectiva?, ¿en la perspectiva de lupa o de farol? Y acá yo tomo una frase del periodista Juremir Machado da Silva, quien dice que la modernidad inventó al especialista, al experto. Un experto, dice él, intenta poner alambre de

púas alrededor de asuntos generales para tomar posesión. Pero acá no se trata de no reconocer la importancia de la especialización, pero sí de incidir adecuadamente en los contextos. Tenemos un desafío grande que es la articulación entre teoría y práctica. Tomo la idea de un filósofo políticamente equivocado, pero que no por eso dejó de ser un gran filósofo, Martín Heidegger. Él dice que no es verdad la idea de que pensamos porque no queremos actuar. De hecho, muchas veces actuamos porque no queremos pensar. Muchas veces es más fácil actuar que pensar. Y buscamos algún tipo de acción inmediata, rápida, porque no nos queremos enfrentar con el verdadero problema que es construir la solución, reflexionar conjuntamente.

En síntesis, sostengo que un trabajo de asistencia técnica y extensión rural debe orientarse a ayudar a construir procesos de desarrollo social que deben tener por base la participación en cuanto método, centrándose en la sostenibilidad y en el fortalecimiento del grado de autonomía, de empoderamiento, de las familias rurales. En este contexto, la agroecología, que es mucho más que un estilo productivo, es fundamental. Para finalizar, tomo una frase prestada, que para mí es muy interesante: “¿para qué y para quién sirve tu conocimiento?”

RESPUESTAS A PREGUNTAS DE LOS ASISTENTES

Pregunta: ¿Debemos trabajar desde las políticas públicas o debemos fortalecer a los movimientos sociales?

Respuesta: En mi opinión no veo contradicción. En Brasil muchas políticas, las principales políticas, resultan de la articulación, de la acción de movimientos sociales organizados en la lucha por la tierra, en la lucha por diversas cuestiones. No hay que tratar a todos como iguales, hay que tratarlos de forma desigual en la medida de sus diferencias, de sus desigualdades. Un movimiento social, cuanto más organizado, más conquistas de políticas tiene. La cuestión del género, es un tema muy complejo. No se resuelve sólo con políticas de cuotas, es decir, de reserva porcentual para la participación de las mujeres por ejemplo. Pero son medidas importantes. Hay que establecer reglas para avanzar concretamente en estos temas. Pero claro, siempre va a haber límites en las políticas públicas, en nuestro caso yo cito sólo dos. Primero, la dificultad de practicar efectivamente la transversalidad en las distintas políticas. Y segundo, límites estructurales, las políticas son concebidas desde una perspectiva compensatoria y no para enfrentar problemas estructurales.

3. PSICOLOGÍA ECONÓMICA Y DECISIONES DE LA GENTE EN EL ÁMBITO DEL DESARROLLO Y LA EXTENSIÓN RURAL EN AMÉRICA LATINA: APORTES PARA LA DISCUSIÓN¹

Silvia Aleman Menduïña***

En mi práctica laboral de muchos años en Bolivia, me han preguntado varias veces qué hace un psicólogo en el ámbito del desarrollo rural. Todavía no tengo la respuesta precisa, pero sí sé lo que no debe hacer. Antes, deseo compartir algunos puntos sobre la psicología económica. A la economía le importa el hecho económico en sí, en tanto que a la psicología económica le interesa estudiar los comportamientos que existen detrás de ese hecho económico. Se conoce a George Katona como el padre de la psicología económica, por sus predicciones psicológicas en la economía. Hacia finales del siglo XX se inicia formalmente la psicología económica con Gabriel Tarde, quien establece las relaciones entre psicología y economía.

A la fecha, al menos contamos con tres psicólogos económicos premio Nobel: Daniel Kahneman y Amos Tversky en 2002 y Herbert

*** Candidata a doctora en Psicología Económica: MSc. en Desarrollo Rural Sostenible; Diplomada en Educación Superior. Lic. en Psicología. Especialista en Agronegocios del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). Docente universitaria, La Paz, Bolivia. Correo electrónico: alemanmenduïna@gmail.com

¹ Lo expresado en el presente artículo, no coincide necesariamente con IICA.

Simon en 1978; los dos primeros galardonados por haber contribuido a la economía con la investigación psicológica en temas de juicio humano y la adopción de decisiones bajo incertidumbre. Por su parte, Simon recibe el Nobel por sus aportes en torno a las decisiones bajo riesgo. Además es Simón (1997) quien propone la racionalidad acotada como mecanismo cognitivo que busca la felicidad en vez de la típica racionalidad de maximización y eficiencia, planteada por los economistas neoclásicos para pensar la toma de decisiones.

Dentro la psicología económica existe un bagaje importante de estudio y de trabajo en distintos temas como las políticas económicas de un país, las motivaciones de los individuos frente al ahorro, la inflación, el desempleo, el consumo, las preferencias, los impuestos, la demanda, la productividad y la competencia, entre otros temas. Así, un ámbito de estudio para la psicología económica es también el desarrollo, las políticas y la extensión agrícola. Por ejemplo, importa analizar la percepción, los valores que tienen los actores del desarrollo respecto a la educación agrícola, la información y con ello decidir sobre los proveedores de servicios que podrían mejorar sus sistemas productivos en el campo de la extensión.

En América Latina, sin duda, hubo muchos e importantes esfuerzos técnicos, institucionales y financieros en el campo de la extensión agrícola que aportaron substancialmente al desarrollo, pero es importante reconocer también que hubo inflexibilidad en el concepto y la práctica. No fueron muchas las iniciativas para captar la compleja realidad del mundo rural, así como los riesgos y decisiones provenientes de los agricultores. La extensión como oferta inscrita en el desarrollismo de naturaleza asistencial, no logró captar la tecnología que realmente precisaban los agricultores, y menos aportar al crecimiento económico e incremento de los ingresos.

Con el ánimo de propiciar una mayor reflexión me pregunto: ¿por qué después de tantos esfuerzos, de tantos aportes al desarrollo, realmente no estamos viendo los resultados que quisiéramos ver? Podríamos esgrimir muchos factores, e independientemente de los indicadores de crecimiento y desarrollo en unos países más que en otros, lo concreto es que aún nos encontramos frente a un escenario de pobreza. Más allá de los distintos problemas conexos que hacen a la pobreza rural, pocas veces se analizan los enfoques del desarrollo y de las políticas, así como sus consecuencias en la vida de los habitantes rurales. En muchos casos, derivan de esas políticas instrumentos de planificación, planes, programas y proyectos, pero que finalmente se traducen en la planificación de la vida de las personas, pues habitualmente no se toman en cuenta, los intereses de los individuos rurales y sus decisiones económicas sobre el desarrollo. Ni siquiera el entusiasmo por

las metodologías de índole participativa pudo sustituir esta falencia, dada la imposición y decisión grupal y colectiva frente a las decisiones individuales, que son derechos en sí mismos.

Asistimos entonces a la elaboración de planes de unos para otros, para los pobres. Así sucedió también con la extensión, pocas veces o nunca se recogió el conocimiento de los agricultores; no se concibió que el sustento de la extensión parta de los intercambios directos entre los productores, en el aprovechamiento de los conocimientos locales existentes y el intercambio de experiencias, además de sus propias presunciones y percepciones de riesgo. Mirar al otro de arriba hacia abajo, tuvo como consecuencia anular las decisiones de los individuos, reforzando la sumisión del individuo a los planificadores o a las autoridades. Peor aún, todavía quedan expertos que consideran que los pobres son incapaces de salir de la pobreza por sí mismos. Ese es un enfoque subalterno.

Muchas veces se ha visto el intento de modificar las conductas, las actitudes, los intereses de los pobres, aspectos que son inmanente-mente individuales, en función de la planificación externa, en función de nuestros objetivos institucionales casi siempre externos. Nos hemos preocupado muchísimo cuando nuestras metas, nuestros objetivos, nuestros programas institucionales, no respondían a nuestra planificación. Pocas veces advertimos que la perspectiva de los otros había cambiado, que los propios productores debían analizar las restricciones y buscar entre las opciones de extensión e información. Nosotros fuimos quienes planificamos desde nuestra perspectiva esa extensión, o desde los factores que creemos que necesitan los pobres. Parecería que a los pobres no se les podría confiar la libertad de decidir su futuro, o de asumir su propia planificación. Inclusive objetamos el derecho a su privacidad.

Así, se fue instalando el enfoque subalterno, creando dependencia y desmotivación en los habitantes rurales. Subalternidad relacionada, por supuesto, con los derechos individuales, con el derecho al uso del tiempo, de crear y emprender, de conocer sus propias iniciativas para salir de la pobreza. Vemos que a pesar de los esfuerzos y de las acciones de desarrollo para los pobres rurales, estos siguen atrapados en pobreza, atrapados en sus posibilidades de emprender, de crear riqueza, como diría el economista peruano de Soto (2007). En el caso del comercio agrícola, por ejemplo, advertimos algunas corrientes o enfoques de desarrollo que tienden a transmitir a los agricultores ideas negativas sobre el comercio o el mercado en general. Dados los lazos de dependencia en los que están inmersos, los agricultores se encuentran alejados de estas oportunidades y, a pesar que ello, sí tienen una lógica de comercio y mercado. Olvidamos que estamos en un mundo competi-

tivo y no es posible aislar a los pobres rurales de este proceso, olvidamos que a la transacción de bienes y servicios solamente se la puede hacer en el mercado. La historia nos ha demostrado que los pueblos se han desarrollado a través del comercio (Bauer, 1957).

Otro elemento fundamental en nuestra practica laboral, es el logro de la igualdad. Este tema se presenta inclusive como principio ético. Empero, la igualdad choca con muchos impedimentos, que es bueno reconocer. Uno de los fundamentos centrales de la igualdad tiene que ver con el ser humano. Todas las personas somos únicas e irrepitibles, tenemos distintos gustos, distintas habilidades. Si fuéramos todos iguales, seríamos clones indistinguibles. Entonces es imposible que exista igualdad entre las personas. No somos iguales, tenemos distintas habilidades, talentos, ambiciones, capacidad de trabajo, ahorro e innovación. No todos somos emprendedores, no todos estamos dispuestos a hacer negocios, a arriesgar, a hacer planes.

Podríamos preguntarnos entonces, ¿si hubiese igualdad, se superaría la pobreza? No, aun existiendo las mismas condiciones de oportunidad para la gente, aún bajo condiciones idénticas, no se lograría la igualdad, porque la gente produce resultados diferentes, precisamente porque somos diferentes. Además, tampoco podemos olvidar que la constitución geográfica en sí misma también produce desigualdades.

Un gran estudioso en el tema de la igualdad, el economista norteamericano Sowell (1999) señalaba que la propia geografía impone límites, por lo tanto desigualdades, pero que a pesar de la geografía, son las personas quienes deciden qué hacer con esos límites, pues el aislamiento impone retraso económico y fragmentación cultural. Investigó que muchas comunidades rurales, al estar lejos del mundo moderno, en realidad están lejos del desarrollo como tal, debido a que en el mundo rural el desarrollo tecnológico es escaso, se intercambian conocimientos de manera aislada de lo que el mundo está exigiendo, mientras tanto en el mundo moderno se están intercambiando conocimientos, tecnologías, innovación, información. Son las ciudades las que han sido siempre la vanguardia del desarrollo. La historia nos está demostrando grandes ejemplos de reflexión y discernimiento sobre cómo se han desarrollado los pueblos. Las naciones ricas de ahora, por supuesto que han sido pobres antes, hay miles de ejemplos sobre ello.

Las investigaciones desde la psicología económica pueden aportar a la comprensión de la vida de los agricultores, de los habitantes rurales y sus perspectivas de desarrollo. Por ejemplo, conocer el tiempo dedicado a la producción y al intercambio, las representaciones simbólicas del valor del ingreso, las relaciones intersubjetivas que se establecen en los procesos de interacción con los otros, la percepción de la participación grupal o individual frente a un evento de desarrollo, entre otros temas.

Estos son aspectos que tienen profundas connotaciones psicológicas y que influyen en la conducta económica frente a la eventualidad de un hecho económico, que deriva finalmente en la calidad de vida de la gente.

A modo de conclusiones, vale la pena reconocer que en nuestra práctica profesional nos toca visibilizar los enfoques con los que nos comprometemos como profesionales del comportamiento. Considerar que el desarrollo económico depende de factores personales, de las aptitudes y motivaciones de la gente, de factores culturales, políticos e institucionales. Probablemente no dependa tanto de las planificaciones externas, ni siquiera de la gran disponibilidad de recursos naturales o financieros. En consecuencia el aporte desde la psicología económica en estos campos puede ser substancial al ayudar a reconocer las opciones de la gente, particularmente en la toma de sus decisiones.

Reconocer que las decisiones de la gente están movidas por experiencias previas, por aspectos culturales, motivacionales, de aprendizaje y no por la racionalidad, maximización, eficiencia o información dada, como suelen explicar los economistas neoclásicos. Al respecto, conviene aclarar que la psicología parece adscribirse más a la postura de la Escuela de Economía Austríaca, en razón a que esta escuela tiene como fundamento que la teoría económica trata sobre los individuos, sus apreciaciones y, consecuentemente, sobre las acciones humanas, y no sobre cosas y objetos materiales, ya que los bienes, mercancías y riquezas, no son elementos de la naturaleza, sino aspectos de la mente y de la conducta humana, tal como plantea el brillante Mises (1949).

Finalmente, como psicólogos, pareciera que estamos obligados a retomar la unidad de análisis de nuestra ciencia: el individuo.

BIBLIOGRAFÍA

Bauer, Peter 1957 *Economic analysis and policy in underdeveloped countries*. (Cambridge: Universidad de Cambridge).

Mises, Ludwig von 1949 *La acción humana: Tratado de economía* (Madrid: Unión Editorial).

Simon, Herbert *Models of bounded rationality. Empirically grounded economic reason. Volume 3* (Cambridge y Londres: Instituto de Tecnología de Massachusetts).

Soto de, Hermando 2007 *El misterio del capital ¿Por qué el capitalismo triunfa en el occidente y fracasa en el resto del mundo?* (Caracas: Cedice Ediciones).

Sowell, Thomas 1999 *Raza, cultura e igualdad* (Chicago: Universidad de Chicago).

4. LA EXTENSIÓN RURAL EN EL MARCO DEL ESTADO

Ricardo Pérez****

Quisiera compartir con ustedes algunas experiencias como funcionario del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) desde mi trabajo en Artigas, una zona muy pobre del Uruguay fronteriza con Argentina y Brasil. Debo aclarar que todo cuanto diga es opinión personal, y no compromete necesariamente la posición de la institución en que trabajo.

Artigas es un Departamento ubicado al norte del Uruguay, que posee una superficie significativa de basalto superficial. Se caracteriza por una producción típicamente ganadera, aunque también hay cultivos importantes de arroz y de caña de azúcar en el oeste del Departamento. Además cuenta con explotaciones mineras de piedras semipreciosas, ágata y amatista. Por supuesto, hay también grandes haciendas en todo el Departamento, típicamente dedicadas a la explotación extensiva de la ganadería.

Desde el punto de vista de las organizaciones, encontramos dos zonas con características muy diferentes en el Departamento. Una al este, con predominio de suelos de basalto superficial, productores fa-

**** Licenciado en Psicología. Asesor en Promoción y Gestión de Desarrollo Territorial. Dirección General de Desarrollo Rural. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Artigas, Uruguay. Correo electrónico: psistemaster@gmail.com

miliares de baja escala (generalmente ganaderos) y sin organizaciones en el territorio. Otra, ubicada al oeste (en la frontera con Argentina), de suelos más fértiles, producción hortícola y cañera, y mayor cultura asociativa. Pensando en la realidad institucional del MGAP en relación a la extensión rural, podemos ubicar dos momentos. Uno antes del año 2005, donde el Uruguay prácticamente no contaba con políticas de extensión por parte del Estado. La extensión estaba desmantelada, a excepción de algunas instituciones que la practicaban con un enfoque productivista y difusionista. En el año 2005, a partir de la llegada de un nuevo partido al gobierno, se produce un cambio radical en el MGAP, en diferentes aspectos. Fundamentalmente en relación a uno de sus proyectos de extensión, que fue el Proyecto Uruguay Rural (PUR). En ese momento, se registra un cambio de enfoque en el PUR, pasándose a un modelo de desarrollo rural con enfoque territorial sustentable. Este cambio llevó a la incorporación de técnicos sociales en el MGAP por primera vez. El hecho fue fundamental en la historia de la extensión institucional, pero también lo fue para las disciplinas y los técnicos sociales que ingresaron, quienes debieron hacerse un lugar de acción profesional más allá de la directiva institucional.

Así, se generaron equipos multidisciplinarios constituidos por técnicos de perfil agronómico (con frecuencia experimentados en el ámbito de la extensión), y técnicos de perfil social, con el fin de abordar actividades de orden social y comunitario. Como no había mucha experiencia institucional en el trabajo con técnicos del perfil social, hubo que ensamblar estos equipos multidisciplinarios en la práctica. En relación a los psicólogos, allí vimos con frecuencia que se esperaba demasiado de ellos. O bien que había una expectativa o una fantasía de que el psicólogo podía hacer cosas que en realidad están fuera de su alcance.

La realidad del MGAP antes del año 2005 era tal, que cuando se inició ese período, el organismo financiero internacional que financiaba el PUR se estaba retirando del Uruguay. Se encontraba instalado y con un convenio firmado, pero se estaba retirando porque había muy poca ejecución de los fondos transferidos para el desarrollo del proyecto. Esto fue determinante y marcó toda esa primera etapa, ya que hubo que salir con la idea novedosa de construir procesos sociales de desarrollo, y a la vez, hacerlo bajo la presión de mejorar sustancialmente la ejecución de los fondos, porque si no el financiamiento internacional se iba del Uruguay. En ese escenario, en la etapa 2005-2010 se inició la experiencia de desarrollo rural con enfoque territorial sustentable y también con un fuerte énfasis en las políticas de descentralización. Esto es, la generación de espacios de participación local, fundamentalmente a partir de lo que se llamó Mesas de Desarrollo Rural, en las que

participaban los actores protagonistas del territorio, en cada uno de los lugares y localidades con presencia del PUR en el Uruguay.

La herramienta de las Mesas de Desarrollo y los espacios de participación fueron y son capitales para la implementación de las políticas de desarrollo rural del MGAP. En el marco del PUR, por primera vez las poblaciones que participaban en esas mesas votaron los recursos disponibles para su territorio. O sea, había una pretensión de descentralización que pasaba también por la decisión territorial sobre los recursos. Haciendo una digresión, una cosa es decir que se generan espacios de participación y otra que funcionen como se espera. Porque el esfuerzo del Estado debe ser habilitar estos espacios, pero también ocuparse de generar condiciones para que la gente pueda participar. Volviendo al tema, esta experiencia se consolidó a través de una Ley por la que se crearon las Mesas de Desarrollo Rural, los Consejos Agropecuarios Departamentales y el Consejo Agropecuario Nacional (Ley de Descentralización N° 18126, año 2007).

La Ley establecía una Mesa de Desarrollo Rural por Departamento, lo cual es absolutamente impracticable, más allá que el Uruguay es un país comparativamente chico y sus Departamentos también lo son. Si uno quiere que de verdad la gente participe, tiene que hacer lo posible para ello, y los que trabajamos en esto sabemos que con frecuencia a los productores les cuesta mucho hacerse de un tiempo. Adicionalmente, en aquel momento, las poblaciones rurales tenían muy poca práctica de participación. Por tanto, debe existir una percepción de beneficio muy clara del productor o los vecinos, para que se acerquen a un espacio de participación de este tipo. No debe ser algo engorroso, y debe tener sentido en el sistema de creencias de los asistentes.

Finalmente, a partir de la Ley de Presupuesto del período 2010-2014, se crea en el MGAP la Dirección General de Desarrollo Rural, que incorpora una estructura, presupuesto y recursos humanos para llevar adelante las políticas diferenciales de desarrollo rural con las poblaciones más pobres de la campaña y la producción familiar (Ley de Presupuesto Nacional N° 18719, año 2010). Siempre nos hemos interrogado desde la praxis por ciertas dificultades que encontramos en la labor. En relación a la extensión en un marco institucional y quizás estratégico, uno debe definir en primer lugar qué es lo necesario, y luego clarificar razonablemente qué es posible y qué no es posible de alcanzar. De lo contrario, uno se dirige directamente a un fracaso estrepitoso tanto a nivel institucional como con las poblaciones. Se trata del reconocimiento objetivo de las limitaciones existentes en la realidad, por lo que es necesario regular lo deseable con lo posible. Las condicionantes son institucionales y territoriales.

Dentro de las institucionales se incluyen algunas de carácter externo. Con frecuencia, el organismo internacional que financia proyec-

tos de desarrollo impone ciertas condiciones en el formato, y esto a su vez incide en la aplicación y resultado de las políticas implementadas. Luego de un trabajo muy importante de 5 años en el Uruguay, el PUR terminó su ciclo con un informe de cierre que incluye algunas lecciones aprendidas (Proyecto Uruguay Rural, 2011). Una de ellas, quizás entre las más importantes, es la necesidad de que en los proyectos de desarrollo exista congruencia entre los fines propuestos y los medios disponibles para alcanzarlos, teniendo en cuenta las condiciones de aplicación. Y cuando hablamos de fines y de medios, nos referimos por un lado a los objetivos perfectamente definidos, y luego a las herramientas para trabajar estos objetivos. Si tenemos que desarrollar proyectos en determinados formatos exigidos por los entes financieros que hacen posibles los recursos, es necesario estar conscientes de ciertas limitantes de tiempo y espacio para poder cumplir con los procesos de desarrollo social, que básicamente son indeterminados. Por tanto, las condiciones de aplicación refieren a las limitantes institucionales por un lado, y a las diversas realidades territoriales por otro. Y también hacen alusión a las 'lógicas' impuestas que son parte de la labor.

Para que estas políticas de desarrollo sean útiles, entendemos que tienen que tener sentido en primer lugar para los territorios. En segundo lugar, para el marco institucional o estatal que hace posible la bajada de las acciones o actividades de extensión. En tercer lugar, para el propio equipo técnico, que son las personas que en última instancia llevan adelante y materializan estas políticas con las poblaciones.

En cuanto a los desafíos del trabajo de extensión, yo diría que el primero en el Uruguay de hoy, es tener con quien hacerla. Porque si continúa la tendencia registrada, no vamos a tener productores en el campo con los que trabajar. Las estadísticas indican que en los últimos años hemos perdido en el Uruguay cerca de 12.000 productores familiares (Censo General Agropecuario 2011, datos preliminares). Para el tamaño del Uruguay, una población de 3 millones y medio de habitantes, es una cifra muy importante. El segundo desafío sería hacer extensión desde un marco institucional claro, con políticas y objetivos definidos, y con los recursos pertinentes, de manera que puedan llegar a las poblaciones en tiempo y forma. No es posible hacer extensión si uno no tiene un marco político, institucional, ideológico y personal definido. De lo contrario, las políticas y toda esta transferencia de recursos hacia los territorios, no se transforman en herramientas útiles para las poblaciones. Por último, existe el desafío de generar conocimiento. En un marco burocrático es fundamental, porque muchas veces vamos a pedir cosas a las autoridades y no las fundamentamos adecuadamente. Igualmente, necesitamos tener claro qué es lo que queremos, hacia dónde apuntamos.

COMENTARIOS A PREGUNTAS DE LOS ASISTENTES

Fortalecer procesos sociales presupone su existencia en algún grado, y cuando se habla de movimientos sociales, que ellos estén presentes en el territorio. Hay una proporcionalidad directa entre la densidad poblacional y la interacción entre la gente. Si tenemos lugares con una densidad poblacional de 0,6 habitantes por kilómetro cuadrado, como en algunas zonas de Artigas, es muy difícil que se generen dinámicas de interacción social que promuevan los movimientos sociales. Así que alguien tiene que hacer algo allí, y nosotros creemos que debería ser el Estado. Luego, desde la experiencia alcanzada por el Ministerio estos últimos años, hemos llegado a la conclusión que en el marco actual, hay que trabajar desde modelos de co-gestión con las organizaciones, donde el Estado también ponga sus propios términos. Esto ha sido un modelo al que se arribó por la vía de la propia experiencia. Porque más allá de que sea necesario fortalecer y promover los movimientos sociales para que la gente tenga voz, ¿qué pasa con el resto de los pobladores que no integran un movimiento social? Alguien los tiene que representar en algún ámbito de diálogo. De lo contrario podría prevalecer la opinión de alguno de esos movimientos en ausencia del resto de la población.

BIBLIOGRAFÍA

- Censo General Agropecuario 2011 (2012) *Datos preliminares* en
<<http://www.mgap.gub.uy/portal/agxppdwn.aspx?7,5,149,O,S,0,5831%3bS%3b1%3b134,%3bPAG>>
- Ley de Descentralización N° 18126 (2007) en
<<http://www.mgap.gub.uy/portal/agxppdwn.aspx?7,10,581,O,S,0,4448%3bS%3b1%3b156,%3bPAG>>
- Ley de Presupuesto Nacional período 2010-2014 N° 18719 (2010) en
<<http://www.mgap.gub.uy/portal/agxppdwn.aspx?7,10,581,O,S,0,4449%3bS%3b1%3b156,%3bPAG>>
- Proyecto Uruguay Rural 2011 *Informe de cierre* (Montevideo: MGAP) en
<http://www.mgap.gub.uy/URural/docs/pur_cierre_1_web.pdf>

CAPÍTULO 10

ECONOMÍA SOCIAL, ADOPCIÓN DE TECNOLOGÍAS Y PARTICIPACIÓN EN EL CONTEXTO DE LOS PROCESOS DE DESARROLLO RURAL

1. ALGUNOS APORTES DESDE LAS CIENCIAS SOCIALES A LA CONSTRUCCIÓN DE LA INTERDISCIPLINA EN EL DESARROLLO RURAL

María Isabel Tort*

Podemos decir que, en las últimas décadas, se han producido profundos cambios en la fisonomía rural, tanto de la región pampeana como del resto del país. Partiendo de esto, que podríamos calificar de ‘lugar común’ a estas alturas, me interesa marcar unas pocas ideas o reflexiones como introducción a los trabajos que siguen. Estamos aquí tratando de vincular cuatro conceptos muy fuertes y amplios a los cuales me gustaría incorporar un enfoque o modo de abordarlos: cómo mejorar y profundizar el conocimiento teórico y empírico que tenemos de ellos y por qué considero que esto es necesario.

Podemos decir que el título de este capítulo está aludiendo bastante directamente a toda la tarea de la extensión volcada al desarrollo rural, y por lo tanto, al trabajo con pequeños productores agropecuarios (PPs). Bastante se ha avanzado en el análisis de las prácticas asociadas a dicha tarea y en la necesidad de su reorientación en la mayoría de las propuestas institucionales de ‘intervención’ (palabra poco feliz pero

* Licenciada en Sociología; MSc en Economía Agraria/UNLP; MSc en Ciencias Sociales/FLACSO; Investigadora Independiente del CONICET; Profesor Titular del Posgrado en Economía Agraria de la EPG-FA/UBA; Integrante de la Cátedra Libre de Estudios Sociales Agrarios “Horacio Giberti” de la Fac. FyL/UBA; Participante del CIEA de la Fac. C.E./UBA; Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: mariasabel47@yahoo.com.ar

muy descriptiva), pero aún queda mucho por hacer. Por otro lado, la reflexión sobre las propias prácticas debería ser una tarea permanente e incorporada de por sí en cada uno de los mencionados programas y proyectos que se implementen en nuestro medio.

De alguna forma podemos decir que esa fue una de las principales conclusiones del Proyecto de Investigación en Extensión que se desarrolló en el INTA entre 2006 y 2010 y que tuve el placer de coordinar. Asumiendo la crisis del modelo de transferencia de tecnología y los límites de los programas de desarrollo rural, se planteó la necesidad de considerar las potencialidades de los actores locales para participar en la gestión del desarrollo. Desde un organismo como el INTA, dedicado tradicionalmente a la generación y transferencia de tecnología, en ese proyecto se partió afirmando que la innovación no involucra únicamente a los técnicos y a los agricultores, sino a una diversidad de otros actores y de tipos de conocimiento expresados en diferentes prácticas relevantes para el desarrollo rural. Se consideró a la innovación como el resultado de un proceso colectivo de construcción, donde diversos actores interaccionan y producen conocimiento para la acción (INTA, 2006). Esta interacción “se produce en un momento definido dentro de un contexto social, económico y ecológico específico [...] se asume que una multiplicidad de actores desarrollarán y manejarán relaciones interactivas buscando mejorar sus prácticas actuales” (Engel, 1997).

Ese momento, en este caso, era resultado de un conjunto de transformaciones: una nueva y más intensa articulación entre la población rural, urbana y periurbana; la reconocida articulación entre las actividades de producción-transformación-comercialización como responsabilidad de un productor cada vez más profesionalizado, y una variedad de relaciones laborales y/o productivas que caracterizaron a una importante fracción de los productores como pluriactivos, por citar a las realidades más destacadas. Todo esto marcaba la necesidad de definir un nuevo rol para el extensionista institucional. Se consideró entonces que el extensionista, como organizador y articulador de una gran parte de esas nuevas situaciones que se generaban, era una figura en construcción, cuyo perfil merecía ser definido con mayor precisión a fin de hacer su labor, y la de toda la institución, más eficiente y eficaz y, por qué no, más satisfactoria.

Ese cambio de paradigma lleva necesariamente al replanteo de los enfoques unidisciplinarios y aún multidisciplinarios que se aplicaban. Reconocer que se está ante una situación cambiante y compleja hace necesaria esta autocrítica. Desde la sociología quizás este tipo de planteo sea menos novedoso ya que, como afirma Bourdieu (2000), el papel del sociólogo es a la vez académico y técnico; su compromiso es tanto con la profesión (lo cual le exige una seria sistematización de los

conocimientos sociológicos verificados), como con la realidad social (para lo cual no puede obviar una actitud crítica en sus análisis). Bourdieu afirma que si la sociología suele ser criticada y cuestionada, se debe justamente a su característica de crítica, en cuanto se ocupa de “develar cosas ocultas y a menudo reprimidas”, y por ende molesta. Para este autor “el sociólogo se halla tanto mejor armado para descubrir esto oculto cuanto mejor armado se halla científicamente cuanto mejor utilice el capital de conceptos, de métodos, de técnicas acumulados por sus predecesores -Marx, Durkheim, Weber y muchos otros- y cuanto más ‘crítico’ sea, cuanto más subversiva sea la intención consciente o inconsciente que lo anima” (Ibídem).

“Una disciplina es un campo de conocimiento hipotético que se establece alrededor de un recorte específico de un objeto del conocimiento, que lo transforma en su objeto y que está autorizado o legitimado social, legal y cognoscitivamente. Al decir hipotético, queremos significar que dicho conocimiento es posible, que no tiene carácter único ni absoluto y es un recorte en tanto estudia un aspecto de la realidad” (Beker, Benedetti y Goldvarg, 1996). Pero, como decía Rolando García (1990), “se habla de interdisciplina con mucha ligereza, se habla de interdisciplina allí donde no se ve el ‘inter’ para nada”. En general, cuando se habla de este tema, es necesario empezar a definir por la negativa: no es la suma de varias disciplinas; no es el tratamiento de un paciente de manera simultánea por varios profesionales; no se trata de un profesional que aborda su objeto de estudio apelando a otras disciplinas además de la propia. Podemos proponer la *interdisciplina* como el abordaje conjunto de un problema, una construcción conceptual común y presentación conjunta de tales logros al público. Y avanzando más allá, tender a construir *abordajes transdisciplinarios* con la expansión del enfoque interdisciplinario hacia la participación. Para ello no se debe olvidar que trascender límites disciplinarios requiere nuevas estructuras institucionales, ya que esto no es posible si sus practicantes no son copartícipes en las nuevas búsquedas por *una sociedad más democrática* (Ruiz Rosado, 2006).

Por otro lado, también resulta fundamental considerar que existe un conocimiento que muy poco se toma en cuenta y que viene a fortalecer el enfoque transdisciplinario: el *conocimiento local*; sin abordarlo seriamente no podría hablarse de un enfoque transdisciplinario (Ibídem). En este sentido, son varios los autores que han venido desarrollando la idea de que, en la práctica, la agroecología sería una disciplina que, además de tener sus componentes teóricos y metodológicos, usa herramientas científicas disponibles o las complementa con la intervención de varias disciplinas, integrando cada vez más la experiencia y opinión de las personas involucradas o beneficiarias que participan

en la agricultura, o sea el conocimiento local, por lo que deja su status de disciplina para ser una transdisciplina. Así la agroecología puede ser descrita como un enfoque que integra ideas y métodos de varias disciplinas y puede, por lo tanto, ser considerada como un reto para las formas actuales de enfocar los problemas agrícolas con la simple sumatoria de varias disciplinas. (Ibídem)

También cabe una mínima mención al concepto de participación y su peso en este contexto. Como nuestras realidades tienen tanto en común, tomo estas afirmaciones de un estudio realizado en Uruguay: “en el desarrollo rural la participación de los actores directamente involucrados es necesaria e imprescindible” (Pastorini y Patrón, 2008). Para afirmar que se trabaja con este enfoque hay que asegurar que se lo promueve y facilita en todo el proceso y no solamente en alguna de sus partes. Además no debe quedar limitado a los espacios que fueron preestablecidos por los agentes externos en sus políticas de intervención. Esto implica que no debe ser un acto de concesión, debe apuntarse a cambiar el carácter de beneficiarios que se movilizan en espacios otorgados, al carácter de protagonistas en la experiencia de su propio desarrollo. Este proceso se va construyendo desde la praxis a través de distintos tipos de relaciones (solidaridad, competencia, disenso, confrontación, dependencia) con los otros actores sociales, comprendiendo y protagonizando su propio desarrollo (Ibídem).

Como ejemplo de trabajos que se han tomado en serio este intento por profundizar en el conocimiento local aplicando diversidad de herramientas y técnicas de investigación con miras a develar problemas concretos, o por lo menos aportar a ello, menciono a continuación unos pocos casos de investigaciones que considero muy interesantes por su articulación de marcos conceptuales y metodológicos

“LA TECNOLOGÍA COMO FACTOR RELEVANTE EN LAS TRAYECTORIAS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR PAMPEANA” (PRIVIDERA, 2011)

Entre las causales directas de las transformaciones en la fisonomía rural ya mencionadas, se destacan los importantes cambios tecnológicos que generaron una auténtica revolución en los modos de producir y vivir en el campo. Según Prividera (2011), esto se relaciona con un uso más intensivo de tecnologías de insumos, en detrimento de las tecnologías de procesos. Como señala esta autor, los incrementos de productividad han sido acompañados por un proceso de concentración, y uno de los actores más afectados ha sido la agricultura familiar. En este contexto poco se ha analizado sobre la vinculación entre las tecnologías por las que han optado los productores y las trayectorias individuales seguidas por éstos. Sin embargo, hay trabajos interesantes que marcan un camino a profundizar.

Así este trabajo identifica cuatro trayectorias posibles para los productores familiares, e indaga el papel que jugó la incorporación o no de tecnología en las diferentes trayectorias. En su estudio sobre la región pampeana argentina (concretamente Puán, en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires), encuentra que algunos productores familiares se han convertido en empresariales, otros continúan siendo productores familiares, algunos se han convertido en cuasi-rentistas, y otros han abandonado la actividad agropecuaria (ya sea vendiendo o cediendo en arrendamiento la totalidad de su campo, pero manteniendo la propiedad de la tierra). Rescatamos especialmente este trabajo por compartir su enfoque cuando afirma que “la cuestión tecnológica es un mundo complejo” y que, por lo tanto debe ser abordado evitando tanto el planteo de falsas relaciones causales lineales, como de definiciones clásicas que obturan la posibilidad de replanteos” (Privera, 2011).

En ese sentido, compartimos, en primer lugar, la necesidad de problematizar los planteos que entienden a la tecnología como una sola, de avance lineal. De cuestionar esa meta de promover una ‘tecnología de punta’, que sería algo así como ‘la mejor tecnología’, entendiendo por la mejor, la última, la más innovadora, prosiguiendo con la visión ahistórica de la misma, fuera de todo espacio y contexto histórico determinado, aislada de los sujetos y sus condiciones materiales de existencia (Ibídem). En su crítica de la construcción lineal de la noción de tecnología conforme al mal llamado ‘avance tecnológico’ de los últimos años, advierte que se propone una ‘receta universal’ para el manejo de ‘sistemas particulares’. Y para esto realiza una operación original y arriesgada: recurre a los clásicos habitualmente incuestionados y propone que oigamos este aserto de Aristóteles (Metafísica, Libro I): “la experiencia es conocimiento de lo particular. La técnica lo es de los universales [...] pero [...] no es al hombre en general a quien cura el médico sino a Calias o a Sócrates... Entonces, si se posee la teoría sin la experiencia y se conoce el universal pero se ignora al individuo subsumido en él, se incurrirá en errores de tratamiento pues es el individuo quien debe ser tratado”. Este razonamiento le permite rescatar la definición de tecnología que presenta la Real Academia Española: ‘tecnología es el conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico’. Esta definición permite sostener que no existe una sola técnica, no existe una sola lógica, y por lo tanto, *no existe una sola tecnología*. Así concluye en la construcción de dos tipos ideales de tecnología agropecuaria: la tecnología de procesos, y la tecnología de insumos. Aún reconociendo lo simplificador de este planteo y oponiéndonos a su reificación, se debe admitir su poder heurístico para la discusión de esta temática.

Y aquí vale destacar que también compartimos el enfoque metodológico con que se aboca a su estudio: un planteo serio de un estudio

en profundidad y a largo plazo que aporte a la caracterización de la agricultura familiar a través de sus distintas trayectorias y el funcionamiento de la tecnología en estas.

“SEGUIMIENTO DE LOS PROCESOS DE CAMBIO TECNOLÓGICO EN SISTEMAS DE PEQUEÑOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS” (CÁCERES, ET AL. 1999)

Otro enfoque de trabajo que rescato por su combinación de teoría y metodología al abordar el estudio de esta problemática de la incorporación de tecnología por parte de los PPs como parte de procesos de desarrollo promovidos exógenamente, es el de Daniel Cáceres y su equipo (1999). Sus trabajos adscriben a una larga corriente de investigación que postula a la adopción tecnológica como la expresión final de una conducta compleja que no depende solamente de estímulos económicos: “como todo proceso de modificación de las prácticas sociales, se ven involucrados un sinnúmero de aspectos, que condicionan positiva o negativamente el proceso de cambio. Mucho tiene que ver entonces, el tipo de productor al cual la tecnología está dirigida, las características propias de la nueva tecnología y algunas situaciones contextuales (sociales, económicas, culturales e históricas) que enmarcan el proceso de cambio” (Cáceres, et al. 1999).

En el caso de los pequeños productores, la efectiva adopción de nuevas tecnologías implica un largo proceso de apropiación del nuevo conocimiento que así se irá incorporando a la matriz de conocimientos previos. Replicando lo dicho anteriormente, se puede ver que el nuevo conocimiento es construido e incorporado sobre la experiencia acumulada por los pequeños productores a lo largo de su historia en contextos ecológicos, tecnológicos y sociales particulares (Ibídem).

Cuando la propuesta de adopción de nuevas tecnologías le llega al PP a través de programas o proyectos de promoción del desarrollo formulados exógenamente, se produce lo que Norman Long denomina una ‘situación de interfaz social’. Entonces, ese encuentro entre extensionistas y pequeños productores genera “un punto crítico de intersección entre diferentes campos o niveles del orden social, donde se expresan discontinuidades estructurales y diferencias de valores e intereses sociales” (Long y Long 1999:43 citado por Cáceres, et al. 1999). Es sumamente desafiante esta idea de que la adopción tecnológica implica un proceso de construcción social donde el conocimiento es definido y redefinido constantemente por los agentes, especialmente si se coincide en que *ni técnicos ni productores son sujetos libres al elegir* sus opciones, ya que para ambos existen un conjunto de *coacciones estructurales* -diferentes- que han sido “internalizadas a lo largo de su vida como sistemas de disposiciones a actuar, percibir, valorar, sentir y pensar de

determinada manera.” (Cáceres, et al. 1999). Se construye así lo que Bourdieu denomina el *sentido práctico de los actores*, o sea la “aptitud [de los agentes] para moverse, para actuar y para orientarse según la posición ocupada en el espacio social, según la lógica del campo y de la situación en la cual se está implicado” (Gutiérrez, 1994: 49 citada por Cáceres et al. 1999).

Partiendo de estos presupuestos y del excelente estudio de caso sobre la adopción de antiparasitarios caprinos comerciales por parte de los PPs de la región noroeste de la provincia de Córdoba, se llega a conclusiones tan interesantes como la de que “la mayoría de los productores no incorporan la nueva tecnología como la proponen los extensionistas, sino que la reelaboran y adaptan en función de sus propios intereses, experiencias y disposiciones culturales previas y las condiciones productivas en las cuales tiene lugar el proceso productivo” (Cáceres et al. 1999). Explican estas divergencias por el hecho de que el conocimiento técnico-científico es de naturaleza distinta al de los productores, porque parten de marcos teóricos diferentes. Es así que “las decisiones tecnológicas que los productores asumen en un determinado momento son comprensibles sólo a través de la dialéctica establecida entre las condiciones del presente y las condiciones históricas generadoras de las estrategias que los productores implementan en la actualidad” (Ibídem). Pero para llegar a estas conclusiones se realizó un estudio en profundidad partiendo de un marco teórico y describiendo la metodología y técnicas utilizadas en el trabajo de campo y en el análisis de los resultados, al igual que lo realizó Prividera en su trabajo.

“PROCESOS ASOCIATIVOS Y VÍNCULO ENTRE EXTENSIONISTAS Y PEQUEÑOS PRODUCTORES DESDE LA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL. EL CASO DE MISIÓN TACAAGLÉ, PROVINCIA DE FORMOSA” (LANDINI ET AL. 2013)

Se trata de un estudio de caso realizado en la localidad de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa, el cual se propuso abordar los factores psicosociales que influyen en los proyectos de desarrollo rural que involucran a población campesina, pero con una mirada sistémica que permita estudiarlos atendiendo a su contexto sociopolítico, económico y territorial-ambiental, desde la perspectiva de los sistemas complejos. En este caso, se desarrollaron en profundidad dos temas: los procesos asociativos y sus problemas, y el vínculo entre extensionistas y pequeños productores.

Se relevó información a través de observación participante, entrevistas abiertas y semiestructuradas a pequeños productores y a otros actores, también se consultaron fuentes secundarias a fin de contextualizar la localidad a nivel económico, sociopolítico y territorial-ambien-

tal. El trabajo se basó en lo que los autores definen como los principales marcos teóricos que provee la psicología para estudiar la construcción de conocimientos sociales y del sentido común: el construccionismo social y la teoría de las representaciones sociales.

Atendiendo a los temas correspondientes a este capítulo, profundizaremos en algunos de sus hallazgos. Los autores destacan que, si bien los extensionistas mencionan asiduamente al individualismo de los productores y sus dificultades para trabajar en equipo o asociativamente como uno de los problemas más importantes a los que se enfrentan en su trabajo, poniéndolo al mismo nivel que el de la falta de adopción de tecnologías, se halló en esta investigación que “las expectativas [de los productores] sobre los beneficios de esta práctica parecen ser excesivas y poco realistas, ya que tienden a sobreestimar las ganancias que se pueden obtener y a desconocer los esfuerzos que deberán realizarse para obtener aquello que se desea.” (Landini et al. 2013). Así se concluye que: tener una visión idealizada del asociativismo puede ser riesgoso, ya que una valoración que no reconozca y advierta los aspectos negativos de esta propuesta hará que las personas se sientan frustradas cuando surjan contratiempos. Plantean que esto puede derivar hasta en conflictos al interior de los grupos, si se atribuyen los problemas a supuestas ‘traiciones’ de compañeros, y hasta en la ruptura y disgregación de grupos o asociaciones.

Por su parte, los problemas que más mencionan los pequeños productores entrevistados para explicar la falta de trabajo asociativo son: la falta de confianza; la falta de entendimiento entre productores; tiempos administrativos de los proyectos que imponen la formación de grupos sin darle suficiente tiempo para generar lazos interpersonales; la existencia de trabajo desparejo y diferencias en cuanto a la asunción de responsabilidades. Entre las propuestas de solución a estos problemas, surgidas de los propios productores, se destaca la importancia de hablar y conversar en grupo para arribar a consensos, ya que la desconfianza es reconocida como el factor que más dificulta el trabajo grupal y las iniciativas asociativas. En cuanto a los problemas relacionados con el vínculo técnico-productor (saberes científicos - saberes empíricos) cabe rescatar el cuasi aforismo con que concluye el trabajo: “el problema no es que las conductas del pequeño productor carezcan de sentido, sino percibir como sinsentido las conductas del productor.”

Compartimos con los autores de este capítulo, pertenecientes a diferentes disciplinas, la idea de que la innovación es una construcción social en la cual participan muchos más actores que, en nuestro caso, el ingeniero agrónomo y el veterinario como técnicos de una institución. Además, la innovación también involucra muchos más conocimientos que los relacionados básicamente con los aspectos productivos. Este

paradigma en realidad aún está en construcción, lo que nos permite seguir incorporando actores y disciplinas. Coincidimos en que es cada vez más necesario trabajar con una mirada transdisciplinaria, que incorpore los aportes de las ciencias sociales en un mismo plano que los de las técnicas. Y creo que es un tren en marcha al que todos estamos invitados a subir, para participar realmente de todas las actividades que requiere implementar el cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- Beker, Ester et al. 1996 “Los profesionales de la salud: Su integración en equipos interdisciplinarios” en Beker, Ester et al. (Comp.) *Anorexia, bulimia y otros trastornos de la conducta alimentaria. Prácticas interdisciplinarias* (Argentina: Atuel).
- Bourdieu, Pierre 2000 *Cuestiones de sociología* (Buenos Aires: Istmo).
- Cáceres, Daniel et al. 1999 “Seguimiento de los procesos de cambio tecnológico en sistemas de pequeños productores agropecuarios” en *Agro sur* N° 27, enero.
- Engel, Paul 1997 *The social organization of innovation* (Amsterdam: Royal Tropical Institute).
- García, Rolando 1990 “Dialéctica de la integración en la investigación interdisciplinaria” Ponencia presentada en las IV Jornadas de Atención Primaria de la Salud, Universidad Nacional de Lanús, Argentina, julio
- INTA 2006 “Proyecto específico: Estudio de la diversidad de procesos de innovación y desarrollo territorial para la construcción de propuestas teóricas y metodológicas mejoradoras de la intervención” (PENTER1313).
- Landini, Fernando et al. 2013 “Procesos asociativos y vínculo entre extensionistas y pequeños productores desde la perspectiva psicosocial. El caso de Misión Tacaaglé, provincia de Formosa” en Ramilo, Diego y Prividera, Guido (Comp.) *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio* (Buenos Aires: INTA).
- Pastorini, Maximiliano y Patrón, Gustavo 2008 “La participación en procesos de desarrollo local” en Moraes, Alvaro (Comp.) *Formación para el desarrollo rural. Experiencias desde la extensión universitaria en la construcción de nuevas estrategias* (Montevideo: Universidad de la República).

Prividera, Guido 2011 “La tecnología como factor relevante en las trayectorias de la agricultura familiar pampeana”, Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Investigación y Debate, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina, Junio.

Ruiz Rosado, Octavio 2006 “Agroecología: una disciplina que tiende a la transdisciplina” en *Interciencia* N°31, Febrero.

2. ESTILOS DE PRODUCCIÓN EN LA AGRICULTURA FAMILIAR: PENSANDO EL DESARROLLO RURAL DESDE LOS FACTORES LOCALES.

Raúl Paz**

En el siguiente texto expondré cuatro estudios de caso donde voy a presentar la dinámica socio-productiva de distintos productores de la agricultura familiar. Pero antes, voy a plantear algunas percepciones con las que se tiende a mirar a los pequeños productores, al campesino o a la agricultura familiar. En primer lugar, desde la economía política, el desarrollo agrario siempre ha sido pensado desde tres dimensiones que, combinadas, son exitosas para la empresa en el marco del sistema capitalista que conocemos. Estas dimensiones son: ampliación de escala, intensificación del capital (es decir, inversión en tecnología), y un fuerte incremento de la productividad de la mano de obra. En este sentido, el desarrollo tecnológico juega un rol central, en términos de que el desarrollo agrario sería un derivado o una consecuencia de la aplicación tecnológica del sector agropecuario. Con esto quiero transmitir que el origen del desarrollo agrario parecería estar pensado desde factores externos, exógenos al propio sector agropecuario. Así, factores internos propios del sector agropecuario suelen ser considerados, en el caso del pequeño productor o del campesinado, como algo que necesariamente hay que modificar, siendo el origen de estas modificaciones fuerzas externas al propio sector.

** Doctor en Ciencias Agrarias. Investigador Independiente del CONICET y Profesor Asociado de la Facultad de Agronomía y Agroindustrias de la UNSE. Coordinador del Área Rural del INDES. Santiago del Estero, Argentina. Correo electrónico: pazraul5@hotmail.com

La tecnología se genera en los centros tradicionales del conocimiento, en los sistemas científicos y tecnológicos, llámese Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Universidades o el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Y esta tecnología, una vez que está probada en los campos experimentales, es transferida a través del extensionista o del promotor hacia el sector agropecuario. En esta visión que se tiene del desarrollo, el productor, enfatizando en este caso en el pequeño productor o el agricultor familiar, va perdiendo relevancia. Se va perdiendo la importancia de su participación activa como un actor propio y capaz de generar un desarrollo alternativo o local dentro del propio sector. Entonces, lo que yo quiero plantear son algunos ejemplos de cómo productores, pequeños productores, van construyendo una forma de desarrollo alternativo al desarrollo agrario clásico, a partir de lógicas que muchas veces son cuestionadas o vistas como aberraciones por parte del propio sistema capitalista. Sin embargo, atrás de estas lógicas hay una coherencia interna que, de forma muy rápida, les voy a ir planteando.

El primer ejemplo se desarrolla en la cuenca lechera de Santiago del Estero, Argentina. Es una cuenca lechera caprina. En la zona hay tres fábricas de queso, dos de ellas son pequeñas empresas, tienen todas las autorizaciones legales para funcionar y están fuertemente articuladas al sistema capitalista y al mercado como nosotros lo conocemos. Históricamente, estas fábricas nunca pudieron pasar los 500 kilos de queso de cabra colocadas en el mercado santiaguero por año. Luego, hay otra fábrica, una pequeña fábrica, muy artesanal, que produce aproximadamente 2 mil kilos de queso al año. Estamos hablando aproximadamente de 200 kilos de queso mensual. Estos 2 mil kilos de queso son colocados en el mercado local, en la capital santiagueña. Entonces, ahí viene una primera observación, ¿cómo hace este productor para colocar 2 mil kilos de queso en un mercado en que estas dos fábricas, con todo el potencial de marketing que tienen, no pueden colocar 500? Entonces ahí empieza uno a observar otro tipo de concepto de mercado, relaciones interpersonales muy fuertes, una calidad del queso muy particular, donde uno observa la artesanidad, el saber hacer, una lógica que le permite bajar los costos de producción a partir de distintos procesos que ahora voy a ir planteando. Así, se llega a un queso altamente competitivo en términos de costo y de calidad. ¿A dónde coloca? Generalmente es un productor que, utilizando relaciones interpersonales, tiene clientes a los cuales él visita en su vehículo. Otros clientes lo visitan directamente en su predio (es un predio que está muy cerca de la ciudad). También él incorpora en su predio de 5 hectáreas un servicio de agroturismo. Vende un pack turístico a las escuelas pri-

marías y jardines de infantes, para que los niños vengan y visiten su predio y tomen un pequeño desayuno. Es un predio bien ordenado, tiene 70 cabras en lactación, además de tener cerdos y una diversidad de actividades importantes. Pero lo cierto es que cuando vienen los alumnos, se les hace probar el queso en el desayuno, y a partir de ahí va generando con los maestros, con los padres de los chicos, nuevas cadenas de comercialización, pero que son circuitos cortos. Esto es lo que en el primer momento quería plantearles.

El segundo ejemplo es de una comunidad de un departamento que se llama Santa Victoria Oeste, es un departamento que está ubicado en La Quiaca, es un valle de altura a 2700 metros sobre el nivel del mar, son sistemas pastoriles y pecuarios. Estos productores tienen un aislamiento y un grado de dispersión muy fuerte. En términos de números, son dos personas por kilómetro cuadrado, un ambiente sumamente hostil, frágil. Allí, uno observa que 700 productores tienen 50 mil ovinos, 13 mil caprinos, 12 mil bovinos y mil llamas. O sea, si uno lo analiza desde la capacidad productiva, no son pobres. Hay un potencial productivo. Además, cuando uno analiza esto, se da cuenta de que tampoco tienen a los animales por *hobbie*, sino que realmente esa cantidad de animales tiene una función social y económica muy fuerte. Cuando hablé con una autoridad municipal me decía “estos campesinos son muy pobres, porque la verdad que no tienen cómo generar sus ingresos”. Claro, cuando uno empieza a estudiar estos procesos, observaba que en el mismo matadero de la municipalidad se faenaban en 3 meses cerca de 300 animales, lo que es una cantidad importante, y que en ingresos ronda el millón de pesos. A esto se le suma que estos productores son exportadores de ganado en pie a Bolivia. Claro, es distinto al concepto de exportación y al concepto de mercado que nosotros tenemos, pero estos dos ejemplos así rápidamente planteados, lo que buscan es mostrar que hay un mercado diferente al que nosotros solemos conocer, y que generalmente no lo vemos porque, lógicamente, en las universidades no nos han enseñado a mirar estas cuestiones. Pero que estos mercados sean invisibles a nuestros ojos, no significa que no tengan valor comercial.

Lógicamente, si uno dijese ‘bueno, para exportar, estos productores tienen que llevar la carne a través de Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria [SENASA] en Buenos Aires’, estos procesos de comercialización se hacen inviables. Sin embargo, esos procesos, que son circuitos cortos, están muy aceptados y funcionan muy bien en ese contexto. Había un productor que cuando conversábamos de esto, me decía una frase que a mí me gustó mucho, me dice, “la verdad que ustedes, los técnicos, creen que la fiesta empieza cuando ustedes llegan, y nosotros la verdad que venimos bailando hace mucho”. Esto es lo que muestran estos casos de manera rápida. Están mostrando procesos de

desarrollo local con un fuerte grado de endogeneidad, sustentables, en los cuales se genera un valor comercial. Aquí hay una frase que me gusta recordar. Hay un trabajo de la Fundación Chorlavi, que dice: “en una síntesis de varias experiencias realizadas por la fundación Chorlavi, se llega a concluir que la connotación de ‘mercados dinámicos’ no sólo se observa en espacios de venta extralocales formales” (Ramírez et al. 2007). O sea, no solamente los mercados dinámicos son mercados de exportación, “por el contrario se ha observado que mercados locales con alto grado de informalidad, también pueden resultar en espacios de mercadeo dinámico para los territorios más pobres y marginados” (Ídem). Sin embargo, para que esto suceda, la lógica que impera en estos sistemas es de escalas mínimas de producción, y altamente intensiva en mano de obra, en contraposición con la lógica de ampliación de escala e intensificación del capital.

Un tercer ejemplo. Hay un productor, también de lechería caprina, que alimenta sus animales a monte. Entre abril y junio se observa que los animales que son alimentados a monte tienen un bache forrajero. Esto significa simplemente que no hay comida, no hay oferta del monte en esos momentos. El productor ¿qué tendría que hacer, o cuál es la respuesta que nosotros como técnicos les damos a estos productores? “Y bueno mi amigo, si no tiene, compre en el mercado algún tipo de alimentación y alimente a sus animales”. Él ¿qué hace? Tiene un acuerdo de palabra con la municipalidad. Precisamente, la poda municipal es entre marzo y junio. Entonces él, a los municipales que vienen en su camión con la carga, les ha enseñado que cuando poden álamo, mora o higo, que son alimentos muy apetecidos por el animal y con fuerte valor de materia seca y otros nutrientes, les lleve y le depositen en el predio. Él, a cambio, les regala un queso, un fiambre que hace en su explotación. Otra vez aparecen las relaciones interpersonales y los procesos de no mercantilización como elementos centrales para responder a una limitación, a contramano de la compra de factores externos en el mercado. El camión va dos, tres veces a la semana, y con eso él resuelve muy bien su problema.

El otro ejemplo es muy parecido, es un productor que, a través de recursos locales como algarroba, semilla de algodón que sí compra, y algo de afrechillo de trigo, él hace una ración, una ración que es fuertemente intensiva en el uso de la mano de obra familiar. Él contrata, le paga a cuatro o cinco chiquitos para que ellos vayan con su bolsa y traigan la algarroba de a veinte kilos, y él a partir de eso hace la ración. Paradójicamente, la leche de sus animales responde muy bien a esta alimentación. O sea, el animal que se ha alimentado con esta ración tiene valores proteicos y de grasa en leche (que son dos elementos centrales para la producción de queso) mucho más altos que los de aquellos ani-

males alimentados con una ración comprada en el mercado para cabras lecheras. Por si fuera poco esto, la ración en su momento a este productor le salía 20 centavos producirla; en cambio, comprarla le salía en 50 centavos. Otra vez aparecen dos o tres conceptos que están vinculados a esas estrategias: el uso de recursos locales, una fuerte intensificación en la mano de obra, y relaciones interpersonales.

Contados de esta forma los cuatro casos parecen meramente anecdóticos. Ahora voy a tratar de conceptualizar estas cuestiones. Lo primero que uno observa en estos cuatro casos, es que los estilos de producción que van instalándose son muy diferentes al estilo de producción que instala el sistema capitalista. Son sistemas de producción, lógicas de producción, muy diferentes. Y es precisamente a causa del despliegue de estas lógicas, que estos productores pueden articularse al sistema capitalista y puede afrontar los procesos productivos y de comercialización. Lo que se observa es que no hay una homogeneidad en la forma de producir. A nosotros nos han enseñado que para ser exitosos hay que producir de una sola manera, y si nos salimos de eso (ampliación de escala, intensificación del capital e incremento de la productividad de la fuerza de trabajo), entonces es que somos irracionales o tradicionales, y seguramente vamos a ir al fracaso.

Una particular constelación ha sido construida, está siendo construida por estos productores, incluyendo actores y redes socio-técnicas. Un sistema particular que contiene sus propias reglas y sus propias oportunidades de desarrollo, las cuales buscan potencializar lo ya existente. Esto, para mí, es central: buscan potencializar lo ya existente. O sea, no buscan modificar y reemplazar lo existente por factores externos; se busca potencializar lo que existe. Cada productor tiene un proyecto propio que contiene un balance, un equilibrio que se sostiene en los recursos de que dispone el productor: capacidad artesanal, saber hacer, mano de obra familiar, redes sociales y tecnológicas, conocimientos, etcétera. Esto permite combinar o hacer un balance entre la realidad y lo posible. Lo imposible no lo intenta, porque lo imposible es fácil lograrlo cuando uno echa mano a los factores externos.

Pensemos lo siguiente. Pensemos en un lugar donde no hay ninguna empresa. Y al día siguiente uno va a ese lugar y encuentra una empresa pujante. En realidad, el sistema es todo artificial, porque esa empresa pujante apareció gracias a la posibilidad que tuvo de conseguir llave en mano los factores externos. Entonces, esto para mí es importante, la relación entre realidad y posibilidades, que implica desplegar el potencial de la actual realidad.

Una reflexión final. En general, lo que uno ha visto, con la experiencia de campo, es que el campesino, el pequeño productor, ha sido estudiado tanto por las ciencias sociales como por las ciencias agrope-

cuarias, por lo que no es, y no por lo que verdaderamente es. O sea, se le ha estudiado por lo que debería ser, por lo que tendría que ser. En cambio, con estos casos que les presentaba, lo que uno intenta es estudiarlos por lo que son. Dicho en otros términos, se les estudió por sus limitaciones más que por sus potencialidades. Es difícil estudiarlos por sus limitaciones si se los quiere pensar desde el desarrollo local y endógeno, como actor, como sujeto activo en la construcción de desarrollo. No hay un solo desarrollo, hay tantas formas de generar desarrollo en una comunidad, en un sistema de producción, como individuos existen. Claro, uno podría decir 'pero cuando ese productor se pelee con el intendente, seguramente el camión no le va a llevar más poda, entonces es inviable'. No, seguramente ese productor va a ir buscando alternativas. Ante limitaciones, constantemente busca ir resolviendo. Lo que es hoy, dentro de 10 años seguramente no va a ser, pero ese productor va a desplegar estrategias para poder enfrentar las situaciones que se le presentan.

A partir de esto me surgen algunas preguntas. El campesino, o el agricultor familiar, ¿es capaz de desarrollar por sí mismo sus propias fuerzas productivas? Estoy pensando en un desarrollo endógeno, sustentable, donde la lógica capitalista como está planteada, pierda la centralidad. Con esto no estoy queriendo decir que volvamos al romanticismo pastoril, con taparrabos, cazando y recolectando frutos del monte. No. Lo que estoy diciendo es que este sector tiene un potencial productivo muy fuerte, solamente que para que se despliegue, el desarrollo tiene que ser diferente. Invito a que desde distintas disciplinas tratemos de seguir construyendo y pensando ese nuevo desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Ramírez, Eduardo et al. 2007 *Vinculación a mercados dinámicos de territorios rurales pobres y marginados* (Lima: Fondo Mink'a de Chorlaví) en: <<http://www.cebem.org/cmsfiles/publicaciones/Mercadosdinamicos.pdf>>

3. LA MARCHA AL CAMPO

Carlos Carballo González***

En un principio es conveniente poner en común desde dónde estamos pensando lo que se va a compartir, el “nosotros” que suscribe este ensayo: la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos (UBA), Argentina. En la misma se entiende que la Soberanía Alimentaria constituye el derecho de los pueblos a definir sus propias formas y modos de producción, transformación, comercialización y consumo de alimentos. Las cátedras libres, a su vez, son una figura que contempla la universidad pública argentina, incorporada por la Reforma Universitaria de 1918, como medio para promover áreas de la cultura y del saber que no encuentran lugar específico en la currícula de las carreras dictadas.

“La vuelta al campo” o “la marcha al campo”, sintetiza en pocas palabras una idea que busca incorporarse al debate público, pero que hasta ahora sólo está en el pensamiento y esbozo de planes de funcionarios, académicos o politólogos. Es parte de la reflexión acerca de las estrategias de desarrollo de un país como Argentina, el octavo territorio en el mundo, donde: al menos el 75% de la población está concentrado en unidades urbanas de más de 100 mil habitantes; crecen las megaló-

*** Ingeniero Agrónomo, Magíster en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología. Profesor de Extensión y Sociología Rurales y Coordinador Responsable de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria -CaLiSA, de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires. Asesor de organizaciones y movimientos de la agricultura familiar. Correo electrónico: carballo@agro.uba.ar/soberalimentaria@agro.uba.ar

polis; sólo el 8% de la población es rural; continúa la migración rural-urbana como consecuencia de políticas inadecuadas, entre ellas las que favorecen el avance de las grandes empresas agroindustriales sobre las fronteras agropecuarias y la expulsión de sus habitantes; crece la concentración de la tierra y la producción; aumenta el deterioro ambiental.

La estrategia de ‘la marcha al campo’ constituye un plan de largo plazo que implica distinto tipo de políticas activas para promover el desarrollo rural. Sintéticamente, se trata del traslado planificado y voluntario de grandes grupos de familias a un territorio rural próximo o distante, a fin de generar un eje de desarrollo alternativo, poblando el territorio, con uso racional de los recursos, generador de trabajo y proveedor de alimentos sanos, agroecológicos. Como seguramente estos territorios no estarán ‘vacíos’, se deben planear las actividades económicas y productivas y otras de diversa índole tanto en relación a las familias que migran como a sus nuevos vecinos y al territorio. Esta idea, por su complejidad, trasciende la “colonización” tradicional, asociándose en mayor medida con la “Reforma Agraria Integral” que reclaman numerosas organizaciones sociales y políticas.

No se puede avanzar en estas consideraciones, sin contextualizar adecuadamente la problemática internacional, nacional y la de los productores agrarios familiares de Argentina.

En relación a la problemática internacional, distintos analistas coinciden en que estamos viviendo una crisis civilizatoria que muy probablemente no va a destruir el planeta, pero que sí podría acabar con la vida de nuestra especie en la Tierra. Cuatro crisis superpuestas caracterizan este momento de la evolución humana: la Crisis Climática Global, cuyo impacto es cada vez más evidente, aunque la magnitud de sus consecuencias aún sea impredecible. Informes recientes dan cuenta de cómo se aceleraron algunos procesos anunciados por los científicos para el 2030. En segundo lugar está la crisis económico-financiera iniciada en los Estados Unidos en 2008 con la ‘crisis de las hipotecas’; ésta sigue afectando a ese país y a los países europeos, aunque sus manifestaciones indirectamente afecten a todos. En tercer lugar la crisis energética, aunque algunos argumentan que el notable aumento del precio de los combustibles fósiles incentivó el desarrollo de tecnologías de extracción de alto costo que permiten aprovechar combustibles antes inaccesibles. De cualquier manera, este es un tema de discusión trascendente. Finalmente, la crisis alimentaria, en apariencia lejana para Argentina y otros países americanos, pero que provoca numerosos conflictos a partir de 2008, tal como lo manifiestan estudios de los organismos multilaterales de cooperación. Antes de ella, eran 800 de los 6.000 millones de habitantes del planeta quienes sufrían serios pro-

blemas de hambre y desnutrición; actualmente las víctimas son 1.000 millones, en un mundo donde existe sobreproducción de alimentos, debido a una suba escandalosa del precio de los mismos, asociada a una especulación financiera sin límites.

¿Cómo sigue esta historia? hay mucho escrito al respecto, pero es ilustrativo un artículo reciente de Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique*, donde sintetiza conceptos del documento oficial que le presenta la CIA al presidente Obama en 2013, cuando asume su nuevo período de gobierno. Allí se habla de la existencia de peligros crecientes para la seguridad de esa nación, de orden ‘no militar’, relacionados con el cambio climático, conflictos económicos, crimen organizado (un elemento que generalmente no aparece en muchos análisis), guerras electrónicas y agotamiento de recursos naturales. Con una población mundial estimada en 8.400 millones al 2030, se espera que: (a) el 60% de esos habitantes viva en las ciudades. Por primera vez en la historia de la humanidad, la población urbana superará a la rural; (b) disminuya la pobreza, algo que también nosotros desearíamos que se concretara, ojala sea cierto; (c) existan muy serios problemas de abastecimiento de agua dulce para el consumo humano, que alcanzarían al 60% de la población mundial; (d) se tripliquen los sectores medios de la población mundial, que pasaría de los actuales 1.000 a aproximadamente 3.000 millones, multiplicando en igual medida el nivel y tipo de consumo y de despilfarro que exhiben actualmente estos sectores.

Ampliando el análisis a nivel de Argentina, analicemos cuáles son las características sobresalientes de lo ocurrido en los últimos años. Si la década del 90 fue considerada como la ‘década perdida’, muchos consideran los últimos 10 años como una ‘década ganada’: crecimiento importante del PBI, desendeudamiento externo significativo, aumento sustancial en la cantidad de trabajadores ocupados, importante reducción del trabajo informal. También hay que considerar avances importantes en las políticas tendientes a la universalización de derechos y la inclusión social, como las relacionadas con el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, la Asignación Universal por Hijo y un aumento del presupuesto educativo sostenido en el tiempo. Argentina es el país de América Latina con mayor porcentual de jubilados y pensionados mayores de 65 años.

Pero ‘no todo, ni todos’ estamos bien; no pueden ni deben desconocerse la persistencia o incluso el agravamientos de algunas situaciones, como la concentración de la riqueza, la pobreza, la marginación, las adicciones, la falta de vivienda, la desigualdad de oportunidades, el desempleo y subempleo, un 35% de la población ocupada en situación de informalidad. Según distintos analistas, entre el 10 y el 15% de la población que reside en las grandes ciudades -650.000 a 850.000 perso-

nas-, son jóvenes de entre 18 y 25 años que no estudian, no trabajan y no buscan empleo, los definidos como 'Ni-Ni' en distintos documentos.

A nivel agrario y rural, el modelo de agronegocios a gran escala sigue en expansión, especialmente en la producción de productos exportables; continúa el avance sobre la frontera agropecuaria, la retracción de los modelos de agricultura familiar y la migración rural-urbana. Sólo el 8% de la población es rural, una gran parte agrupada en poblaciones con menos de 2.000 habitantes, lo que incluye tanto a productores y trabajadores ligados en forma directa (aunque no siempre exclusivamente) a las actividades agrarias, y también a personas con múltiples ocupaciones no relacionadas con el trabajo agrario. Puede decirse entonces que nos encontramos ante un agro en el que crece y se concentra el producto y disminuye el número de productores, por lo que si bien podría considerarse como un sector 'poco importante' poblacionalmente hablando, está a cargo de la producción de los alimentos que consumimos y exportamos, siendo además directo responsable del cuidado de la vida y del ambiente en más del 90% del territorio nacional.

Focalizando en los productores agrarios, sobre el total registrado en el 2002 -unos 330 mil-, el 66% contaba con baja dotación de recursos productivos y no contrataban mano de obra asalariada en forma permanente, por lo que se los considera productores familiares; ocupan el 13% de la superficie en explotación agropecuaria y se encuentran en todas las regiones del país, ligados a todas las actividades productivas. El diverso, heterogéneo y complejo universo de los agricultores familiares reconoce la existencia de tres tipos básicos, delimitados a partir del Censo Nacional Agropecuario 2002 por un estudio de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca-PROINDER-IICA. El más capitalizado, Tipo 1, incluye a los productores que a través de la actividad productiva y su vinculación con los mercados logran generar los ingresos suficientes para reproducir la familia, mantener la explotación, incorporar tecnologías y modernizarse. Estarían en condiciones de seguir participando en los mercados de productos si se adecuaban algunas políticas que faciliten su acceso al financiamiento, a la capacitación y a la extensión. Es el 21% de los productores familiares, pero dispone del 48% de la superficie ocupada por éstos en todo el país.

Los Tipos 2 y 3 agrupan al 79% de las familias, para quienes la permanencia en la actividad productiva es sumamente compleja. Las condiciones de acceso a tierra, capital y servicios vinculados a la producción -y además también los de educación, salud, comunicación, etc.-, son insuficientes. En el Tipo 2 apenas alcanzan a satisfacer sus necesidades alimentarias con los ingresos de la unidad productiva, y en el Tipo 3 ni siquiera eso, por lo que para sobrevivir deben complementar esa fuente de ingresos con actividades extraprediales, programas públi-

cos y privados de asistencia, la Asignación Universal por Hijo, etcétera.

Habiendo caracterizado en términos generales el contexto, volvamos a la pregunta inicial ¿Por qué es necesario pensar ‘la marcha al campo’? Vista la compleja situación internacional con tendencias que crean elevados marcos de incertidumbre y los problemas de deterioro ambiental, marginación, concentración de la riqueza y limitada generación de empleo evidenciados en Argentina, es evidente que se enfrentan serias disyuntivas para hacer sustentable el futuro de todos. Además, existen problemas alimentarios que no estamos caracterizando adecuadamente a pesar de la seriedad de la información disponible: no sólo se trata entonces de la falta de acceso a los alimentos que afecta a un sector importante de nuestra población, sino de la incidencia de la calidad de los mismos en la salud del conjunto de los habitantes, aunque afecte en mayor medida a los sectores con menores ingresos. A ello debe sumarse otro factor crítico adicional: hábitos alimentarios poco saludables impulsados por la forma de vida y los valores que incentivan los medios de comunicación masivos.

El tema alimentario es central en el modelo de desarrollo de Argentina, por lo que no sólo debe considerarse la producción, los productores y los mercados, sino que resulta imprescindible efectuar un análisis sistémico, el del Sistema Agroalimentario Argentino como conjunto, y de cada uno de sus subsistemas en particular, evaluando quién, en qué y cómo participa en cada etapa, y el vínculo con las etapas siguientes, etc. Esto nos lo plantea la Soberanía Alimentaria.

La Soberanía Alimentaria, un paradigma que está empezando a generalizarse por lo menos en el debate público en el caso de Argentina sobre todo a partir del 2008, hace referencia a ese derecho de los pueblos a decidir cómo producir, cómo transformar y cómo consumir sus alimentos, problemática que posee distintas características en cada país, más allá de sus interrelaciones y múltiples aspectos comunes dados por ser parte de un Sistema Agroalimentario Mundial. Por eso, las particularidades de cada proceso de desarrollo forman parte del común desafío de lograr una relación más equilibrada con la vida en la Tierra.

Por último, es fundamental la generación de empleo y la inclusión social. Los analistas que estudian el empleo urbano dan cuenta de la existencia de un núcleo duro de desempleo muy difícil remover sin políticas activas, de largo plazo, incorporándolos al trabajo y a la vez a la vida social, que no excluyen profundos cambios estructurales. En esta situación es posible que se encuentre más del 10% de la población económicamente activa, que incluye a los jóvenes ‘NI-NI’ de los grandes núcleos urbanos. Esta situación se debe a causas profundas que no se ignoran, pero también debe asumirse que condiciona fuertemente

la posibilidad de un desarrollo equitativo. Es un problema de nuestra sociedad que la misma debe resolver.

¿Para qué “la marcha al campo” entonces? Para revertir la migración rural-urbana y la expulsión agraria; lograr una mayor inclusión económica, social y política; para repoblar el territorio promoviendo el desarrollo local, regional y la integración nacional. También para efectuar un uso más racional y democrático de la enorme dotación de bienes naturales existentes en Argentina, evitando que sean expropiados y expoliados en función de intereses minoritarios y actividades ‘extractivas’ de corto plazo.

¿En qué consiste ‘la marcha al campo’? ¿A quiénes se va a convocar? Es necesario considerar cuatro distintas situaciones iniciales, que a su vez incluyen distinto tipo de participantes, actividades y demandas para el Estado, como principal actor del desarrollo:

- En primer lugar debe actuarse para frenar la migración, tratando que no se vaya nadie más de las áreas rurales, ya que en la actual situación es poco probable que los migrantes vuelvan, perdiéndose invalorable conocimientos, capacidades, cultura configurada por generaciones; campesino que se va difícil que retorne, ya que su amor por el ‘pago chico’ y su arraigo no siempre pueden enfrentar las condiciones de vida a las que se los somete. Se requiere un esfuerzo superior al que se está haciendo y para el que existen ‘aprendizajes’ muy valiosos de los últimos años resultantes de las acciones públicas y de las organizaciones sociales del mundo rural.
- En segundo término debe considerarse la población expulsada total o parcialmente del sector agrario que se ha ido radicando en zonas urbanas, inicialmente quizás en las más próximas al lugar de migración; en muchos casos todavía mantienen algún tipo de vínculo con el mundo rural y agrario.
- En tercer lugar población urbana desocupada, con experiencia laboral en otros sectores. Trabajadores expulsados de la industria, del comercio, de la construcción, de los servicios, etc., que tiene incorporada una cultura del trabajo y conocimientos que favorecen su inserción en otro tipo de sector o actividad.
- Finalmente, en cuarto término el ‘núcleo duro’ de población urbana hoy: jóvenes con mínima o ninguna experiencia laboral, que no incorporaron la ‘cultura del trabajo’ ni en sus hábitos ni en sus valores; en muchos casos son parte de la masa de ‘Ni-.Ni’ anteriormente señalados. Para ellos no habrá posibilidades de inclusión si no se ponen en marcha programas de largo plazo

capaces de promover todas las potencialidades adormecidas por la falta de estímulos y posibilidades.

Las cuatro situaciones señaladas reconocen un grado creciente de complejidades, partiendo de la situación relativamente más favorable a enfrentar, la de quienes todavía están vinculados a la actividad agraria; a ellos le siguen quienes permanecen en los territorios y deben prepararse para 'volver' (la segunda situación descrita), mientras en las dos restantes ya se trata de 'marchar' al campo. Esa sería la etapa inicial de un proceso que procura revertir la tendencia contemporánea de migración hacia las urbes en búsqueda de trabajo y bienestar, una utopía últimamente para la mayoría de ellos, en el marco de un proceso de desarrollo nacional alternativo al actual.

Se trata de un esfuerzo de gran magnitud, incluso si sólo aspiráramos a incrementar un 50% el número actual de familias productoras, pasando de 200 a 400 mil. Las preguntas se multiplican y van de lo más general a lo más particular. ¿Qué planes y programas los comprenden desde el momento inicial hasta que hayan logrado cierto grado de organización, producción y estabilidad? ¿A qué campo vuelven? ¿Para qué? ¿Con qué preparación y motivación previa? ¿Con qué infraestructura, equipamiento, servicios, asistencia? ¿Cuáles son las características de las unidades de producción que responden en mayor medida a las características de las familias a insertar y al modelo de sociedad nacional a la que se aspira? ¿Fragmentamos el territorio y asignamos cada porción a una posible familia campesina o pensamos en procesos dinámicos que permitan pasar de lo individual, a lo mixto o a lo colectivo? ¿Las unidades se dedicarán sólo a la producción primaria o estarán integradas a procesos agroindustriales y comerciales? ¿Qué tipo de vínculos se procurarán con los consumidores?

Respuestas a algunos de estos interrogantes son parte de numerosas presentaciones y debates. Sólo a título de ejemplo nos parece importante señalar alguno de esos temas: ¿Quién capacita, para qué capacita, cómo se capacita? ¿Qué puede aportar la Universidad a estos procesos y qué tendría que cambiar para poder hacerlo? ¿Las escuelas agrotécnicas pueden hacer algo al respecto? ¿Capacitar sólo en lo técnico-productivo alcanza? ¿Quién selecciona y capacita a los integrantes de las familias que se van a insertar en un territorio donde hay historia, vecinos, comunidades, procesos? ¿Qué tipo de interacciones en el territorio son necesarias y cuáles son las etapas que deben sucederse para lograr los objetivos? ¿Es posible pensar lo familiar y lo grupal sin pensar en las particularidades de los distintos territorios? A todos ellos

nos gustaría sumar otro que entendemos como básico, ¿cuáles son las características que debería tener un Estado dispuesto a afrontar transformaciones de esta escala?

El desafío de la “marcha al campo” lo podríamos imaginar enmarcados en tres escenarios distintos:

- Uno similar al actual, que es la continuidad con mínimos cambios, manteniendo niveles importantes de exclusión a nivel rural y urbano
- El segundo nos convoca a pensar la transición como algo complejo, dinámico y con la imprescindible articulación de actores convencidos de la necesidad de cambios estructurales. No tenemos para ello la referencia de un Plan Nacional de Desarrollo, pero sin duda este proceso de transición, de alguna forma, tiene que incluir ordenamiento territorial, cambios en la legislación de tierras y bienes naturales, un rol activo del Estado y actores sociales movilizadores. La formación en participación y valores solidarios, y la específica que corresponda a cada situación particular, la asistencia técnica y extensión apropiada, sistemática y continua, son fundamentales.
- El tercer escenario, el menos probable seguramente, es el de los cambios estructurales rápidos y profundos.

Desde la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires entendemos que lo necesario y posible es avanzar en la construcción de la transición; una transición que implica repensar y actuar sobre lo agrario en función de un desarrollo nacional económica, social, ambiental, cultural, política y éticamente sustentable.

4. CRISIS Y DESAFÍOS DE LA PARTICIPACIÓN EN PROCESOS DE DESARROLLO RURAL

Guillermo Ander Egg****

En este trabajo voy a hacer un planteamiento vinculado con un tema que surge de manera recurrente en el contexto del trabajo de extensión y desarrollo rural, y se refiere a las crisis y desafíos de la participación social en los procesos de desarrollo rural. En general, hay una coincidencia en las últimas décadas en las políticas de desarrollo de incluir a la participación social como una estrategia para el desarrollo rural. En general, nos encontramos que hay un consenso importante en el discurso. En los organismos multilaterales aparece con mucha fuerza, en los programas del Banco Mundial, de FAO, de la CEPAL. En las políticas y en los programas nacionales también ha surgido como una estrategia, como una llave maestra, pensando en incluir la participación para lograr mayor impacto en estas políticas.

Sin embargo, como sabe quien tiene experiencia de trabajo en programas y proyectos de desarrollo, hay una gran brecha entre el consenso del discurso y la práctica real de la participación en los programas de desarrollo. En este mismo libro, Ricardo Pérez de Uruguay menciona la creación de Mesas Locales, en las cuales si bien a veces

**** Magíster en Psicología Social; Profesor Asociado de Extensión Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Cuyo (UNCuyo); Coordinador Provincial de Mendoza de la Secretaría de Agricultura Familiar (SAF) del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación (MAGyP). Mendoza, Argentina. Correo electrónico: ganderegg@fca.uncu.edu.ar

se generan formalmente espacios de participación, eso no garantiza la existencia de condiciones reales para que ésta haga efectiva. Silvia Alemán de Bolivia señala la persistencia de la pobreza rural, a pesar de los distintos programas y políticas implementadas en las últimas décadas. Gervásio Paulus, por su parte, hace mención de la necesidad de la participación de los actores a la hora de construir políticas públicas y de hacer sostenibles los procesos de desarrollo rural. Vemos entonces, que el tema de la participación es algo que nos convoca desde distintos lugares a quienes trabajamos como extensionistas o como investigadores.

Por todo esto, me propongo compartir con ustedes algunas reflexiones, a partir de mi experiencia desde la gestión pública y desde la investigación, sobre el tema de la participación social en las políticas de desarrollo rural. A tal fin voy a aportar seis elementos para la reflexión.

El primer elemento que quiero comentar se relaciona con el vaciamiento del significado de la participación. En materia de participación es mucho más lo que se habla, lo que se dice, que lo que efectivamente se hace y se experimenta. Existe como una especie de inflación del significado de la participación. Nosotros, los psicólogos, sabemos que con las palabras se construye la realidad. Pero también nos encontramos con que, a veces, las palabras se pueden vaciar de significado. En cierto sentido, esto es lo que creo que ha pasado con los usos y sentido atribuidos a la participación. De alguna manera, en las políticas de desarrollo, ha habido un modismo institucional de incluir en todo proyecto un párrafo en relación a la participación, y además participación de los beneficiarios, que ya marca toda una connotación ideológica y política.

El segundo elemento es la crisis de legitimidad de las políticas en los Estados neoliberales, e incluye el rol de las organizaciones de la sociedad civil en este esquema y matriz política. Desde hace varias décadas la participación, fundamentalmente la participación política, no se expresa de manera tradicional a través de los partidos políticos. Hasta la década del 70 eran las agrupaciones políticas las que básicamente manifestaban los procesos de participación y de transformación. Hoy, el tema de la participación aparece en la articulación entre el Estado y la sociedad civil. En ese proceso de vinculación hay que entender cuál es el rol asignado al estado, que si bien hoy de alguna manera está en debate, pienso que sigue un paradigma del estado predominantemente neoliberal, el cual se relaciona con consecuencias de fragmentación social y reducción de funciones de los gobiernos, muchas de las cuales pasan a ser realizadas por organizaciones de la sociedad civil. Bajo este modelo, se instaura una concepción de la participación que denomino 'tecnocrática'. Es una participación reducida a lo instrumental, que busca la eficiencia, la transparencia.

Pero, lo que en este proceso no se pone en discusión, es la legitimidad de la política pública que se propone. Así, la participación se reduce generalmente a experiencias de lo micro y a experiencias de lo local. En este esquema, el Estado se rige con patrones de mercado y, bajo un planteamiento de neutralidad, cede el espacio de la participación como si fuera un pacto entre actores que tuvieran la misma relación o correlación de fuerzas. En esta lógica, lo que no se debate, lo que no se discute, es esencialmente la cuestión del poder. Entonces, como decía, bajo esta concepción y este paradigma político, en los proyectos de desarrollo rural, la participación se reduce a lo local, a lo inmediato, y escasamente a los problemas estructurales que hacen a las condiciones de desarrollo y a las políticas públicas en general.

El tercer elemento, tiene que ver con las contradicciones en la propia identidad de las organizaciones y de la comunidad. Es posible que, muchas veces, en las comunidades rurales nos encontremos con culturas y tradiciones que pueden ser valiosas y respetables, pero también podemos encontrar que a veces esos mismos valores y tradiciones entran en contradicción con los cambios necesarios en esa comunidad. Y más cuando esas pautas culturales y valores sociales son definidos por miradas externas a esa propia comunidad. Otro error es mitificar la participación de las organizaciones sociales y de las comunidades. Las organizaciones sociales sufren las mismas contradicciones, los mismos inconvenientes, que el resto de la sociedad, donde se reproduce la misma lógica política de intercambiar favor por favor.

Un cuarto elemento que quería compartir es el tema del activismo político y el voluntarismo en torno a la participación. Me refiero a que a veces nos encontramos con intelectuales o con técnicos, que desconocen las condiciones y las posibilidades reales de la población para poder participar. Se pretende una participación que sea absoluta. En esto tomo unas palabras de Sánchez Vidal (1991) que dice que es clave recordar que, en este sentido, además de una mística, la participación es un proceso y una actividad que, como todo, necesita aprendizaje y adaptación. No se puede pasar de una situación pasiva, apática, a una participación activa y adecuada para esa comunidad sin una preparación previa.

El quinto refiere al 'ejercicio intelectual' de los expertos y técnicos en relación a la participación. Con esto también hago una autocrítica. Si revisamos nuestra práctica extensionista o algunas otras que hemos podido conocer, ¿cuántas veces sometemos a la población a extensas deliberaciones para resolver problemas de necesidades de sentido común, donde además, muchas veces, se dilapidan recursos (en honorarios, talleres, reuniones, visitas, etc.), siendo que en muchas oportunidades no llevan a resolver problemas, sino en la profundización de los 'diagnósti-

cos'? Y lo más paradójico es que, en muchas ocasiones, y también respondiendo a esta lógica de retirada del estado de bienestar que mencionaba anteriormente, sigue funcionando una matriz ideológica internalizada por la que muchos programas y técnicos esperan de los beneficiarios, que justamente se caracterizan por vivir situaciones de mayor exclusión, una participación contributiva, una contribución adicional para poder acceder a derechos básicos de ciudadanía como pueden ser el agua potable, la educación o la salud. Ninguno de nosotros, para acceder a estos derechos, tiene que ejercitarse en la participación y poner horas y horas de su tiempo. Pero a los más excluidos sí les pedimos que participen en relación a derechos que deberíamos de tener garantizados por el simple hecho de ser ciudadanos. La otra crítica es que, a veces, el ejercicio participacionista al que son sometidas muchas comunidades, no es neutral, y expresa también una intencionalidad de la intervención en términos de un efecto socializador y domesticador. Quitémonos la ingenuidad con respecto a la participación. La participación no es buena ni mala, depende de cómo se la use y para qué. Esto es lo que María Teresa Sirvent (1999) describe como pseudo-participación, una participación que lo que busca es socializar al otro, domesticarlo. Es también parte de la visión tecnocrática e instrumental de la participación.

Y por último, el sexto comentario, que refiere al problema de la representación en las organizaciones. Muchas veces queremos generar procesos de participación, y convocamos a grupos respecto de los cuales no evaluamos el interés, el tiempo, las condiciones sociales mínimas para participar. Tampoco evaluamos las capacidades expresivas que estos grupos tienen para poder tomar decisiones en forma colectiva. Muchas veces me he encontrado con técnicos que trabajan con comunidades campesinas en las cuales el técnico termina decodificando, interpretando lo que el otro quiere decir. Esto es bastante habitual y es un ejercicio equivocado de la participación. ¿Cuál es el riesgo? Antes hablamos de las cuestiones clientelares, el riesgo aquí es la cooptación o la designación a dedo en estas relaciones. Recordemos que, para actuar en forma representativa, se requiere capacidad de negociación, de discusión, de regulación de conflictos, de articulación de intereses, de liderazgo, de iniciativa, que son cualidades que no siempre están distribuidas igualitariamente en la población. Lo que ocurre es que mientras más carenciadas son nuestras comunidades, más dominantes son las representaciones externas. Para que haya participación es necesario que ocurra un encuentro de voluntades, de decisiones, de reflexión, entre los organismos externos y las comunidades. En este caso, las comunidades tienen que tener acceso al control, a la decisión sobre lo que se decide y sobre lo que se hace.

Aquí también surge un problema que quiero mencionar, que refiere a la relación entre organizaciones y participación. Sánchez Vidal (1991) ex-

presa con claridad esta tensión entre organización y participación cuando sostiene que la organización es imprescindible y deseable para la acción social eficaz, sobre todo cuando se trata de los sectores más vulnerables, como es el caso de los agricultores familiares o campesinos, que son sectores fragmentados, atomizados. Es que ellos muchas veces tienen que enfrentar a sectores corporativos. Para eso es necesario partir de la organización. Pero la organización no reemplaza a la participación, sino que se complementan cuando existe una participación genuina y voluntaria.

Por último, quiero terminar diciendo que no existe un gen de la participación. Nadie nace sabiendo participar. La participación tampoco es una concesión de la autoridad, tampoco es el técnico el que la otorga o la brinda. La participación es una necesidad, es un derecho que se aprende y que se conquista. La participación real supone un proceso de aprendizaje, un proceso de ruptura de prácticas sociales aprendidas. Nosotros, desde que nos escolarizamos, prácticamente nos enseñan a no participar. Estas prácticas sociales aprendidas obstaculizan la participación. Frente a esto, es necesario pensar a ese otro, a ese campesino, a ese agricultor familiar, desde otro lugar que el de mero receptor o beneficiario de la política. Por lo tanto, no queda más que volver y revisar nuestras prácticas, desandar y desaprender, para poder pensar nuevas formas de articulación y de relaciones sociales.

COMENTARIOS A PREGUNTAS DE LOS ASISTENTES

De alguna manera en la década de los noventa predominaba una visión de que el tema de la participación se resolvía exclusivamente a partir de esta cuestión instrumental, de incorporar recetas de dinámicas grupales al trabajo de los ingenieros. Al hacer solo esto no se discutía qué visión de desarrollo se tiene, cuáles son las causas que hay detrás de los problemas. Por eso, propongo salir de la mirada instrumental y tecnocrática de la participación y poder pasar a una mirada mucho más política y vinculada a la toma de decisiones. La participación no se decreta, pero sí tiene que existir la voluntad política y la decisión para disparar procesos donde se generen movilizaciones de los sectores sociales y de los sectores populares que promuevan una participación real.

BIBLIOGRAFÍA

- Sánchez Vidal, Alipio 1991 *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas, métodos de intervención* (Barcelona: PPU).
- Sirvent, María Teresa 1999 *Estructuras de poder, cultura popular y participación social. Una investigación en el barrio de Mataderos* (Buenos Aires: Miño y Dávila).

TERCER APARTADO

CAPÍTULO 11

PSICOLOGÍA RURAL: PENSAR LO QUE SE HACE Y SABER LO QUE SE PIENSA

Alicia Migliaro*

1. PRESENTACIÓN

Los momentos fundacionales, la instancia de alumbrar lo nuevo, son momentos fermentales, cargados de expectativas, ansiedades y buenas intenciones. La potencia del advenimiento de la novedad se condensa en el acto del nombrar aquello nuevo que nace cuando es nombrado. Pedimos al lector o lectora que rememore este sentir en su historia vital y social. Del libro, al árbol, al hijo; desde nuestra vida personal hasta la vida académica conocemos esa movilización de sentidos y afectos que lo nuevo produce. Sabemos también que los nombres no son azarosos, sino que transportan sentidos a la novel criatura. Si bien, como ya fue planteado en capítulo anterior, la psicología rural como área de interés no es nueva, sí lo es su nominación y presentación en el ámbito académico. Por eso, a todas luces, es este un texto inaugural.

La psicología rural parte de los aciertos y errores del trabajo de campo y en el campo, es resultado del quehacer de psicólogos y psicólogas comprometidas con su oficio. Desde diversos rincones de América

* Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento-Instituto de Desarrollo Económico Social, Buenos Aires, Argentina. Magíster en Psicología Social, Universidad de la República. Docente del Instituto de Psicología Social de la Facultad de Psicología de Universidad de la República. Montevideo, Uruguay. Correo electrónico: amigliaro@psico.edu.uy

Latina, se conjugan prácticas que intenta aunar la preocupación por diversas dimensiones de los sujetos que componen el mundo rural. Temáticas de salud y educación, aportes para el desarrollo de organizaciones del trabajo o socio comunitarias, problemáticas de género y generacionales que se nutren de los aportes de la psicología, enfocados desde la especificidad de lo rural.

La novedad de la psicología rural se nos presenta, materializada hoy en este libro, como una apuesta arriesgada que resuena en aquellas y aquellos que desde la psicología hemos resuelto andar por el campo. Los usos sociales, profesionales, políticos y académicos que de esta nominación devengan no están escritos, son parte de ese incierto futuro que la novedad alumbraba. Será tarea de todos aquellos y aquellas que colindemos con este campo mantener vivas la crítica y el debate que gestó esta propuesta.

Con estas líneas pretendemos compartir una mirada crítica que habilite el cuestionamiento epistemológico y político en relación con el contexto histórico-social de advenimiento de la psicología rural. Lo que pretendemos hacer aquí es un alto en el camino, un *parate* para pensar, una ruptura con lo heredado para, en este nuevo comienzo, intentar construir en diálogos polifónicos.

2. LA PSICOLOGÍA

Podemos decir sin empacho que *la* psicología no existe. Es evidente que, más allá de que a unos les pese y a otros les alegre, no podemos hablar de *una* psicología en sentido unívoco. La psicología, como aquella ciencia que aborda la psique, está inminentemente tensionada por posicionamientos ontológicos, políticos y epistemológicos diversos.

Como disciplina, la psicología se fue constituyendo en torno al trabajo con los “anormales”. Inicialmente centrándose en aquellos que se alejaban de los parámetros de lo normal del tipo ideal weberiano: los niños, los locos, los criminales. Con el tiempo, la tarea se dirigió a normalizar las diferencias al interior de las segmentaciones etarias, de género y clase: los adolescentes, las mujeres, los pobres. Posteriormente la psicología se centró en el trabajo con el sufrimiento y, en un movimiento concomitante, con la prevención del dolor y con las prácticas de promoción del bienestar (Migliaro y Picos, 2013).

Éstas prácticas psicológicas fueron legitimando históricamente una lógica profesional corporativa que tuvo y tiene efectos tanto en el mercado laboral como en el campo académico. Se trata de relaciones de saber-poder que operan tanto al interior del campo profesional, como

en las propias relaciones entre profesionales y las instituciones que los forman y legitiman, entre ellas las universitarias. Conforme avanza el ejercicio académico y profesional de lo psicológico, el campo se va estriando en una serie de segmentaciones que se constituyen en especializaciones: psicología médica, psicología jurídica, psicología industrial, psicología ambiental o, para nuestro caso, una psicología rural. Estas construcciones se significan a partir de la introducción de herramientas propias de la disciplina psicológica en un campo de acción propio de otra disciplina rectora, configurando una serie de aplicaciones psicológicas en áreas hasta antaño ajenas.

A esta diversidad de áreas debemos sumarle la diversidad de corrientes teórico-técnicas, con concepciones ontológicas diversas y prácticas disímiles, que se abrigan bajo el gran paraguas de la psicología. Con un planteo ético, estético y político propio, las corrientes han oscilado en tiempo y espacio, ocasionando una equiparación de aspectos específicos de la corriente a la psicología como un todo. A modo de ejemplo, podemos asegurar que en el Río de la Plata la corriente teórico-técnica más desarrollada en la psicología es el psicoanálisis, y por ende se suele asociar el oficio del psicólogo a la clínica psicoanalítica.

A partir de esto se puede pensar que la delimitación de la(s) psicología(s) es una suerte de “cuadro de doble entrada” resultante de la conjunción de la corriente teórico-técnica (posicionamiento ético-estético-político) con el ámbito de aplicación (empiría). Sin embargo, si no mediamos un análisis atento corremos varios riesgos. El primero de ellos, apellidar a la psicología con el ámbito de acción específica, subsumiendo los posicionamientos ético-políticos a la empiria. Podemos hablar de una psicología jurídica, una psicología médica, una psicología del deporte, una psicología rural; diferenciando los ámbitos de aplicación pero invisibilizando desde qué corriente se realiza este abordaje.

Por otro lado, si invisibilizamos los ámbitos de acción específicos corremos el riesgo de tratar de igual a lo diferente, borroneando las especificidades de los contextos y deslegitimando la posibilidad de reflexionar sobre el acumulado de experiencias en un área. Un tercer riesgo que corremos es reificar la idea de una psicología actuando en un campo específico de acción, ambos con sentidos unívocos y sobre los que no vale la pena detenerse a pensar.

Tomemos el caso de Uruguay a modo de ejemplo. Pequeño país al sur del continente americano, su desarrollo económico, político y social estuvo ligado a la producción agropecuaria. En este caso podemos afirmar que la psicología estuvo presente en las dinámicas e intervenciones rurales desde la década del 50 del siglo XX por lo menos (Migliaro y Picos, 2013). En principio podemos visualizar al menos tres líneas de entrada para los profesionales de la psicología. La primera es

la colaboración directa de los psicólogos en la organización del Capital en el campo, particularmente la formación, capacitación y selección de recursos humanos para la organización del trabajo en el agronegocio. La segunda es a partir de prácticas de estudiantes y docentes universitarios en programas de extensión, principalmente en la década de los 90' e inicios del siglo XXI. La tercera hace al trabajo con los sectores sociales más postergados del medio rural, en una suerte de “derrame” de la psicología comunitaria urbana en lo rural. Si bien estas tres líneas podrían configurar algo que denomináramos psicología rural, es evidente que, dada la cantidad de profesionales involucrados como la visibilidad socio-política de sus prácticas, ha sido la línea cercana a la psicología comunitaria la que ha dado la matriz constitutiva de lo que en este libro denominamos “psicología rural”. Es decir, un posicionamiento teórico-técnico de la psicología actuando sobre un área específica de lo rural como lo es la problemática socio-comunitaria.

3. LO RURAL

Si la psicología no existe, lo rural, como significación común, existe menos aún. Podemos ensayar una definición por contraste y postular que lo rural es todo aquello que no es urbano. Podemos por breves instantes conformarnos con esta definición, una alegría efímera que se acabará en cuanto acerquemos la nariz a territorios concretos.

El desarrollo del capitalismo trajo aparejada la tendencia de conglomeración de la población en grandes urbes, reservando el espacio rural para la producción de alimentos, la extracción de materias primas para la industria y el ocio de las clases acomodadas. De esta forma la noción de lo rural, si bien lo incluye, trasciende el ámbito de la producción agropecuaria. El ideal del progreso supone que la humanidad evoluciona de un pasado atrasado hacia un futuro modernizado, lo que también involucra un pasaje de lo rural a lo urbano. Esta idea, basada en las teorizaciones de la economía neoclásica, fue afianzada tras la revolución industrial y la expansión del capitalismo. “Bajo esta concepción de progreso económico, la transformación estructural va de lo rural hacia lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, y por ende de lo atrasado a lo moderno” (Pérez, 2001: 18).

A los ojos de una disciplina urbanocéntrica (como la psicología) el mundo rural se presentaba como un espacio liso y homogéneo. Se contraponía así un espacio urbano que ofrecía todos los atractivos del desarrollo (industria, finanzas, educación, salud, cultura, ocio), con un espacio rural ligado a la producción, habitado por sujetos que encarnan los aspectos más conservadores y tradicionales de nuestras sociedades. En el caso de América Latina hay que considerar la peculiaridad de un mundo rural habitado por pueblos originarios y por corrientes de mi-

grantes que enfatizan esa noción de lo rural como opuesto al progreso que brilla en las luces de la ciudad.

Sin embargo, esta forma de comprender lo rural ha sufrido profundas transformaciones a lo largo del siglo XX. En primer lugar, por los procesos de modernización implementados a partir de la revolución verde y, más recientemente, por la implementación del agronegocio como modelo hegemónico de desarrollo rural. Estos procesos ocasionaron un mayor relacionamiento del mundo rural y el urbano fluidificando los vínculos comerciales y financieros. Plantea Pérez (2001) que en los últimos 40 años el mundo rural ha sufrido tres transformaciones sustanciales: (i) demográficas, resultado de las corrientes migratorias y de procesos de contra-urbanización, (ii) institucionales, impulsadas por las teorías de la descentralización y el desarrollo local y, (iii) económicas, originadas por los cambios en las matrices productivas, el agronegocio y la tendencia a la conformación de cadenas agroindustriales.

Enfatizando las económicas y dada la relevancia creciente que, desde fines del siglo XX a nuestros días tiene el agronegocio en diversos países, vale la pena detenerse en sus características. Más allá de las especificidades del rubro productivo, presenta una serie de características comunes: acaparamiento de grandes extensiones de tierra y bienes naturales en manos de corporaciones financieras; la estandarización de las tecnologías para el control de los ciclos productivos; la dependencia de insumos industriales, modificación genética de semillas y utilización de productos químicos; y la tendencia a la integración y extensión de la cadena de valor (Gras y Hernández, 2013). De acuerdo con los planteos de estos autores se destaca que el modelo del agronegocio, implementado con énfasis en la región a partir de la segunda mitad de la década de los 90', supuso importantes transformaciones a nivel de los procesos productivos a la vez que en la organización del trabajo.

Volviendo a hacer foco en América Latina, es preciso considerar los cambios ocurridos en la primera década del siglo XXI con la instalación de gobiernos de corte progresista signados por políticas económicas neodesarrollistas:

Se denomina neodesarrollista al modelo implementado en diversos países de la región cuyas economías han protagonizado un fuerte crecimiento dinamizado por la renta de los bienes comunes -de la tierra a través de la producción agropecuaria, de los hidrocarburos y los minerales-, donde el estado juega un papel activo instituyendo un nuevo modelo de regulación (Santos et al. 2013: 13).

Tomemos el caso uruguayo como ejemplo. La coyuntura de los últimos años, principalmente desde la reapertura democrática a la fecha y neoliberalismo mediante, está marcada por profundas transformaciones en los modelos de desarrollo rural y, consecuentemente, en el mundo del trabajo rural. Estas transformaciones, que se expresan de formas distintas, con significaciones diversas y hasta a veces contradictorias, se pueden leer también en los trazos del paisaje.

Para explicar las transformaciones del mundo del trabajo rural, Carámbula (2008) ubica cinco factores principales: (i) desarrollo de rubros no tradicionales vinculados a la exportación, (ii) consolidación y expansión de los complejos agroindustriales, (iii) deterioro de la producción familiar, (iv) incorporación de capitales extranjeros, (v) fuerte incorporación de cambios técnicos y tecnológicos. En una actualización de esta perspectiva el autor propone analizar las transformaciones del modelo productivo agropecuario nacional desde las dinámicas vinculadas a la tierra como principal recurso productivo. Se evidencian así tres procesos centrales: (i) concentración en el acceso y control de la tierra; (ii) expansión de las sociedades anónimas como figuras jurídicas, y (iii) aumento del arrendamiento como modalidad de tenencia (Carámbula, et al. 2013). A partir de estas evidencias se concluye que:

El campo uruguayo, transita un escenario de cambios profundos que se expresa en las actividades económicas que se realizan, las modalidades de producción y los actores sociales involucrados. Estos forman parte de un proceso económico, social y cultural diferente en la trayectoria histórica del agro uruguayo, en el cual se reconoce un escenario social convulsionado (Ob. Cit.: 39).

Estas transformaciones estrictan el campo, ritman los tiempos de trabajos, acompasan los modos, diagraman el paisaje. La historia enseña que las transformaciones sociales no se producen por generación espontánea. Sin embargo, se suele olvidar que los procesos no se dan en forma lineal progresiva. No es que a un modelo productivo y de organización del trabajo lo desbarranque otro de una vez y para siempre en un espiral progresivo. Por el contrario, es frecuente encontrar la convivencia (en relativa calma o en incipiente conflicto) de modelos viejos y nuevos. Entretejiendo textos y contextos, se conjuga el agronegocio y su modelo empresarial de organización del trabajo con los oficios tradicionales que persisten en plena vigencia desde su proclamado declive.

En el marco del neodesarrollismo lo rural ha cambiado y mucho. Y una de las principales características de ese cambio es la diversificación y desigualdad del territorio pretendidamente homogéneo de lo

rural. Conviven hoy en el medio rural procesos y situaciones diametralmente antagónicas, que demandan ser pensadas en su complejidad.

4. PSICOLOGÍA RURAL: DOXA Y EPISTEME

En términos operativos la psicología rural es una ecuación que identifica un conjunto de problemas teórico-prácticos que articulan los términos de la psicología y lo rural. Deviene inicialmente de una serie de cuestionamientos y tensiones que emergen de la empiria del trabajo cotidiano compartido con otras disciplinas y saberes. Como campo de problemas, es una reflexión a posteriori, una suerte de sistematización rigurosa de lo hecho y una proyección en la producción de conocimiento original vinculado a esta área. Por ende, como toda construcción disciplinar, produce un haz de luz que visibiliza e invisibiliza por igual, connotando un ejercicio de saber-poder que es preciso problematizar. Al nominarla como tal ponemos de relevancia la actuación de la psicología en lo rural y establecemos un campo académico y profesional. Corremos el riesgo de borrar las diferencias, esencializando los aportes de la psicología a lo rural acallando diferencias y debates vigentes. En este sentido, estas reflexiones se presentan con ese cometido, el de mantener viva la tensión entre la nominación y la esencialización, entre el ser y el devenir.

Cabe aclarar que este ejercicio no es ingenuo, ni meramente especulativo, sino que parte de la necesidad de elucidar tanto nuestras inserciones y prácticas académicas como los productos y territorios que ellas inauguran. Planteamos el riesgo de construcción de disciplinas o especializaciones como territorios estancos, con fronteras rígidas que estrían y diagraman tajantemente los modos de producción al interior del campo segmentado.

Retomando los aportes Álvarez Pedrosián (2010) recordamos la distinción que la filosofía griega clásica hiciera entre episteme y *doxa*; mientras que la primera es el conocimiento justificado y verdadero, la segunda es el sentido común, la mera opinión que distorsiona el acceso a la verdad. Nos advierte el autor las implicaciones políticas de esta distinción que subyacen a la construcción científica de la modernidad: la escisión de la academia de las problemáticas cotidianas, la distinción dicotómica entre el hacer y el pensar, la supremacía del modelo de las ciencias naturales por sobre las ciencias sociales y una larga lista de etcéteras ya conocida.

A partir de las peculiaridades de la indisciplinada disciplina psicológica y de las complejidades que la ruralidad nos plantea nos preguntamos ¿en qué posicionamiento(s) epistemológico(s) se sustenta la psicología rural?, ¿en base a qué posicionamientos ontológicos?, ¿con qué posturas políticas? Una intervención sociocomunitaria en una co-

munidad de pescadores artesanales, una consultoría organizacional para la implementación de un sistema de gestión por competencias en un tambo, el asesoramiento a un sindicato rural en materia de salud laboral, o una investigación sobre procesos cognitivos en adolescentes del medio rural; todos ejemplos que podríamos circunscribir al área de actuación de la psicología rural. Sin embargo, parecido no es lo mismo, y mientras nosotros pensamos sobre lo que vemos, perdemos la chance de hablar, pensar y criticar aquello que está a nuestro lado pero que no reconocemos como tal. Paralelamente a la nominación de la psicología rural, es necesario el ejercicio de la reflexividad, saber de dónde venimos y dónde estamos parados, para saber a dónde queremos ir.

5. LA PSICOLOGÍA RURAL EN DEBATE

“La práctica es un conjunto de conexiones de un punto teórico con otro, y la teoría un empalme de una práctica con otra. Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro, y se precisa la práctica para agujerearlo.”
(Michel Foucault y Gilles Deleuze, 1980)

Jugando en medio de grandes transformaciones sociales, económicas y productivas; trayendo a campo teorizaciones propias, emerge la psicología rural. Continuando con la actitud reflexiva, proponemos pensar la psicología rural en tres registros: como campo de problemas, como territorio y como dispositivo.

LA PSICOLOGÍA RURAL COMO CAMPO DE PROBLEMAS

Al pensarla como campo de problemas resulta interesante traer a colación la conceptualización que realiza Ana María Fernández:

El trabajo en campos de problemas y no de objetos unidisciplinarios implica considerar que pensar problemáticamente es trabajar ya no desde sistemas teóricos que operan como ejes centrales sino pensar puntos relevantes, que operan permanentemente descentramientos y conexiones no esperadas; el problema no es una pregunta a resolver sino que los problemas persisten e insisten como singularidades que se despliegan en el campo. Vuelven una y otra vez, a punto tal que detener el movimiento problemático es crear condiciones de dogmatización de un pensamiento; por lo tanto no referirá a verdades a descubrir sino a producir y será necesariamente un pensamiento plural. La importancia de pensar desde un criterio problemático radica en que sus posibles desarrollos mantendrán como

ejes preguntas abiertas que operan como recurrencias que en sus insistencias aspiran a delinear método. Desde esta perspectiva se piensa los problemas como una categoría y no como una dificultad o incertidumbre pasajera (Fernández, 2007: 29).

El pensar desde “campos de problemas” supone algunas cuestiones epistemológicas y metodológicas. Frente a la tendencia de definir un marco teórico preestablecido que enmarque la indagación, se propone abordar el marco teórico desde el criterio de caja de herramientas foucaultiano. Esto supone dos principios básicos: (i) los autores y/o teorías que se tomen como referencia no operaran como sistemas de verdad o relatos totalizadores sino que se proponen como instrumentos que habiliten el pensamiento problemático, (ii) el armado del marco de referencia se hace en forma gradual y articulado con la elucidación de situaciones específicas que se produzcan en el campo. El problematizar es abrir a la elucidación, lo cual supone tres movimientos sucesivos: (i) la desnaturalización de sentidos comunes disciplinares, (ii) la deconstrucción de las lógicas que operan en un campo de saber-hacer y (iii) el rastreo genealógico de la construcción de las nociones de los cuerpos teóricos con los que se trabaja (Ibídem).

Las teorías enmarcan sus áreas de visibilidad e invisibilidad, por lo cual se propone tomarlas como *a priori* epistémico desde donde pueden pensarse las tensiones de un campo de problemas. El desafío pasa por construir una psicología rural que sostenga críticamente las tensiones de la pluralidad. Es decir, no un campo que se conforme por mera añadidura, sino un campo de problemas que se conecten, debatan, discutan y dialoguen entre sí.

LA PSICOLOGÍA RURAL COMO TERRITORIO

Al pensarla como territorio traemos a colación los aportes de la geografía crítica, que piensa al territorio “como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder” (Herner, 2009: 8). En este sentido, las manifestaciones observables en los usos, destinos y apropiaciones de los espacios territoriales son siempre cristalizaciones de luchas de poder. Por su parte, Bernardo Mançano (2008) plantea que si bien el punto de partida de toda reflexión sobre territorio es el espacio, ambos términos no son sinónimos y es preciso diferenciarlos. Plantea que son las transformaciones sociales en el proceso de producción y reproducción social las que hacen del espacio un territorio, las cuales pueden tener distintas valoraciones y significados en relación a la posición social de los sujetos y colectivos que en él interactúan. La noción de territorio supone pensar elementos comunes y objetivos desde la relatividad de significaciones que puedan adquirir para los distintos sujetos.

De este modo, hablar de territorio supone un ejercicio intelectual del movimiento entre lo abstracto y lo concreto (Ibídem).

Pensar la psicología rural como territorio nos lleva a trascender la mera delimitación de un espacio de referencia para pensar en las significaciones diversas de aquellos y aquellas que lo habitan, así como las disputas de poder que allí se sucedan. En los bordes de las fronteras disciplinares, el territorio será un espacio compartido con otros saberes. Pensamos que la psicología rural debe tener una fuerte vocación de diálogo con otras disciplinas (sociología, antropología, economía, ciencias agrarias, geografía, biología, entre otras), y con el saber popular de los sujetos y organizaciones que habitan el mundo rural.

LA PSICOLOGÍA RURAL COMO DISPOSITIVO

En el intento de dar cuenta de lo que viene siendo, lo que es y lo que pretende ser, otra lectura posible por sobre la ecuación psicología rural es la de dispositivo foucaultiano. Gilles Deleuze, define al dispositivo como “especie de ovillo o madeja, un conjunto multilíneal, está compuesto por líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas, cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras” (Deleuze, 1990: 155). Cada dispositivo es una multiplicidad en la que operan distintos procesos en marcha, los cuales se desarrollan en forma autónoma, coexistiendo. Los dispositivos se definen por su tenor de novedad y creatividad, es lo actual, no lo que es sino lo que va siendo.

Es así que el dispositivo se define no sólo por la presencia de elementos tales como los discursos, disposiciones, instituciones, reglamentos, leyes, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, etcétera, sino principalmente por las relaciones que se establecen entre ellos, caracterizándose ya sea como red, como tipo de relacionamiento posible y como juego de fuerzas. Como esquema de pensamiento, el dispositivo, genera dos consecuencias principales. Por un lado el repudio de los universales como meta explicaciones teóricas (en tanto las totalizaciones son procesos de unificación posible, es decir, un modelo entre otros). A su vez, se aparta de lo eterno para aprender lo nuevo, haciendo lugar a la duda, a la incertidumbre, el azar. En este sentido el contexto social, histórico, político y económico de los sujetos no es el telón de fondo donde se recorta la subjetividad, sino que es materia intrínseca del proceso de producción de subjetividad. Es subjetividad. Cual trama y urdimbre en la hechura del tapiz, el contexto es texto y el texto, contexto.

La apuesta será construir una psicología rural a escala humana, crítica y rigurosa como para comprender los grandes procesos sociales,

históricos políticos y económicos, pero sensible y lúcida para comprender la singularidad de los contextos locales.

6. REFLEXIONES FINALES

Desde esta óptica la psicología rural está llamada tanto al análisis como a la acción, a la producción de conocimiento y a la intervención social. Será ésta una psicología rural que pueda interpelarse a sí misma y a los contextos en los que opera. Una psicología rural abierta al diálogo con otras disciplinas y saberes no académicos. Una psicología rural que no esquive el debate epistemológico ni las tensiones políticas. Una psicología rural lúcida, crítica, inquieta. Una psicología rural que pueda, hacer suya la invitación que nos dejara Cornelius Castoriadis cuando incitaba a la elucidación: “el trabajo por el cual los hombres intentan pensar lo que hacen y saber lo que piensan” (Castoriadis, 1994: 12).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Pedrosián, Eduardo 2010 “Crear, aprender y compartir: apuntes epistemológicos sobre integralidad” en Aracena, Rodrigo et al. (Coord.) *Integralidad, tensiones y perspectivas Cuadernos de Extensión* (Montevideo: Comisión Sectorial de Extensión y Actividades en el Medio. Universidad de la República) N°1.
- Carámbula, Matías 2008 “Los asalariados rurales” en Chiappe, Marta et al. (Comp.) *El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural* (Montevideo: Departamento de Publicaciones de Facultad de Agronomía. Universidad de la República)
- Carámbula, Matías et al. 2013 “Resolviendo las necesidades del capital. Del intercambio laboral a la empresa de servicios agrícolas” en *Revista de Ciencias Sociales*, N° 26(31).
- Castoriadis, Cornelius 1994 *Psicoanálisis y autonomía* (Montevideo: Noordan-Comunidad).
- Deleuze, Gilles 1990 “¿Qué es un dispositivo?” en Deleuze, Gilles et al. *Michel Foucault, filósofo* (Barcelona: Gedisa).
- Fernández, Ana María 2007 *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades* (Buenos Aires: Biblos).
- Foucault, Michel y Deleuze, Gilles 1980 “Los intelectuales y el poder” en Foucault, Michel (Autor) *Microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta)
- Gras, Carla y Hernández, Valeria 2013 *El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización* (Buenos Aires: Biblos)

- Herner, María Teresa 2009 “Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari” en *Huellas*, N° 13.
- Mançano, Bernardo 2007 *Los dos campos de la cuestión agraria: campesinado y agronegocio* (São Paulo: Núcleo de Estudio de Reforma Agraria (NERA)) en <http://www2.fct.unesp.br/nera/artigodomes/campesinato_e_agronegocio.pdf>
- Migliaro, Alicia y Picos, Gabriel 2013 “A desalambrar. Por una psicología sin apellido” Primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural (Posadas: Universidad de la Cuenca del Plata).
- Pérez, Edelmira 2001 “Hacia una nueva visión de los rural” en Giarraca, Norma (Comp.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (Buenos Aires: CLACSO).
- Santos, Carlos et al. 2013 Seis tesis urgentes sobre el neodesarrollismo en Uruguay. En *Contrapunto*, N° 2.

CAPÍTULO 12

REFLEXIONES EN TORNO A UN CAMPO POSIBLE: PSICOLOGÍA, EXTENSIÓN Y DESARROLLO RURAL

Vanina Bianqui* María Inés Mathot y Rebolé** Luciana

Vazquez*** Fernando Landini****

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos proponemos abordar cuestiones que articulan el campo de la psicología y el trabajo de extensión rural con pequeños productores. El espíritu que guía el texto es poder compartir reflexiones, interrogantes y dificultades que se suceden en el trabajo de extensión, así como pensar acerca de las potencialidades de la psicología para realizar contribuciones.

La extensión rural constituye una herramienta de gran valor para aportar a la mejora de la calidad de vida de los agricultores familiares,

* Licenciada en Psicología. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Docente de la Facultad de Psicología de la UBA y de la Universidad de Morón; Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: vbianqui84@hotmail.com

** Licenciada en Psicología, maestranda en Desarrollo Rural; Docente e investigadora en la Universidad de la Cuenca del Plata; Misiones, Argentina. Correo electrónico: mari-nemathot@gmail.com”

*** Licenciada en Psicología (Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires). Capacitadora del Programa Cambio Rural II-Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación; Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: luciana_vazquez@hotmail.com

**** Doctor en psicología. Investigador Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Universidad de Buenos Aires y Universidad de la Cuenca del Plata. Correo electrónico: landini_fer@hotmail.com

incluyendo un sector particularmente vulnerable, como son los campesinos. La definición de extensión rural ha generado múltiples discusiones. En términos generales, cuando se habla de extensión rural se hace alusión a la acción por medio de la cuál actores sociales, en general provenientes de las ciencias agrarias, brindan apoyo técnico-productivo, socio-organizativo o comercial a pequeños productores agropecuarios. Existen diferentes modelos para pensar la extensión rural. Entre ellos cabe destacar la fuerte presencia de un modelo de extensión rural difusionista o transferencista, caracterizado por focalizar su accionar en la transferencia de tecnología de extensionistas a productores, asumiendo que son los primeros los únicos portadores de saber válido o legítimo. Así, este modelo termina operando a partir de una lógica normalizante y de exterioridad en relación a la comunidad en la cual trabaja (Freire, 1973). Poniendo en cuestionamiento este modelo, a partir de la década del 70 se inicia un movimiento, que luego se extiende en el tiempo, que busca transformar la extensión difusionista (Alemany y Sevilla Guzmán, 2007), introduciendo una perspectiva orientada a la construcción de vínculos horizontales y a la revalorización del saber del productor. Este modelo piensa la extensión a partir de procesos de intervención gestionados conjuntamente entre extensionistas y productores, apoyándose en la idea de que el conocimiento no es solamente propiedad de los extensionistas. En esta línea, diversos autores (Cooke y Kothari, 2001; Guivant, 2002) también argumentan que el agricultor debiera ser participante activo del proceso de extensión a través del uso de metodologías participativas. De todas maneras, queda claro que existen dificultades para poder implementar estas propuestas superadoras, las que suelen ser sostenidas fuertemente desde lo discursivo pero no siempre llegan a ser aplicadas apropiadamente en el contexto de la práctica (Landini, en prensa).

Cabe destacar que, además de la discusión entre modelos transferencistas y modelos críticos que proponen un intercambio de tipo horizontal-dialógico entre técnicos y productores, desde hace tiempo han surgido nuevas visiones para pensar la extensión. Entre ellas se destacan el enfoque territorial, la extensión agroecológica y el abordaje de sistemas de innovación. Sin embargo, estas nuevas perspectivas, generalmente articuladas con los enfoques anteriores, también han mostrado dificultad para ponerse en práctica, ya que si bien pueden instalarse desde lo discursivo, esto no significa que sean incorporadas a nivel operativo por los extensionistas. Esto puede deberse a múltiples razones. Por un lado, es necesario visualizar que muchos de estos cambios a nivel de los modelos extensión responden inicialmente a intereses institucionales o de académicos, y que si bien su objetivo es superar obstáculos a fin de potenciar la efectividad de las intervenciones, no

suelen constituir una necesidad sentida de los técnicos ni de los productores. A la vez, hay que tener presente que los modelos difusionistas suelen encontrarse instalados en las identidades profesionales y en la concepción del mundo de los extensionistas (Landini et al. 2009), lo que hace que su transformación implique mucho más que un simple cambio a nivel de ciertas actividades o prácticas.

En relación con lo antedicho, también cabe destacar el fuerte componente psicosocial presente en los procesos de extensión rural. En efecto, si bien puede analizarse a la extensión desde los diversos paradigmas de desarrollo que la nutren o desde los factores institucionales, económicos y políticos que la atraviesan, la extensión rural se lleva a cabo por y con personas, las cuales poseen intereses y motivaciones propias. De aquí la importancia de una mirada psicosocial comprometida que permita aportar a la lectura de la complejidad sistémica de la extensión, evitando cualquier análisis reduccionista. Sin lugar a dudas, su dimensión vincular, con todo lo que implica el trabajar con personas, abre el camino a la participación de los psicólogos y de la psicología en el fortalecimiento de estos procesos.

2. VICISITUDES DEL ROL DEL EXTENSIONISTA Y LA RELACIÓN TÉCNICO-PRODUCTOR

Como se señaló, existen diferentes paradigmas de extensión, lo que también lleva a diferentes miradas en torno a lo que es ser extensionista. El rol que corresponde al trabajo del extensionista puede ser definido de diferentes maneras: como facilitador, como mediador, como técnico-especialista, como agente de cambio o como tecnócrata, por nombrar solo algunos. En este contexto, se observa que muchas veces las circunstancias mismas van requiriendo del extensionista que ejerza unos roles en un momento y otros en otro, lo que hace realmente compleja su labor.

El rol que el extensionista ocupa en las comunidades rurales y las relaciones que genera con los productores poseen ciertas vicisitudes que es necesario abordar. En primer lugar, no siempre resultan claros los límites de la función de los extensionistas en el territorio, ya que además de ser extensionistas también suelen ser miembros de la comunidad en la cual trabajan. Esto lleva a que muchas veces se les canalicen demandas que nada tienen que ver con la extensión, pero es como miembros de esas comunidades que se los interpela. Para los productores, los extensionistas suelen ser mucho más que técnicos o especialistas con conocimientos relativos a la producción, ya que aparecen como figuras visibles, incluso como líderes portadores de recursos y vínculos, a los que se puede recurrir ante diversos problemas o necesidades, lo que lleva a depositar en ellos tanto confianza como expectativas. Así, los vínculos que se generan en esa interacción pueden llegar a saltarse

ciertas normas de la “etiqueta” social en el proceso de tratar de responder a diferentes necesidades.

Otro interrogante referido a la relación técnico-productor se vincula con las tensiones que existen en torno a la diferencia y a la igualdad entre ambos. Por un lado, debe reconocerse que extensionistas y productores son diferentes. Ambos tienen roles, conocimientos, expectativas e intereses disímiles. Un productor busca que el extensionista sea diferente a él, justamente porque lo demanda en su rol profesional. El problema surge cuando estas diferencias son reinterpretadas por cualquiera de los participantes en términos de jerarquías, por ejemplo cuando se piensa que el conocimiento profesional vale más que el conocimiento empírico del productor o a la inversa. No obstante, también es necesario que técnicos y productores sean iguales o, al menos, suficientemente iguales para poder generar relaciones de confianza y para que sea posible una comprensión fluida entre ambos. Así, parece necesario que la relación entre extensionistas y productores no los lleve a ser ni *demasiado* diferentes ni *demasiado* iguales, sosteniéndose la tensión entre igualdad y diversidad.

Por otra parte, a nivel práctico, y más allá de su propia voluntad, es usual que los extensionistas tengan que realizar tareas de mediación entre productores e instituciones, convirtiéndose así en mediadores sociales, entendiendo a los mismos como “agentes que en su “ir y venir”, interconectan universos sociales diferenciados” (Cowan Ros y Nussbaumer, 2011: 53). El concepto de mediador nos brinda una herramienta útil para pensar al extensionista como actor que hace de nexo, de eslabón, entre dos o más partes que no tendrían un punto o espacio de encuentro si no fuera por las gestiones del mediador. Como es esperable, este lugar es fuente de poder, pero también es generador de contradicciones internas. Hablamos de poder en el sentido de que el extensionista, en tanto representante de algún estamento del Estado, ONG o empresa, posee la capacidad de utilizar (u obstaculizar) las vías de comunicación entre estos organismos y los productores rurales, como así también permitir el movimiento de recursos (entendidos en sentido amplio, tanto materiales como de gestión o simbólicos). A su vez, este rol de mediador también genera en el extensionista una experiencia de tensión, al tener que responder tanto a los lineamientos que se plantean desde los proyectos, como a las necesidades y prioridades, muchas veces acuciantes, de los productores. Los extensionistas suelen tener que convivir con estas contradicciones, buscando soluciones que les permitan conciliar las posturas e intereses de todos los implicados, lo que lleva a que sea frecuente que las planificaciones establecidas a nivel formal no siempre se implementen a nivel territorial en esos términos.

Otro de los puntos que destacan los extensionistas en relación a su labor refiere a la importancia de no priorizar solamente objetivos productivos. Esto implica que el establecimiento de las prioridades del trabajo con los productores surjan desde la construcción conjunta de todos los involucrados, para lo cual es fundamental un marco de confianza en el cual los productores puedan acercar preocupaciones y necesidades sin sentirse evaluados por la opinión del extensionista. ¿Quiere decir esto que sin confianza no hay relación? Claro que hay relación, pero una relación con características particulares. Por ejemplo, es probable que en ausencia de esta confianza el productor visualice al técnico exclusivamente como aquel de quien puede obtener recursos, por lo que la relación tenderá a volverse meramente utilitarista.

Otra área de análisis se relaciona con la posibilidad de cambio en las prácticas de extensión. Toda acción humana es reflejo de una creencia o idea subyacente (explícita o no). La toma de conciencia de los supuestos que guían las propias acciones constituye un elemento fundamental para generar conductas reflexivas y coherentes. Sin embargo, tomar conciencia de estos supuestos y generar un cambio en las actitudes y las prácticas también requiere un contexto favorable que lo acompañe y sustente. Un extensionista puede explicitar sus supuestos y creencias y puede intentar ser coherente en sus acciones. Sin embargo, también debe responder, hasta cierto punto, a lo que otros actores, como los productores o la institución que lo contrata, esperan de él. A la vez, sus acciones también estarán constreñidas por las condiciones de contexto como la disponibilidad de recursos, la situación económica y las características de los territorios, por mencionar sólo algunas. Entonces, también hay que tener presente que si bien los extensionistas pueden querer optar concientemente por definiciones o concepciones específicas acerca de qué es hacer extensión y qué es ser un extensionista, se enfrentarán a límites, no necesariamente claros, que reducirán su margen de maniobra.

En cualquier caso, aun asumiendo la existencia de limitantes contextuales de distinto tipo, resulta fundamental que los propios extensionistas puedan reflexionar críticamente sobre su práctica, tomando conciencia de los supuestos que la guían. Y esto refiere no sólo a las concepciones de extensión que poseen, sino especialmente a la representación que tienen de los productores con los que trabajan. En efecto, es indudable que las prácticas de extensión, en tanto proceso vincular, estarán fuertemente marcadas por el modo en que se piensa al productor ¿Se lo concibe como una persona ignorante que tiene tendencia a la pasividad, o como un sujeto portador de recursos, capacidades, conocimientos para la producción e iniciativas propias? Indudablemente, la primera imagen invitará a generar vínculos difusionistas clásicos,

mientras que la segunda generará acciones más en línea con las propuestas de la psicología comunitaria, orientadas al diálogo, la participación y el empoderamiento. A la vez, esto tendrá implicaciones en el rol que se asigne a sí mismo el propio extensionista, sea como quien transfiere tecnologías, o como quien facilita procesos organizativos e iniciativas de desarrollo.

Atendiendo a la importancia de las representaciones y concepciones que los extensionistas tienen sobre su propio rol y sobre los productores, como psicólogos debemos tomar conciencia de la importancia que pueden jugar los procesos de reflexión crítica sobre la práctica como motores del cambio en los modos de hacer extensión (Landini, et al. 2013). Indudablemente, los psicólogos y psicólogas podemos aquí jugar un rol fundamental como facilitadores de estos procesos.

3. POLÍTICAS PÚBLICAS Y EXTENSIÓN RURAL

La extensión rural recibe un fuerte impulso de diversos organismos públicos, desde los cuales se generan una multiplicidad de iniciativas que buscan mejorar la calidad de vida de los productores rurales. En este sentido, resulta relevante abordar cómo estos lineamientos institucionales se entran o entran en contradicción con las prácticas cotidianas de los propios extensionistas.

Un primer elemento a destacar se relaciona con la tendencia de las iniciativas institucionales y de las políticas públicas a estructurarse a partir de lineamientos generales, sin considerar inicialmente en sus objetivos las demandas locales. De esta manera, se genera una tensión entre lo que se estipula en un proyecto institucional y lo que la comunidad demanda. Esto lleva a la necesidad de mantener una mirada crítica que permita cuestionarse desde dónde está pensada la intervención o política, y por qué sus parámetros y límites son los que son. En esta línea, Long (2007) plantea que es necesario des-mitologizar la intervención planeada del Estado ya que, si bien se supone que su objetivo es favorecer el adecuado desarrollo social, en realidad puede terminar constituyéndose él mismo en un problema, al buscar comprender y al actuar de forma lineal sobre situaciones que en realidad son complejas.

Por otra parte, también hay que tener presente que los proyectos institucionales y las políticas públicas derivan sus líneas de intervención a partir del encuadre que dan a los problemas y de la forma en que definen a los actores participantes. Indudablemente, la forma en que se nombran los hechos es también una forma de configurar nuevas problemáticas. Un ejemplo de esto se plantea cuando se busca definir a la población beneficiaria, generándose diversas categorías tales como productor familiar, minifundista, pequeño productor, etcétera. Estas definiciones, además de dejar siempre fuera a productores o a sujetos

rurales que no se ajustan a los criterios, también tienden a ocultar las particularidades y las estrategias reales que despliegan los distintos grupos, lo que termina llevando a que las acciones delineadas se ajusten no a los productores reales sino a lo que Paz (2006) denomina “productores de gabinete”.

Por su parte, durante el proceso de implementación, los extensionistas tendrán que responder, sin dudas con ciertos márgenes de libertad, a los requerimientos de las políticas y las instituciones. En este contexto, los productores también se irán apropiando de las expectativas que asumen que tanto los extensionistas como los proyectos tienen de ellos, con el fin de obtener las ayudas o beneficios relacionados con su participación. Esto, si bien resulta razonable desde el punto de vista del productor, también limitará la posibilidad de que aparezcan sus verdaderos intereses, necesidades y puntos de vista, haciéndose más difícil responder a ellos, y corriéndose el riesgo de desaprovechar los recursos de las instituciones. Así, queda claro que la implementación de políticas públicas no podrá ser pensada como un proceso de operativización en territorio de lo definido en el papel, sino como un proceso conflictivo y complejo construido a partir de la interacción de actores portadores de realidades múltiples (Long, 2007).

Por otra parte, también es necesario tomar conciencia de que la mayoría de los procesos de cambio requieren tiempo. No obstante, esto no parece ser tenido suficientemente en cuenta en las políticas. En la práctica, los extensionistas suelen encontrarse con tiempos estipulados en los programas y proyectos que muchas veces no se ajustan a los tiempos requeridos para lograr verdaderos cambios en las comunidades. Esto se suma a otra dificultad, que es la limitada continuidad de los proyectos, ya que no sólo los tiempos establecidos desde las instituciones suelen ser cortos, sino que muchos de los proyectos o programas también tienden a tener escasa continuidad en el tiempo. Lo que sucede a menudo es que al finalizar los proyectos los grupos de productores generados a través de ellos suelen disolverse, lo que tiende a ser leído a nivel institucional como fracaso. Esto deja ver la tensión existente entre priorizar procesos o cumplir con los tiempos establecidos por las instituciones.

Otro aspecto que se puede destacar es el hecho de que muchas de las políticas públicas implementadas tengan características reparatorias, es decir, que se generen en respuesta a problemas que están teniendo o que ya han tenido lugar. Entonces, el trabajo de extensión termina actuando no de manera preventiva sino cuando las problemáticas ya se encuentran instaladas, lo que favorece que se terminen tomando medidas de corte asistencialista, dada la urgencia y magnitud de las mismas. Respecto de este punto cabe destacar algunas reflexiones. Por

un lado, resulta muy frustrante para quienes trabajan en el ámbito de la extensión hacer frente a situaciones acuciantes como inclemencias climáticas, escases de agua, etc., las cuales requieren resolución inmediata, más cuando los recursos disponibles no suelen ser ni suficientes ni los más efectivos para responder a estos problemas. Por otro lado, en lo referente a cómo son gestionadas las políticas públicas orientadas a intervenir en estas situaciones, como se mencionaba anteriormente, suelen tener un corte vertical-asistencialista, induciendo en los beneficiarios comportamientos pasivos orientados a la espera de soluciones externas, al ser percibidos los problemas como inevitables y las soluciones fuera del propio control.

En el ámbito de la salud pública, el uso del concepto de accesibilidad al sistema de salud ha sido frecuentemente utilizado (Landini et al. 2014). La accesibilidad suele ser definida en términos del ajuste entre las características de los servicios de salud y sus profesionales, y las necesidades, situaciones o particularidades de la población que busca asistencia. En este caso podríamos usar el concepto para pensar el ajuste entre las características de los servicios de extensión rural y sus profesionales y las necesidades de los productores rurales. Los desarrollos conceptuales sobre accesibilidad hablan de la existencia de diferentes barreras de acceso. Las barreras geográficas refieren a la distancia entre el sistema de salud y la población beneficiaria. Al menos en el caso argentino, estas barreras parecen estar razonablemente resueltas en el caso de la extensión, dada la distribución territorial de la extensión pública en el país, aunque existen importantes diferencias respecto de este punto a nivel latinoamericano. Luego están las barreras económicas, que referidas a la extensión rural hablan tanto de la falta de recursos de las instituciones de extensión como de la limitada dotación de capital de los productores (disponibilidad de herramientas, vehículos, instalaciones, etc.). No obstante, son las barreras administrativas y las culturales las que tienen mayor interés para este trabajo.

A nivel institucional las barreras administrativas se observan cuando los productores tienen que presentar proyectos o rendiciones de gastos desde una lógica que les suele resultar ajena. Es decir, los productores no suelen tener experiencia en el armado de planillas para proyectos o en la realización de trámites legales para la obtención de autorizaciones o permisos. En este contexto, la obtención de personería jurídica para organizaciones suele ser una odisea, incluso para los propios extensionistas. Por último están las barreras psico-socio-culturales, que refieren a las diferencias que pueden existir en la cultura, el universo simbólico y las identidades de los actores (Ibídem). En el contexto de la extensión rural esto refiere fundamentalmente a las dificultades que pueden existir en el diálogo y la comunicación, entre

técnicos y productores, apoyadas en las diferencias existentes a nivel de experiencias y mundos de sentido de ambos actores. Por ejemplo, esta problemática se hace evidente cuando los extensionistas hablan con términos puramente técnicos a los productores, pensando que son comprendidos, o cuando proponen estrategias productivas ajenas a sus posibilidades reales de acción.

Así, puede decirse que el extensionista, en tanto mediador entre las instituciones y los productores, se ve sujeto a múltiples tensiones. Debe responder a tiempos y estructuras establecidas por políticas e instituciones, pero que por otro lado no siempre se ajustan a sus posibilidades reales de trabajo, a las especificidades de las comunidades o a los problemas puntuales que atraviesan los productores. A la vez, muchas veces deben convertirse en asesores en ámbitos que exceden su formación estrictamente productiva, como cuando deben gestionar procesos grupales o apoyar la comercialización de la producción. Así, su rol termina quedando en tensión entre lo que deberían hacer, lo que pueden hacer y lo que se necesita que hagan, siempre en el contexto de una formación profesional que nunca puede (ni podrá) abarcar la multiplicidad de conocimientos y capacidades requeridos en su práctica.

4. LA COMPLEJIDAD DEL TRABAJO EXTENSIONISTA Y LA NECESIDAD DE UN ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO

La extensión rural es, sin lugar a dudas, una práctica compleja que requiere múltiples capacidades, tanto técnicas como interpersonales. En América Latina, la extensión rural suele ser llevada adelante por profesionales de las ciencias agrarias (Landini y Bianqui, 2014). No obstante, queda claro que la diversidad de tareas propias del trabajo de extensión requiere de la participación de profesionales de diferentes disciplinas, lo que hace evidente la necesidad de conformar equipos interdisciplinarios (Carballo, 2002). En este sentido, es frecuente que profesionales y técnicos vinculados a las ciencias agrarias y veterinarias comenten que se ven sobrepasados por la diversidad de variables con las que les toca trabajar (Landini y Bianqui, 2012; Landini et al. 2009), ya que su formación académica no puede responder con las múltiples demandas que reciben tanto de parte de los productores como de las instituciones en las que trabajan. En la Argentina, en los últimos años se observan esfuerzos tendientes a incorporar profesionales de las ciencias sociales. Sin embargo, sigue siendo una tarea pendiente la conformación de equipos interdisciplinarios.

Evidentemente, un extensionista siempre partirá de una formación disciplinaria de base, por lo que necesitará ir incorporando nuevos conocimientos y herramientas para poder atender las diversas demandas en juego. De todas maneras, resulta indispensable resaltar que

quienes trabajan en el área no pueden hacer de su práctica individual una actuación interdisciplinaria. Nadie puede abordar y abarcar todo construyendo un conocimiento completo e integral sobre la realidad en la que tiene que trabajar. En este sentido, se vuelve fundamental reconocer que en toda intervención cada profesional realiza un recorte a fin de poder dar respuesta a las problemáticas que se le presentan. Así, en el trabajo de extensión constituye una capacidad de gran importancia poder discernir entre aquello sobre lo que se puede actuar con los conocimientos y herramientas propias y aquello respecto de lo que se debe pedir ayuda porque escapa a la propia formación.

Por su parte, en el trabajo de extensión el abordaje interdisciplinario puede complementarse muy bien con el trabajo interinstitucional o “en red”. La propuesta de trabajo interinstitucional se orienta a potenciar la intervención generando vínculos y estrategias de acción comunes con otros actores claves que trabajan en los territorios. Conocer quiénes son esos otros actores presentes en la zona de acción se vuelve fundamental, con el fin de sinergizar esfuerzos y evitar superposiciones. Entre estos actores pueden encontrarse diferentes reparticiones gubernamentales, ONGs, organizaciones de productores o instituciones de educación e investigación, entre otras. Sin embargo, los extensionistas suelen mencionar como problema que las líneas de acción que impulsan diferentes programas e instituciones muchas veces se encuentran desarticuladas o son incluso contrapuestas.

5. PAPEL DE LA PSICOLOGÍA EN LAS INICIATIVAS DE EXTENSIÓN RURAL

La psicología tradicionalmente se ha enfocado en las problemáticas urbanas, focalizando su accionar en la práctica clínica. En contraste, otras ciencias sociales como la sociología y la antropología se han ocupado más tempranamente de las problemáticas rurales, lo que les ha permitido generar múltiples herramientas para pensar diversas problemáticas vinculadas al desarrollo, la extensión y la innovación rural. Recurriendo tanto a conceptos propios como a desarrollos de otras disciplinas, en este apartado se mencionan diferentes áreas en las cuales la psicología podría realizar aportes de interés al trabajo de extensión y desarrollo rural.

Norman Long (2007) define a las interfaces sociales como espacios reales o simbólicos de articulación entre actores sociales que poseen diferentes racionalidades o cosmovisiones, lo que puede llevar a luchas, tensiones y procesos de negociación. Las interfaces sociales pueden ser simples, por ejemplo el vínculo entre extensionistas y productores, o complejas, cuando entran en juego más actores. Resulta claro que las interfaces entre extensionistas y productores y, en gene-

ral, todas aquellas vinculadas con intervenciones orientadas al desarrollo rural, poseen componentes que no corresponden al ámbito de la psicología. No obstante, queda claro que estas interfaces poseen un fuerte contenido psicosocial que puede ser abordado por la psicología, lo que incluye aspectos como relaciones interpersonales, procesos de negociación e influencia, identidades y representaciones sociales, por mencionar sólo algunos.

Otro aporte interesante, también de la antropología, es el de mediador social (Cowan Ross y Nussbaumer, 2011), ya mencionado anteriormente. Los mediadores articulan actores con experiencias o mundos de vida diferentes. En el ámbito de la extensión, los extensionistas suelen funcionar como mediadores sociales entre las instituciones y los productores, sin que esto implique la ausencia de poder e intereses que circulan entre las tres partes. En este encuentro las subjetividades también entrarán en juego, facilitando u obstaculizando la comunicación, la capacidad de traducción y el trabajo conjunto.

Por su parte, las implicaciones en la psicología de la Teoría General de los Sistemas (TGS) formulada por Von Bertalanffy (1968) también resultan de interés. Un sistema puede definirse como “un conjunto de elementos dinámicamente estructurados, cuya totalidad genera propiedades que, en parte, son independientes de aquellas que poseen sus elementos por separado” (Feixas y Miró, 1993: 256). En la psicología, este enfoque ayuda a comprender las relaciones intersubjetivas que existen entre los miembros de un sistema, así como las normas que regulan las interacciones. Los sistemas humanos oscilan entre momentos de equilibrio y desequilibrio. Comprender en qué momento se encuentra cada sistema relacional permite proponer cambios que lleven a un funcionamiento más armónico de los elementos, o intervenir para ayudar al crecimiento de los actores. Pensar las relaciones entre extensionistas y productores desde la Teoría General de los Sistemas también permite intervenciones destinadas a repensar los roles de los actores y las normas que los articulan. Además, dadas las características jerárquicas de las instituciones de extensión, también resulta posible hacer análisis a nivel de subsistemas o de macrosistemas, pudiendo comprenderse tanto las relaciones entre actores específicos en un contexto local como la articulación entre diferentes áreas dentro de la institución. A la vez, teniendo en cuenta el carácter transdisciplinario del concepto de sistema (Von Bertalanffy, 1968), también debemos señalar su potencialidad como metáfora común para favorecer la comunicación entre diferentes disciplinas.

Entre los aportes de la psicología en sí misma, podríamos mencionar aquellos referidos a problemáticas grupales, interacción y actitudes. Dado el carácter grupal de la mayor parte de las acciones de

extensión, cabe destacar en particular la pertinencia de conceptos de la psicología como los de roles, dinámicas grupales, confianza interpersonal y resolución de conflictos. En esta línea, puede afirmarse que los aportes fundamentales de la psicología al trabajo de extensión rural pueden encontrarse en el ámbito específico de la psicología social y de la psicología comunitaria, especialmente por su abordaje orientado a pensar no desde lo individual o intrapsíquico sino desde una visión social de los sujetos. A nivel de la psicología social, sumados a los anteriores, encontramos conceptos de gran utilidad como los de comunicación, influencia social, identidad y apoyo social. A la vez, también se destacan desarrollos vinculados con la teoría de las representaciones sociales (Marková, 2003) y el construccionismo social (Ibáñez, 2001), mediante los cuales se puede pensar de qué manera los sujetos comprenden el mundo en el que viven y actúan en él.

Por su parte, la psicología comunitaria es una subdisciplina orientada a estudiar los fenómenos psicosociales a nivel comunitario (Montero, 2004) que se caracteriza por pensar a las personas como sujetos activos con capacidad para transformar su realidad y generar procesos de cambio social (Montero, 1994). Dentro de la psicología comunitaria el concepto de concientización ocupa un lugar central (Ceruleo y Wiesenfeld, 2001). Este concepto, recuperado de Freire (1973), hace hincapié en la importancia de que las personas puedan reflexionar críticamente sobre la realidad en la que viven, con el fin de generar comprensiones más amplias que les permitan asumir un rol activo en la transformación de sus propias vidas. Indudablemente, la psicología comunitaria posee una importante potencialidad para comprender, facilitar y ayudar a gestionar procesos reflexivos en el trabajo de extensión rural que ayuden a los productores a fortalecerse como sujetos de su propio destino.

Al mismo tiempo, la psicología comunitaria también cuenta con múltiples herramientas y desarrollos conceptuales para favorecer procesos participativos. Sin dudas, esto constituye un gran aporte al trabajo de extensión, ya que los programas y proyectos de extensión rural suelen incorporar diferentes componentes participativos, los cuales muchas veces generan complejidades que exceden la formación de gran parte de los extensionistas. De todas maneras, como señalan Cooke y Kothari (2001), hay que tener presente que las metodologías participativas no resultaron ser la panacea que prometían, pudiendo convertirse incluso en espacios de legitimación de políticas ajenas a la gente, haciendo como si se escuchara la voz de la comunidad. En este sentido, la psicología comunitaria cuenta con desarrollos de interés para abordar las tensiones y relaciones de poder que se dan en el contexto de los procesos participativos.

De todas maneras, y más allá de los desarrollos mencionados más arriba, resulta evidente que el rol del psicólogo en el ámbito de la extensión rural aún se encuentra en un proceso de construcción. Por ello es de suma importancia darnos la oportunidad de pensar este rol y de problematizarlo en diálogo con productores y extensionistas, sin olvidarnos de la necesidad de salir al campo y “embarrarnos los zapatos”, conociendo estas realidades de primera mano.

6. EL TRABAJO CON GRUPOS EN LA ACTIVIDAD DE EXTENSIÓN

Dada la importancia que tiene el trabajo con grupos en el contexto de la extensión rural y de la potencialidad de la psicología para generar contribuciones, resulta de interés dedicarle un apartado propio. Las dificultades relacionadas con los grupos y con el trabajo grupal constituyen el área-problema más mencionada por los extensionistas rurales argentinos (Landini, 2013). En este contexto, los extensionistas suelen mencionar dificultades relacionadas con el manejo del grupo, la detección y resolución de conflictos y la cuestión de los liderazgos, entre otros. Siendo que gran parte de los extensionistas provienen del área técnica, la percepción mayoritaria es que carecen de herramientas y formación específica para afrontar estas dificultades.

El trabajo grupal suele utilizarse para ampliar el alcance cuantitativo de los proyectos institucionales. Teniendo en cuenta los recursos económicos y humanos que manejan las instituciones, resultaría casi imposible trabajar de manera individual. Además, el trabajo grupal permite ayudar a superar problemas específicos que enfrentan los pequeños productores, como dificultad para comercializar su producción y falta de herramientas y maquinarias, las cuales suele ser más fácil comprar o conseguir en grupo que a nivel individual. No obstante, esto también implica un gran desafío, ya que para trabajar en conjunto se necesita generar aprendizajes y llegar a acuerdos compartidos, lo cual no suele ser fácil. En este sentido, la existencia de confianza y conocimiento previo en las comunidades puede ser un elemento a favor, pero también puede resultar una traba adicional cuando conflictos y desacuerdos relacionados con otros ámbitos se trasladan al funcionamiento de los grupos.

En el inicio del trabajo grupal suele generarse expectativa y emoción ante las posibilidades que surgen, más si los grupos se relacionan con proyectos que prometen aportar fondos. No obstante, esta motivación inicial muchas veces dificulta que se acuerden objetivos, se generen consensos de trabajo, se construyan reglas de funcionamiento grupal y se definan las obligaciones de los participantes (Landini, 2007). Todas estas cuestiones tienen una importante potencialidad para impactar negativamente el desarrollo posterior del grupo. Entonces, así como resul-

ta fundamental realizar un diagnóstico para implementar un proyecto, también es necesario ir construyendo estos acuerdos y consensos desde el inicio mismo del trabajo grupal.

Para evaluar el funcionamiento y la dinámica de sus grupos, muchos extensionistas tienden a compararlos con organizaciones de tipo formal, lo que incluye la expectativa de llegar a contar con normativas escritas, roles fijos predefinidos para cada participante, reuniones con temarios precisos y prefijados, etc. Indudablemente, esto implica pensar las dinámicas grupales desde modelos de funcionamiento que los extensionistas conocen y consideran mejores, sin reconocer la existencia de una multiplicidad de funcionamientos organizativos legítimos y útiles para diferentes contextos. Puede suceder que el modelo organizativo de las instituciones formales sirva a algunos grupos en ciertos contextos, pero no a otros. Lapalma (2001) sostiene que las organizaciones de la comunidad no suelen ser organizaciones formales. En cambio, suelen caracterizarse por vínculos con una importante carga afectiva, existencia de liderazgos personalizados y escasa división de tareas, donde todos hacen todo. En contraste, cuando se busca mayor grado de formalización de las organizaciones comunitarias, se corre el riesgo de que pasen a ser percibidas por los productores como externas o ajenas, lo que disminuye el interés y compromiso con ellas (Landini, 2007).

En el trabajo grupal, el rol de coordinador o líder resulta fundamental. En los grupos de extensión, este rol suele ser ocupado por el extensionista, que también suele funcionar como mediador con organizaciones externas. Desde una mirada que pone el foco en el fortalecimiento de los grupos, resulta fundamental un proceso de delegación paulatina de este rol para que pueda irlo asumiendo progresivamente uno o más participantes del grupo, quienes deberán ir desarrollando las habilidades necesarias para ejercerlo. Pensar el rol de coordinación de grupo como transitorio puede ser difícil para los extensionistas, ya que puede existir la percepción de que los grupos no pueden funcionar sin ellos. En efecto, es frecuente que cuando el extensionista deja de trabajar con el grupo este se disuelva. No obstante, la clave está aquí en ayudar a los grupos y a sus participantes a que vayan generando las capacidades necesarias para ser independientes de la presencia del extensionista. Esto no es algo mágico ni es cuestión de buena voluntad. Casi nunca se da espontáneamente. Es necesario ayudar a los productores a desarrollar estas capacidades. Aquí los psicólogos pueden orientar a los extensionistas en la gestión de este proceso. Una estrategia interesante a la hora de pensar la retirada del técnico en tanto coordinador del grupo es favorecer desde el inicio la construcción de normas que regulen el funcionamiento grupal, incluyendo dentro de ellas procedimientos para transformar esas normas. Por su parte, un elemento que dificulta enormemente esta tarea

es la falta de consideración institucional de los tiempos y acciones que requiere este recorrido hacia la autonomía y la autogestión grupal.

7. REFLEXIONES FINALES

En este capítulo compartimos interrogantes, problemas, ideas e intereses relacionados con la articulación entre psicología y extensión rural, haciendo hincapié en los procesos de interacción que se dan entre extensionistas y pequeños productores o campesinos. De cualquier manera, cabe destacar que el recorte temático que hicimos es uno entre otros posibles. Otros autores, otros psicólogos, podrían haber tomado decisiones diferentes. Esto resulta evidente, ya que el rol y las contribuciones de la psicología al trabajo de extensión rural son una cuestión totalmente abierta. Esperamos que este capítulo haya contribuido a problematizar este campo de intervención.

Al trabajar con la subjetividad, los psicólogos y psicólogas debemos estar abiertos a la alteridad, a la diferencia. En este sentido, debemos estar atentos a evitar cualquier tipo de estigmatización, estereotipo o preconcepción referido tanto a productores como extensionistas. Como se mencionó previamente, no existen productores de gabinete. Los productores ni son todos iguales ni son lo que otros dicen que deberían ser. Lo mismo sucede con los extensionistas. Tenemos que cuidarnos de asumir que todos los extensionistas actúan según el modelo tradicional de transferencia de tecnologías. A la vez, también tenemos que evitar identificarnos con los productores mirando de manera estereotipada y crítica a los extensionistas. Tanto productores como extensionistas poseen visiones construidas socialmente que se relacionan con los espacios que ocupan, igual que nos sucede a nosotros, los psicólogos. Asumiendo esto, y más allá de distintos temas concretos en los que la psicología puede contribuir el trabajo de extensión, tal vez hayamos identificado un elemento fundamental de su rol: el de catalizadores de procesos de reflexión sobre la práctica. Pensando juntos, ayudando a pensar.

BIBLIOGRAFÍA

- Alemay, Carlos y Sevilla Guzmán, Eduardo 2007 “¿Vuelve la extensión rural? Reflexiones y propuestas agroecológicas vinculadas con el retorno y fortalecimiento de la extensión rural en América Latina” en *Realidad Económica*, N° 227.
- Carballo, Carlos 2002 *Extensión y transferencia de tecnología en el sector agrario argentino* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Agronomía. UBA).

- Cerullo, Renato y Weisenfeld, Esther 2001 La concientización en el trabajo psicosocial comunitario desde la perspectiva de sus actores en *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, N°10, febrero.
- Coke, Bill y Kothari, Umma 2001 *Participation. The new tyranny?* (Londres: ZedBooks).
- Cowan Ros, Carlos y Nussbaumer, Beatriz 2011 “Trayectoria conceptual de la mediación social: expedicionarios, patronos, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significados” en Cowan Ros, Carlos y Nussbaumer, Beatriz (Ed.) *Mediadores sociales. En la producción de prácticas y sentidos de la política pública* (Buenos Aires: Ed. CICCUS).
- Feixas, Guillem y Miró, Maria Teresa 1993 *Aproximaciones a la psicoterapia* (España: Ed. Paidós)
- Freire, Paulo 1973 *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Guivant, Julia 2002 “Sustentabilidade e métodos participativos: o riscos dos pressupostos realistas” Ponencia presentada en el I Encontro da Associação Nacional de Pós-graduação em Ambiente e Sociedade, São-Paulo, Brasil, noviembre, en <em: www.anppas.org.br/encontro_anual/encontro1/gt/agricultura_meio_ambiente/Julia%20S%20Guivant.pdf>
- Ibañez, Tomas 2001 *Psicología social construccionista* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara)
- Landini, Fernando 2007 “Prácticas Cooperativas en Campesinos Formoseños. Problemas y Alternativas” en *Revista de la Facultad de Agronomía*, N°27, febrero. Landini, Fernando 2013 “Problemas enfrentados por los extensionistas rurales argentinos en el ejercicio de su labor desde su propia perspectiva” en *Revista de Economía e Sociología Rural*, N°51(sup1).
- Landini, Fernando en prensa “Different Argentine rural extensionists’ mindsets and their practical implications” en *The Journal of Agricultural Education and Extension*.
- Landini, Fernando et al. 2013 “Evaluación de un proceso de capacitación para extensionistas rurales implementado en Paraguay” en *Revista de Economía e Sociología Rural*, N°51(sup1).
- Landini, Fernando et al. 2014 “Hacia un marco conceptual para repensar la accesibilidad cultural” en *Cadernos de Saúde Pública*, N°, febrero.

- Landini, Fernando et al. 2009 *Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión* (Formosa: Ediciones INTA)
- Landini, Fernando y Bianqui, Vanina 2012 “Can Psychology Contribute to Rural Extension?” en *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, N°4, febrero.
- Landini, Fernando y Bianqui, Vanina 2014 “Socio-demographic profile of different samples of Latin American rural extensionists” en *Ciência Rural*, N°44, marzo.
- Lapalma, Antonio 2001 “El escenario de la intervención comunitaria” en *Revista de Psicología Universidad de Chile*, N°10, febrero.
- Marková, Ivana 2003 “La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici” en Castorina, José (Comp.) *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (Barcelona: Gedisa).
- Montero, Maritza 1994 “Vidas paralelas. Psicología comunitaria en Latinoamérica y en Estados Unidos” en Montero, Maritza (Coord.) *Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara).
- Montero, Maritza 2004 *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara).
- Long, Norman 2007 *Sociología del desarrollo. Una perspectiva centrada en el actor*. (México: CIEJAS).
- Paz, Raúl 2006 “El campesinado en el agro argentino: ¿repensando el debate teórico o un intento de reconceptualización?” en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, N° 81, octubre.
- Von Bertalanffy, Ludwig 1968 *Teoría general de los sistemas* (México: Fondo de Cultura Económica).

CAPITULO 13

REFLEXIONES Y APORTES DE LA PSICOLOGIA PARA PENSAR EL PROCESO DE SALUD-ENFERMEDAD-ATENCIÓN EN EL ÁMBITO RURAL

Eliana D'Amore* Valeria González Cowes**

Sabrina Logiovine***

1. INTRODUCCIÓN

Hoy, difícilmente pueda ponerse en duda que la conferencia de Alma-Ata de 1978 resultó un hito que sintetizó un giro en el modo de comprender el proceso de salud-enfermedad-atención. Este giro puso en el tablero a los factores psicológicos, grupales, sociales y culturales como participantes en ese proceso y, con ello, llamó a la psicología a aportar, junto a otras disciplinas, sus conocimientos y herramientas para promover y mantener la salud, así como para resolver sus problemas (Rodríguez Marín, 1995). Consecuentemente, ya no debiera ser extraño para los psicólogos pensar que la salud se construye a partir de las condiciones de vida de los grupos poblacionales y sus entornos; y que, por

* Licenciada en Psicología; Maestranda en Salud Sexual y Reproductiva por la UNC y Doctoranda en Psicología por la UBA. Becaria de CONICET y Docente de la Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas de la Universidad de la Cuenca del Plata; Posadas, Misiones, Argentina. Correo electrónico: elianadamore@gmail.com

** Licenciada en Psicología; Docente de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires; Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico:valeria.gonzalezcowes@gmail.com

*** Licenciada en Psicología. Doctoranda en Psicología. Becaria CONICET, Buenos Aires. Correo electrónico: sabrina_log@hotmail.com

tanto, se hace necesario comprender las especificidades de estos grupos y sus contextos de vida para abordar e intervenir en situaciones vinculadas con la salud. Esto se vuelve especialmente relevante cuando se trata del sistema público de salud. En primer lugar, porque estos servicios interactúan con una gran diversidad de grupos humanos, muchos de ellos en condiciones de vulnerabilidad económica, social y/o cultural. Es innegable que desde la psicología se han realizado esfuerzos por comprender los condicionantes psico-socio-culturales intervinientes en los procesos de salud/enfermedad de grupos poblacionales prioritarios, pero también es cierto que estos esfuerzos se han volcado mayormente a poblaciones urbanas tales como grupos urbanos marginados, migrantes, mujeres, niños y jóvenes. Mientras, otras poblaciones como las rurales, campesinas o indígenas no han recibido el mismo trato. El problema de esta asimetría reside en que a la hora de delimitar problemas, planificar, ejecutar y evaluar estrategias de intervención en salud, la psicología ha debido extrapolar aquellas categorías y herramientas desarrolladas para los pobladores de zonas urbanas. En términos prácticos, esto ha conducido a una universalización de lo urbano y a una invisibilización de las características diferenciales y particularidades de otros contextos de vida (Landini et al. 2010) y de su impacto en los procesos de salud. Esto no puede ser inocuo, y es posible suponer que la falta de consideración de estas particularidades termine impactando negativamente en la efectividad de las propuestas del sistema de salud. En este sentido, una psicología rural que considere tanto la dimensión rural como las psico-socio-culturales que se juegan en este contexto puede contribuir a abordar de manera diferencial temas de salud que adquieren características propias en ámbitos rurales. Más adelante, en este capítulo, se abordarán algunos de estos temas.

En segundo lugar, los aportes que desde la psicología pueden realizarse para comprender las características que asumen los procesos de salud-enfermedad-atención en los contextos rurales, son especialmente importantes a la hora de diseñar, planificar, implementar y evaluar políticas públicas vinculadas a la salud que afecten a poblaciones rurales, campesinas e indígenas. Y esto también cuenta para la formación de los agentes del sistema de salud que se ocupan de cada uno de los momentos de este proceso de construcción e implementación de las políticas públicas en cuestión; en tanto es necesario contar con profesionales que sean capaces de comprender y manejar diferencias culturales de manera eficaz. (Betancourt et al. 2003; Houle et al. 2007; Shukla et al. 2010). No obstante, la psicología en general se ha mantenido alejada de las instancias donde se toman decisiones en materia de políticas públicas de salud que afectan a las poblaciones rurales, y suele tener poca participación en los procesos de formación y capacitación de los

agentes del sistema de salud, a excepción de la formación de los propios psicólogos y psicólogas. Es evidente que esta es un área de vacancia posible de abordar, pues la psicología cuenta con las herramientas necesarias para ello.

A continuación, se abordarán cuatro temáticas vinculadas a la salud a las que una psicología rural puede hacer aportes de peso, ya que involucran tanto las condiciones rurales de vida en las que se dan como las particularidades que asumen los componentes psicosociales que intervienen. Estos temas representan problemas de salud pública relevantes que afectan de manera diferencial a las poblaciones rurales, campesinas e indígenas. El primero de ellos es la accesibilidad al sistema de salud. Por empezar, dado que los poblados rurales se caracterizan por la dispersión geográfica de las viviendas y la precariedad de los servicios públicos, la accesibilidad geográfica y administrativa adquieren otras dimensiones en estos ámbitos. No obstante, y en función de lo señalado anteriormente, también resulta fundamental atender a las dimensiones psicosociales y culturales de la accesibilidad (Landini et al. 2014). El segundo y el tercer tema se engloban dentro de la salud sexual y reproductiva e invitan a considerar la vulnerabilidad que enfrentan las mujeres de zonas rurales frente a la mortalidad materna, las posibilidades de las poblaciones rurales de acceder a la salud sexual en general y los desajustes que se dan entre las características de los beneficiarios de políticas públicas referidas a la salud sexual que habitan en zonas rurales, y el diseño e implementación de las mismas. Esto último lleva a que el impacto de estas políticas sea menor al esperado. Finalmente, se pondrá el foco en un problema que debiera ser considerado como de salud pública pero que al ser específico de zonas rurales muchas veces queda invisibilizado: la convivencia que estas poblaciones tienen con los agrotóxicos tanto en sus labores productivas como en su vida cotidiana.

2. ACCESIBILIDAD AL SISTEMA DE SALUD

La accesibilidad al sistema de salud representa una de las principales preocupaciones en materia de salud pública, debido a que constituye una variable de gran impacto en la salud de la población. Su estudio permite comprender cómo se implementan las políticas públicas en los territorios particulares, debido a que muchas veces las políticas sanitarias son diseñadas por organismos centrales que no consideran en su amplitud las características, creencias o modos de vida de las poblaciones destinatarias de las mismas, siendo un factor primordial al momento de evaluar la efectividad de las acciones realizadas.

Conceptualmente la accesibilidad puede ser comprendida como la posibilidad de las personas de acceder a algunas de las instancias del

sistema salud (Travassos y Martins, 2004, Ramírez et al. 1998). Algunos autores tienden a caracterizarla a partir de sus diversas dimensiones, diferenciando entre accesibilidad geográfica, financiera/económica, administrativa y cultural (Comes y Stolkiner, 2004; Comes et al. 2007). De esta manera, la accesibilidad geográfica corresponde a la distancia existente entre los beneficiarios y los servicios de salud, y la posibilidad de cubrir ese recorrido a través de las vías existentes y los trasportes disponibles. A su vez, ésta se relaciona con la accesibilidad financiera, la cual consiste en poseer el capital económico necesario para poder cubrir el traslado hasta los efectores de salud, el valor de la atención recibida, la realización de estudios y la compra de medicamentos. La accesibilidad administrativa consiste en la gestión y distribución de los recursos disponibles, así como también en la organización de los servicios, por ejemplo en la distribución de medicamentos, de los turnos y los horarios de atención. Finalmente, la accesibilidad cultural engloba las características y modos de vida de las comunidades, las concepciones de salud construidas por los individuos, sus hábitos y costumbres, así como también las representaciones que tienen los efectores de salud sobre las poblaciones y sus prácticas. Para considerar esta dimensión, seguimos la propuesta de Landini et al. (2014), quienes consideran a la accesibilidad cultural como una interfaz social, es decir, como un espacio de intersección entre diferentes actores sociales en donde se articulan mundos de sentido diferentes, lo que lleva a analizar los procesos de negociación, conflicto y resistencia que se dan entre los distintos niveles y actores sociales (Long, 2007). Desde esta propuesta, la comprensión de la dimensión cultural de la accesibilidad abarca también lo psicosocial, es decir, las creencias, valores, representaciones, actitudes y prácticas individuales, grupales o colectivas tanto del sistema de salud y sus profesionales como de los beneficiarios de sus acciones. Además, pone el foco en las dinámicas de interacción por medio de las cuales las propuestas y recomendaciones son negociadas, transformadas, asumidas, rechazadas o reconfiguradas por los distintos actores.

Ahora bien, cada una de estas dimensiones de la accesibilidad pueden tornarse barreras cuando dificultan u obstaculizan el acceso real de la población al sistema de salud (Comes y Stolkiner, 2004). En este sentido, la accesibilidad al sistema de salud asume características particulares en las zonas rurales. En primer lugar, debido a la dispersión geográfica de las viviendas que caracteriza a estos contextos y a la organización que asume el sistema de salud en ellos. Muchas veces los pobladores rurales deben recorrer grandes distancias para acceder a los servicios de salud o tienen que hacerlo en condiciones desalentadoras como caminos de tierra que se vuelven intransitables debido a las lluvias o a la crecida de ríos o arroyos. Además, la poca disponibilidad

y frecuencia de los medios de transporte que conectan los poblados rurales con las zonas urbanas o con los efectores de salud más próximos, junto con el costo económico que representa este traslado, suelen ser otros de los obstáculos que deben afrontar los pobladores rurales para acceder a la asistencia sanitaria.

En segundo lugar, y en referencia a la organización del sistema de salud, generalmente en las zonas rurales se encuentran servicios correspondientes al primer nivel de atención, en donde se realiza una asistencia sanitaria básica. Por lo tanto, los usuarios deben trasladarse a los centros urbanos más cercanos para acceder a prestaciones que implican un mayor grado de especialización o para realizar estudios complementarios. A esto se agrega que muchas veces el sistema de referencia y contrarreferencia no se encuentra articulado entre los diversos servicios y niveles de atención del sistema de salud, y si bien esto puede ser comprendido como una barrera administrativa, las distancias geográficas y el costo económico del traslado que deben salvar los pobladores ocupan un papel relevante como obstáculos al acceso. En tercer lugar, la administración y distribución de los insumos y del personal sanitario, cobran relevancia como obstáculos en los contextos rurales, ya que muchas veces, al encontrarse los poblados alejados de las zonas urbanizadas, la llegada y distribución de los insumos no es constante, así como tampoco la presencia de profesionales.

Por último, la dimensión psico-socio-cultural de la accesibilidad merece especial atención para comprender su incidencia en el impacto de las políticas y acciones de salud en las poblaciones rurales, campesinas e indígenas, ya que permite pensar sobre los obstáculos y facilitadores de carácter psico-socio-culturales con los que los pobladores se encuentran a la hora de acceder a los beneficios de estos programas. En la interfaz que se genera en la puesta en acción en el territorio de las políticas sanitarias, como por ejemplo una consulta médica, se encuentran mundos de sentido urbanos y rurales, que difieren en varios aspectos y que se asocian a las prácticas en salud, creencias y valores propios de cada grupo social. Éstos, al entrar en contacto, pueden también entrar en conflicto y en procesos de traducción y reconfiguración por parte de cada grupo de actores. Así, por ejemplo, los profesionales de la salud pueden considerar como erróneas ciertas prácticas y creencias relacionadas al cuidado de la salud que sostienen los pobladores rurales, campesinos e indígenas y esto se vuelve un elemento central en el modo en que estos profesionales los atienden. Asumiendo una posición de autoridad, sostenida en el saber médico y las creencias personales, intentan anular esas prácticas y creencias para reemplazarlas por la forma “apropiada” de cuidar la salud, sin reflexionar sobre el sentido que esas prácticas o creencias tienen en el contexto vital de sus

pacientes y en el suyo propio. Por su parte, los pobladores pueden vivir esto como un maltrato o falta de consideración de sus circunstancias vitales, lo que los lleva a rechazar la interacción con el sistema de salud o a asumir una especie de “resistencia pasiva” en la que acuden a la consulta, escuchan, se llevan las prescripciones y recomendaciones pero no las siguen o las siguen de manera flexible porque no se ajustan a sus condiciones de vida y posibilidades. De esta manera, se termina perdiendo la oportunidad de co-construir alguna estrategia más adecuada a la situación de la persona que consulta.

3. SALUD SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Un caso interesante para analizar desde la perspectiva expuesta es el de las políticas públicas referidas a la salud sexual y reproductiva (SSyR) que diferentes países, principalmente los considerados en vías de desarrollo, han debido implementar a fin de favorecer el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Torres y Mújica, 2004). Los lineamientos que se desprenden de estas políticas promueven la mejora de la salud materna y el acceso universal de la población a la información, a la orientación y a los métodos anticonceptivos, priorizando el rol de la mujer en la toma de decisiones en lo que respecta a la salud sexual y a la planificación familiar. Como ya se dijo anteriormente, estas políticas suelen ser diseñadas por organismos centrales que desconocen o no consideran las condiciones y modos de vida, creencias, intereses y valores de las poblaciones destinatarias, suponiendo una cierta simetría entre las creencias y valores de los encargados de diseñar e implementar dichas políticas y los mundos de sentido de quienes son designados como sus beneficiarios. Al considerar las características específicas de los procesos psicosociales en relación a la SSyR y a la salud materna en las poblaciones rurales, campesinas e indígenas se debe tener en cuenta que, en primer lugar, en este contexto de vulnerabilidad y pobreza es más probable que las jóvenes y adolescentes de las zonas rurales desarrollen a través de la maternidad su rol social. Marcús (2006) plantea que la maternidad cobra un significado particular en madres adolescentes, y madres jóvenes y adultas de los sectores populares, en donde ante la condición de marginalidad, pobreza y precariedad material la maternidad otorga identidad y legitimidad social. Ahora bien, aunque esta situación no es específica de los contextos rurales, se podría pensar que las escasas posibilidades de formación y desarrollo existentes favorecerían que las jóvenes conformen parte de su identidad a través de los significados contruidos sobre el “ser madres”. En segundo lugar, el no incluir la perspectiva masculina en la toma de decisiones en lo que respecta a la SSyR puede ser un obstáculo al momento de trabajar sobre la planificación familiar, principalmente en los contextos

rurales, en donde las relaciones de género suelen estar marcadas por concepciones más conservadoras y tradicionales. En tercer lugar, se podría decir que las madres y abuelas cumplen un rol primordial en la socialización de las hijas y nietas, delimitando los comportamientos aceptados como apropiados en lo que respecta a la sexualidad y al embarazo (Climent, 2009; Muñoz et al. 2004). Ahora bien, aunque este fenómeno no es específico de los contextos rurales, podría pensarse que en dichas poblaciones, las mujeres reproducen en sus modos de vida las pautas y valores que han sido transmitidos por sus madres y abuelas de generación en generación, repitiendo los roles y modelos aprendidos, que implican a la mujer en relación a las tareas del hogar, la crianza de los niños y la realización de tareas relacionadas a la producción agrícola de subsistencia. Estas particularidades no suelen ser tenidas en cuenta, pues la actualización en las zonas rurales de acciones sanitarias en salud sexual tiende a realizarse desde una visión estereotipada de los adolescentes y jóvenes a quienes van dirigidas. Esta visión supone un destinatario que carece de conocimientos o que incluso sufre de desidia y desinterés. Consecuentemente, se ensayan estrategias que incluyen la transmisión insistente de conocimientos médicos sobre anticoncepción, embarazo y prevención de enfermedades de transmisión sexual dejando por fuera espacios de consultoría personalizada más sensible a las necesidades, valores y creencias que los adolescentes y jóvenes rurales tienen en relación a su salud sexual. Un claro ejemplo de esto es la relativa invisibilidad que tienen para las políticas públicas referidas a la salud sexual las necesidades específicas de los adolescentes y jóvenes varones que viven en zonas rurales.

4. MORTALIDAD MATERNA

Dentro del campo de la SSyR la consideración de la problemática de la mortalidad materna en las zonas rurales merece un capítulo aparte. En primer lugar, porque la reducción de la mortalidad materna es una prioridad a nivel mundial y se han implementado numerosas acciones para ello, aunque no con todo el éxito deseado (Kassebaum et al. 2014). En segundo lugar, porque en este escenario, y puntualmente en Latinoamérica, las mujeres rurales junto con las poblaciones afrodescendientes e indígenas son uno de los sectores más vulnerables (OPS, 2011). Ellas tienen mayor riesgo de morir durante el embarazo, parto y puerperio porque al vivir en países en vías de desarrollo, pertenecen a un sector de la sociedad afectado en mayor proporción por la pobreza (FAO, 2013) y porque suelen sufrir las dificultades en el acceso al sistema de salud señalados anteriormente. A pesar de esta situación, en América Latina son pocos los estudios que reflejan las características específicas de la mortalidad materna en las zonas rurales. En términos

generales, la bibliografía científica que aborda la salud materna tiende a focalizarse en la patología y en la construcción de datos estadísticos referidos a ella; o bien se centra en la evaluación de las estrategias sanitarias empleadas o de las instituciones específicas con el fin de realizar evaluaciones de impacto y proponer la realización de los ajustes concomitantes. A su vez, se observa que generalmente las recomendaciones realizadas por los diferentes organismos internacionales, y las políticas públicas nacionales que se derivan de ellas, parten de comprender la problemática de la muerte materna y sus dimensiones desde la misma perspectiva cuantitativa y con el mismo énfasis biológico y epidemiológico. Ésta se vuelve una mirada restringida sobre el problema, pues deja por fuera la consideración de las prácticas culturales y la perspectiva de los grupos sociales a los que se quiere llegar con dichas políticas. La dificultad que esto conlleva está en que junto con la disponibilidad y la calidad de los servicios de salud, son las características de los usuarios potenciales, sus formas de comprender el sentido de la prevención, de la asistencia médica y del sistema de salud, las que condicionan tanto la utilización de estos servicios (Amin et al. 2010) como la apropiación de las recomendaciones que hacen los profesionales.

Véase cómo nuevamente se pone en evidencia, por un lado, la importancia de considerar los factores psico-socio-culturales para comprender las dificultades en el acceso a los beneficios de las acciones sanitarias; y por el otro, la necesidad de focalizar la atención en la interfaz social que se produce entre el sistema local de salud, sus profesionales y las mujeres destinatarias de las políticas vinculadas a la salud materna, en tanto y en cuanto en ella entran en contacto los mundos de sentido de cada tipo de actor. En este marco resulta relevante considerar las representaciones sociales que las pobladoras rurales tienen de la salud materna y del sistema de salud así como las prácticas y estrategias que despliegan vinculadas al cuidado de la salud que se les asocian. También es pertinente tener en cuenta los mecanismos que ellas activan en la búsqueda de atención dentro del sistema de salud formal y/o en las redes sociales de apoyo que construyen para afrontar problemáticas relacionadas a la salud materna o para compartir conocimientos sobre la misma.

Indubitablemente, conviene también considerar los elementos psico-socio-culturales que constituyen el mundo de sentidos de los profesionales y agentes del sistema de salud. Entre ellos pueden considerarse las representaciones sociales que ellos tienen acerca de las mujeres que asisten y sobre los cuidados que son apropiados, así como las actitudes que estos profesionales tienen y las evaluaciones que hacen de las prácticas de cuidado de la salud que sostienen las pobladoras rurales. Lo distintivo de este enfoque que se está proponiendo es mirar cómo

juegan estos elementos en la interacción de los dos tipos de actores, cómo se da en la consulta, por ejemplo, el encuentro de los mundos de sentido de ambos actores. En este punto es válido analizar la dinámica de interacción que se da entre el médico y la paciente y cómo la misma incide, positiva o negativamente, en el acceso a los beneficios del sistema de salud. Para ello puede considerarse, por ejemplo, el tipo de lenguaje que utiliza el profesional, el estilo comunicacional que usa al proponer recomendaciones y prescripciones, el tipo de recomendaciones que da y cuánto se ajustan a las condiciones de vida particulares de las mujeres rurales, qué actitudes asume frente a las creencias, valores y prácticas que tienen estas mujeres y, desde ya, cómo son percibidos estos estilos, actitudes y recomendaciones por parte de las mujeres rurales.

5. EXPOSICIÓN A AGROTÓXICOS

En relación al último tema de salud a abordar desde esta perspectiva, al inicio del capítulo se señalaba que para intervenir en situaciones vinculadas con la salud se hace necesario comprender las características diferenciales y las particularidades de las condiciones de vida de los grupos poblacionales y sus entornos. Esto último es particularmente cierto en el caso de los riesgos para la salud asociados a la exposición a agroquímicos. En el caso de las poblaciones rurales la relación entre ellas y los agrotóxicos tiene la forma de una convivencia con consecuencias muchas veces invisibles tanto para los propios pobladores rurales como para el sistema público de salud.

En la década de los 70' tuvo lugar un cambio radical en el paradigma agrícola que hasta entonces imperaba. La llamada "Revolución Verde", en nombre de la lucha contra el hambre, sustituyó la disponibilidad de numerosas variedades de plantas adaptadas a una gran diversidad de ambientes, por unas pocas variedades de alto rendimiento que requieren que se les provea de las condiciones necesarias para expresar ese potencial. Esta subversión implicó que fueran incorporándose de manera masiva al proceso de producción el uso de fertilizantes y de agroquímicos para el control de plagas, enfermedades y malezas (Sarandón y Flores, 2014). En América Latina en menos de 40 años el paradigma instaló como modelo hegemónico una producción agrícola dependiente de insumos químicos y biotecnológicos, muchas veces orientada a la exportación agroindustrial basada en monocultivos (Augusto, 2012; Carvalho et al. 2007; González et al. 2001; Senesi et al. 2013).

Esta situación trajo como consecuencia un aumento de la exposición de las poblaciones rurales a esos químicos, la cual no sólo se restringe a trabajadores rurales, campesinos y agricultores que los manipulan durante su trabajo sino que se extiende a sus familias, a sus cultivos para autoconsumo, a sus animales y al ambiente que los

circunda; en tanto y en cuanto la unidad doméstica muchas veces se superpone a la unidad de producción. De tal modo, los lugares de manipulación de estos químicos, guarda y descarte de excedentes y envases son próximos a la vivienda, y con ello aumentan las posibilidades de una exposición accidental y/o crónica a ellos así como de sufrir efectos nocivos para la salud.

Estos riesgos están condicionados por una multiplicidad de factores estrechamente relacionados. Entre ellos pueden mencionarse elementos contextuales como la presión ejercida por la industria para la utilización de agroquímicos, el grado de toxicidad de ciertos productos y la falta de disponibilidad o de adaptación de los elementos de protección a las condiciones climáticas de la zona (Siqueira y Kruse, 2008). A la vez, también influyen factores de carácter psico-socio-cultural como dificultades para acceder a la información de seguridad de los productos por el lenguaje técnico con que es expuesta, el conocimientos sobre el manejo adecuado de estos productos, la percepción del riesgo involucrado en el manejo y uso de estos químicos (Siqueira y Kruse, 2008) y las creencias y valores asociados al uso de medidas de protección y su asociación a, por ejemplo, cuestiones de género o a relaciones sociales de poder (Chalabe y Alderete, 2009).

Pero, ¿qué ocurre cuando el riesgo a la salud se concretiza? Al respecto de la búsqueda de atención por parte de los afectados, nuevamente vuelven a ponerse en juego las dificultades ya señaladas para acceder al sistema de salud como las distancias geográficas o las barreras administrativas y económicas. No obstante, a esto también se suman factores como el temor a perder el empleo, el desconocimiento de los signos y síntomas asociados a una intoxicación por agrotóxicos y la minimización del cuadro (OPS, 2003), así como estrategias locales para lidiar con la toxicidad de estos productos que muchas veces son inefectivas pero que reducen la percepción subjetiva de riesgo.

Por su parte, los esfuerzos de algunos sistemas de salud latinoamericanos, como por ejemplo los de Brasil, Chile, Colombia o Perú, suelen estar orientados a la detección de intoxicaciones agudas por plaguicidas (IAP), probablemente en desmedro de la consideración de problemas de salud asociados a una exposición crónica. Es posible que esta tendencia resulte de seguir las recomendaciones de organismos internacionales como la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), las cuales han realizado esfuerzos por proveer una definición estandarizada de IAP, con el fin de facilitar su identificación especialmente en los niveles locales de los sistemas de salud, cuyos profesionales suelen carecer de la capacitación apropiada para comprender y registrar los síntomas asociados a este fenómeno (Augusto, 2012).

Pese a los esfuerzos mencionados, se observa que los sistemas de registro y vigilancia en esta región no logran reflejar la realidad del problema y solo muestran una faceta del mismo, lo que dificulta, por un lado, obtener datos estadísticos confiables sobre la cantidad de casos de intoxicaciones a causa de su sub-registro y, por el otro, caracterizar de manera apropiada la situación (OPS, 2012). Lo que suele quedar velado, nuevamente es la dimensión psico-socio-cultural que acompaña a la problemática de salud asociada al uso de agrotóxicos. En las capacitaciones a los profesionales como en los protocolos de registro aparece una falta de consideración de los determinantes sociales y culturales del fenómeno, tales como las condiciones de vida, la injerencia del nivel educativo de quienes utilizan y conviven con agroquímicos, las representaciones sociales, valores y creencias que tienen los pobladores rurales relacionadas con los agrotóxicos y con las prácticas de cuidado a implementar para su uso y el acceso a la información del que disponen.

6. REFLEXIONES FINALES

Esta propuesta partió de destacar la necesidad de comprender los procesos de salud-enfermedad-atención de poblaciones rurales, campesinas e indígenas como emergentes de sus contextos de vida particulares y de sus especificidades como grupo poblacional. Se señaló, además, que la psicología en general ha abordado escasamente estas particularidades así como los condicionantes psico-socio-culturales intervinientes en dichos procesos de salud cuando se trata de este tipo de poblaciones. De este modo, a la hora de intervenir en situaciones vinculadas con la salud, la psicología tuvo que extrapolar categorías y herramientas desarrolladas en y para contextos urbanos. Y así, quedaron veladas contribuciones que pudieran abordar de manera diferencial temas de salud que adquieren características propias en ámbitos rurales.

Tras haber desarrollado las características que adquiere el proceso salud-enfermedad-atención y de haber focalizado en algunas problemáticas emergentes en materia de salud en los contextos rurales, se torna imprescindible repensar cuáles son los aportes que la psicología puede brindar a este contexto. Principalmente, se considera que una psicología que contemple simultáneamente la dimensión rural y los elementos psico-socio-culturales que se juegan en este contexto puede aportar a facilitar el acceso real de las poblaciones rurales, campesinas e indígenas al sistema de salud y a sus beneficios. Además, se sostiene que la psicología posee herramientas conceptuales y de abordaje que le permiten, en primer lugar, intervenir activamente en el diseño e implementación de políticas públicas de salud acordes a las características y a los modos de vida de los pobladores rurales, campesinos e indígenas. Y en segundo lugar, participar en la formación de los agentes del siste-

ma de salud que actúan en este proceso de construcción e implementación de las políticas públicas en cuestión. En este sentido, los aportes de la psicología social y comunitaria resultan orientadores, ya que la misma promueve intervenir en los fenómenos sociales a nivel comunitario, considerando al individuo como un actor social constructor de su propia realidad (Montero, 2004), favoreciendo la participación activa de las comunidades en el análisis de las dinámicas psicosociales del proceso salud-enfermedad-atención y en la construcción conjunta de intervenciones orientadas al mejoramiento de las condiciones de salud de estas poblaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Ruhul et al. 2010 “Socioeconomic factors differentiating maternal and child health-seeking behavior in rural Bangladesh: A cross-sectional analysis” en *International Journal for Equity in Health*, Vol. 9.
- Augusto, Lia Giraldo 2012 “Agrotóxicos: nuevos y viejos desafíos para la salud” en *Salud Colectiva*, Vol.8 N°1 enero-abril.
- Betancourt, Joseph et al. 2003 “Defining cultural competence: A practical framework for addressing racial/ethnic disparities in health and health care” en *Public Health Reports*, Vol. 118 julio-agosto.
- Carvalho, Ary et al. 2007 “El neoliberalismo, el uso de pesticidas y la crisis de la soberanía alimentaria en Brasil” en *Bulletin of the World Health Organization*, Vol.12 N°1.
- Chalabe, P. y Alderete, Ethel 2009 “Peones tabacaleros de la provincia de Jujuy: características sociodemográficas y exposición a pesticidas” en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, N° 37.
- Climent, Graciela 2009 “Voces, silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos” en *Revista Argentina de Sociología*, Vol.7 N° 13.
- Comes, Yamila y Stolkiner, Alicia 2004 “Si pudiera pagaría: estudio sobre la accesibilidad simbólica de las mujeres usuarias pobres del AMBA a los servicios asistenciales estatales” en *Anuario de Investigaciones*, N° 12.
- Comes, Yamila et al. 2007 “El concepto de accesibilidad: perspectiva relacional entre población y servicios” en *Anuario de investigaciones*, N°14.

- González, María Luisa et al. 2001 “Mortalidad por intoxicaciones agudas causadas por plaguicidas” en *Revista Cubana de Higiene y Epidemiología*, Vol. 39, N°2.
- Houle, Cara et al. 2007 “What women want from their physicians: A qualitative analysis” en *Journal of Women's Health*, Vol.16 N°4.
- Kassebaum, Nicholas et al. 2014 “Global, regional and national levels and causes of maternal mortality during 1990-2013: a systematic analysis for the Global Burden of Disease Study 2013” en *The Lancet*, Vol.384, N°9947.
- Landini, Fernando et al. 2010 “Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios” en *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, N°17.
- Landini, Fernando et al. 2014 “Hacia un marco conceptual para repensar la accesibilidad cultural” en *Cadernos de Saúde Pública*, Vol.30 N°2.
- Long, Norman 2007 *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social).
- Marcús, Juliana 2006 “Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad” en *Revista Argentina de Sociología*, Vol.4 N°7.
- Montero, Maritza 2004 *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos* (Guadalajara: Universidad de Guadalajara).
- Muñoz, María et al. 2004 “Respuesta de tres generaciones frente al embarazo de la adolescente soltera” en *Investigaciones Andinas*, N° 8.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) 2013 *Pobreza rural y políticas públicas en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: FAO).
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) 2003 *Efectos de los plaguicidas en la salud y el ambiente en Costa Rica* (San José, Costa Rica: OPS)
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) 2011 *Plan de acción para acelerar la reducción de la mortalidad materna y la morbilidad materna grave* (Washington: OPS).
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) 2012 *Salud en las Américas. Panorama general y perfiles de país* (Washington: OPS).

- Ramírez, Teresita et al. 1998 “Percepción de la calidad de la atención de los servicios de salud en México: perspectiva de los usuarios” en *Salud Pública de México*, Vol.40 N°1.
- Rodríguez, Jesús 1995 *Psicología social de la salud* (Madrid: Editorial Síntesis).
- Sarandón, Santiago y Flores, Claudia (Ed.) 2014 *Agroecología. Bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata)
- Senesi, Sebastián et al. 2013 *Redes en la agricultura argentina: un enfoque de estudio de caso múltiple*, Vol.48 N°2.
- Shukla, Ajay Kumar et al. 2010 “Doctor-patient communication: An important but often ignored aspect in clinical medicine” en *Journal, Indian Academy of Clinical Medicine*, Vol.11 N°3.
- Siqueira, Soraia y Kruse, Maria 2008 “Agrotóxicos e saúde humana: contribuição dos profissionais do campo da saúde” en *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, Vol. 42 N°3.
- Torres, Cristina y Mújica, Oscar 2004 “Salud, equidad y los Objetivos de Desarrollo del Milenio” en *Revista Panamericana de Salud Pública*, Vol.15 N°6.
- Travassos, Claudia y Martins, Monica 2004 “Uma revisão sobre os conceitos de acesso e utilização de serviços de saúde” en *Cadernos de Saúde Pública*, Vol.20 N°2.

CAPÍTULO 14

LA EDUCACIÓN EN EL ÁMBITO RURAL. DESAFÍOS PARA LA PSICOLOGÍA

Sofía Murtagh*

1. INTRODUCCIÓN

Resulta frecuente escuchar afirmaciones que destacan la importancia de la educación para el futuro de un pueblo o que sostienen que ésta es un derecho fundamental de todo ser humano. Menos frecuente suele ser analizar qué entendemos por educación o discutir si toda educación es buena por definición. En los ámbitos rurales, estas cuestiones cobran especial relevancia, atendiendo a la potencialidad de la educación para convertirse en una herramienta de emancipación y desarrollo de los sectores más postergados. En América Latina existe un sinnúmero de escuelas rurales, orientadas fundamentalmente a la formación de niños y adolescentes; y de agencias de extensión rural, pensadas para la formación de jóvenes y adultos en el ámbito de la producción agropecuaria. Con el fin de echar luz sobre la educación rural y las posibles contribuciones de la psicología, a continuación se presentan algunas reflexiones.

Una cuestión importante de destacar en relación a las escuelas rurales, es la tendencia a encontrarse con currículos que no son más

* Licenciada en psicología. Doctoranda de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Argentina e integrante del equipo de Investigación de Psicología Rural de la misma Universidad. Colaboradora internacional de la Unidad de Estudios Comunitarios Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

que la mera réplica de aquellos utilizados en escuelas urbanas. Esto lleva a los alumnos rurales a estudiar los mismos contenidos que los alumnos ciudadanos, contenidos que, de no ser adaptados a las características de los pobladores rurales, difícilmente tendrán verdadera utilidad concreta para su vida cotidiana presente o futura en su lugar de origen. Por otra parte, muchos de los extensionistas rurales que trabajan en iniciativas orientadas a potenciar la pequeña agricultura familiar, afirman que su formación universitaria se ha orientado casi con exclusividad al trabajo con grandes productores, particularmente bajo la lógica del agronegocio. Estos profesionales se encuentran entonces desorientados en su trabajo de educación de adultos con pequeños productores, lo que los lleva a demandar formación que los apunte a nivel pedagógico y comunicacional en su trabajo con este tipo de población, cuyas características tanto productivas como psico-socio-culturales exigen intervenciones particulares que exceden en mucho su formación y sus capacidades como educadores.

Estos dos ejemplos llevan a pensar en la necesidad de aportes interdisciplinarios al campo de la educación rural (incluyendo de manera muy particular aquellos provenientes de la psicología), que permitan distinguir y visualizar por un lado, las especificidades psico-socio-culturales de las poblaciones rurales frente a las urbanas, y por el otro, la diversidad de grupos sociales existentes al interior de lo rural, dado que “el campo” no es uno solo y homogéneo, sino que está constituido por distintos grupos sociales que requieren estudio e intervención diferenciada. Esto incluye diferencias tanto en relación al tipo de trabajo que realizan (pequeños, medianos o grandes productores, temporeros, asalariados, feriantes, etc.) como respecto al origen cultural de las distintas comunidades que conviven en un mismo territorio (pueblos originarios, criollos, descendientes de inmigrantes europeos, inmigrantes nacionales o de países limítrofes, etc.), por mencionar algunos ejemplos. Así, teniendo en cuenta estas reflexiones, el presente capítulo tendrá por objetivo plantear la situación actual de la psicología en relación a la educación en el ámbito rural y pensar algunos temas específicos en los que nuestra disciplina podría hacer aportes relevantes.

2. LA ESCASA PRODUCCIÓN CIENTÍFICA DE LA PSICOLOGÍA EN EL ESTUDIO DE LA EDUCACIÓN RURAL

Los psicólogos históricamente se han vinculado al ámbito de la educación. Pedagogía y psicología interactúan permanentemente en cuanto a los aportes que una hace a la otra. Sólo a modo de ejemplo puede mencionarse la importancia que ha tenido el trabajo de psicólogos como Jean Piaget o Lev Vigotsky en el campo de la pedagogía. A la vez, muchos desarrollos de pedagogos también han nutrido a la ciencia psi-

cológica, como por ejemplo Paulo Freire, cuya obra ha sido inspiradora para establecer las bases de la psicología comunitaria.

No obstante, y más allá de los importantes aportes que ha hecho la psicología en materia educacional, son escasos los desarrollos vinculados a la educación rural. En efecto, la producción científica psicológica asociada al ámbito de la educación tradicionalmente ha estado centrada en poblaciones urbanas. Un estudio realizado por nuestro equipo muestra que no sólo las contribuciones de la psicología vinculadas a los procesos educativos en ámbitos rurales han sido escasas, sino que también constituyen el área tradicional de la psicología con menos aportes orientados al abordaje de las especificidades vinculadas con la ruralidad (Landini et al. 2010; Murtagh y Landini, 2011). Esto último, sin dudas, convoca a desarrollar esta área de vacancia, más si consideramos las especificidades de estos ámbitos. Por ejemplo, si pensamos en el caso de los agricultores familiares, encontramos hombres y mujeres que construyen conocimientos vitales para el mantenimiento de su forma de vida en un interjuego entre las percepciones de los sentidos (ligadas fuertemente al contacto directo con el medio natural), el conocimiento previo basado en la experiencia y otros factores ligados al método inductivo tales como la herencia de saberes y los mitos y leyendas propios de su cultura (Valentinuz et al. 2005). De este modo, no puede ignorarse que la estructura cognitiva resultante debería ser diferente que la de sujetos urbanos.

A continuación se proponen un conjunto de temas relacionados con la educación rural respecto de los cuales consideramos que la psicología rural debería realizar contribuciones. Lejos de proponerlos como temas definidos y cerrados o como elementos de un listado acabado, la propuesta es tomarlos como meros disparadores de futuros desarrollos y contribuciones disciplinares en el ámbito de la educación y la escuela rural.

A) CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LA ESCUELA RURAL

El lugar que ocupa la escuela para una comunidad rural suele trascender la función meramente educativa. Estos establecimientos, las más de las veces, no sólo se constituyen como espacios de enseñanza-aprendizaje, sino también como espacios de articulación y encuentro de la comunidad. Ellas suelen prestar su infraestructura para diversas actividades sociales, como festividades y encuentros comunitarios. Al mismo tiempo, al menos en Argentina, muchas escuelas rurales funcionan a su vez como comedores, brindando desayuno, almuerzo o merienda a sus alumnos, lo cual cumple un rol fundamental en relación a la nutrición de estos, en especial para los niños y adolescentes provenientes de familias de escasos recursos económicos.

Así, cuando se piensa en una escuela rural, no sólo debe pensarse en términos de matrícula o resultados académicos, sino también en el impacto que esa institución tiene en términos individuales, intersubjetivos y comunitarios. Tal como se analiza con relación a las políticas de cierre de las escuelas rurales en Chile, la desaparición de una escuela rural conlleva aumento de la deserción escolar (por la escasa oferta de instituciones cercanas en el mismo territorio que puedan sustituirla), desarticulación social y riesgo de desertización social, puesto que está comprobado que hay procesos migratorios asociados directamente al cierre de escuelas rurales (Vera Bachmann, 2013).

Por otra parte, los docentes de escuelas rurales deben enfrentar una serie de problemáticas particulares. Por un lado, las dificultades de acceso a su trabajo causadas por la dispersión territorial propia de las zonas rurales, a las que se suman los escasos medios de locomoción públicos disponibles y la vulnerabilidad de los caminos frente a las inclemencias climáticas. A la vez, sus múltiples tareas suelen exceder la función docente (incluso recordemos que en ocasiones son escuelas con un único docente). En muchos casos, puesto que la matrícula de estas escuelas suele ser reducida, los docentes tienden a estar a cargo de cursos multigrado, lo cual, si bien puede constituirse en una fortaleza significativa para la calidad del aprendizaje (Ibidem), también requiere de abordajes específicos para los cuales los docentes no siempre reciben la capacitación suficiente.

Otro tema de interés tiene que ver con las modalidades particulares que puede tomar la violencia y el hostigamiento en las escuelas rurales. El ámbito rural suele ser pensado como un ámbito tranquilo y libre de la violencia, vista esta como algo asociado a los centros urbanos. Sin embargo, cabe preguntarse si esta visión tiene asidero en una característica propia de lo rural o si es más bien una visión romántica que invisibiliza formas propias y específicas de violencia.

B) DESCONTEXTUALIZACIÓN DE LOS CONTENIDOS CURRICULARES

Como se señaló al comienzo del capítulo, los currículos de las escuelas rurales rara vez se encuentran adaptados a las características de los sujetos a quienes van dirigidos. Hay que considerar que toda institución educativa tiene el complejo desafío de poder articular los contenidos que se imparten con cuestiones prácticas y con las vivencias cotidianas de los alumnos, haciéndose eco de los intereses y motivaciones de éstos. El poder poner en contexto los diferentes contenidos curriculares de manera que no sean vividos por el alumno como compartimentos estancos y sin conexión entre sí, es sin lugar a dudas una tarea difícil, pero sumamente importante para generar procesos de enseñanza y aprendizaje exitosos. Esto último ha sido comprobado incluso en el ámbito

de las neurociencias, cuyos avances enfatizan cada vez más tanto la importancia de la articulación entre la información nueva y la ya asimilada como en el rol crucial que juegan las motivaciones y las emociones como impulsoras de los procesos de aprendizaje (Maya y Rivero, 2010).

Si lo desarrollado hasta aquí constituye un debate importante en el ámbito de la educación en general, qué puede esperarse del caso particular de la educación en zonas rurales, donde el problema de la descontextualización se encuentra potenciado, puesto que los contenidos, que en las escuelas rurales se imparten, usualmente han sido desarrollados pensando en el alumno ciudadano promedio. No es casual que exista entonces una brecha entre los indicadores educativos de las zonas rurales y las urbanas en perjuicio de las primeras, si en efecto, las políticas públicas no han sabido dar respuestas acordes a las especificidades y necesidades de los contextos rurales (*Queiroz Moreira y Souza Gerken, 2013*).

Otro tema a considerar con especial cuidado tiene que ver con la educación que se imparte en comunidades donde residen poblaciones indígenas. Aquí, se suma la cuestión de las particularidades del lenguaje, las costumbres, la cultura y cosmovisión de los distintos pueblos originarios, lo cual requiere de estudios e intervenciones muy específicas.

C) LA OFERTA EDUCATIVA PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES RURALES

La situación de los jóvenes rurales es sin lugar a dudas otro ámbito de interés para profundizar desde la psicología. Por un lado, está el problema de la escasa oferta académica en las zonas rurales. Quienes hayan tenido la posibilidad de finalizar una educación media o secundaria, se encuentran con muy pocas posibilidades de permanecer en su lugar de origen si están interesados en continuar su formación en institutos terciarios o universitarios, por lo que terminan migrando a los centros urbanos. El adolescente rural entonces debe considerar en su elección vocacional los cambios residenciales que ésta podría implicar, y sus consecuencias afectivas, a lo cual se suma la presión familiar que sobre ellos se ejerce por considerarlos dotados de una capacidad educativa que deben aprovechar (Ramos y Plencovich, 2013). De todos modos, hay que tener en cuenta que la migración rural-urbana de jóvenes educados es menor en zonas rurales más prósperas y con mayor tecnología agrícola (Durston, 1996), lo que supone que son los jóvenes de zonas más vulnerables los que se ven obligados a migrar de su lugar de origen en búsqueda de mejores oportunidades. Así, a la adaptación a la nueva vida como estudiante universitario, el joven rural en esta situación debe también hacer frente al desarraigo, adaptarse a un estilo de vida diferente al que tenía en su medio rural y asumir las nuevas responsabilidades que supone el vivir lejos de su familia, en edades

en que los alumnos de las ciudades suelen permanecer conviviendo con su familia de origen. Ejemplos de iniciativas como la “Universidad Rural”, creada por la Fundación para la Aplicación y Enseñanza de las Ciencias (FUNDAEC) en el norte de Colombia aparecen como propuestas interesantes para pensar alternativas a estas dificultades, donde se implementen sistemas de aprendizaje flexible, a distancia y con tutores locales (Duhart, 2004).

Además de la cuestión de la educación formal, hay que tener en cuenta que la oferta de actividades recreativas o deportivas para los jóvenes rurales es muy limitada. Faltan alternativas para la ocupación del tiempo libre de forma activa, tales como actividades culturales, deportivas o artísticas. Las políticas públicas orientadas a esta franja etárea apuntan más a su condición de futuros adultos en términos productivos que a su condición de adolescentes y jóvenes y a sus necesidades reales actuales (Durston, 1996). En este sentido, los psicólogos como profesionales formados en las características propias de cada etapa evolutiva, pueden hacer valiosos aportes a las políticas públicas vinculadas a la adolescencia y la juventud rural.

D) LA FORMACIÓN DE ADULTOS. ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS PARA EL ÁMBITO DE LA EXTENSIÓN RURAL.

Como se señaló al comienzo del capítulo, es necesario considerar dentro de los temas relacionados con la educación en ámbitos rurales a los procesos de extensión rural. Ésta consiste en brindar capacitaciones o asistencia técnica (generalmente a cargo de técnicos agropecuarios, veterinarios, ingenieros agrónomos o zootecnistas) a grupos de pequeños productores agropecuarios. Si bien el concepto de extensión ha sido fuertemente criticado (Landini et al. 2013), puesto que originalmente suponía una visión del pequeño productor como sujeto retrógrado cuyas prácticas y saberes anticuados era necesario modernizar, en la actualidad el término se mantiene, pero la forma de concebir estos procesos ha cambiado notoriamente. En este sentido, es prácticamente indiscutida la necesidad de realizar abordajes interdisciplinarios cuando se piensa en el trabajo de extensión (Carballo, 2002).

La cuestión de la extensión rural es abordada en profundidad en el Capítulo 13 de este mismo libro, por lo que aquí sólo señalaré la importancia de generar conocimiento en relación a estos procesos desde la psicología con un enfoque educacional. La extensión rural supone necesariamente procesos de enseñanza y aprendizaje entre técnico y productor. El extensionista se encuentra a cargo de un proceso educativo con características propias, que podría denominarse “educación no formal” o “educación de adultos” (Galassi, 2005). Así, si bien es indiscutible la necesidad de conocimientos técnicos para

ejercer esta función, resulta sumamente importante también que el extensionista sepa ejercer su rol como educador, por lo que sus habilidades interpersonales y pedagógicas resultan tan importantes para su labor como su pericia técnica. En este sentido, la psicología con enfoque educacional puede hacer contribuciones interesantes para fortalecer la formación de extensionistas en habilidades pedagógicas e interpersonales (Landini y Murtagh, 2011). Asimismo, estudiar las características que tienen los procesos de enseñanza y aprendizaje que se dan entre los pequeños productores de forma espontánea, ya sea transgeneracional o entre pares, resulta sumamente útil para generar propuestas para el trabajo de extensión.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Queda claro que la psicología en su dimensión educacional ha hecho insuficientes contribuciones relacionadas a los procesos educativos en ámbitos rurales. Sin embargo, estos escasos desarrollos contrastan con la gran cantidad de temas en los que efectivamente podría aportar. Durante este capítulo he intentado plantear algunos ejes temáticos en los que sería importante que psicólogos y psicólogas pudieran generar trabajos de investigación e intervención. En este sentido, resulta interesante poder profundizar acerca de las características específicas de las escuelas rurales y su rol comunitario, como así también generar conocimiento adecuado para colaborar en la formación del docente rural y poder brindar orientación psicopedagógica apropiada tanto a docentes como a padres de alumnos rurales.

Se ha enfatizado también la importancia de contextualizar los contenidos curriculares, adaptándolos a la realidad local y a la vida cotidiana y a los intereses del alumno rural. En este sentido, se destaca la necesidad de poder contribuir, desde la psicología educacional, al diseño de políticas públicas orientadas al ámbito rural, las cuales a su vez, deben tener especial cuidado con los matices culturales, sobretodo en el trabajo con pueblos originarios.

Se ha planteado también la necesidad de contribuir a la creación de alternativas formativas y recreativas para adolescentes y jóvenes como por ejemplo, el diseño de dispositivos flexibles y a distancia para desincentivar la migración campo-cuidad. Por otra parte, parece relevante generar iniciativas al interior de los centros universitarios urbanos que puedan brindar contención psicológica a los alumnos provenientes de zonas rurales, para que puedan afrontar con mayor facilidad el desarraigo y la vida ciudadana y universitaria.

Por último, destacamos la importancia de generar desarrollos que permitan comprender las modalidades de enseñanza y aprendizaje de hombres y mujeres rurales vinculadas a las prácticas productivas,

y la potencialidad que tiene la psicología para generar propuestas al trabajo de extensión rural desde un enfoque educacional, en especial colaborando con la formación de extensionistas.

Sin lugar a dudas, estos son sólo algunos de los temas en los que la psicología puede contribuir a la educación y a la escuela rural. Es en la medida en que la psicología rural pueda irse nutriendo de aportes con perspectiva educacional que irán surgiendo nuevos problemas y desafíos a abordar. La escasez de desarrollos actuales, lejos de desalentar, debe constituir un gran incentivo para quienes estén interesados en la psicología rural y su relación con lo educacional, puesto que se plantea como un campo de conocimiento ávido de psicólogos y psicólogas con voluntad de ofrecer su voluntad, trabajo, compromiso e intelecto en temas vacantes y, por tanto, convocantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Carballo, Carlos 2002 Extensión y transferencia de tecnología en el sector agrario argentino (Buenos Aires: Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires).
- Duhart, Daniel 2004 “Juventud rural en Chile: ¿Problema o solución?” en *Ultima década*, N°20 en <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362004000100007&lng=es&tlng=es. 10.4067/S0718-22362004000100007>
- Durston Johon 1996 “La situación de la juventud rural en América Latina. Invisibilidad y estereotipos” en *división de Desarrollo Social CEPAL Una educación en población para la juventud rural a nivel comunitario*-Documento base en <<http://www.fao.org/docrep/x5633s/x5633s01.htm>>
- Galassi, Esteban 2005 “El aprendizaje compartido en la capacitación de adultos” en Valentinuz, Cesar et al. (Eds.) *Metodologías de enseñanza-aprendizaje aplicadas a la extensión rural* (Buenos Aires: INTA).
- Landini, Fernando et al. 2010 “Revisión de los trabajos realizados por la psicología sobre pequeños productores agropecuarios” en *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, N°17.
- Landini, Fernando et al. 2013 “Evaluación de las creencias sobre extensión rural de los extensionistas paraguayos” en *Psiencia*, Vol.5 N°1.
- Landini, Fernando y Murtagh, Sofia 2011 “Prácticas de extensión rural y vínculos conflictivos entre saberes locales y conocimientos técnicos. Contribuciones desde un estudio de caso realizado en la provincia de Formosa (Argentina)” en *Ra Ximhai*, Vol.7 N°2.

- Maya, Nieves y Rivero Santiago 2010 Conocer el cerebro para la excelencia en la educación (España: Editorial Innobasque).
- Murtagh, Sofía y Landini, Fernando 2011 “Producción científica de la psicología vinculada a pequeños productores agropecuarios con énfasis en el ámbito del desarrollo rural” en *Revista Interamericana de Psicología*, Vol. 45 N°2.
- Queiroz Moreira, Nora y Souza Gerken, Carlos 2013 “Educação no meio rural: trajetórias improváveis”, Primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural. Universidad de la Cuenca del Plata. Posadas, Argentina, 9, 10 y 11 de octubre.
- Ramos, Verónica y Plencovich, María Cristina 2013 “Desarraigo, ruptura y apropiación. Jóvenes de origen rural y pasaje a la vida universitaria”, Primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural. Universidad de la Cuenca del Plata. Posadas, Argentina, 9, 10 y 11 de octubre.
- Valentinuz, Cesar et al. (Eds.) 2005 Metodologías de enseñanza-aprendizaje aplicadas a la extensión rural (Buenos Aires: INTA).
- Vera, Daniela 2013 “Geografía de las alternativas educativas en el Chile rural de hoy” Primer Congreso Latinoamericano de Psicología Rural. Universidad de la Cuenca del Plata. Posadas, Argentina, 9, 10 y 11 de octubre.

CAPÍTULO 15

PSICOLOGÍA RURAL Y PUEBLOS ORIGINARIOS

Lucrecia Petit* Victoria Ceriani**

Joice Barbosa Berra*** Bruno Simões Gonçalves****

*“Un día estará acá un indígena, un quilombola,
no sólo nosotros”¹*

1. INTRODUCCIÓN

Este capítulo tiene como propósito reflexionar sobre algunos elementos y categorías para abordar situaciones y problemáticas en torno a los pueblos originarios de América Latina desde la psicología. Lejos de pretender dar respuestas acabadas, lo que se busca es poner en discusión, mostrar las tensiones y esbozar algunos lineamientos y modos de investigar e intervenir en y con comunidades y poblaciones indígenas.

* Licenciada en Psicología. Investigadora en temas de identidad y memoria en pueblos originarios (Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA). Integrante del equipo de Investigación de Psicología Rural. Docente de Psicología Social (Fac. de Psicología, UBA); Buenos, Argentina. Correo electrónico: lucrepetit@yahoo.com.ar

** Licenciada en Psicología (UBA); Becaria Doctoral CONICET; Ayudante de Trabajos prácticos (ATP) en Facultad de Psicología de la UBA; Buenos Aires, Argentina e Integrante del Equipo de Investigación en Psicología Rural de la misma Facultad. Correo electrónico: victoria_ceriani@yahoo.com.ar

*** Integrante del Grupo de Investigación Psicología Rural, Becaria del CONICET, Lugar de trabajo: Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Ciencias Antropológicas, UBA; Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: joicebarbosa@gmail.com

**** Ver referencias curriculares en capítulo 6, punto 3.

1 Comentario de un participante en la Mesa de Psicología Rural y Pueblos Originarios del 1er Congreso Latinoamericano de Psicología Rural. Posadas, Argentina, octubre de 2013.

Para ello, se presentan tres ejes de análisis. El primero se centra en la construcción del sujeto indígena desde la mirada externa, junto con las atribuciones y características otorgadas, lo que lleva a la división nosotros/ellos o entre el hombre blanco y el indígena, acentuando una condición subalterna. Acorde con esto, el segundo apartado aborda los efectos de la dominación que los pueblos originarios vienen sufriendo, con usurpaciones y desalojos territoriales y violaciones de derechos humanos. Pero a su vez, se incluyen las resistencias y los modos de organización social que las comunidades ponen en práctica para poder desarrollar su vida cotidiana según su cosmovisión y legado ancestral. En el tercer apartado se propone repensar cómo actuar, investigar e intervenir desde la psicología, contemplando algunos puntos que atañen al rol profesional y al trabajo desde las universidades.

2. LA CONSTRUCCIÓN DEL SUJETO INDÍGENA Y LA DIVISIÓN “NOSOTROS/ELLOS”

En el trabajo con población indígena, muchas veces surgen representaciones que plantean una división y diferencias entre un “nosotros” y un “ellos”, otorgando ciertas características al sujeto o colectivo perteneciente a un pueblo originario. En este apartado se comparten algunas reflexiones sobre la construcción del sujeto indígena, el vínculo entre su modo de vida y el mundo occidental moderno, y la modalidad apropiada o pertinente para interactuar con comunidades, organizaciones y sujetos indígenas.

Al trabajar con población indígena como agentes externos, como podría ser el caso del psicólogo/a que no pertenece a la comunidad pero trabaja con ella, surge una primera tensión entre la necesidad de que la comunidad “se abra”, reciba a los externos y le muestre “toda su cultura”, pero que al mismo tiempo se mantengan en su tradición, por lo que implícitamente está la idea de que se conserven alejados del resto de los ciudadanos. Esto, con sus matices, aparece en la idea de que para que dejen de ser poblaciones excluidas tienen que “incluirse” (aunque no se sabría bien a qué ni cómo) asimilando las costumbres de los ciudadanos “blancos” modernos occidentales (tal vez urbanos), pero a la vez preservándose “puros” en su cultura. De esta manera, si bien se los caracteriza como un grupo excluido y se intenta su inclusión, siempre la referencialidad está en el grupo hegemónico. O sea, se busca incluir a la cultura predominante sin que esto implique respeto por los saberes locales indígenas. Por ejemplo, se busca incluirlos en el sistema de salud pero no se aceptan saberes sobre hierbas medicinales. Esto es leído a veces en términos de un grupo cerrado que necesita abrirse, tanto para recibir ayuda como para mejorar su situación de vida.

Siguiendo con las ideas que llevan a caracterizar al sujeto indígena como 'cerrado', también surgen atribuciones despectivas tales como "primitivo", "salvaje" o "atrasado", que suelen pensarse como descripciones reales. En algunos casos, esto es criticado por investigadores, técnicos o profesionales, pero aún cuando se critica esta caracterización, no se espera que sean modernos ni que usen tecnologías. Es más, suele trabajarse en pos de que "conserven" sus tradiciones, pero desde esa mirada sobre "el primitivo". Sin embargo, muchos grupos originarios se apropian de modernizaciones y tecnologías, como internet y redes sociales, para contar su propia historia. En cuanto a la incorporación de la cultura "blanca", podría pensarse por ejemplo ¿por qué no pueden usar internet si está disponible en la sociedad? Desde los propios grupos indígenas, el uso de tecnologías de la comunicación puede considerarse como algo muy positivo, lo que en su argumentación podría reconstruirse como: "en vez de que otros hablen por nosotros, nosotros hablamos por nosotros mismos".

Esta polarización entre el "primitivo atrasado" y el "moderno blanqueado" es una pretensión de la sociedad occidental que termina funcionando como construcción de una identidad desde afuera. Sin embargo, algunas de estas identificaciones, en ocasiones llegan a ser una acción estratégica de los grupos indígenas para mostrarse ante los demás y satisfacer las necesidades de la comunidad. Entonces, se torna relevante otorgar espacios para que ellos mismos puedan expresarse del modo que consideran más oportuno, y así poder escuchar la demanda o necesidad de la comunidad, lo que implica conocer al otro y superar la idea del atraso y la búsqueda de la conservación.

De lo anterior se desprende la importancia de reflexionar críticamente en relación a las divisiones entre "ellos" y "nosotros", en base a los efectos de instalar la otredad en el indígena. Uno de los aspectos que no suelen ser contemplados al trabajar con pueblos originarios es la visión que los mismos pueblos tienen del hombre blanco, moderno, occidental. En términos simples sería poder incluir su mirada sobre 'nosotros': ¿cómo nos ven ellos a nosotros? Problematizar quienes son "ellos" y quiénes somos "nosotros" lleva a deconstruir relaciones de poder, o al menos a comprender procesos históricos de dominación y sometimiento. Tomar como punto de partida la contraposición ellos-nosotros lleva a que no haya igualdad posible, ya que aquellos que se ubiquen en el "ellos" o en el "nosotros" no están en condiciones de equivalencia y, por tanto, la relación entre éstos constituye una condición de subalternidad, donde el 'nosotros' se sitúa en un lugar de dominación respecto al 'ellos'. Debido a esto, el tipo de relaciones que obstaculizan la superación de esas dicotomías debería ser trabajado para revertir los efectos de la negación de la identidad alterna.

Sumado a lo anterior, se podría mencionar que al interior de las poblaciones indígenas hay múltiples diferencias, según el pueblo de pertenencia, la localización geográfica, los procesos histórico-políticos, etc. Por lo tanto, no habría que buscar aspectos homogéneos, y hasta se podrían incluir disputas al interior de cada pueblo o comunidad.

Retomando las diferencias entre el “ellos” y el “nosotros” en tanto categoría analítica, surge la cuestión de la invisibilización, lo que implica no sólo ubicar al poblador originario como ‘otro’ contrapuesto a nosotros, sino también invisibilizar su identidad en tanto indígena. Por ejemplo, podría pensarse en los umbandas en Brasil, a quienes se les desconocen sus raíces y saberes indígenas y afro. En Argentina, podría ejemplificarse con los llamados “cabecitas negras”, quienes fueron caracterizados por su condición de migrantes desde el interior a la zona metropolitana de Buenos Aires sin tomar en consideración su ascendencia originaria.

A partir de la reflexión y reconstrucción propuesta, cabe repensar una psicología que considere las problemáticas indígenas pero pudiendo resignificar y reconstruir la mirada sobre los pueblos originarios, no desde ‘nuestra’ propia visión, sino desde el modo en que las propias comunidades se autoidentifican.

Luego de haber puesto en discusión la caracterización del sujeto indígena (sin pretender dar por cerrado el debate sino sólo iniciándolo) y la división ellos/nosotros, resulta pertinente repensar el modo en que los/as profesionales o técnicos/as se acercan e interactúan con estas poblaciones.

Para que haya intercambio posible debe existir una postura ética comprometida, basada en el diálogo y en el respeto (más adelante se profundizará sobre este punto). En principio, de ningún modo el intercambio debería centrarse en imponer ciertas lógicas (aún cuando sean vistas como algo positivo) o en negar lo propio del otro. La tarea fundamental será construir un intercambio donde el otro pueda expresarse con todos sus saberes, y a partir de sus demandas trabajar en conjunto, donde el saber técnico esté al servicio de las necesidades comunitarias. Esto implica un conocimiento mutuo y el establecimiento de un vínculo de equivalentes, sin desigualdad, lo que conlleva a pensar la ‘cuestión intercultural’, junto con cuestiones de poder, siempre puestas en juego. Ante esto se pueden retomar las dimensiones éticas y políticas, para repensar cómo uno se acerca al otro, cómo es visto ese otro, y sobre todo, a quién le sirve o cuál es la funcionalidad/finalidad de lo que se pretende hacer.

3. TERRITORIO, DOMINACIÓN Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA

Habiendo ubicado la relación nosotros/ellos en torno a la construcción del sujeto indígena, este segundo apartado esboza algunos elementos a

considerar a la hora de pensar su relación con lo rural. Esto se fundamenta en el vínculo que los pueblos originarios tienen con la tierra y el territorio, en tanto aspecto constitutivo de su identidad. En particular se presentan algunas reflexiones en torno a la articulación de los sujetos indígenas con los espacios rurales y con sus territorios ancestrales, y a las diferentes dinámicas de dominación y resistencia que los tienen como actores fundamentales.

Respecto a la relación de los pueblos indígenas con los espacios y territorios rurales, un aspecto que ha despertado recientemente interés son los efectos que genera la movilidad de los sujetos de las áreas rurales a las urbanas y viceversa, en especial la migración de retorno urbano-rural. La movilidad desde el ámbito rural al medio urbano, y su retorno posterior, genera transformaciones al interior de las dinámicas sociales rurales. Muchas de estas migraciones tienen que ver con cuestiones laborales o de perfeccionamiento educativo que, sin ser dinámicas propias de la realidad indígena, son características que toma el ámbito rural globalizado. Esto lleva a la necesidad de considerar que la ciudad también es un componente de la dinámica social rural, y que las identidades de las personas que viven en el ámbito rural, incluidas las comunidades originarias, también están atravesadas o pueden reconfigurarse a partir de influencias del ámbito urbano.

Por otra parte, cuando se habla de lo rural es importante poder pensar quiénes son los sujetos rurales, ya que muchas veces sólo se identifica al sujeto rural con el campesino y el pequeño productor. Existen representaciones sobre el sujeto rural como las del “buen agricultor” o del “buen campesino”. En consonancia, surge la idea folklorizada del ‘buen indígena’, protector de la naturaleza, localizado indefectiblemente en el ámbito rural. En este sentido, si el indígena está en la ciudad, parecería que deja de ser indígena. De este modo, existe una tendencia a no considerar las problemáticas propias del campo que llevan a miembros de comunidades indígenas a migrar a la ciudad en busca de trabajo y/o educación, dado que pensarlos como sujetos urbanos invisibiliza o dificulta la posibilidad de pensarlos en tanto originarios.

Aún más, en algunos casos, las características que se le atribuyen a los sujetos indígenas dan cuenta de una relación de dominación, quedando en el lugar de los dominados. Ante esto, el sujeto indígena puede ser pensado como sujeto político, por lo que es preciso considerar los efectos del control-poder de las relaciones sociales. Por ejemplo, cuando esa persona se ve obligada a tener que transformar ciertos aspectos de su existencia porque otro u otros tienen el control-poder sobre su vida o porque tuvo que trasladarse a la ciudad por desalojos dentro de su territorio. En otros casos, por el contrario, puede darse un proceso de liberación, cuando la persona que habita el ámbito rural decide y trans-

forma su entorno y por ende su vida, pasando a tener el control-poder de su ámbito de existencia.

Vinculado con los efectos de dominación de quien ejerce el control-poder puede considerarse el concepto de frontera. A partir de la idea de migración o desplazamiento forzado, la frontera puede constituirse como límite físico, siendo a la vez un espacio que separa y un espacio que une, otorgando movilidad a las personas que transitan esa frontera y la utilizan resistiendo las divisiones absolutas del espacio, lo que posibilita la diagramación de estrategias políticas.

Si bien en la actualidad resulta difícil ver la totalidad de los efectos de las políticas neoliberales y pos neoliberales en la Argentina, puede observarse una política económica que está afectando de manera profunda a los pueblos indígenas en sus territorios, la cual se relaciona con la ampliación de la frontera agropecuaria, y a su vez con la explotación de bienes naturales a manos de empresas transnacionales. Estos fenómenos se observan, con ciertas particularidades, en los diferentes países de Latinoamérica.

A diferencia de otros países en donde en numerosas oportunidades se utilizó el imaginario y la identificación con los pueblos originarios para construir un modelo nacional de independencia, Argentina tuvo una particularidad histórica durante el proceso de configuración y construcción del Estado nacional, que es el blanqueamiento. La idea de que se “blanqueó”, en el sentido de que se tomó la decisión política de anular lo originario y lo afro que existía en sus territorios, derivó en sucesivas campañas militares y políticas destinadas a eliminar cualquier resto de características originarias a lo largo del territorio argentino. Sin embargo, y en forma paradójica, en Argentina, en consonancia con la ampliación de la frontera agropecuaria, se observa una ampliación de la frontera originaria, lo cual ha acentuado el conflicto territorial indígena heredado de la colonización y perpetuado por la consolidación de un Estado nacional blanqueado. Como resultado de este proceso, y debido a las sucesivas reconfiguraciones y variaciones en los elementos culturales que forman parte de la construcción identitaria de estos pueblos, en la actualidad resulta difícil delimitar en Argentina la frontera entre el campesino y el indígena o entre el criollo y el indígena. No obstante, también se observa una re-emergencia de las comunidades indígenas a partir de procesos de autodeterminación y autoidentificación. En el marco de los conflictos territoriales y ante los efectos de dominación ya mencionados, comienzan a visibilizarse organizaciones y resistencias indígenas. Esto es lo que puede denominarse como la ampliación de la frontera originaria, en tanto se visibilizan las realidades indígenas y se ocupan nuevos espacios más allá de las reducciones en colonias y reservas, corriéndose los límites impuestos, tanto en lo geo-

gráfico como en lo simbólico. Y es así que las comunidades silenciadas, ahora emergen como actores políticos en el escenario nacional en la defensa y reivindicación de sus derechos territoriales, siendo copartícipes en una definición política de espacialidad, debiendo legitimar ante el otro sus propias formas de relacionarse con el territorio.

Esa ampliación de la frontera originaria se debe a que se han ido desarrollado construcciones y movilizaciones identitarias indígenas en respuesta a presiones de diferentes actores económicos que quieren explotar sus territorios. Específicamente, en el campo argentino se ha implantado el modelo del agronegocio, el cual instala la presencia de nuevos agentes productivos (en los últimos años se destacó la producción de soja) que en alianza con entes institucionales, nacionales y provinciales, y fuerzas militares y de seguridad, profundizan la inseguridad jurídica de posesión y tenencia de la tierra comunitaria que ha caracterizado a las zonas rurales desde los comienzos del desarrollo de la producción agrícola-ganadera. Esto lleva a que campesinos e indígenas se enfrenten a terratenientes, empresas transnacionales y al control estatal y paraestatal, generando órdenes judiciales de desalojo, aumento de la violencia, represión, asesinatos, detenciones arbitrarias y criminalización de referentes campesinos e indígenas entre otras².

En paralelo, también se observa que emerge un proceso de recreación política del campesinado y los pueblos originarios, dando lugar a una recampesinización, reindigenización y recomunalización. Es decir, movilizaciones campesinas e indígenas que sostienen y articulan procesos de reivindicación de derechos y luchas más generales en la disputa por el poder popular. Parte de esta resistencia a la dominación está dada en las formas de organización indígena que han dado como resultado movimientos sociales que disputan la soberanía territorial y la autonomía, aunque sean negados por gran parte de los sectores científico-académicos. En estos procesos se observa que lo que está en juego no es sólo la titularidad de la tierra o la apropiación de los recursos naturales, sino que también existe una pugna por el poder político, por la participación y el reconocimiento. De hecho, como consecuencia de esta fuerte disputa por el territorio, en Argentina son frecuentes los casos de violencia, desalojos y represión en el ámbito rural donde habitan comunidades indígenas.

A partir de todo esto, podría sostenerse que en esta historia de dominación no hay condiciones de igualdad, por lo cual se apunta a poder reconocer las estrategias de resistencia (si es que aparecen) en

² Para profundizar en estas problemática véase el trabajo de Domínguez (2009) y el informe del Observatorio de Tierras, Recursos Naturales y Medioambiente de la Red Agroforestal Chaco Argentina (REDAF, 2010)

las diferentes comunidades de pueblos originarios. Es importante poder registrar que lo que se piensa como indígena u originario hoy en día, es en realidad muchas veces el producto de una política de Estado sistemática, donde el Estado construye o 'nos construye' la idea de cómo son las comunidades indígenas. Por ello, reapropiarse del origen por la vía de la autoidentificación indígena en la actualidad aparece como una herramienta interesante, lo que también otorga la posibilidad de conservar, recuperar o reinstalar las propias prácticas culturales. Así, reconocerse indígena, reconocerse originario, reconocerse negro, es también una estrategia política que lleva a pensar en la posibilidad de frenar el avance del despojo territorial y reivindicar la identidad originaria. Por lo tanto, las luchas políticas y territoriales del presente aportan a la construcción de estrategias que contribuyen a fortalecer la identidad, la soberanía y el sentido de comunidad.

Por otra parte, también es preciso considerar que estas condiciones socio-históricas de dominación sobre los pueblos originarios limitan la posibilidad de toma de conciencia de esta enajenación. Por ello, resulta importante poder registrar cuál sería el lugar y la responsabilidad ética que como psicólogos/as rurales se podría llegar a tener en este contexto. Esta responsabilidad implica, por un lado, poder situarse en una dialéctica constante de construcción conjunta entre los profesionales y las comunidades; y por el otro, apropiarse del proyecto de Martín-Baró (1986, 1998) de la construcción de una "Psicología de la Liberación", es decir, una psicología que aporte a generar el contexto para que los oprimidos puedan elegir y tomar sus propias decisiones.

Uno de los mecanismos más adecuados para la participación de las comunidades indígenas en la toma de decisiones, cuando intervienen actores externos a la comunidad, es el derecho a la consulta previa. Este derecho ha sido instituido a partir del Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo, normativa internacional de carácter vinculante de la cual Argentina, junto con la mayor parte de los países latinoamericanos, es firmante. Sin embargo, esta consulta muchas veces se reduce a una reunión o a un elemento meramente procedimental. De esto conviene tener en cuenta dos aspectos que conciernen al ejercicio del profesional o el investigador de la psicología. Uno de ellos refiere al conocimiento que tiene el profesional del cumplimiento del derecho a la consulta respecto del trabajo que está realizando en el marco de las acciones de una institución o de una política pública. El segundo aspecto es el proceso de diálogo entre la comunidad y el profesional. Esto permitirá que la comunidad comprenda el alcance y el impacto que tendrán las acciones que se realizarán, tanto en las dinámicas comunitarias como en las familiares y

personales, y decidir de manera informada la puesta en marcha de la intervención/investigación en su comunidad.

4. PENSAR, ACTUAR E INVESTIGAR DESDE LA PSICOLOGÍA EN COMUNIDADES INDÍGENAS

La mayor crítica de Martín-Baró a la psicología, como ciencia y como praxis, es el pobre aporte que la disciplina ha realizado a la historia de los pueblos latinoamericanos (1986). Este autor señala que una de las contribuciones de la psicología, que quizás pueda enunciarse por su impacto social, es la que emerge a partir de su trabajo articulado con otras ciencias sociales: la educación, la filosofía, la sociología, y que derivó en el método de alfabetización concientizadora de Paulo Freire (1970). Según Martín-Baró, “la concientización constituye una respuesta histórica a la carencia de la palabra personal y social de los pueblos latinoamericanos” (1986: 284-285). Contemplando una psicología que trabaje en pos de la concientización, se plantea la siguiente pregunta: ¿cuán pertinente es para los pueblos originarios, indígenas y/o rurales una psicología nacida y desarrollada en las sociedades urbanas? De lo que se trata entonces, es de preguntarse si con el bagaje teórico y metodológico actual de la psicología es posible “decir”, y sobre todo “hacer”, algo que contribuya significativamente a dar respuesta a los problemas cruciales que atraviesan las poblaciones indígenas y campesinas.

Aceptando la invitación de la “psicología de la liberación” (Martín-Baró, 1986), aquellos/as psicólogos/as que quieran contribuir al desarrollo social de los pueblos latinoamericanos, necesitan replantearse el accionar profesional, lo cual no se realizará sólo desde los claustros universitarios, sino desde la realidad de los pueblos, sus aspiraciones y sus luchas por el territorio. Es importante resaltar que para una psicología que se pretende como “psicología rural”, habría que preocuparse menos por la seguridad científica y el prestigio académico y priorizar los problemas reales de los propios pueblos, su realidad de opresión y pobreza, por lo que la validez político-económica será tan importante como la validez científica (Fals Borda, 1997). En este sentido, resulta pertinente preguntarse: ¿qué aspectos de su realidad y de su vida las comunidades ven como problemas?, ¿cómo son abordados por las comunidades?, ¿cómo lo han hecho antes? Cuando un/a psicólogo/a o cualquier otro profesional se encuentra preocupado o interesado en una problemática indígena, debe tener en cuenta que la comunidad posiblemente ha convivido con dicho problema, y por tanto existe una construcción de sentido previa. Hasta puede que existan estrategias llevadas a cabo en procura de resolverlo, o también interrogantes e ideas sobre cómo se podría encontrar la mejor manera de solucionarlo.

En base a lo anterior, se plantean a continuación algunos puntos sobre los cuales reflexionar o estar atentos a la hora del ejercicio profesional en comunidades indígenas. Inicialmente, es necesario un cuestionamiento continuo de la práctica. Al existir una delgada línea entre el intervencionismo, el asistencialismo, la dependencia del profesional a las comunidades y de éstas al trabajo del profesional, conviene preguntarse ¿cuál es el lugar desde el que se ejercen las prácticas? Considerando que desde los marcos de referencia de la psicología se puede llegar fácilmente a conclusiones tales como “en esta comunidad hay una naturalización de la violencia” o “el problema de la comunidad es un problema cultural”, resulta necesario identificar cuáles son los procesos previos a la llegada del psicólogo/a, a fin de poder partir de éstos para el diseño de actuaciones dirigidas hacia los problemas endémicos que afectan a las comunidades, favoreciendo su participación en la transformación de estos problemas. La reflexión constante sobre la práctica profesional llevará a repensar si eso que se evalúa como naturalizado resulta tan “natural” para la comunidad. En este sentido, la puesta en marcha de un diálogo de saberes permitirá integrar la cultura del profesional y la cultura de la comunidad, como potencialidad transformadora de las realidades de ambos.

Como se mencionó en el primer apartado, es necesario el establecimiento de una relación vincular dialógica. Cuando un profesional ingresa en una comunidad debe tener presente que dicha acción, por mínima que sea, irrumpe en la cotidianidad de quienes viven en ella. Una relación dialógica implica en principio un intercambio que lleva a preguntarse por la identidad del otro. En la medida en que el profesional logra dejarse transformar por la realidad del “otro” consigue involucrarse en la transformación de aquello que lo afecta. Asimismo, si el saber del psicólogo/a le sirve a la comunidad, ésta se apropiará de las herramientas que se le ofrecen y las adecuará para la satisfacción de sus necesidades. Este tipo de relación dialógica entre profesionales y comunidades se acerca a la noción de “préstamo cultural”, reconociendo que el profesional no sólo llega con un supuesto saber técnico a una comunidad, sino que llega toda una cultura con él. En este sentido, conviene mencionar que las intervenciones con elementos de otras culturas, en este caso “la occidental”, no necesariamente son nocivas para las comunidades. De hecho, sería un riesgo la creencia ingenua y folklorizada de que la comunidad se quedará ahí con sus costumbres y sus artesanías a pesar de la inserción del profesional en su cotidianidad. Las comunidades indígenas están en constante transformación y reapropiación de los bienes de otras culturas. Por lo tanto, querer mantenerlas como pieza de museo resulta violento, y por ende no responde a una relación dialógica.

En segunda instancia, conviene preguntarse si la propuesta de formación de las universidades argentinas y del resto del continente cuenta con los elementos necesarios para estas formas de actuación dialógica. En algunas intervenciones puede cuestionarse si el profesional de la psicología actúa desde una posición de un supuesto saber técnico, con una actitud pasiva, con la intencionalidad de querer impactar-ayudar, o si se actúa desde un rol transformador, co-partícipe de la realidad de los sujetos en su espacialidad y temporalidad particulares. Los/as psicólogos/as suelen trabajar en organismos gubernamentales en el marco de programas estatales ejecutando políticas públicas, y en algunos casos, desconociendo los efectos que se derivan de este entramado institucional. ¿Cuál es la actuación del psicólogo/a en la interfaz social que emerge a partir de las políticas públicas, entre el Estado y las comunidades? ¿Cuál es su responsabilidad en el terreno como agente de políticas públicas y como sujeto partícipe de procesos de transformación social en contextos y poblaciones en condiciones vulnerables? También conviene replantearse el nivel de participación de las comunidades indígenas en el diseño de políticas públicas, tanto aquellas relacionadas con asuntos que les conciernen directamente como aquellas que se dirigen a la población en general. En la actualidad no existe en Argentina una política pública integral y/o mecanismos de participación efectivos, de enfoque diferencial y equitativo para comunidades indígenas, lo que demuestra la poca adaptación de las políticas y lleva a su ineficacia, al ser ajenas a las realidades locales, limitando la implicación de las comunidades, ya no sólo en el diseño sino también en la aplicación de las mismas.

Retomando los efectos de la institucionalidad, cuando un/a psicólogo/a ingresa en una comunidad en su rol de agente estatal ¿de qué lado se encuentra?, ¿a quién le sirve, al Estado o a las comunidades? Además, se corre el riesgo de ser identificado con esa institucionalidad que mayoritariamente destruye y transforma los sistemas tradicionales y culturales. En términos de políticas públicas, ¿podría pensarse el rol del psicólogo/a como agente politizador? Quizá la apuesta para aquellos/as psicólogos/as abogados/as a estos campos de acción sea el de posibilitar un nuevo modo de relación entre las comunidades y las instituciones del Estado.

Luego de haber reflexionado críticamente sobre la formación del psicólogo/a y su accionar profesional, es necesario problematizar su posicionamiento epistemológico. La realidad indígena argentina tiene particularidades o características propias que son diferentes a las de otros países latinoamericanos como Bolivia, Colombia o Ecuador, por mencionar sólo algunos. Una de las tareas que resultan necesarias para la psicología, es la de aportar a la recuperación y comprensión de esa

diversidad, construyendo una psicología propia, una psicología de los pueblos. Sin embargo, puesto que la realidad no puede ser abordada en su complejidad desde las parcelas del conocimiento disciplinar, es necesaria la construcción de un nuevo paradigma acorde a las realidades latinoamericanas, una ética de la transformación y una epistemología que avancen hacia la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad. Aún más, quizás la deconstrucción de los parámetros positivistas y de búsqueda de la verdad que rigen la ciencia moderna puedan llevar a un replanteamiento epistemológico en la psicología. Retomando la propuesta de Ibáñez (1992), esto implicaría desestabilizar las fronteras disciplinares de las ciencias sociales y superar la fragmentación del estudio de la realidad social a partir de una des-disciplinarización de la psicología social. Lo anterior implica incluir en la formación del psicólogo/a los saberes populares por medio de los cuales las comunidades actúan en su vida cotidiana e interpretan su realidad. Por ejemplo, en muchos pueblos originarios los sueños son una vía de comunicación entre los ancestros, los dioses, las fuerzas espirituales y los que están en la tierra, quienes reciben mensajes sobre cómo mejorar el destino de la comunidad. Esto último, permitiría al profesional un acercamiento crítico al conocimiento disciplinar, y una reflexión sobre el para qué, por qué y para quién investigar. Si antes se pensaba al otro como objeto sobre el cual el investigador aplicaba un cúmulo de conocimientos, ahora la apuesta es el *desde dónde* se construye el conocimiento, esto es, desde el otro y con el otro. Es decir, concebir al otro como un sujeto de conocimiento. Es el sujeto el que tiene algo para *decir-decidir* sobre sus realidades.

Por último, no existe una metodología de investigación que en sí misma sea mejor que otra. Por tanto, las teorías adecuadas y las prácticas más idóneas serán aquellas que, sirviendo a las necesidades sociales, se conviertan en herramientas comunitarias de transformación. El profesional sólo está en un momento específico de la comunidad, por lo que es conveniente tener en cuenta las consecuencias que trae aparejada la intervención, ya que la transformación no termina cuando el/la psicólogo/a o el/la investigador/a se retiran. Una vez descartadas formas tradicionales de acción e investigación, se propone como formato superador la Investigación Acción Participante (IAP) (Fals Borda, 1997). Pero ¿cómo se logra realmente un trabajo en conjunto? La IAP no despoja a profesionales e investigadores de sus objetivos, intenciones, saberes o posición de clase. En este sentido, una apuesta para la “psicología de (o para) la liberación” será avanzar en las mediaciones necesarias para que se dé ese “trabajo codo a codo” que resulta tan difícil en la acción transformadora. Se podría comenzar por potenciar nuestro ser creativo inventando formas propias para cada realidad y por resaltar lo

que mejor tenemos logrado de nuestra humanidad -oponerse a la neutralidad, al cientificismo aséptico-, permitiendo “afectar-se” por el otro.

5. CONCLUSIONES

En este trabajo se reflexionó sobre la relación entre psicología y pueblos originarios, proponiendo una reflexión crítica sobre la división nosotros/ellos para deconstruir relaciones de poder y sometimiento, y así disminuir los efectos negativos de instalar la otredad en el indígena. A su vez, se postuló la relevancia de incluir el modo en que las propias comunidades se autodefinen, para evitar su invisibilización como pueblo originario. En esta línea resulta de interés considerar la emergencia de grupos indígenas como actores políticos copartícipes de la defensa de sus territorios, generando construcciones y movilizaciones identitarias indígenas, fortaleciendo la identidad, la soberanía y el sentido de comunidad. También se argumentó la necesidad de una postura ética comprometida, basada en el diálogo y el respeto, que permita un intercambio entre profesionales y comunidades u organizaciones, donde el otro pueda expresarse con todos sus saberes.

Para finalizar, consideramos importante volver a destacar la necesidad de que, para que una psicología sea verdaderamente transformadora, debe transformarse a sí misma, por esto la premisa que guió este texto fue plantear la necesidad de un nuevo paradigma acorde a las realidades latinoamericanas, una ética de la transformación y una epistemología que desestabilice las fronteras disciplinares de las ciencias sociales y humanas. La tarea pendiente para la psicología en Latinoamérica es construir una psicología propia, una psicología de los pueblos que aporte a la recuperación y comprensión de las realidades de las comunidades indígenas.

BIBLIOGRAFÍA

- Domínguez, Diego 2009 “La lucha por la tierra en Argentina en los albores del Siglo XXI. La recreación del campesinado y de los pueblos originarios” Tesis para optar por el título doctor, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Fals Borda, Orlando 1997 *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis* (Bogotá: Tercer Mundo).
- Freire, Paulo 1970 *Pedagogía del oprimido* (Montevideo: Tierra Nueva).
- Ibáñez, Tomás 1992 “La ‘tensión esencial’ de la psicología social” en Páez, Dario et al. (Eds.) *Teoría y método en psicología social* (Barcelona: Anthropos).

Martín-Baró, Ignacio 1986 “Hacia una psicología de la liberación” en *Boletín de Psicología*, N°22.

Martín-Baró, Ignacio 1998 *Psicología de la liberación* (Madrid: Trota).

REDAF, 2010 “Conflictos sobre tenencia de la tierra en el chaco argentino” en *Segundo informe* (Reconquista: REDAF), octubre.

CAPÍTULO 16

PSICOLOGÍA AMBIENTAL Y RURALIDAD

Alejandra Olivera Méndez*

Mucho se ha investigado sobre el impacto de las características ambientales adversas tales como el ruido, las aglomeraciones, el hacinamiento, la contaminación del aire y la contaminación visual en el comportamiento y las experiencias de las personas que viven en ciudades (Vergara et al. 2007). Con la creciente preocupación sobre sustentabilidad ambiental, la psicología ambiental ha considerado también la forma en que los humanos afectan y son afectados por los ambientes naturales (De Young, 2013), pero los estudios siguen teniendo un enfoque urbano. El ambiente rural ha sido desatendido y poco estudiado desde la psicología ambiental.

Sin embargo, diversas problemáticas actuales, como la migración, el cambio climático, la seguridad alimentaria y la escasez de los recursos, están teniendo un efecto en la forma en que la población rural interacciona con su medio, por lo que cada vez más los psicólogos ambientales están interesándose en ella. El presente capítulo pretende plantear una serie de áreas de interés y de desafíos para una psicología ambiental rural.

* PhD en Desarrollo Social Rural; Profesora Investigadora Asociada del Colegio de Postgraduados, Campus San Luis Potosí; Salinas de Hidalgo, S.L.P., México. Correo electrónico: aleolivera@colpos.mx

1. TERRITORIALIDAD, CALIDAD DE VIDA E IDENTIDAD

Un concepto importante en la psicología ambiental es el de territorialidad, definido como “un patrón de conducta asociado con la posesión u ocupación de un lugar o área geográfica por parte de un individuo o grupo, que implican la personalización y la defensa contra invasores” (Holahan, 2011: 292). El compartir un territorio da sentido de identidad grupal pues proporciona a las personas conocimientos y experiencias comunes, además de que ayuda a organizar y manejar la vida cotidiana tanto de los individuos como de los grupos sociales. En el caso del sector rural, esta territorialidad está tornándose ambigua debido a que un porcentaje creciente de la población que trabaja en el sector agropecuario reside en ciudades cercanas, otros migran completamente y los que se quedan pierden un poco esta identidad (Schejtman y Berdegué, 2004).

Además, existe un mayor contacto con lo urbano, reforzado por los medios masivos de comunicación, lo que lleva a la transformación de las expectativas y los patrones de vida, especialmente entre los jóvenes. La carencia de servicios e infraestructura urbanos provoca frustración, depresión o hasta rechazo al territorio en que viven. El sentimiento favorable o desfavorable hacia lo rural refuerza o modifica las actitudes ambientales de quienes viven en estos lugares.

No sólo eso, en cuestiones ambientales, la calidad de vida está vinculada estrechamente con el ambiente en el que las personas se desenvuelven. De acuerdo con Auh y Cook (2009), el bienestar individual es afectado por la satisfacción en ámbitos de vida específicos tal como la vivienda, las relaciones familiares y las características de la comunidad donde habitan. La creciente “urbanización” del campo como un ideal a lograr, las modificaciones a las expectativas de vida y los cambios de roles dentro de la familia, entre otros factores, producen un desequilibrio entre lo que las personas tienen y lo que quisieran tener. En algunos casos, esto se traduce en depresión, ansiedad o baja autoestima, mientras que en otros conduce a la emigración a zonas urbanas dentro o fuera del país.

2. MIGRACIÓN

Uno de los fenómenos que más está aconteciendo en los países en vías de desarrollo es la migración. Existe un incremento en el desplazamiento de las personas hacia las ciudades debido a una serie de factores: búsqueda de mejores ingresos, mejoramiento de la calidad de vida y acceso a mejores servicios e infraestructura, entre otros. Las consecuencias de la migración tienen múltiples ángulos a considerar dentro de la psicología ambiental.

Por un lado, está el impacto en la gente que emigra a las ciudades. Estas personas deben cambiar su estilo de vida y adaptarse a una nueva

realidad. Además, sus nexos con la comunidad, su cultura, sus costumbres e identidad, su forma de organización y de comportamiento se ven afectados. Un ejemplo de ello fue el estudio realizado por Lu (2010), donde se reportó que la migración ha tenido un impacto negativo en la salud psicológica de los individuos que se fueron a las ciudades, llevando a una disminución del bienestar físico y psicológico. Este impacto se manifestó en síntomas de depresión y comportamientos de riesgo como el uso de drogas o fumar. Esto lo atribuye a la ruptura de la vida familiar, a la pérdida de apoyo social que ésta proporciona y al estrés relacionado con el proceso de migración y adaptación.

Por otro lado, se encuentra el impacto en las personas que se quedan 'atrás'. Las comunidades rurales pierden capital humano, particularmente adultos jóvenes que son atraídos por las oportunidades de educación y trabajo presentes en los centros urbanos. El predominio de mujeres, niños y ancianos en las comunidades rurales obliga a un cambio de roles en las familias y en las organizaciones locales; en algunos casos, las familias subsisten y mantienen sus actividades agrícolas prediales con las remesas que les mandan algunos integrantes de la familia que emigraron a otro país (Mora y Sumpsi, 2004). No obstante, la emigración produce pérdidas de conocimiento tradicional y valores socioculturales, cambios en el ambiente local y, en algunos casos, rezago económico (Grau y Alde, 2007).

Finalmente, también se presenta el impacto de los migrantes que regresan a sus regiones con nuevos hábitos, costumbres, habilidades, conocimientos, etc., los cuales repercuten en la forma que se comportan y se relacionan con el resto de la comunidad (Schejtman y Berdegué, 2004).

3. MEDIOS DE VIDA Y RECURSOS NATURALES

Las familias rurales se están viendo forzadas a diversificar sus actividades para obtener los ingresos necesarios para su sustento, ya sea dentro de sus propios espacios rurales o en centros urbanos (Mora y Sumpsi, 2004). Cada vez más, los ingresos de los hogares rurales provienen de actividades no agrícolas. Se dedican al comercio, a la construcción, a la maquila y al turismo, entre muchas otras actividades. La pérdida de lo agropecuario como actividad primaria, la reorganización para la diversificación y la participación en ocupaciones no agropecuarias producen modificaciones sustanciales en los sistemas de producción y en el funcionamiento de la familia rural (Ibídem). Asimismo, la incorporación de las mujeres rurales al trabajo no agrícola modifica las relaciones intrafamiliares y los roles de género tradicionales.

Otra forma en que las comunidades rurales han logrado sobrevivir es especializándose en un solo cultivo como ha sucedido con el

café, la caña de azúcar, la soya, etcétera. Mientras exista una demanda y vendan sus productos, esta opción puede tener resultado a corto y mediano plazo. Sin embargo, existen muchos casos en que la oferta de un producto crece y los precios caen, provocando un desequilibrio en las comunidades, pues en numerosos contextos se ha perdido la cultura de producción para el autoconsumo. Además, la presión de los mercados para obtener mayor producción en sus predios y aumentar la seguridad alimentaria global han llevado a las personas a utilizar agroquímicos, los cuales están afectando la fertilidad de los suelos, acabando con insectos benéficos (para polinización), contaminando y afectando a la salud tanto de las personas como del ecosistema en general. A la vez, el crecimiento poblacional estimula el desmonte, tanto para uso agropecuario como urbano. No existe un adecuado nivel de educación ambiental y las personas desconocen las consecuencias a mediano y largo plazo de las acciones que están tomando para sobrevivir en el hoy.

De manera similar, en distintos lugares las fuentes de agua cercanas que abastecen a las ciudades se han vuelto insuficientes, lo que ha inducido a que dispongan de agua desviada de cuencas rurales distantes. Esto, aunado a la contaminación y al acaparamiento de empresas que producen agua embotellada, “crea conflicto entre las áreas urbanas y rurales donde cada cual quiere asegurar el abasto de agua para cubrir sus necesidades actuales y futuras, especialmente en áreas donde el cambio climático, la sequía o el trastorno en los ciclos de agua son una preocupación primordial” (Kiriscioglu et al. 2013: 93).

Otro caso que debe considerarse es cuando la gente es desalojada de sus tierras o pierden acceso a recursos con los que contaban debido a la construcción de presas, minas, a ambientes locales deteriorados o al establecimiento de áreas naturales protegidas. Los grupos que se benefician más de estas reubicaciones generalmente no están presentes para percibir los efectos, mientras que aquellos grupos que asumen los costos y sufren las secuelas son frecuentemente pobres o indígenas (Clayton y Myers, 2009). Las reubicaciones voluntarias también afectan el ambiente en que las personas interaccionan. Por ejemplo, en México, a principios de los años setenta del siglo pasado, se crearon nuevos ejidos (tierras comunales) y se repartieron tierras a los campesinos. Esto provocó el traslado de personas de un estado a otro y, en ocasiones, estas personas se enfrentaron a un ecosistema diferente al que estaban acostumbrados, lo cual ha provocado problemas de adaptación y hasta destrucción de los recursos naturales. Sin importar las causas de los reasentamientos, éstos pueden implicar riesgos que incluyen despojo de tierras, desempleo, pobreza, marginación, inseguridad alimentaria, incremento de enfermedades y mortandad, pérdida de acceso a propiedades y servicios comunales, y desarticulación social (Ibídem). Y no

debemos dejar a un lado el impacto que los reasentamientos pueden tener en la salud de los ecosistemas. Como ya mencionaba Stern hace más de 20 años, “la psicología es relevante al cambio ambiental global porque los cambios actuales son mayormente antropogénicos en su origen” (1992: 271).

5. CAMBIO CLIMÁTICO Y DESASTRES NATURALES

El cambio climático afecta la producción agropecuaria, la seguridad alimentaria y la forma de vida de las personas. La gente del campo está perdiendo su “rutina”; ya no puede sembrar y cosechar como lo hacían sus padres y sus abuelos porque el clima ahora no es tan predecible, las estaciones del año no son tan claras y los suelos ya no son tan fértiles. Esto puede provocar incertidumbre y ansiedad, sin contar con el riesgo que suponen los desastres naturales en sus vidas futuras. Y si esto no fuera suficiente, los grupos más vulnerables, aquellos que dependen de los recursos naturales para su bienestar económico o para su subsistencia, son los que están menos preparados para afrontar la problemática.

Entre las consecuencias del cambio climático en el bienestar psicológico de las personas, Maginness y Stephens (2008) mencionan que en estudios sobre el efecto de la sequía en familias agropecuarias se ha observado un incremento en las tasas de depresión, enfermedades mentales y suicidios. De manera más precisa, Doherty y Clayton (2011) describen tres clases de impactos psicológicos como consecuencia del cambio climático global: (1) *directos*, como los efectos agudos o traumáticos producidos por desastres naturales o por un cambio en el ambiente; (2) *indirectos*, como es el caso de las amenazas al bienestar emocional por observación de impactos (como degradación ambiental o sufrimiento humano) y por ansiedad o incertidumbre relacionados con posibles riesgos futuros; y (3) *psicosociales*, que son efectos sociales y comunitarios crónicos relacionados con el clima, como agresión y violencia relacionadas con el calor, migraciones y dispersiones, conflictos por los recursos y estrés ambiental crónico.

6. ROL DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL RURAL

Hoy en día, las zonas rurales enfrentan múltiples desafíos, por lo que la capacidad adaptativa de las personas para sobreponerse a cambios en el ambiente deberá acrecentarse. El bienestar de los seres humanos está comprometido. A la vez, es imprescindible que se comprenda la interrelación que existe entre los sistemas naturales, así como los efectos que tienen las actividades antropogénicas en la salud del planeta (Doherty y Clayton, 2011). Para De Young (2013), la supervivencia de los seres humanos dependerá en gran parte en la capacidad de comprender lo que está sucediendo y prever los sucesos próximos para realizar ac-

ciones adecuadas. Se requiere estudiar, analizar y comprender más el ambiente rural. La psicología es una profesión que históricamente ha tendido a lo urbano, mientras que la supervivencia de la especie dependerá en gran parte del acceso a los recursos naturales y de la seguridad alimentaria, ambos altamente relacionados con lo rural. Es apremiante estudiar los efectos que tienen factores como la migración, la diversificación de actividades y el cambio climático en la interrelación de los seres humanos con el ambiente natural.

Los psicólogos ambientales rurales pueden trabajar como facilitadores en las comunidades rurales, apoyándose con procesos participativos que refuercen las capacidades adaptativas a través de la promoción de la cohesión social, la conectividad, la innovación comunitaria y la resolución de problemas (Maginness y Stephens, 2008; Valdivia et al. 2010). Además, deben estar preparados para realizar intervenciones después de desastres naturales, aunque sin dejar de priorizar la prevención y la reducción de riesgos. Esto se logrará reduciendo las vulnerabilidades, promoviendo la resiliencia emocional, la capacidad adaptativa, el cambio de actitudes, la resolución de conflictos y el empoderamiento (Doherty y Clayton, 2011; Valdivia et al. 2010).

Asimismo, a través de la educación ambiental, los psicólogos deben fomentar el desarrollo de actitudes favorables con respecto al medio físico (Vergara et al. 2007) y generar contribuciones a los esfuerzos de conservación y mejora de nuestro entorno (De Castro, 1997). Es importante que haya un proceso de concientización del vínculo estrecho que existe entre el ser humano y su ambiente, así como del valor de la naturaleza por los beneficios que nos otorga. Por un lado, se puede impedir el deterioro de los recursos naturales y fomentar un manejo sustentable, apoyando la protección de la biodiversidad, la conservación de los ecosistemas, la reducción de riesgos y desastres naturales y el manejo sustentable de los recursos. Por el otro, se pueden favorecer acciones para mejorar la calidad ambiental en relación a problemas como la contaminación y los residuos sólidos.

La complejidad de la problemática ambiental rural demanda un trabajo interdisciplinario. Sin lugar a dudas, la psicología debe relacionarse con otras profesiones y coadyuvar en la prevención y solución de los problemas ambientales que el comportamiento del ser humano ha ocasionado. Por un lado, dentro de la psicología existen esfuerzos en este sentido desde la psicología ambiental, la psicología comunitaria, la psicología de la conservación, la ecopsicología y la psicología rural. Por otro lado, profesiones como la ecología, la biología, la antropología social, la sociología rural, la agronomía y los estudios del desarrollo han realizado aportaciones relevantes. El reto ambiental es grande y es momento de trabajar juntos.

BIBLIOGRAFÍA

- Auh, Seongyeon y Cook, Christine 2009 “Quality of community life among rural residents: an integrated model” en *Social Indicators Research*, Vol.94 N°3, diciembre en: <<http://www.jstor.org/stable/40542262>>
- Castro de, Ricardo 1997 “Psicología ambiental y conservación del entorno” en *Papeles del Psicólogo* (Andalucía: Consejería de medio ambiente), Vol.67, febrero en <<http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=750>>
- Clayton, Susan y Myers, Gene 2009. *Conservation psychology. Understanding and promoting human care for nature*. (Chichester, Inglaterra: Willey-Blackwell).
- De Young, Raymond 2013 “Environmental psychology overview” en Huffman, Ann Hergatt y Klein, Stephanie (Eds.) *Green organizations: Driving change with I-O psychology* (Nueva York: Routledge).
- Doherty, Thomas y Clayton, Susan 2011 “The psychological impacts of global climate change” en *American Psychologist*, Vol.66 N°4.
- Grau, Ricardo y Alde, Mitchell 2007 “Are rural-urban migration and sustainable development compatible in mountain systems?” en *Mountain Research and Development*, Vol.27 N°2, mayo, en <<http://www.jstor.org/stable/25164098>>
- Holahan, Charles 2011 *Psicología ambiental. Un enfoque general* (México, D.F.: Limusa).
- Kiriscioglu, Tanju et al. 2013 “Urban and rural perceptions of ecological risks to water environments in Southern and Eastern Nevada” en *Journal of Environmental Psychology*, Vol.33, marzo.
- Lu, Yau 2010 “Mental health and risk behaviours of rural-urban migrants: longitudinal evidence from Indonesia” en *Population Studies*, Vol.64 N°2, Julio en <<http://www.jstor.org/stable/25749145>>
- Maginness, Ali y Stephens, Miranda 2008 “Managing the impact of climate change in rural communities” en *InPsych*, agosto en <http://www.psychology.org.au/inpsych/climate_rural/>
- Mora, Jorge y Sumpsi, Jose Maria 2004 “Desarrollo rural: nuevos enfoques y perspectivas” en *Cuadernos FODEPAL* (Santiago de Chile: FAO)
- Schejtman, Alexandre y Berdegué. Julio2004 “Desarrollo territorial rural” en *Debates y temas rurales* (Santiago de Chile: RIMISPE Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural), N°1 en <<http://>>

www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1363093392schejtman_y_berdegue2004_desarrollo_territorial_rural_5_rimisp_CARdumen.pdf >

- Stern, Paul 1992 “Psychological dimensions of global environmental change” en *Annual Review Psychology*, Vol.43.
- Valdivia, Corinne et al. 2010 “Adapting to climate change in Andean Ecosystems: Landscapes, capitals, and perceptions shaping rural livelihood strategies and linking knowledge systems” en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 100 N°4.
- Vergara, Manuel et al. 2007 “La psicología ambiental: una necesidad en las facultades de psicología” en *Pensando Psicología*, Vol.3 No 4 y 5, enero-diciembre.